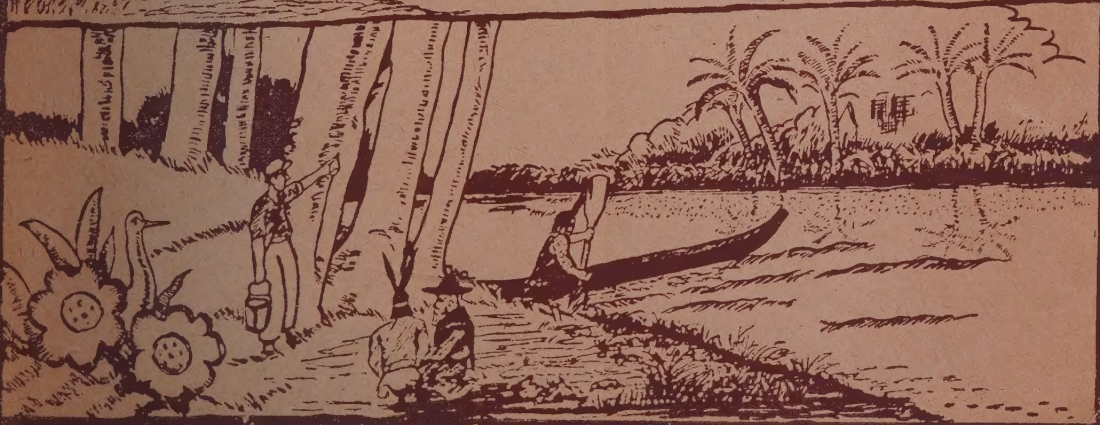


CARLOS CAMINO CALDERON

Diccionario Folklórico del Perú

Prólogo de JORGE BASADRE

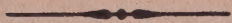
GR
133
P4
C3
pt.1



CARLOS CAMINO CALDERON

GR
133
P4
C3
pt. 1

DICCIONARIO FOLKLORICO DEL PERU



Prólogo de Jorge Basadre

PROPIEDAD RESERVADA

— L I M A —
Compañía de Impresiones y
Publicidad, Azángaro 1005
— 1 9 4 5 —



~~1890~~
~~C. F. L.~~

DEDICATORIA

A mi jefe y amigo el Señor Ministro
de Fomento y Obras Públicas, Ingeniero
Don Carlos Moreyra y Paz Soldán.

*La pluma que ha escrito estas páginas que
tengo el honor de ofrecerle, no hubiera podido
correr libre y confiadamente si el alto espíritu
de Ud. —adivinando mi verdadera vocación—
no me hubiera sostenido y alentado sin des-
canso.*

*Si alguna vez se considera que mis traba-
jos sobre historia y folklore del Perú, merecen
NON OMNIS MORIAR, también tendrá que
perdurar la actitud de Ud. que como jefe lleno
de indulgencia y de comprensión, me permitió
seguir siendo útil a las letras nacionales, des-
de no importa que barricada del progreso.*

Atentamente.

Carlos Camino Calderón.

Trujillo, enero de 1944.

63/64 - P



CARLOS CAMINO CALDERON

Nació a fines del siglo pasado, y en el viejo y poético Molino de Otero situado en el barrio de más leyenda y de más tradición de la Lima virreynal; a dos pasos de la Alameda de los Descalzos, donde se levantaba la mansión de la Perricholi; inmediato al Paseo de Aguas, y a la Pampita del Medio Mundo, donde un escribano le ganó un pleito al Diablo.

Fueron sus padres, el señor Manuel M. Camino, fabricante de harinas, y la señora Dolores Calderón y Denegri de Camino, nieta del famoso millonario italiano don Pedro Denegri.

Carlos Camino Calderón empezó sus estudios en el Colegio de Santo Tomás de Aquino, y después de pasar por los principales planteles de enseñanza de Lima —donde según el prologador de uno de sus libros, fué muy mal alumno— tascando el freno, ingresó a la Universidad Mayor de San Marcos cuyos claustros abandonó, al fallecimiento de su padre, para recorrer el mundo.

En 1912, fué Secretario del Ministerio de Fomento; y, posteriormente, ingresó a la carrera consular, sirviendo puestos en el extranjero.

Durante algunos años, fué agente viajero comercial; y, desde 1932, desempeña el cargo de Administrador de la carretera Trujillo a Chicama.

PROLOGO

Como el alemán del cuento, Carlos Camino Calderón debió acaso dar a este nuevo libro suyo el título de "Introducción al estudio de". No, por cierto, al estudio de las patas de una mosca. Su libro recoge una colección libérrima de modismos, refranes, máximas, apotegmas y otras expresiones del idioma popular peruano.

Algunos de estos motivos son históricos, recordando episodios imborrables, lejanos o recientes. Otros son geográficos, con alusiones a burlas, apodosos o prejuicios locales. No faltan los dichos gastronómicos, los médicos - medicinales, los que aluden a burros, caballos, toros, gallos, añaces y otros animales incluyendo el fabuloso carbunco, los vitivinicultores, los jaranistas, los eróticos, los coreográficos y hasta los litúrgicos.

Ignoro cuál sea el cargo público desempeñado por mi eminente amigo Carlos Camino Calderón; pero, por lo que dice en la dedicatoria al ex - Ministro Moreyra y por lo que revela en el libro, ha estado curioseando mucho tiempo entre la gente del pueblo, la de "medio pelo" y la de rompe y rasga en todo el país. (Me permitirá el lector que, en secreto, le diga mi opinión que el autor está más a sus anchas con los cholos y mestizos del Norte).

Se podría, para Camino Calderón, crear el cargo, ya previsto en la época de los Incas, de "Tukrikuk", el que todo lo vé. Sin embargo, en este caso, sería "el que todo lo quiere oír". Porque, en verdad, en virtud de no sé qué brujería que acaso explique en un libro próximo, tiene eso que las viejas llamaban "oídos de oír". Y piernas para andar porque él se mete en las aldeas y en los cerros, en las chicherías y en las huacas, en la

selva y hasta en los conventos. Y pluma para seguir escribiendo con alegría, no obstante el hecho de que éso aquí no dá dinero, y existe indiferencia para la obra bien hecha como para la obra pésima, en el campo bibliográfico.

Leyendo a Camino Calderón no nos aburrimos, y llegamos a dudar de que nuestro pueblo sea tan triste como ciertos cancioneros lo pintan. En sus páginas la gramática parece bailar "zamacueca" teniendo como pareja al convencionalismo social; las palabras valen en la medida en que se desvían en su pronunciación o en su significado del lenguaje común, las faltas de ortografía dán sabor al relato como el ají a la comida criolla, y quizá el autor no usó pluma sino palo de anticucho. Directos y concretos, los párrafos bajo cada letra tienen algo de píldoras concentradas, resultan equiparadas en cierta forma a las tan alabadas vitaminas; a veces, sin embargo, iluminan como fuegos del 28 de julio, cuelgan como cadenetas o quitasueños o estallan como disparos de ese artefacto que los hablitas de Lambayeque, glosados por Camino Calderón, llaman "cuete", "encensario", "eructafuego", "sinalma", "sinamigos", "niño que ahuma", "zahumador", "biringo"...

Recogedor de las pepitas del ingenio popular, de la sabiduría que fluye anónimamente de generación en generación, de la literatura oral, de la filosofía enseñada entre risas, nunca fué tan oportuna esta labor de Camino Calderón como ahora, cuando la vida tiende a uniformarse y la radio, los caminos, el cine, amenazan con hacer perder o adulterar esa riqueza. Y como su obra no tiene en realidad comienzo ni fin, ni cabe en ella introito desarrollo y desenlace, porque es como un recipiente que hubiera sacado agua del mar, no cabe sino desear que empiece el segundo tomo con la N. y luego venga otro con la A., y así siga este hombre bueno y trabajador, ingenioso y peruanísimo, recitando a sus lectores la cartilla profana que si se les va, no ha de ser en "la calle de la Merced", como dice el viejo cantar infantil, sino en el campo sin puertas y sin justificación del olvido, sin que sea posible traerla mañana ni nunca.

Lima, Julio de 1945.—

Jorge Basadre

Amigo Lector:

Antes de que desaparezcan para siempre el criollismo del lenguaje y el criollismo de las costumbres —ramas principalísimas del folklore nacional— creo un deber ineludible de buen peruano, perennizar en las páginas de un libro algo de lo que recuerdo haber visto y oído en diversas regiones del país, haciendo uso de los “ojos de ver” y de los “oídos de oír” que generosamente me ha reconocido Jorge Basadre, el infatigable, acucioso e inteligente Director de la Biblioteca Nacional.

No tengo paciencia para señalar uno por uno los motivos que han originado la casi total desaparición de tanta curiosa costumbre, y de tanto donoso dicharacho, que junto con la música recogida por Alomía Robles, formaban la médula del folklore peruano. Será suficiente decir que muchos elementos del moderno progreso, tienen la culpa de esa desgracia continental: la luz eléctrica, reemplazando al poético candil que se apagaba a cada momento, acabó con la pintoresca institución de las **penas** y los aparecidos, y con los relatos en los que campeaban viudas fantasmagóricas, frailes sin cabeza y procesiones de ánimas. El camión desplazó a la arriería y con élla, a las truculentas narraciones de bandoleros musitadas al amor de la fogata en las pascanas. La Clínica y el Sanatorio hicieron desaparecer el canción donde el curandero, reunía a los **dañados** para **enyerbarlos** con la Simora o el San Pedro de Siete Vientos. Los Ataramas y Franks Leos científicos, hicieron olvidar al brujo de Lambayeque o de Cachiche que leía el porvenir en el agua de una batea. El profesor de fox, tango o rumba, hizo dar al traste con la zamacueca, la marinera y el tondero cimarrón. La milonga y la ranchera, se impusieron al valse criollo y a la polka bajopontina...

Por otra parte, el automóvil corriendo más ligero que el plazo de un Pagaré, y el algodonal suplantando al alfalfar, mataron al caballo con montura de cajón, estribos de sauce canto-

neados, y pellón sanpedrano. El arseniatado de los campos hizo huír —con más eficacia que el tongo y el **chaqué** paternos en una caña— a los tordos y huanchacos que silbando, silbando se tragaban chacras enteras de maíz, y a los colegiales que huara-ca en mano, se hacían la vaca un día sí y el otro también. El cinema dió el trancazo final a los títeres, y Perote, Na Gerundia y Chocolate, se enterraron para siempre. La raspadilla y el triciclo de D'Onofrio hicieron desaparecer al cholo heladero que para ser bueno, bueno, tenía que ser de Corongo y colar la leche en su pañuelo. El **whisky** reemplazó al pisco, y el **consommé** a la sopa teóloga.....

Sería cuento de nunca acabar, empeñarse en enumerar todo lo que de nuestro folklore, ha caído bajo la demoleadora piqueta del progreso!

Sin embargo, aún en nuestros días, cuando al pie del cañón del callejón limeño se reúne un grupo de zambas, o cuando unos arrieros serranos hacen alto para **chacchar** su coca, o cuando un chuncho de la montaña abre la boca delante de un misio-nero, todavía se oye una que otra supervivencia del folklore correspondiente a cada una de esas regiones del Perú. Ellos —la zamba del callejón, el arriero serrano y el popero de la canoa amazónica—, son los últimos depositarios de nuestro pasado legendario. El día que ellos desaparezcan ¡se cayó San Roque sin que nadie lo toque!.. .

Antes de que llegue ese día, creo oportuno y patriótico insertar en este libro no solamente lo que sobre folklore hay en mi propia cosecha, sino también lo que existe desperdigado en las obras de José Joaquín de Larriva, Felipe Pardo y Aliaga, Manuel Ascencio Segura, Ricardo Palma, Ramón Rojas y Cañas, Manuel Atanasio Fuentes, Acisclo Villarán, Juan de Arona, Abelardo Gamarra, Federico Blume, Federico Elguera, Hermilio Valdizán, Manuel Moncloa y Covarrubias, Leonidas Yerovi, etc., etc.

Estoy seguro de que los manes de aquellos auténticos criollos, y el público en general, han de agradecermelo. Y si no me lo agradecen ¡Santa Ana, abuela de Cristo: me quedo en la Primera Parte!

PRIMERA PARTE
DEL
DICCIONARIO FOLKLORICO DEL PERU

A

A CINCUENTA CHUYOS LA SOÑADA.—Invitación que los dueños de posada de Monsefú, dirigen a los forasteros que acuden a la Feria del Señor Cautivo.

Huelga decir que la soñada se verifica en el poyo de tierra apisonada, en la hamaca de piola serrana o en el corral, al lado del *piapeno* y al abrigo de un faique o algarrobo. En cualquier sitio ¡menós en una cama!

A CONTUMAZA CON TU MAMA.—Prudente consejo que las veteranas cajamarquinas, daban a las muchachas que deseaban dar un paseo por Contumazá, la ciudad donde los *señores hombres* tenían la costumbre de ancar a las muchachas, y picar espuelas gritando: —¡*Güisa, güisa, la mi mulita!*

A LA CHINA MAÑOSA Y AL PIAJENO, CON LA NICULA SE LES COMPONE.—En Piura llaman *china mañosa* a la joven que con mucha facilidad, se deja soliviantar por el sexo feo. *Piajeno* llaman al pollino, animal al que jamás mencionan delante del *zambio* (blanco) sin decir:—*Con perdón de mi Señoría!*— Y *nicula* llaman a una horrenda vara de corazón de algarrobo, que los cargadores piuranos aprenden a manejar desde que nacen, y que les sirve para propinar un pasagonzalo al muchacho *manaturaloso*, o para tumbar la algarroba que comerá el *piajeno*, o el panal con larvas de avispa con que se alimenta la *soña que alaraqueya muertadihambre*, o para aplicar un *zocotroco en toduel comeyuca* a la suegra entrometida y, finalmente, para ensañar-

se contra el pobre pollino al que cariñosamente llama *piajemito*, mientras le sacude la más descomunal *marza* entre las orejas. Porque, precisamente, la *marza* ha de ser allí: ¡entre las orejas!

Respecto a la *china mañosa*, cualquier parte de su cuerpo es real de enemigos donde pueden caer los golpes.

¡A LA GORGONA HE DICHO!—Cuando el Licenciado Don Pedro de la Gasca navegaba en busca del Muy Magnífico Señor Don Gonzalo Pizarro para ajustarle las clavijas, se desató un temporal que aterrorizó a la gente de abordo. Los marineros pedían a gritos regresar a Panamá, pero Gasca se impuso con el grito: —*¡A la Gorgona he dicho!*— grito que desde entonces, sirvió para que los limeños simbolizaran la energía y la tenacidad.

A LA MODA DE HUACHO DONDE LO MISMO DA HEMBRA QUE MACHO.—Este dicho alude, sin duda, a la gran maestría que, en cualquier asunto, emplean tanto los hombres como las mujeres de la hermosa campiña de Huacho. Esta maestría —especialmente la que les permite meter gato por liebre con mucha facilidad— fué anotada ya por Ricardo Palma. Sin embargo, en cuanto un limeño se apercibe de que alguien pretende engatusarlo, hace una salvedad que echa por tierra toda la buena fama de los listos huachanos: —*¡No soy de la cría de Huacho!*—.

A LA MUJER Y A LA CHACRA ¡DE CERCA!—Afirmen en Ferreñafe que cuando a la chacra no se le cuida, *se empaja*; y que cuando a la mujer se le descuida, *se empanza*.

A LA PEDRADA.—Manera de colocarse el *sombrero guarapón*, y que es propia de los bravucones. Consiste en levantar el ala sobre la frente. Fué uno de los distintivos de los montoneros que con Teodoro Seminario a la cabeza, entraron a Lima el famoso 17 de marzo de 1895.

En el Norte no se concibe guapo sin sombrero a la pedrada. El *cuete* (revólver) en el cinturón de pellejo de cu-

lebra, el pantalón de diablo fuerte con *fundíos reforzáus*, el pañuelo *chalón* y el sombrero a la *pedrada*, son las características de todo legítimo guapo de Lambayeque.

¡A LA TINA EL NEGRO!—Horrible mandato que en las *tinás* —fábricas de jabón, en el Norte— significaba que el negro esclavo que había delinquido, debía ser arrojado vivo al enorme prisma de guarangos unidos y estopados con fibras de coco, en cuyo fondo de cobre hervía el jabón.

A NADIE LE FALTA SU TENIENTE LOPEZ.— Es decir: a nadie le falta quien lo ayude a mentir.

El General Lerzundi, el más genial mentiroso nacido en el Perú, cada vez que echaba una de las gordas, se volvía hacia su Ayudante y —según el autor de las *Tradiciones Peruanas*— preguntaba: —*¿No es verdad, Teniente López?*

¡ABRAN CANCHA!—Primer requisito para la trompeadura clásica limeña.

Inmediatamente después que uno de los *faites* no había tolerado que el otro, como acto de provocación, le *sobara la barba*, venía el *¡abran cancha!* A esa voz, los espectadores formaban círculo, los *faites* se despojaban de la chaqueta, se echaban habitas a las manos y se *cuadraban* gritándose uno a otro: —*¡Entra tú primero, maricón!*

El entrar primero, requería tener los pantalones amarrados con cadena de buque, pues casi siempre el entrador era recibido con una *sierra* de patadas que lo volvían muca.

Cada barrio de la vieja Lima, tenía su especialidad. Los negros de Malambo eran famosos en rebajadas y cabezasos. Los carreteros de la Estación de Montserrat, no tenían rivales en aquello de propinar las dolorosísimas patadas en la *espinilla* (la tibia). Los de las Cinco Esquinas, eran diestros en *cabes*, etc., etc.

Hace mucho tiempo que los *faites* clásicos —los de pantalón a la *guaterlú* y chaqueta cuadrada— han desaparecido. El boxeo profesional, el cinema y la libertad de las mujeres, mataron a la pintoresca institución de la Matonería, tal co-

mo la luz eléctrica hizo desaparecer a *las penas*, y el camión desterró a la arriería.

La costumbre de ver a cada rato películas del *Far West*, con su correspondiente ración de mojicones, relajó los resortes de la emoción a tal extremo, que hoy en día nadie se detiene a ver una trompeadura callejera. ¡Qué lejos están los tiempos en que al anuncio de una *agarrada* entre dos matosres conocidos, el Montón, el Martinete, Cantagallo, etc., etc., se llenaban de gente ávida de ver trompadas!

El boxeo profesional implantando sus *shorts*, *swings*, *uppers* y *rabbit-punchs*, donde antes eran *secos*, *viajes*, *lapos* y *soplamocos*; llamando *punch* al *ñeque*, *ring* a la *cancha*, *clinch* al *abraque* y, sobre todo, suprimiendo las *patadas*, le quitó gran parte de su encanto a la trompeadura limeña.

El golpe de gracia se lo dió el modernismo. En cuanto la mujer tuvo libertad para salir a la calle a cada momento, desapareció *el ventanco*. Y cuando el *faité* vió que sus proezas ya no eran admiradas por las muchachonas del barrio, perdió su principal estímulo: ¡la gloria!

ABRAZOS DE DON ALONSO.—Caricias que matan. Favores que pierden.

Don Alonso el Membrudo, capitán español muy pizarrista y vecino del Cuzco, tenía una fuerza tan hercúlea que, en una ocasión, volvió papilla los hipocóndrios y el hígado de un sujeto a quien prodigó un cariñoso abrazo.

Después de ese lamentable suceso, por Cédula Real se prohibió a Don Alonso el placer de abrazar.

ABUELITOS.—Cuando los sembradores de Jayanca ven volar muchos *abuelitos* en el campo, tienen por seguro que está lloviendo mucho en la sierra y que, por consiguiente, no tardarán en llegar las aguas a la costa.

ACADEMIA SANCTI.—La leyenda del escudo de la Real y Pontificia Universidad Mayor de San Marcos de Lima, era: *Academia Sancti Marci Urbis Regum In Peru*. Cuando nuestros antepasados escuchában un discurso o unas

frases que los dejaban ampliamente satisfechos, exclamaban: —¡*Academia Sancti!*

ACEITUNAS.—Antes de que en Lima se conociera el precepto de que a una mala Venus debe seguir un buen Mercurio, se aconsejaba *comerse una aceitunita* para curarse de ciertos males. El mal era transmitido a la *aceitunita*, y el enfermo quedaba en condiciones de ir a jugar a las tablas con Don Gaiferos.

Aquello de curarse las enfermedades traspasándolas a otra persona, no es privativo de Lima. Con el mismo propósito, las indias de la pampa de Cajamarca ponen, en la leche que venden, las costras de los variolosos; y los panaderos, las introducen en la masa.

ACUÑAS.—Imponente masacote de miel y maní que los muchachos llevaban de *lonche* al Colegio.

Allá por la época de la Montonera (1895), eran famosísimas las *acuñas* del cholo *Camote* que se estacionaba frente al viejo colegio de Guadalupe, en la calle de la Chacarilla.

Después de una buena zampada de *acuñas* del cholo *Camote*, durante 15 días sentía uno que se le envinagraba hasta el bicarbonato.

ACHACHILA.—(Del aimara *achachi* que significa abuelo, viejo). En Puno los *achachilas* son espíritus tutelares, piadosos custodios de la vida y la salud de los hombres, de los animales y de las plantas.

Los indios creen en la conveniencia de mantener las mejores relaciones con los *achachilas*, pues sólo así la familia, los ganados y la casa, se verán libres de desgracias.

En determinadas épocas del año, y con el objeto de ganarse la simpatía de los *achachilas*, se les ofrece banquetes en los que la chicha y la coca corren en abundancia.

ACHUNI-HULLU.—Afrodisíaco muy usado en Loreto y en muchos lugares del Norte. Consiste en raspaduras del hueso peneano de una nutria amazónica: el *achuni* (*Nasua Socialis*) que se mezclan con chicha o cañazo.

Los lambayecanos y piuranos dicen que *no hay más mejor forrisaco que un güen par de pantorrías bailando un tondero cimarrón*. Y los cajamarquinos —que son buenas firmas conociendo del asunto— aseguran que no hay quien pegue con la raspadura de la uña del dedo gordo de la mano izquierda, en un vaso de *yonque* de Santa Cruz.

¿Será por eso que San Agustín dice que en el fondo del vaso está la lujuria?

ADEFESIOS DE CARNERO.—Muy equivocados están los limeños al pensar que porque las benditas monjas de los conventos capitalinos piden *adefesios de carnero*, cuando quieren comerse un buen *saltadito de criadillas*, Lima es la tierra donde la gente *se pule* más para hablar. ¡Imperdonable equivocación!

Para pulidos, verdaderamente pulidos en el modo de hablar, para hombres honestos y recatados, no hay como los naturales de un pueblo del Departamento de Lambayeque cuyo nombre es Salas, y al que —en su oportunidad— consagraré párrafo aparte, pues es nada menos que la Meca de la brujería peruana, el Lourdes del curanderismo nacional.

Allí, en Salas, no se dice *huevos* sino *posturas de gallina*. Y no se dice *una mujer vieja* sino *una mujer ajadita*. Y cuando los saleños quieren referirse a una de esas mujeres que los limeños llamamos *de baticola floja* o *que come con su mano*, y que los lambayecanos llaman de *arritranca caída*, dicen: *una mujer usadita*.

Indudablemente, pues, los saleños son gentes de *salas*; ¡no de corrales!

¡ADENTRO “FIELES DE CAJAMARCA”!—El Batallón “Fieles de Cajamarca” formado con 500 bravos de ese Departamento, al mando de su jefe Coronel Don Lorenzo Iglesias, hizo chupar verde al enemigo durante la época de la Confederación Perú-Boliviana.

Sin embargo, los chotanos —émulos de los cajamarquinos— inventaron aquello de *¡adentro “Fieles de Cajamarca” que... la vaca es mansa!*

Más adelante veremos cómo a propósito de la *independencia* de Cutervo, los cajamarquinos se arrancaron el clavo chotano.

¡ADIO!—Exclamación propia de Piura y Lambayeque, y que equivale a nuestro *¡adiós melones!*

El ¡adió! es una de las piedras de toque para reconocer a las gentes de esos departamentos norteños. La otra piedra de toque es el *Pueda ser*. En Lima decimos: *¡Puede ser!*

Aquello de feminizar el *puede*, es de pura estirpe norteña.

¡ADIOS HUARAZ Y SUS MUROS; . . . No estamparé completa esta procacidad que, sin ningún fundamento, se atribuye al Padre Chuecas. El noble, valiente y regocijado franciscano que fué desterrado a Huaraz —a raíz de una rebujina en la que intervinieron, junto con él, una garrida maulambina y un arriero tucumano— no ha podido ser injusto y desagradecido con la ciudad que tan benévolutamente lo acogió, y le abrió sus brazos.

Para que no se diga que no quiero nada con los ancashinos, allá va este apunte por más que en tres séptimas partes de su contenido, hay alguna exageración:

Huaraz, presunción.
 Carhuaz, borrachera.
 Yungay, hermosura.
 Caraz, dulzura.
 Huaylas, cosecha.
 Recuay, ladronera.
 Macate, ¡remate!

Ahora bien: lo de Yungay *hermosura* ¡es verdad! Los oficiales de "Pichincha" y "Voltígeros" que tuvieron sus acantonamientos en Yungay, poco antes de abrirse la campaña que culminó en Ayacucho, se hacían lenguas de la gracia y hermosura de las yungainas, y llamaban a Yungay: *Puerta del cielo*.

Respecto de Caraz *dulzura*, decimos que también es cierto. Allí se preparan riquísimas conservas de manzana, du-

razno, etc., etc. Nuestras abuelas decían por una cosa muy buena: *¡eso es cajeta de Huaylas!*. . . Bueno está advertir que en tiempo de nuestras abuelas, todo lo que hoy es Departamento de Ancash, era conocido con el nombre de *Provincia de Huaylas*.

De pasabola diré que las cajetas juegan papel importante en la historia del Perú. Ya veremos a lo que los viejos trujillanos llamaban *Cajeta de Bringas*.

En cuanto a Huaylas y a Macate, también es verdad: en Huaylas hay abundancia de pastos, granos, etc., y Macate es el *remate* de tanta hermosura.

AGUA DE CHONTAPACCHA.—Los cajamarquinos creen que cuando un forastero bebe agua del manantial de Chontapaccha, cercano a la ciudad, se queda en Cajamarca hasta oír el trompetazo del Juicio Final.

Para librarse de ese encanto, algunos aconsejan recitar la siguiente versadita mientras se bebe:

Cajamarca: voy y vengo
y al volver no me entretengo.

AGUA DE NIEVE.—Un Prefecto de Lima dispuso que en las corridas de toros, no se pregonara ni se vendiera aguardiente. Desde entonces, los vivanderos pregonan:

—*¡Agua de Nieve!* —y venden aguardiente. Otras veces, gritan: —*¡Agua de Berros!*

—*¡Aquí está el Doctor Panchito!*. . . En España, esto se llama: hecha la ley, hecha la zancadilla.

AGUA DE POLLO.—Era la única *melecina interna* que podían recetar los *cirujanos romancistas* del tiempo de Abasca!, y del Protomedicato.

Permanecer únicamente a Agua de Pollo, era asunto muy serio para la gente de esa época que, según es fama, comía más que el cáncer o que suegra pobre.

AGUA DE SAN MARTIN.—Repunta que se presenta alrededor del 11 de noviembre, día de San Martín, y que sir-

ve a los lambayecanos para *tapar* el arroz.

AGUA DE SAN SEBASTIAN.—Agua que baja de la sierra poco antes o después del 20 de enero. Es la última esperanza del sembrador que no ha *tapado* con el Agua de San Martín, o con los *Orines del Niño* que se presentan por Navidad.

AGUA DEL CANTARITO.—En Ica, a los mordidos por la *lucacha* (*Latrodectus horribilis*) araña que en la sierra llaman *puca-siqui* (trasero colorado), les dan a beber un poco del agua que una mujer vieja, fea y borracha, haya empleado en el lavado de ciertas partes de su cuerpo.

Esa agua —que en Ica llaman *Agua del Cantarito*— en Arequipa *Agua de Q.* lo que no es un limpio nombre, por cierto, y en Huánuco *Maillapa*— tiene muchas aplicaciones en medicina casera de costa y sierra. En Arequipa, mezclada con el flujo catamenial, se emplea para obtener el amor del hombre.

AGUA SERENADA.—Agua expuesta al relente de la noche que, en el Perú, llaman *sereno*.

Cuando los brujos norteños desean aumentar la virtud de sus *pajas curanderas*, o el de sus *pajas golpeadoras*, las exponen varias noches al *sereno* que es como elevarlas a la enéssima potencia.

AGUILAPA-RUMI.—(Del quechua *aguilapa*, del águila, y *rumi*, piedra). Limonita impura. Desléida en chicha, se emplea en el Sur para curar el traumatismo psíquico que denominan *Susto*.

ALLI HAY DE TODO, COMO EN MISA DE AGUINALDO.—En las misas de aguinaldo limeñas, había rebuznos, mugidos, cantos de gallos, villancicos de pastores, y zamacueca bien bailada y bien zapateada.

¡AHORA, ZAMBA, COMO NO!—Frase que indica la llegada de la fuga, el momento más tempestuoso de la zama-

cueca que, en la Pampa de Amancaes, se bailaba con arpa, vihuela y cajón desclavado.

La fuga. ¡Pobre Bach!

AJO PARA MI ZAPATO.—En Arequipa existe la creencia de que los martes y viernes, los brujos —tomando por arte de birlibirloque o de encantamiento la figura de diversos animales— tratan de penetrar a la vivienda de aquellas personas a quienes *se la tienen jurada*.

Si el que oye llamar a la puerta pregunta: —¿Quién es?— *el daño* (maleficio) se realizará indefectiblemente. Pero si el sujeto es avisado, y grita tres veces seguidas: —*¡Ajo para mi zapato!*—, al brujo *se le reboca* el propósito, y *el daño* le cae a él.

AJUSTE A LA COLOMBIANA.—Encontrándose Bolívar en Huamachuco, —abril de 1824— se enteró de que el Gobernador de esa provincia, que era un conocido caballero de Trujillo, tenía las uñas un poco largas. Bolívar llamó al Gobernador, y le dijo:—*Quiero ajustar las cuentas a la colombiana!*—

Las cuentas se arreglaron mediante la devolución de los fondos que pretendía apropiarse el Gobernador.

El ajuste a la colombiana, se hizo proverbial en Huamachuco.

AL LLEGAR A CAJABAMBA PREGUNTA POR UNO Y OTRO Y SOLO RESPONDERAN

ROCOTO, POROTO Y POTO.— Con esta cuchufleta, las gentes de Huamachuco empanizaban la sangre a sus vecinos de Cajabamba.

Desde la guerra de la Independencia, huamachuquinos y cajabambinos han vivido a pícame Pedro que picarte quiero. Mientras en Huamachuco — tierra clásica de patriotas, según Bolívar — la gente se sacaba hasta el poncho de cerote y el pollerón de talcos, para ofrendarlos en aras de la Patria, los

cajabambinos echaban cuatro *coche-ñudos* a las talegas, y cantaban como en Otuzco:

¡Viva el rey y su corona!
¡Muera la Patria ladrona!...

Posteriormente, las rencillas subieron de punto; y un buen día, los cajabambinos encontraron en todas las paredes unos versitos que aludían a los tres orgullos de la ciudad: rocoto (una clase de ají) poroto (una clase de fruta) y poto (un utensilio para beber chicha).

Naturalmente, los cajabambinos tomaron a mal esta alusión, ya que nada bueno podía llegarles de los de Huamachuco. Pero como los cajabambinos son gentes á quienes no se les enchufa el moco por plumas de la cola, al día siguiente todos los mozos de Cajabamba cantaban:

Llic—Llic, fiambre.
Saucó, pabellón.
Totora, bombilla.....

Con esa versadita — o lo que fuere, que de éllo no tengo la culpa — los cajabambinos querían decir que los huamachuquinos eran tan desgraciados que no tenían sino pajaritos para comer, palos de sauco para fabricar sus camas, y totora para sorber sus *shacues* de arvejas.

Cualquiera pensaría que allí nomás quedaron las cosas: cero puntos, cero balas. ¡Se equivocaría! Los huamachuquinos aguzaron el ingenio, y al poco tiempo, gritaban:

Cájabamba:
godos, apodos y lodos!...

Se referían al poco amor que los cajabambinos habían manifestado por la Independencia, a la desmedida afición que sentían por *chantar* apodos, y á la poca limpieza de las calles de Cajabamba.

¡Los cajabambinos quedaron anonadados! Y así hubieran

quedado hasta el día en que San Pedro bajara el dedo, si al boticario de la Plaza de Armas—¡boticario había de ser!—no se le hubiera ocurrido esta contestación:

Huamachuco:
uñas, cuñas, y *ñuñas!* . . .

Ya se sabe que las uñas sirven para agarrarse, las cuñas para asegurarse, y las *ñuñas* — unos suavísimos frejolitos que se doran en manteca — para engordar pasivamente. . . . como *cuchis!*

Los hijos del Gran Huamachuco, no han recontestado todavía.

AL LLEGAR A LO ALTO EL ARADO, ECHA EL CHICLAYO EN LAS BRASAS. Y CUANDO EL LUCERO PROVINCIANO ESTE A UNA CUARTA DE PELAGATOS ¡SACALO! —Precepto de los campesinos de Santiago de Chuco para obtener un chiclayo (zapallo) bien asado, en las famosas mingas en que se ayudan recíprocamente a sembrar, cosechar, trillar, etc.

El Arado, es una constelación de esas latitudes. El lucero provinciano, es Venus. Pelagatos, es una nevado de las inmediaciones de Santiago de Chuco.

ALBOROQUE DE GALLEGO.—Este dicho puede aplicarse a los *amarretes* y *segurolas* que dragonean de rumbo.

Dice Palma que un Don César Gallego, sacó un costal repleto de duros; y que tomando úno, lo dió de alboroque.

Añade el tradicionista, que al muy tacaño le dedicaron un pareado en el que le decían que había sacado como César, y que había dado como Gallego.

ALFAJOR DE TRES TAPAS.—Así llaman en Trujillo a las personas que tienen la cara muy larga. (Leptoprosopos).

En política, también hay alfajores de tres tapas. El más famoso ha sido la Constitución Bolivariana o Vitalicia que

pretendió regir a Colombia, Perú y Bolivia. En cuanto a los más comunes, los de dos tapas, se encuentran a la vuelta de cada esquina. Uno de ellos fué la Confederación Perú-boliviana.

El pobre Santa Cruz —que la formó— era hombre de letras gordas, y desconocía el cuartetito de! Ciego de la Merced:

Siendo Dios el sumo Bien,
y el Demonio el sumo Mal,
¿cómo quieres tu que estén
Dios y el Diablo en un costal?...

ALGARROBADA.—En Lambayeque, una china *bien algarrobada* es una de esas chinas de quienes en Trujillo se dice que están *de uña o de cuchío*.

El dulce mucílago de las vainas del algarrobo, constituye un alimento de los que los criollos llaman *paradores*. El piajeno y el caballo *engrécido* y *al palo*, no se la pueden pasar sin él.

En Motupe —donde a los hombres les dicen: *Motuþano þansa verde, quema cerco con fustán*— preparan un famoso tónico que mata vivos y resucita muertos, según la expresión de Luis Alayza Paz Soldán. ¡Dios te libre de ese tónico si no quieres perder lo que Gracián llamaba la gran sindéresis!

¡ALIMEÑADO!—Atroz insulto que los viejos norteños, prodigaban a los blandos paisanos de Santa Rosa de Lima.

Para que surtiera todos sus aplastantes efectos, había que pronunciarlo a la lambayecana:—*¡Alimeñáu!*...

ALMA.—En los despoblados de Piura —el magnífico Departamento en cuyo escudo de armas luce un burro, un algarrobo y un Seminario— con mucha frecuencia se ven nichos, o grandes ollas, donde arden velas día y noche. Esos nichos, u ollas, marcan el sitio donde alguien *ha sido sembrado* (asesinado), y cuya alma se convierte en fetiche.

ALMENILLAS.—En la perinclita ciudad de San Roque de Lambayeque —la vieja Nampaxllöoc del padre Naymlap— escriben almenillas, pero pronuncian almenías. No sabemos la causa de la alteración que sufre esa palabra, al pasar del papel a los labios.

Por esa misma razón que ignoramos, también dicen: *ya estamos en la estación sombrilla en la que no se necesita sombría.*

En la calumniada villa de Eten, a dos pasos de Lambayeque, una chinita que deseaba que un individuo no mellara el pote en el que le habían servido chicha, decía: —*No lo haga Usté mea que ahí mella mi mamita!*...

Las almenillas de Lambayeque son los muros coloniales que rodean el atrio de la iglesia de esa ciudad, y han jugado un importante papel durante las cruentas rebujinas y sanfrancias verificadas —hace ya mucho tiempo— entre lambayecanos y chiclayanos.

Las almenillas constituyen unas excelentes defensas tras de las que se hacían fuertes los zambos de la Generosa y Benemérita. Con todo, los chiclayanos *shupa chicha con bichayo*, las rebasaron muchas veces. Verbi gratia: cuando se robaron el Padre Eterno de la iglesia. Verdad que los lambayecanos se sacaron el clavo robándose, a su vez, la custodia del templo principal de Chiclayo.

De aquella truculenta época no quedan ya sino los recuerdos, y estas dos banderillas de fuego que, recíprocamente, se clavan los moradores de *ambas dos* ciudades:

—*¡Anda allá lambaecano sin Padre Eterno!*...

—*¡Quita de aquí chiclayano sin custodia!*...

ALTARITO.—Estar en la edad del altarito, era estar muy pequeño.

Los hijos de los nobles limeños, pasaban los primeros años de su vida entre el enjambre de negras y zambas que formaba la servidumbre familiar. Y cuando dejaban el baidador, en lugar de jugar a la guerra o volar pandorgos, se divertían con altaritos y *diciendo misa.*

ALZA LA PENCA Y DALE.—Orden sin apelación. Era como decir: —¡*No hay perdón!*

Recordaba las últimas palabras del pregón del verdugo Pancho Sales, que eran seguidas por la descarga de la penca sobre las espaldas del reo que iba sobre el pollino “Flor de Lino”.

ALZADO.—En el Norte se llama *alzado* al animal que se cimarronea, y se vuelve montaraz.

Son famosos los *burros alzados* que viven en el despoblado de Olmos, y en las inmediaciones de la Silla de Paita. Estos últimos, son gallardísimos y muy ágiles. Ostentan largas crines, y traen a la memoria aquellos casi fabulosos onagros cuya piel, curtida en bilis de parricidas, servía para confeccionar los cinturones de las reinas bárbaras.

El alimento que encuentran estos onagros peruanos, es la misericordiosa y nutritiva *yuca de monte*, que viene a ser como el maná de los despoblados piuranos.

Por extensión, en Motupe, a una china arisca y cerril se le llama cabra alzada.

ALZADORES.—Son los ayudantes que *alzan o levantan* el ánimo del enfermo al que se está *brujeando*. Lanza horribles gritos, imprecaciones y *quapidos*.

Al terminar *su trabajo*, reciben del *mestro brujo* cuatro soles, cuatro pesetas, cuatro reales, cuatro centavos y una sesma de *yonque* de Sañás.

AMANECIDAS.—Chicha *de dos amanecidas*, llaman en Lambayeque a la que tiene dos días de fermentación. *De tres amanecidas*, es la que tiene tres días, y así sucesivamente. Naturalmente, a mayor número de *amanecidas*, mayor grado alcohólico.

Un buen *piqueyo* de tollito tierno con cochayuyos, no puede *asentarse* sino con una chicha *de cuatro amanecidas*.

AMARO.—Ser mitológico, en forma de toro, que precede los *ihuanco*s (avenidas torrenciales), y que pasa sembrando la desolación y la muerte.

Es creencia de los indios de Ayacucho.

AMARRADOR.—Es el encargado de amarrar el arma en los gallos que se llaman *de anavaja*.

La Gallística es un difícilísimo arte que requiere mucha vocación y mucha paciencia, y que está basado en preceptos y reglas que deben seguirse rigurosamente, so pena de un completo desastre.

En el Norte —donde está la mata de los buenos gallos— la venerable institución de la Gallística tiene establecida una sabia jerarquía de personajes, consagrados todos a los gallos de pelea.

Esa jerarquía tiene tres grados, y cada grado exige conocimientos especiales, y tiene deberes y obligaciones propias.

No es moco de pavo ni grano de anís, lo que hay que saber en cada uno de ellos!

En el primer grado está *el criandero* que para ser bueno, bueno, tiene que ser natural de Olmos, de Motupe o de Ferreñafe. (Por más que los lambayecanos dicen:—*¡Qué Ferreñafe ni ñafe ñafe!*...)

Así como no se concibe torero legítimo si no es de España, tampoco se concibe gallero clásico si no es nacido en alguno de los tres pueblos mencionados.

La primera obligación del *criandero* es saber lo que saca. De un gallo *cachufo* o *huilón*, no puede salir un gallo *de ¡fuera a fuera!* El *criandero* pues, tiene que remontarse a los orígenes de las familias gallísticas, y llevar un registro de colores, cualidades buenas, defectos, etc., etc. En resumen: tiene que ser una especie de Rey de Armas, en una Heráldica de plumas.

Mucha razón tenía el señor cura de Pacora, cuando aseguraba que al gallo había que conocerlo *ab ovo* (desde el huevo).

Una vez nacido el pollo, hay que conocer las precauciones que deben tomarse para que no muera de frío o de calor, y para que el gavilán no cargue con él. (No hay co-

mo una calavera de burro que se coloca al extremo de un palo).

Después viene una serie infinita de cuidados delicadísimos concernientes a la alimentación, vivienda, etc., etc., hasta la edad de año y medio en que el gallo pasa al segundo grado de la jerarquía: *el preparador*.

Por primera providencia, *el preparador* tiene que definir al gallo que le entregan: *ajiseco, giro, malatobo, ojo de uva, pluma pegada, caramelo machetón, etc., etc.*

Luego tiene que escoger el sitio del *cordel* en que va a colocarlo: a mucho sol, a mucha sombra o a sol y sombra; y determinará si le ha de dar traba larga o traba corta. Cada uno de esos pasos tiene sus ventajas y sus desventajas.

El preparador tiene que saber picar muy bien la *asadura* que le da a comer al gallo, y desmenuzar la *conchueña* y el maíz. Tiene que medirle el agua a fin de que *no afloje* en la pelea. Tiene que saber *roniarlo pa botarle los chuchúes, y tantiarlo pa ver el tiro...*

Por último, tiene que saber darle el *primer tope*; y después, saber frotarlo con ajos molidos, alcohol y coca.

Efectuado el *primer tope* —y cuando el *preparador* ha dicho: —*Listi pá engoliyá con cuarquié gayo!*— terminan las operaciones y deberes del segundo grado, y el gallo pasa al *amarrador*, que es como llegar a la tiara papal después de haber pasado por la mitra y el capelo cardenalicio.

En efecto; el *amarrador* es el Papa de la Gallística. Se le considera como un verdadero profesional al que se le rodea de toda clase de consideraciones, ya que de la perfección con que esté *amarrada* la navaja, depende el éxito del gallo. La cuarta parte de la mitad de un millonésimo de milímetro más a la derecha o más a la izquierda, puede ocasionar que el gallo se clave la navaja a sí mismo!

¡Cualquiera no puede ser *amarrador*! Se necesitan condiciones especiales, y resumir los conocimientos de los tres grados de la jerarquía gallística. El *amarrador*, para cumplir como es debido su misión, necesita saber la crianza y la preparación del gallo que amarra.

No es exagerado pues, llamar al *amarrador*—el Papa de

la Gallística; conforme al "Bienvenida", se le llamaba el Papa de la Torería.

Así lo consideran los norteños que son capaces de jugarle una *limpia cancha*, al mismísimo gallo de la Pasión!...

AMASAR CON TODAS LAS HARINAS.—El célebre Doctor de la Universidad de Chuquisaca y Coronel, Don Bernardo Monteagudo, aseguraba que su conmlitón Don Tomás de Heres, era un colombianito que *amasaba con todas las harinas*.

Esa frase, recogida y conservada por Palma, durante mucho tiempo la usaron en Lima para los casos en que había que relieves la ductilidad de ciertos individuos.

Respecto de si Heres merecía o no la frasesita de Monteagudo, nos limitamos a copiar algunos párrafos de un libro de Luis Alayza Paz Soldán, y a pedir la palangana de Pilatos para lavarnos las manos:

"Al lado de Unánue y de los personajes de la época, "hay un duende misterioso que durante la Gesta, sigue los "pasos de todos. Es la pupila abierta de Bolívar. Su oído "oculto: ¡la oreja del tirano Dionisio! Llámase el General "Don Tomás de Heres... Todo lo indaga. Todo lo revuel"ve. Intriga en todo, y escribe a Bolívar cartas que son "una especie de Diario"...

"Tiene cultura. Cita a los griegos"...

"Tiene talento y a veces se remonta"...

"Es profeta, mal Profeta, como se llama a sí mismo. "Vaticina desgracias que se cumplen con rara precisión. Pe"ro su fuerte, su verdadero fuerte, es el chisme y la intri"ga"...

¡Se acabó la cita de Luis Alayza Paz Soldán!... ¿He hecho bien o hecho mal en pedir la palangana de Pilatos?...

AMO: LA MITAD PARA MI, LA MITAD PARA EL AMO!—Cuando tenemos poca fe en la honradez del que pide para otro, nos provoca repetir la anterior frase que

era la que dirigían los mataperros limeños, a los devotos que *ahora ñaupás*, pedían limosnas para *Nuestro Amo*.

AMORES DE BANCAYAN.— Amores seniles.—
¡Anda allá con tus amores de Bancayán! —dicen en los pueblecitos y haciendas de las riberas del Alto Piura, cuando un hombre ya *macuco* se pone la mano sobre el corazón, y endilga una declaración amorosa a una de esas chinas de *mamey sin pepa!*

¿Quién fué Bancayán? Allá va su retrato y su calvario!...

Una mañana —por el tiempo en que la hacienda “Huápalas” pertenecía a los últimos descendientes del abogado de la Real Audiencia de Lima, Don Carlos de León y de Sotomayor,— cayó como llovido de las nubes un natural de Sechura que tenía blanca la cabeza, muy sanos los dientes y 110 inviernos de existencia.

El tal sechurano, cuyo nombre era Luciano Bancayán, se dirigió al administrador de la hacienda —el caballeroso y comprensivo Don Octavio León y León,— y le pidió trabajo: —*¡Siempre he trabajáu* —decía Bancayán— *y ahora questoy un poco biejo, en lugar de dentrar a ladrón de cabras o a golpeador de arpa, quiero trabajar menos, pero siempre trabajar!*—...

Con esas frases, el buen Bancayán sintetizaba la vida del legítimo sechurano, del indio más inteligente, más laborioso y más honrado que hay en la costa del Perú. Del único indio que no roba ni asesina, y que todo lo pide a su trabajo.

Don Octavio, que a la primera mirada había calado al individuo que tenía por delante, no se hizo de rogar. A la buena gente, aunque tuviera más años que Matusalem, había que tenerla cerca. Por esa época, en las haciendas del Alto Piura había gente muy mala. Famosos eran los negros de Yapatera, y los montubios de Chulucanas y de Morropón que encendían feroces zinguizarras en la toma de Talandracas, unos haciendo el caldo gordo a Don Juan Seminario y Váscones, hacendado de “San Martín”, y otros arrimando el

ascua a la sardina de su hermano Don José María, propietario de "Monte de los Padres".

En los caseríos, todo era tiros, machetazos, peleas de gallos y jaianas; y en las haciendas, *los pisantes* escaseaban pues no podían trasladar sus productos sin que *los hombres de caminos* (bandoleros) no les robaran hasta la cera de los oídos al grito de: —*¡Toduel mundo bocabajo!*—...

—*Bueno, Bancayán, serás el campanero de la hacienda*— dijo Don Octavio, y ordenó que sin pérdida de tiempo, se le construyera un rancho de cañas de overal y varazón de algarrobo, techado con ramas de sauce.

Cuando todo estuvo listo, Bancayán colgó su alforja en uno de los horcones, y tomó posesión del rancho y del empleo...

Después de poco tiempo, Bancayán era citado como arquetipo de virtudes públicas y privadas. Jamás estaba ocioso. ¡Cuando no se le encontraba moviendo el badajo, estaba deshaciendo en un mate de leche de cabra un trozo de zapallo cocido—su único alimento— o tejiendo atarrayas para los que atrapaban lisas de agua dulce, cuando el río empezaba a bajar.

Por último: cuando no tocaba la campana, ni preparaba su comida, ni tejía atarrayas, mataba el tiempo refiriendo lances de su pasada existencia de arriero y pescador.

Para Bancayán, como para todo sechurano, el mar y el despoblado no tenían secretos. Los conocía como a la palma de su mano!

Cuando fué muchacho, arreando su recua de buenas mulas de Pabúr cargadas con pescado salado, se internaba a la sierra sin más que su palo—que aún conservaba— y su alforja en la que no ponía sino un poco de *tostadito*, (maíz tostado en callana) algunas caballas y su calabazo de chicha.

Otras veces, llevando sal iba hasta Guayaquil donde obtenía paja toquilla, a cambio de salazón de mero y de pepajalo...

En una ocasión, quiso ser práctico en el Guayas. El capitán de Puerto lo llamó al examen reglamentario, y le pre-

guntó:— *¿Cuando sales de Puná y llegas a Chupadores, dónde está el bajo?*—

—*¡No sé!*— había contestado Bancayán.

—*¿Y cuándo llegas al Salado?* —*¡No sé!*—

—*¿Y cuándo llegas a Punta Piedras?* —*¡No sé!*—

—*¡Cómo es eso! No sabes dónde están los bajos del río!*—

—*¡Eso no me interesa! Lo que me interesa saber es dónde no están, para pasar con el buque!*—

Con esos y otros cuentos, Bancayán demostraba que a pesar de sus años, no se había debilitado su chispa de buen sechurano, y entretenía a Don Octavio quien ya le profesaba mucho cariño, y le guardaba muchas consideraciones.

Pasaron dos años de esa vida ejemplar cuando, un buen día, apareció en “Huápalas”, pidiendo empleo, una serrana de Chalaco. Y como la cocinera de don Octavio estaba con *empacho paráu y la sangre al revés*, sin esperanza de mejoría, el hacendado contrató a la recién llegada, para parar las cilas.

En un santiamén se le hicieron conocer sus obligaciones, se le señaló sueldo, y como el rancho de Bancayán era demasiado grande para él, y como Bancayán a causa de sus 112 inviernos, pudiera necesitar —alguna noche— cuidados y atenciones, Don Octavio dispuso que se diera un rincón, en ese rancho, a la nueva cocinera.

Naturalmente, Bancayán aceptó la orden sin chistar:

Obediencia y torreznos, madre abadesa:

¡ay! ¡qué ganga! ¡qué ganga para Teresa!...

Dicen que desde el primer momento en que la serrana de Chalaco descargó su *camarico* en el rancho de Bancayán —acto que entre los serranos significa toma de posesión— el pobre anciano empezó a perder la cabeza. El sueño, el apetito y la paz del alma, poco a poco fueron abandonando a Bancayán.

Noches enteras —mientras la serrana roncaba como una ballena— Bancayán se revolvía insomne en su hamaca de piola.

Días de días, el *espesadito* de zapallo en leche de cabra, fué pasto de las moscas. Tiempos de tiempos, pasaban sin que Bancayán lanzara las olímpicas carcajadas con que acompañaba sus cuentos y chascarrós...

La serrana de Chalaco —que tenía un traspontín absolutamente legal y canónico, y más mañas que *cabra alzada*— no sólo le quitaba el sueldo de campanero de “Huápalas”, sino hasta los buenos soles que ganaba tejiendo atarrayas...

¿Y todo porqué? Nada más que por el trabajo de ir dejando en los rincones del rancho, alguna que otra camisa de tocuyo, o *fondo* de lana colorada, con los que Bancayán se envolvía la cabeza, y se echaba a dormir canturreando:

Las negras huelen a ruda,
las zambas a chicharrón;
las blancas a queso fresco,
lac cholás a requesón!...

¡Nada más que por eso!...

Al fin, como todo tiene término en la vida, y como bueno es domar potros, pero pocos, llegó el momento en que la serrana de Chalaco se hartase de que Bancayán anduviera tras de su Agua Florida. Y confirmando lo de

La que vive en la cocina,
y trabaja en el fogón,
en perpétua chamusquina
siempre tiene el corazón!...

la serrana se mandó mudar con un arriero que llevaba a Piura, plátanos y quesos de Vicús...

Aseguran que cuando Bancayán se enteró de la fuga, palideció pero no dijo ni una palabra. Tomó su alforja y su palo —ese palo que lo había acompañado en todos sus viajes— y abandonó el rancho, sin despedirse de nadie, en dirección al despoblado... Quería regresar a Sechura a todo tranche!

A la mañana siguiente, una comisión que Don Octavio

enviara en busca de Bancayán, lo encontró a tres leguas de distancia, en pleno despoblado, medio muerto de pena y de fatiga.

Reintegrado a su rancho y al afecto de sus amigos de "Huápalos", Bancayán se acurrucó en su hamaca de piola, y no quiso saber nada de nadie!

Tres, cuatro, cinco días pasaron. . . En la madrugada del sexto, Bancayán hizo una mueca y ¡estiró la pata!

A los 112 años de edad, había muerto de amor! . . .

AMOROSA.—Con este delicado y poético término, se refería el Gran Mariscal Don Ramón Castilla a la mujer del soldado peruano.

Aseguran que se ponía *como un pepián*, cuando oía la palabra *Rabona* que era la que se usaba para designar a la fiel compañera que seguía al soldado a todas partes, le preparaba el rancho, le lavaba la ropa, le atendía en sus enfermedades, le quitaba los piojos y lo acompañaba a emborracharse. Todo esto, en cambio —solamente— de peinarla de vez en cuando, sacarla a pasear, y propinarle algunos mojicones que hacían exclamar a la *Rabona*, llena de gozo:—*¡Porque mi quieres mi porreas!*—.

No es extraño pues, que a la vista de tanta abnegación, el bravo y generoso Gran Mariscal sintiera viva simpatía por la mujer del soldado, y que manifestara esa simpatía dándole el delicado y poético nombre de *amorosa*.

ANCHANCHU.—Ser malo como el *anchanchu*, es —entre los indígenas del sur del Perú y de Bolivia— asunto muy serio.

Al *anchanchu* se le concibe como un viejo cabezudo, calvo y propietario de un *prolapsus mesentéricus* que le arrastra por el suelo. Habita en las cuevas, en los ríos y en los edificios ruinosos.

Esa siniestra deidad, atrae a sus víctimas con dulces palabras y zalamerías; y después, las hace enfermar o las mata. Además, produce huracanes, destruye los sembríos, y chupa la sangre de los animales.

Por temor al *anchanchu*, el aimara rara vez se atreve a pernoctar cerca de los ríos, o en casas deshabitadas.

ANDA A LA HUACA!—En la villa de Eten, la huaca por antonomasia es la huaca adonde las chinas van a *descartiar* (*hacer del cuerpo*, dicen en la sierra) después de haber preparado al marido la caballa salada, el mote hervido, y el calabazo de chicha que ha de llevar a *so monte*.

Así pues, decir en Eten: —*¡Anda a la huaca!*— es como decir en Lima: —*¡Anda adonde se fué el Padre Padilla!*—

Los limeños, desde antes de que nos salgan los dientes, ya sabemos adonde se fué el Padre Padilla.

ANDA COMO UN QUESO!—Los huaqueros trujillanos —ya nos ocuparemos detenidamente de estos originalísimos tipos— usan para sus exploraciones unas varillas de acero, o de hierro, a las que llaman *baquetas*, y que vienen a ser el *sésamo ábrete* de las huacas:

Para saber si en determinado lugar hay o no muerto, el huaquero introduce su *baqueta* en el suelo. Si la introducción es fácil, grita alegremente: —*¡Anda como un queso!*— . . . Si la introducción es difícil, exclama descorazonado: —*¡No anda la baqueta!*— En el primer caso, es seguro que allí existe una tumba. En el segundo caso, no.

ANDAI ZAMBA MOCHA!—Insulto que las indias placeras, lanzaban a las señoritas *regateadoras*, y que casi siempre era contestado con un: —*¡Só, chuta motosa!*

ANDAR POR LA ESQUINA DEL JAMON.—Aproximarse a la vejez, o como decimos ahora: *a la esquina de Bejarano*.

En tiempos del virrey O'Higgins —Ño Ambrosio el Inglés— la esquina del Jamón, era la de Judíos y Bodegones

ANGELES AL CIELO.—En algunos lugares del Perú, no se considera desgracia la muerte de criaturas de corta edad.

El padrino de bautismo está obligado a costear el *cuñoncito de muerto*, y los gastos de un alegre pipiripao que se verifica en la misma sala donde se está velando el cadáver.

En el baile, se repite una y mil veces: —*¡Angeles al cielo! ¡Angeles al cielo!*—. Los padres están en el deber de mostrarse muy alegres y obsequiosos, aunque con la plata del padrino. Razón tenía San Agustín cuando decía que de todas las aves que levantan el rabo, la peor es el jarro!

Después del sepelio continúa la borrachera; pero ya con otro aspecto, pues según San Agustín también, en el fondo del vaso está la lujuria. Lo cierto del caso es que las etapas del jolgorio de *¡Angeles al Cielo!* se desarrollan de tal manera, que a los nueve meses justos *el difuntito* ya está reemplazado.

ANGELES.—*Seré yo del Barrio de los Angeles!*

En el Barrio de los Angeles de la antigua ciudad de Piura, existían los más famosos chicheros donde la gente del bronce: *hombres de caminos* (bandoleros), *negros jediondos*, *zambos relambidos* y chinas de falda de cambray y diamelas en la cabeza, se hacían rajas bailando tonderos a golpe de arpa y cajón, comiendo *malaya de capáu*, y empinando poto tras poto de esa blanca y espumosa *chicha hijera* que para ser *güena como Dios manda*, debe ser cocinada con leña de algarrobo, y servida en *poto de lomo entero*.

Ir a Piura y no darse un brinco por el Barrio de los Angeles, era tan imperdonable como ir a la Lima de Cáceres y Piérola, y no darse un verde por el Chivato o por la Barranquita.

ANIMAL DE DAÑO.—Todo animal que subrepticamente se introduce a un potrero, o sembrado, para comer de balde y a boca qué quieres, es un *animal de daño*.

En el Norte, dicen: *Tiene más hambre que animal de daño!*—...

Por extensión, ese dicho se aplica a toda persona peligrosa por algún concepto. En especial, a los pedilones que andan siempre tras del Agua Florida de las mujeres.

ANTIMONIA.—En la costa llaman *antimonia* a cierta emanación deletérea, de acción mortal, que se desprende de las excavaciones practicadas por los huaqueros en los *gentilares* (cementérios de los antiguos peruanos).

Para librarse de los efectos de la *antimonia* mascan coca, se soban el cuerpo con *ajo macho*, y colocan en la zanja un perro que deberá sufrir las consecuencias de la mortífera emanación, librando a los huaqueros de esta manera.

En la sierra del Sur, llaman *Ayahuaira* (de *aya*, muerto, y *huaira*, aire) a esta emanación.

En la sierra del Norte —especialmente en Santiago de Chuco— la llaman *Huico*.

AÑAZ.—Palabra quechua que designa al *Mephitis furcata*. También se le da el nombre de zorrino.

La sangre, la grasa y el excremento del añaz, tienen muchas aplicaciones terapéuticas desde la época del Incanato.

En Junín y en Lima, para combatir los dolores del nervio ciático —*la ciática*— cubren la región adolorida con un cuero de añaz.

En Lambayeque, para evitar desgracias en los viajes, llevan uñas de añaz en la alforja.

AÑO DE SUGAN, MUCHA COMIDA PARA EL HARAGAN.—Así afirman en Santiago de Chuco. El sugán es el fruto de un árbol muy apreciado en esa región.

APANE.—En los colegios de Trujillo, *dar un apane* es lo que en Lima llamamos *hacer cargamontón*.

APEARSE.—Dejar el cubierto y tomar las viandas con la mano monda y lironda.

En ciertas ciudades principales del Norte, esta costumbre ha existido hasta en las clases más elevadas. En una de las estampas con que el Obispo Don Jaime Martínez de Compañón, ilustra su Historia de Trujillo, se ve una pareja de aristócratas llevando al plato las cinco azucenas.

Los cholos del campos no conocen otra forma de comer

que *con la mano*. En esto son absolutamente musulmanes, pues el Hadit dice: *la bendición de Alah está en los manjares que se toman con la mano*...

¿Dónde y cuándo habrán leído los cholos el Hadit?

AQUI ESTA EL CONDE DE LA VEGA.—Cuando algún fresco —ahora se dice *conchudo*— penetraba a un salón sin despojarse del sombrero, no faltaba quien exclamara: —*¡Aquí está el Conde de la Vega!*—... haciendo alusión a la Cédula Real que permitía a los condes de la Vega del Rhen, penetrar cubiertos a la iglesia de San Agustín, de Lima.

ARENKA DE LARA.—*¡Eso es como la arenga de Lara!* Significa hablar claro y sin eufemismos.

El General venezolano Don Jacinto Lara, antiguo soldado de la guerra a muerte, y Comandante de Armas de la provincia de Huamachuco, era un adusto llanero bravo como el ron con pólvora, trabajador como sartén de pobre, y más llano que una zuela de zapato. Nadie como él para dominar a los terribles llaneros del Apure y del Arauca roncador! ¡Nadie como él para cumplir y hacer cumplir una orden a fardo cerrado!

En cierta ocasión, se le ordenó que despachara a la Divina Pastora un tropel de capuchinos españoles que tenían soliviantados a los indios de las misiones del Caroni (Venezuela). Lara los hizo fusilar porque ¿dónde iba a estar la Divina Pastora si no era en el cielo?... La Divina Pastora era una aldea cuya existencia ignoraba el crudo Lara!...

Cuando se produjo la explicación, Lara rezó un Padre Nuestro y pidió sus arepas de maíz con su rebanada de queso, y su plato de caraoas negras con bastante azúcar: estaba perfectamente tranquilo. ¡Cómo! soldado machazo y obediente y, además, experto en Geografía?... ¡Eso era pedir cotufas en el golfo!

En Lima se hizo famosa la arenga que Lara lanzó a sus llaneros, momentos antes de comenzar la batalla de Ayacu-

cho. Ricardo Palma nos la ha conservado íntegra, y aquí la transcribimos:

“—¡Zambos del *espantajo!*”...

“—Al frente están los godos *puchueleros*. El que manda la batalla es Antonio José de Sucre que, como saben”
“ustedes, no es ningún *cangrejo*. Conque así, apretarse *los*”
“*calzones* y... ¡a ellos!”.

De la conveniencia e importancia de hablar con la llaneza y claridad de Lara, puede juzgarse por los resultados de la batalla de Ayacucho: ¡un triunfo completo!

AREQUIPA CIUDAD DE DONES; DE PENDONES Y DE MUCHACHOS SIN CALZONES.—Cuenta el duque de Frías en su “Deleite de la Discreción”, que al llegar a la ciudad de Arequipa un fraile de muchas campanillas, rogó a un harapiento mozalbete que le tuviera el estribo, bajo la promesa de darle un real de cruz.

El mozalbete no aceptó, se dió por ofendido e hizo presente que un noble no podía aceptar el servicio que el fraile solicitaba: —*Yo soy Don Fulano de Tal y de Tal!* —concluyó el mozalbete... El fraile, sin inmutarse, contestó:—*¡Pues señor don Fulano de Tal y de Tal vuesa merced se vista como se llama, o llámese como se viste!*—

Parece que desde esa época, los limeños —que se mueren de envidia porque Lima no tiene volcán ni ocupa de carnarones— inventaron el dicho de *Arequipa ciudad de dones*, etc., etc. Y lo inventaron con miga —¡no se puede negar!— pues si bien la primera parte está explicada, no se sabe si aquello de los pendones se refiere a los pendones de las incontables procesiones religiosas que se verifican en Arequipa un día sí y otro también, o si se refiere a las *muestras* de las chicherías que tanto abundan en la *Are Quepay* de Mayta Capac, y Blanca Ciudad de Melgar.

¡Queda la pelota en el tejado!

AREQUIPEÑO: NI GRANDE NI PEQUEÑO!—
Lo mismo se murmura del limeño, iqueño, puneño, cuzqueño, es decir: de lo mejorcito de la vidriera peruana!

Ignoro si en Arequipa, Ica, Puno y Cuzco, tienen contestación a esa majadería. Por lo que se refiere a Lima, diré que cuando ahora un siglo —más o menos— el famoso Max Radiguet quiso tomar el pelo, con esa frasesita, a una espiritual limeña, ésta le contestó:—*De las limeñas: las grandes, las medianas y las pequeñas.*

ARMADITA.—Es el bolo de coca que se está masti-
cando.

Los huaqueros de Trujillo, antes de empezar a *baquetiar*, se colocan en cuclillas haciendo círculo. Cada uno masca su coca en silencio...

De pronto, se oye una voz que dice:—*¡Ya me armó!*— Significa que ha comenzado a *sentir dulce la coquita*. Desde ese momento, ya pueden ser iniciados los trabajos. Antes de que la coca *hubiera armado* en la boca de alguno, el éxito hubiera sido dudoso.

ARROCEROS.—Vendedores de remedios caseros, en el Mercado Central de Arequipa.

En grandes bolsas de papel de estraza, y en cajitas de cartón, los *arroceros* conservan infinidad de productos de los tres Reinos de la Naturaleza, que sirven para curar todas las enfermedades reales o imaginarias del cuerpo humano, y también las del alma.

Con esos remedios, se sana de todo: *flema salada, sangre al revés, paperas a las verijas, mal de espanto, susto, amores desgraciados, celos...*

Entre esos remedios se encuentran *las Siete Ccoras* (yerbas), *las Siete Uchas* (excrementos de siete animales), *los Tres Rosados* (aceites), *las Tres Harinas*, *el Barro del Mar*, *la Grasa de Ucumari* (oso), *el Diente de Camarón*, etc., etc.

También se encuentra *el Pinco-Pinco*, *la Papusa*, *el Quinshacucho* y muchas otras yerbas cuyo uso terapéutico, son supervivencias del Incanato.

Lo más notable de los *arroceros* es que, en sus puestos, se encuentra de todo menos arroz!

Cuando en Arequipa dicen: —*Vi a fulano donde los arroceros*— quieren decir que ese fulano está haciendo los últimos esfuerzos para curarse: que está desahuciado por la ciencia oficial.

En ese caso, en Lima decimos: —*Está yendo donde el chino* (el herbolario).

—*Me han llamado como al arrocero*, (o como al médico chino) se dice cuando se recibe el encargo de componer un asunto que ya está perdido.

ARROZ VANO.—Las chacras del pueblo de Lagunas —un infeliz pueblo del Departamento de Lambayeque al que se van tragando las arenas— son excelentes para producir es pigas en las que el arroz no llega a cuajar:—*¡Mucho vano!* —dicen los maquiladores cuando, alguna vez, se les ofrece arroz lagunero.

Cuando los lambayecanos oyen hablar mucho sin sustancia, exclaman: —*¡Arroz lagunero: mucho vano!*

ASERRIN DE PALANA.—Limaduras que se obtienen raspando la palana (lampa).

El aserrín de palana, los realistas de plata, y el agua serenada, son los *alimentos* que los brujos de Salas proporcionan a los trozos de piedra imán (óxido de hierro) que emplean en sus prácticas.

ATOK.—Zorro (*Cannis Azarae*):

Atok es palabra quechua. Los antiguos peruanos tenían lindas leyendas en las cuales hacían intervenir, en el principal papel, al *atok*.

Una de esas leyendas, conservada por el inca Garcilaso de la Vega, se refiere a las manchas de la luna, y es así: un *atok* se enamoró de la luna y para raptarla, subió al cielo. Cuando quiso echar mano de ella, la luna se abrazó al *atok* y lo atrajo a su rostro.

El *atok* dejó pegados sus pelos en la superficie lunar, y de allí provienen las manchas del astro de la noche.

Debido a la creencia de que el *atok* atonta a las perso-

nas moviendo el rabo, cuando en Arequipa desean quebrantar el ímpetu de las gentes muy vivas, agitan delante de ellas un rabo de *atok*.

En Sicuani, para tener dominio sobre las personas, llevan pelos de *atok* en el bolsillo.

AUNQUE LEJOS DEL CHOCLO, TENDREMOS ESPESADO.—Se salvarán las dificultades, y se logrará lo que se desea.

El *espesadito* de choclo con yucas y culantro, es uno de los platos favoritos en el Norte. Si la yuca es de Reque ¡mejor!

De yapa: las cholas de Eten y Monsefú, jamás dicen culantro sino cilantro.

¡A borrachas las ganarán, pero a decentes en su lenguaje ¡cuándo!...

AUNQUE TE LAVE FRAY MARTIN DE PORRES.—Decían las traviesas limeñas a los zambos que intentaban desperudirse *la majoma* con ungüentos y menjurges:—*Aunque te lave Fray Martín de Porres ¡nequaquam!*—

Cuenta la tradición que el beato Martín de Porres, sumergía azúcar negra en la pila del convento de Santo Domingo, y la convertía en azúcar blanquita como un ampo de nieve.

B

BACALAO DE GUITARRA.—La guitarra es un pez selacio que abunda en los mares de Piura y Lambayeque, y con el que preparan una salazón muy parecida a la de bacalao.

Un matecito de *bacalao de guitarra atollada en harta cebolla*, y *una jalea de caballa salpresa* —todo ello asentado con una *chichita de maíz arrecho que golpee el pecho*— sólo pueden saborearse en los buenos chicheros de la calle *Mira 10 Verde* (Chiclayo) o en aquellos de la villa de Eten cuyos nombres —*Pasumadre, Sacalajerga*, etc., etc.,— nos ha conservado la acuciosidad de Villavicencio, en su “Vida Sexual del Indígena Peruano”.

BACHILLER DE PUPILOS.—Estar como Bachiller de Pupilos, era estar lleno de obligaciones y deberes en cambio de poco dinero.

Según Pablo Patrón, los bachilleres de pupilos del vi-reynato, eran los encargados de proporcionar medios de subsistencia a los estudiantes de las diversas Facultades de la Real y Pontificia Universidad Mayor de San Marcos, de Lima. Los bachilleres de pupilos no podían tener menos de 25 años de edad, y eran rigurosamente examinados por el Rector de la Universidad respecto de su vida privada.

De ese examen debía desprenderse que no tenían mujer sospechosa en su casa, y de que eran arreglados en sus costumbres. Debían cuidar de que los pupilos no salieran de noche, de que no tuvieran juegos de azar, y de que no dejaran de acercarse a la Eucaristía cada mes.

El Bachiller de Pupilos recibía 120 pesos anuales y el

valor de 12 fanegadas de trigo, por cada pupilo, obligándose a dar toda la cantidad de pan que el pupilo pudiera comer; libra y media de carne entre vaca y carnero; fruta; ante; postre, y una vela de sebo que durase tres horas y media, cada noche.

Además, dos veces por semana tenía que proporcionar sábanas, manteles y servilletas, camisas, pañuelos, escarpines, calcetas y paños de cara, limpios.

Para Navidad y Carnavales, debía servir aves y pasteles...

¿Tenían o no obligaciones los bachilleres de pupilos?

¡BAH! A BIEN QUE NO HA SIDO CON MI GUSTO.—En las circunstancias en que por un topo más o un topo menos, los indios de las comunidades serranas se atacan como fieras, se producen robos, incendios y asesinatos, pero casi nunca se ultraja a las mujeres.

En la costa sucede lo contrario: la violación es más frecuente que el robo, y es efectuada más por el blanco y el mestizo, que por el indio.

Sinembargo, no es la violación el delito que más agravia a la india costeña. Una verdulera o una pescadora que cruza el campo en dirección al Mercado de la ciudad, prefiere que la *volantineyen* y no que le roben un zapallo o una sarta de pejerreyes.

La prueba de eso está en que las veces que la agraviada acude a la policia para presentar sus quejas por robo, añade que *de yapa hubo volantineyo*. Y ya se sabe que la *yapa* es un añadido a lo principal.

No deja de ser curiosa y digna de estudio la pasividad con que la india costeña, soporta los ultrajes que se infieren a su pudor. La china de Catacaos —*malgeniada* como toda china norteña— se limita a gritar a su ultrajador: —¡*Zambic canaya!*— (a veces dice que está ronca, y no grita). Y la chola del Sur —que como buena sureña es una paloma— exclama: —¡*Bah! ¡A bien que no ha sido con mi gusto!*

BALANCINERO.—Ya no se dice en Lima: —*Fulano*

está más flaco que caballo balancinero!— Ahora, se dice: —*¡Fulano está más flaco que un perro!*—

No cabe duda de que eran crueles los dueños de esos pesado armatostes que nuestros abuelos llamaban *balancines*, y en los cuales paseaban por la Alameda de los Descalzos, y se dirigían a tomar baños de mar al Chorrillo.

Según apuntes que he visto, en la huerta de Matamandinga —a dos pasos de la Portada de Juan Simón— la alfalfa se vendía a tres cargas por un real.

¡Y así, se les tenía flacos a los caballos balancineros!

BALANZA CURADA.—*¡Eso será una libra en balanza curada!* —exclama una ama de casa que ve llegar a la cocinera con tres o cuatro granitos de maíz, en lugar de una libra completa.

La ley del equilibrio, en muchos lugares del Perú, es la ley del embudo. Por lo menos, en lo que respecta a las balanzas.

Pruebas al canto: Catacaos, Lima, Cañete y demás valles costeros donde existe el negocio de la compra de algodón en rama. Lambayeque, Pacasmayo, Chepén y otras zonas agrícolas donde los molineros compran arroz en cáscara. Chíncha, Pisco, Ica y otros centros vinícolas donde los propietarios de Falcas y Bodegas, compran la uva al peso. Arequipa, Cuzco y Puno donde los ganaderos venden sus lanas a los lavaderos, y salen trasquilados...

En todos esos lugares —y otros que se me escapan— el dueño ancestral del bendito suelo en que hemos nacido, el pobrecito indio, además de luchar contra el habilitador que se lo quiere tragar vivo, contra el ingeniero que no le quiere dar agua, contra el vecino que le fagina la toma, contra el *animal de daño* que le rompe el cerco, contra el agente que no le quiere vender guano, contra el calor, contra la helada y contra la gusanera, tiene que luchar contra la ley del equilibrio, en la *balanza curada* que le roba en el peso.

Pero arrobas no son quintales ni todo el monte es orégano: existe un lugar donde la ley del equilibrio falla tam-

bién, pero falla en favor del pobre cholo. Este lugar mirífico ¡es Piura!

En Piura existe *la caidita*. Allí se ve inclinar el fiel de la balanza a favor del que compra, cuando éste ha tenido la precaución de rogar al pulpero, al carnicero o a la verdulera: —*¡Deme con caidita pué!*—... Y en Piura piden *caidita*, como en la sierra piden *yapa*.

Sólo que la *caidita*, no se conoce sino en chinganas, pulperías y verdulerías. En las desmotadoras ¡siguen las *balanzas curadas* y la ley del embudo!

BARULLO DE LA CONCORDIA.—*En tal lugar, hubo más barullo que en el despejo de la Concordia.*

La fundación del “Regimiento de la Concordia” —creado por el virrey Abascal como lazo de unión entre criollos y peninsulares, cuando la chamusquina revolucionaria encalabrínaba ya a nuestros abuelos— se festejó con unas corridas de toros que hicieron época: los toros de la Concordia, fueron famosos!

En una de esas corridas, en momentos de empezar el *despejo* —ejercicios y evoluciones militares que practicaba una compañía de ejército— se suscitó un serio altercado entre el Capitán de la Compañía de Granaderos, español, y un sargento criollo.

¡El toletole fué espantoso! Los espectadores se dividieron en bando de españoles, y bando de criollos. Hubo de todo: botellazos, trompadas, silletazos, etc., etc.

Más adelante veremos cómo el capitancito Felipe Santiago Salaverry, acabó con los *despejos*.

BATALLON CUCHARA.—Hasta principios del presente siglo, cada vez que se verificaban fuegos artificiales en la Plaza de Armas de Lima, al terminar *la quemazón* de los castillos —después de la ascensión de *la paloma* a los acordes del “Somos Libres”— los mataperros se apoderaban de las cañas bravas que habían formado las armazones, y constituían el “Batallón Cuchara”.

Al terminar la Noche Buena, el “Batallón Cuchara”

—en correcta formación de batalla— se dirigía en busca de los pobres chinos que a esas horas, salían para barrer la ciudad con grandes escobas de sauce.

¡El ataque era despiadado! Los muchachos daban contra los *macacos* como el Cid contra los moros. Y los *macacos* no tenían, para defenderse, sino las escobas y la lengua, pero ¡qué lengua, Dios mío!—¡*Cofúlo!* ¡*Cavete!* ¡*Malecón!* ¡*Simigiüenso!*— era de lo más fino y mejor cribado que prodigaban los *macacos*...

Después de un buen rato de zinguizarra, el “Batallón Cuchara” se disolvía al toque de fagina, y los *macacos* volvían tranquilamente a barrer las calles, murmurando: —¡*Tiunamá!*—... No quieran saber, los lectores, lo que significa *tiunamá* en “el sonoro chino de Li 'Tay Pe”.

BEATA DE PAÑUELO.—Los llaneros que formaban los cuerpos de caballería colombiana, y que desde las márgenes del Orinoco, del Meta, del Apure y del Arauca, vinieron para ayudarnos a poner verde la rabadilla a los dominadores españoles, además de su sangre generosamente regada en los campos de batalla, nos dejaron algunos dichos y expresiones de las que alcancé a oír algunas.

Así, una vez, en casa de mi abuela —la hermosa y cultísima Doña Carolina Denegri y Balega— oí decir a un negro de la servidumbre: —¡*Esa, es beata de pañuelo!*— Anunciando el tiempo, y con la ayuda de Luis Alayza Paz Soldán, he creído encontrar la explicación de esa frase. ¡Héla aquí!:

En Cumaná (Venezuela) hay unos indios que no se mezclan con raza alguna. Son pescadores de costumbres rudas y espartanas. A la mujer la tumban de un puñetazo y, desde ese momento, la consideran como esposa.

Dicen que en esa circunstancia, es costumbre que la mujer cante esta copla:

*Poné siquiera un pañuelo,
ponélo por caridá,
tomá mi berginidá
pero no en el santo suelo!...*

Con esos datos, creo que hay lo suficiente para saber qué es lo que los llaneros quieren expresar, cuando dicen “beata de pañuelo”.

Si colocas en la olla
lechuga, tomate, col,
y una que otra rebanada
de rabanito y cebolla,
¿no te saldrá una ensalada?
de las de *Catalicó*?...

BERENGUELA.—Piedra Berenguela o Piedra de Huamanga (Sulfato de Calcio).

En Ayacucho se sirven de esta piedra para labrar los amuletos que venden los *kamilis* o *Kallahuallas* conocidos en Lima con el nombre de *médicos bolivianos*, y las imágenes de San Antonio que las muchachas *calabaceadas bocabajeyan* en la botija hasta que el galán vuelva por sus pasos.

Entre los amuletos que con mucho primor tallan los ayacuchanos, figuran toros y ovejas que son enterrados en los corrales, para proteger al ganado contra el rayo y los ladrones. Manos empuñando monedas (*maquis*) para atraer fortuna. Manos enlazadas (*cuya-cuya*) para vincular estrechamente a los amantes. Casas (*huasis*) representando almacenes con su botillería, quincallería, etc., etc., para atraer compradores, y muchos otros objetos que, en el Cuzco, reciben el nombre genérico de *enkaicho*.

El uso de estos amuletos, que pertenecen al grupo de las *conopas* del Incanato, se halla muy extendido en el sur del Perú.

BERNARDOS.—Así se nombraba a los muy aficionados a la leche, recordando el siguiente *vitor* de las monjas de la Trinidad:

San Bernardo no come escabeche,
ni bebe campeche,
porque es amigo de la leche...

—*¡Que pase dos días como San Bernardo!*— recomendaban los físicos y romancistas, cuando había que someter a un paciente a régimen lácteo.

BIEN ME SABÉ.—Agradabilísimo dulce que preparan en Lambayeque, y en cuya confección entran *loche* (especie de zapallo), azúcar fina, nueces, canela, etc., etc.

Cuando uno de esos mozos *chuchitos* y *chairosos* se pega una *encerrona* de tres días en un chichero comiendo, bebiendo y bailando, como mandan los cánones del verdadero lambayecano, dice:—*¡He pasado tres días de Bien Me Sabé!*—... Y casi siempre ¡dice verdad!

BLANCO POR LEY DE CONGRESO.—Cuando la blancura de un individuo es discutible, ese individuo es llamado *blanco por ley de Congreso*.

El Doctor Don Mariano H. Cornejo —abogado, parlamentario y sociólogo notable— parecía formado con ampos de nieve. Y el Doctor Don Pedro J. Rivadeneyra —jurisconsulto, político y filósofo eminente— parecía fundido con centavos viejos. Sin embargo, ni el Doctor Cornejo era de esos blancos de quienes en Olmos se dice: ni con tontos a la gloria ni con blancos misericordia; ni el Doctor Rivadeneyra pertenecía a la raza de aquellos por quienes los conquistadores, decían: buena hacienda sería negro, si comieran arena y cagaran oro.

Durante años y años, ambos caballeros conservaron lo que les había dado la Naturaleza, la señora que para el Doctor Cornejo había sido madre, y para el Doctor Rivadeneyra madrastra. Tal es la trascendencia que, en el Perú, tiene el color de la piel!

Pero sucedió que algún tiempo después de haber triunfado la coalición de partidos a cuyo frente se puso Don Nicolás de Piérola, los doctores Cornejo y Rivadeneyra trocaron sus colores: el Doctor Cornejo se volvió negro, y el Doctor Rivadeneyra se tornó blanco...

Lo más sorprendente del caso fué que estas metamorfosis —más curiosas que las de Ovidio— no se produjeron

por aumento o disminución de vitaminas (aún no se conocían las vitaminas) ni por incidencia o refracción de rayos, ni por brochazos de albayalde u hollín, sino... por ley de Congreso!

El Doctor Don Pedro J. Rivadeneyra había nacido en Trujillo —la tierra de los bravos— al pie del Cerro Campana. Era uno de los más ilustres miembros del Foro de esa ciudad, profesor de Filosofía en el Colegio Nacional de San Juan, y catedrático de Psicología en la Universidad de la que había de ser Rector. Además, el Concejo Provincial y la Sociedad de Beneficencia, lo contaban en su seno.

La vasta cultura y la reconocida hombría de bien del Doctor Rivadeneyra, le habían procurado envidiable situación política y social.

Por la época en que lo presentamos, el Doctor Rivadeneyra era Diputado por Trujillo, ante el Congreso Nacional...

El Doctor Don Mariano H. Cornejo, no le iba en zaga en cuanto a merecimientos. Había nacido en Arequipa —tierra de dones, de pendones y de muchachos sin calzones— al pie del Misti, y también era abogado. Había sido Alcalde de Puno, y era catedrático de Sociología en la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima.

En el Congreso iniciado en 1896, en el que el Doctor Rivadeneyra se iniciaba como parlamentario, el Doctor Cornejo —fogueado ya, pues anteriormente había sido Diputado por Azángaro— representaba a la provincia de Puno, y era líder de la mayoría.

El Presidente de la República Don Nicolás de Piérola, con ambigua o sin ambigua, aseguraba que Cornejo era el político de más talento que, por ese tiempo, existía en el Perú.

Quien tenga la paciencia de hojear y ojear el Diario de Debates, quedará informado de las borrascas y tempestades que azotaron al Parlamento en los últimos años del siglo pasado. Las borrascas más fuertes se produjeron en la Cámara joven donde el Doctor Don Augusto Durand, era el Neptuno que alborotaba las olas con su tridente el Doctor Rivadeneyra.

Cada sección de esa Cámara era una merienda de negros! ¡Nadie se entendía! Y los que menos se entendían, eran; el Doctor Cornejo, líder de la mayoría, y el Doctor Rivadeneyra, líder de la minoría.

El primero de esos representantes, se distinguía por su oratoria cálida, vibrante, llena de flores retóricas, entornillada con toda clase de aspavientos. El segundo, se caracterizaba por su expresión serena, sobria de ademanes, precisa, terriblemente lógica...

Nada de lo que tan exhuberantemente desarrollaba el Doctor Cornejo, quedaba en pie después de la ecuánime refutación del Doctor Rivadeneyra. No parecía sino que el novato era el veterano, y que el veterano era el novato!

¡La Cámara estaba encantada! Ya no se ocupaba del fondo de los asuntos, sino de la forma en que se trataban. El impulsivo Cornejo y el tranquilo Rivadeneyra —brillante el uno, fosforescente el otro— formaban un binomio parlamentario que tenía soliviantados a capuletos y montecos...

Así andaba el ajo cuando le llegó al Congreso instalado en 1896, la hora de apagar la vela, y ahuecar el ala. Y entonces fué cuando se realizó el cambio de color entre el Doctor Cornejo y el Doctor Rivadeneyra.

Comprendiendo los honorables padres de la patria, que había llegado el momento de recoger pita a la cometa y de hacer justicia; y teniendo en cuenta que la justicia debía hacerse sin consideración al color político, y sólo por la propia permanencia de la Justicia, la mayoría y la minoría —por primera y única vez en esa legislatura— unificaron su opinión, y acordaron que el Doctor Osoreo y el Doctor Castañeda —diputados por Cajamarca— presentaran un proyecto de ley en el que considerando que el Diputado por Trujillo Doctor Don Pedro J. Rivadeneyra había demostrado serenidad, ponderación y lógica, virtudes características del hombre blanco; y que el Diputado por Puno Doctor Don Mariano H. Cornejo había exhibido impulsividad, pasión y verbosidad, cualidades privativas del hombre negro, declarábase blanco al Doctor Rivadeneyra, y negro al Doctor Cornejo!

¡El acuerdo fué unánime! Durante la vida republicana del Perú ¡jamás se ha presentado un hecho que como el de las metamorfosis de los doctores Cornejo y Rivadeneyra, haya logrado fundir en una sola, la voluntad de la mayoría y la minoría del Parlamento!

Pierolistas y durandistas —pluma en ristre— se atropellaban y se pisaban los callos, en su afán de estampar el garbato en el proyecto de ley!...

Como fácilmente se comprenderá, todo aquello no había sido sino una broma de los jocundos y regocijados parlamentarios del 96; pero hay bromas que merecen ser verdades, y una de ellas era la del cambio de color. Cuando el diablo no tiene que hacer, mata moscas con el rabo: el diablo se ríe, pero las moscas quedan muertas!...

Muchos años después, cuando el Doctor Don Ricardo Rivadeneyra oía que su señora esposa, cariñosamente, decía *negrito* al mayor de sus hijos, recordando el episodio de la metamorfosis de su ya finado padre, exclamaba:—*¡Poco a poco: los Rivadeneyra somos blancos por ley de Congreso!*—...

BOCA DE CHISCO.—En Trujillo llaman *boca de chisco*, al que tiene boca de oreja a oreja.

El *chisco* (Furdus Corregidor) es el pájaro cantor que más abundaba en los valles de la costa, antes de que el arseniatado de los campos de algodón, acabara con la *pajarada*. En Lima, se le llama *corregidor*; *chauca* o *chaucato*, en Chincha; *chisco* o *Josesito*, en Trujillo; *soña*, en Piura.

En Lambayeque, se dice: *cuando el chisco abre la boca, punal quiere!*

Y en los Pueblos de Arriba —Mochumí, Túcume, Pacora, Jayanca, etc.— afirman: *cuando el chisco alharaqueya, siempre hay culebra a la vista!*

También llaman *boca de chisco*, a una clase de camote amarillo muy del gusto de los trujillanos.

BOQUEPERRO.—Voz de mando usada por los viejos barberos limeños, y que ordenaba al *paciente* inflar y proyec-

tar el labio superior, para que el rapista pudiera desempeñar mejor su cometido.

Otras voces de mando eran: ¡*Huesillo a la derecha!* ¡*Huesillo a la izquierda!*—... En esos casos, el *paciente* debía acercarse al carrillo derecho, o al izquierdo, la piedrecita que el rapista le había hecho introducir en la boca antes de jabonarlo, y que —naturalmente— era la misma para todos los clientes.

El último barbero de ¡*boqueperro!* y ¡*huesillo!*, fué el zambo Barraza que tenía su establecimiento Abajo del Puente.

BOTICA DEL PADRE CARAPULCRA.—Todo mal negocio, en Lima, era la *Botica del Padre Carapulcra*.

Dice Palma que hace muchísimos años, existía un juanediano apodado *Carapulcra*. El tal *Carapulcra*, deseando aumentar su ya repleta *guayaca*, entregó a cierto individuo una fuerte suma de dinero, para que instalase un negocio de botica.

En Lima es conocido aquello de que “de haberlos, los hay. Lo difícil, ¡es dar con ellos!”...

Por la época del *Padre Carapulcra*, el negocio de botica era estupendo. Con un poco de agua, otro poco de manteca y un almirez, se improvisaban fortunas más grandes que la de Creso.

Además, el boticario de la época del *Padre Carapulcra*, era un ser en cuya mano y pulso estaba no sólo la vida, sino también la honra del prójimo. Siempre de tertulia con los ociosos del barrio, escondido casi entre lechuzas disecadas y fetos en alcohol, o dando vueltas entre los motilones de vidrio que contenían sales y espíritus, los paquetes de hojas y semillas, los potes de grasas, los alambiques, retortas y matraces, hacía mangas y capirotos de las famas y reputaciones más insospechables, con la misma facilidad que batía la manteca en el almirez...

Pues señor: el socio a quien el Padre Carapulcra entregó su blanca contante y sonante —bajo la promesa de *ir al violín* en las utilidades— se tiró sobre el dinero como gato a bofes, y a los tres meses justos de instalada la botica, car-

gó con todo lo que pudo e hizo la del humo: se fué para no volver!

Al *Padre Carapulcra* no le quedó sino media docena de frascos vacíos, una jeringa de hojalata y... ¡la experiencia!

BULA.—Tener más prerrogativas que el marqués de la bula, era cosa bastante seria. Ricardo Palma refiere que hubo en Lima un marqués a quien el Papa Clemente VII, expidió bula para que se le perdonara seducir monjas, apalea frailes y quebrantar ayunos.

Palma no dice la edad del citado marqués, pero estoy cierto de que el tal marqués, al recibir la bula, tenía la edad en que ya los hombres están con la nariz en el ombligo... Y entonces: ¿para qué mandas badajo cuando no tengo campana?...

C

CABALLA (*Scomber japonicus*). La caballa es uno de los peces predilectos de los norteños.

Cholo de caballa y *mote peláu*, es lo mismo que decir *cholo de ciento en carga* o —como dicen Arequipa: *patas calas* (patas calatas). En Lima decimos: *patenelsuelo*.

Caballa salpresa con yucas, y caballa en agrio (con limón, ají y cebolla) constituyen las más apreciadas *causas* (picantes), en Trujillo.

A esa clase de *causa* se le llama *el jaladito*, por el hecho de que el que la come, va deshilachándola con los dedos.

El *asiento* debe hacerse con una *lanchagira* (chicha) *de muy güen chuño* (jora). Ha de procurarse que la chicha *estéa pareja* (ni fuerte ni dulce). No sirven para el caso *la faltosa* (poco dulce), *la canillona* (muy rala) ni *la escupilona* (amarga).

¿CABALLOS?—Hace más de un siglo, cuando los limeños querían *hacer cache* a una persona que, en cierta empresa, había dejado los dientes en la tajada —o tan solamente los pelos en la gatera— en lugar del trillado “*fué por lana y volvió trasquilado*”, decían:—*¿Caballos?... Aquí tenés callos!*—

Voy a explicar el origen de este dicho que inmortalizó a un ilustre arequipeño: el Brigadier Don Pío Tristán.

Poco después de la derrota del argentino Castellí, en Guaquí, el jefe de la vanguardia realista Don Pío Tristán

—en circunstancias en que se disponía a pasar la zanca sobre una hermosa mula tucumana— recibió una tremenda patada que, en estado potencial, contenía nada menos que una de las mayores glorias argentinas: ¡la batalla de Tucumán!

Ahora bien: desde el instante en que Don Pío recibió la tremenda patada potencial, sintió que la cabeza se le volaba de los cóndilos occipitales y, a renglón seguido, concibió un odio de *curcuncho* contra todo lo que oliera a Tucumán.

Mentarle Tucumán a Don Pío, era como mentarle a Sancho la manta. ¡Cosas del mundo donde no todo es ámbar y algalia entre algodones!...

Así andaba el ajo en el ánimo de Don Pío Tristán cuando una mañana —la del 1º de agosto de 1812— se le vió salir de Suipacha al frente de cuatro batallones formados con cholos peruanos del sur, 1,200 jinetes y 10 piezas de artillería. El objeto ostensible de esa expedición era apoderarse de los caballos, mulas y vacunos de Tucumán; pero la verdad inconfesada era que la tal expedición había sido ideada, planeada, madurada y organizada por el propio Brigadier Tristán, y con el cavernario propósito de comerse crudos a todos los hombres y a todas las cosas del Tucumán!

Al son de tambores, pífanos y clarinetes, las gentes de Suipacha vieron salir las tropas que iban a pisar el poncho a los insurrectos argentinos. La división de cholos peruanos marchaba en columna; seguían los equipajes, la artillería y el parque, y cubrían la retaguardia 8 compañías de preferencia, y la mejor parte de la caballería.

¡Tararí!

¡Tarará!

¡Porrón! ¡Pompón!

¡Tararí!

¡Tarará!

¡Porrón! ¡Pompón!...

No voy a referir los pormenores de esa campaña que el General en Jefe Goyeneche autorizó contra el dictamen del virrey del Perú, y en la que permitió que la vanguardia realista se internara más de 200 leguas, con escasa caballe-

ría, en un país conmovido y poblado de gauchos más belicosos y más jinetes que Santiago Apóstol. Pero Tristán, además de ser primo del General en Jefe, era su paisano; y ya se sabe que lambayecanos y arequipeños dicen: "primero paisano que Dios!"

El hecho fué que el 24 de setiembre de 1812 Tristán desembarcó, por el camino real de los Nogales, en el llano donde está situada la ciudad de Tucumán, rodeada de bosques de naranjos.

Al acercarse a la ciudad, los realistas no reconocieron sino una línea de la infantería argentina formada en batalla, sobre un repecho. El asunto se presentaba fácil, tan fácil como echarle guindas a la Tarasca; y aunque no era presumible que en un país donde abundaban los caballos, faltara la caballería —y como dicen que cuando Dios quiere perder al hombre, lo ciega de antemano— al pobre Tristán se le durmió el diablo y siguió avanzando, avanzando, hasta comprometer la acción.

El Coronel Barrera con el "Batallón de Abancay", fué el primero en cargar a la bayoneta y le siguieron los demás cuerpos.

¡El choque fué terrible! Enardecidos con el toque de calacuerda, babeando de coraje, los peruanos embestían como si se hubiesen desayunado con gallos de pelea; y los argentinos pegaban más fuerte que la cola china!...

Por algún tiempo, la victoria se mantuvo indecisa; pero ante el ofrecimiento de una doble ración de coca y unos tragos de ron con pólvora, los cholos arequipeños, cuzqueños y puneños, dieron una arremetida de las de cambray fino, y ensartaron a los argentinos por donde la espalda cambia de nombre. Es decir: los pusieron en fuga... En esos momentos estelares, Tristán sentía que le corrían culebritas por el cuerpo; y como según las gentes de Buenos Aires en la cocina siempre es verano, empezaba ya a pensar en las dulzuras de la venganza. Pero esos pensamientos le duraron lo que salva de cohetes! De improviso, como por arte de birlibirloque o de encantamiento, se abrieron los bosques de naranjos que rodean a la ciudad de Tucumán, y vomitaron miles

de gauchos montados en veloces caballos, y armados de lazos, boleadoras, chuzos y fusiles más viejos que el sentarse en cuclillas.

¡Mamita, se cayó San Roque sin que nadie lo toque!...

La caballería gaucha arremetió, como malón de indios, por la retaguardia de los batallones "Cotabambas" y "Abancay", y aquéllo fué una cacería de ñandúes: canillas rotas con las bolas, cabezas afuera con los lazos, pescuezos atravesados con los chuzos!...

Los pobres cholos no sabiendo qué hacer, se refugiaron en los mismos bosques donde había estado escondida la terrible caballería gaucha. ¡El vivo se cayó muerto, y el muerto partió a correr!

El Brigadier Tristán salvó de la rebujina, porque ni Dios ni el diablo quisieron, cargar con él!

Decían que cuando la batalla de Tucumán estaba ya terminada, los gauchos —haciendo caracolear sus caballos— llamaban a Tristán, y le gritaban:

—¿Caballos?

Aquí tenés caballos!—...

Y todo esto sucedió porque el Brigadier Tristán, desconocía la advertencia que el General San Martín —en cierta ocasión— hizo a un granadero enamorado de una viuda, y que se había mostrado debilón en el ejercicio de esgrima —*de trasera de mula, y delantera de viuda ¡cuídate, negro!*—

CABECISTAS.—Así se llama a los mayordomos de la festividad de la Capilla del Milagro, que se verifica en la villa de Eten el 2 de junio.

La primera obligación del *cabecista* al aproximarse la festividad, es abandonar *so monte* y sus sombreros de paja, para consagrar todo su tiempo y sus esfuerzos al mayor éxito de la festividad que se avecina, y de la que ha tenido el altísimo honor de haber sido nombrado *cabecista*.

Por esos días, un sinnúmero de chacras *se empajan*, y muchas hormas de sombreros *se bocabajeyan*.

Después de la primera reunión plena que tienen los *cabecistas* en casa del señor cura, se echan a visitar a *los devotos* para hacerles recordar las promesas que éstos han hecho: pagar la cera, o los fuegos artificiales, o los globos, o los arcos, o las Visperas, o la misa solemne, o la música.

El que paga la música, seguramente sale entrampado con el *habilitador* que le da dinero para sembrar, o con el *pro-lector* que le proporciona la paja para tejer los sombreros, pues como es bien sabido, los músicos son como los pájaros *chirguarateros* de Ferreñafe que silbando, silbando, se tra- gan chacrás enteras de maíz.

A propósito del feroz apetito de los músicos, diré que en el Norte es muy conocido el dicho: "come más que músico lagunero". Alude a los músicos del pueblo de Lagunas quienes, en un solo día, almuerzan tantas veces como *cabecistas* tiene la festividad.

Todos invitan a los músicos, y los músicos a nadie dejan feo!

En el Sur, a los músicos se les desarrolla más la sed. Por eso, en Lima dicen: "al que toca y al que canta, se le seca la garganta!"...

Terminada la visita de los *cabecistas* a los devotos, el *devoto de la cera* empieza a labrar las velas y cirios —en compañía de los *cabecistas*— operación que termina en una jarana de pianito ambulante, chicha y colado.

Al día siguiente, se efectúa el *paseo de la cera*. Las velas, colocadas en largas cañas que sostienen muchachos, son paseadas por toda la población con acompañamiento de cam- peoneo, música de viento y cohetes surgidores.

En la madrugada del 2 de junio, el día de la festividad, el *cabecista* debe saltar de la barbacoa de sauce, o de la este- ra, o de la hamaca de piola serrana, al sentir el albazo; y debe apresurarse a concurrir a la misa solemne que es cele- brada en la Capilla del Milagro situada a cinco kilómetros de la villa de Eten, entre unos arenales de la orilla del mar.

Es de rigor que en esas circunstancias, el *cabecista* luzca saco de dril, pantalón de casinete, faja con flecos, y que se

dirija a la capilla llevando al hombro los zapatos de *chigri* con doble hilera de botones.

Terminada la misa en la Capilla del Milagro —adonde la víspera ha sido trasladado *Nuestro Amo*— la procesión regresa a la villa bajo arcos de caña brava y de papel cometa, adornados con cabezas de plátanos, tumbos, huabas, cabritos, palomas y sartas de limas y mameyes...

Es deber de todo buen *cabecista* etenano, velar porque la festividad se desarrolle con todo esplendor, y hacer todo lo posible para que los forasteros coman como músicos laguneros, y chupen como papel secante de escribanía seirana.

CABO DE AÑO.—Misa y baile que se verifican al cumplirse un año de la muerte de un deudo. Es costumbre de las clases populares de Cajamarca.

En Lima, los negros esclavos de la colonia tenían una fiesta parecida a la de Cajamarca, y a la que llamaban *el quita luto*.

Ya que trato de costumbres fúnebres diré que en los velorios de Cajamarca, entonan un triste y monótono canto, *el yupacundo*, que hace mención a las virtudes del *difuntito* (así se llama el muerto, aunque sea más alto que una lanza).

El *yupacundo* tiene como remate una buena *cuyada*, con chicha de esa *que golpea el pecho*.

Cinco días después del sepelio, los parientes y amigos íntimos del *difuntito* van al río, o al más próximo *ojo de agua*, para practicar *la lava*. Queman la ropa inútil del *difuntito*, y lavan la que puede servir todavía.

Por supuesto, en la ceremonia de *la lava*, también hay chicha y cuyes.

CACHICHE.—Renombradísima Universidad de Brujería, situada en el camino de la ciudad de Ica a la laguna de Huacachina.

Hasta la llegada del Padre Guatemala a Ica —alrededor de 1836— Cachiche fué el centro brujeril más famoso de toda la costa del Perú. Al presente, ha perdido su impor-

tancia y se ha dejado pisar el poncho por Salas, pueblecito del Departamento de Lambayeque.

Esto de que la importancia de los pueblos brujeriles —como los picarones en la olla— suba y baje es un fenómeno que con mucha frecuencia se repite en el Perú, sin que los señores sociólogos, hasta este momento, nos hayan explicado la causa.

Pachacamac, donde fueron convertidos en gatos negros los hombres creados por Kon, hoy día es un miserable lugarejo próximo al montón de adobes que otrora fuera santuosísimo santuario, y donde la gente no tiene sino los huecos de la nariz.

Chicama, de donde salió el famoso brujo que en una de las apoteósicas tardes de la Magdalena hizo aparecer, vivito y coleando, el caballo "Palomo" que había sido robado al Libertador, hoy está —en materia de brujerías— a la altura de las obleas de botica... Y así están, también, Paiján, Penachí, Incahuasi, etc., etc... Salas en el Norte y Arequipa en el Sur, han monopolizado en absoluto la ciencia de brujear. Sólo que Arequipa es la reina, puesto que sólo en Arequipa, se conoce el uso terapéutico de la palabra. Sólo en Arequipa se cura, o se mata, por medio de ciertas combinaciones de palabras: como en la Alta Magia...

CADA PIAJENITO BEBE EN SU VADITO.—Es lo mismo que decir: *cada gallo canta en su corral*; por más que en Lambayeque —especialmente entre los zambos de la Generosa y Benemérita— se dice: *cada gallo canta en su corral; pero el que es güeno, güeno, canta en el suyo y en el ajeno!*

CAJAMARCA LA BELLA
PAMPA SIN LEÑA,
RÍO SIN PESCADO,
MUCHACHO MALCRIADO,
HOMBRE SIN CONCIENCIA,
MUJER SIN VERGUENZA.—Esta es una serie de

falsedades y de ultrajes inmerecidos, que publico aquí nada más que por el placer que me causa el rebatirlos victoriosamente, en honor de mis buenos amigos cajamarquinos.

En efecto: la Pampa de Cajamarca no es una pampa sin leña, sino una pampa cubierta de lindos bosques de eucaliptus que le dan un aspecto encantador.

El río Mashcón es un río sin *pescados* porque allí jamás hay peces.

El muchacho cajamarquino es criado con *masñca* que es una harina de cebada que se pega al tuétano, y que convierte en un trinquete al que la come. De modo, pues, que el muchacho cajamarquino siempre está bien criado.

La mujer cajamarquina —desde aquella señora viuda de Bonifaz que no teniendo fortuna que ofrendar a la patria, entregó personalmente sus dos hijos al Ejército Libertador, hasta Amalia Puga y mil otras que le siguen— siempre han sido modelos de virtudes públicas y privadas.

Por último, el cajamarquino siempre se ha distinguido por su valor, su inteligencia y su abnegación; pese a aquello de: *para un trujillano, un casquino; para un casquino, un cajamarquino; para un cajamarquino ¡ni el diablo!*... Y sin embargo de este otro: *dar posada al peregrino ¡menos al cajamarquino!*

Ignoro si los cajamarquinos tienen respuesta para el primero de esos dichos. Lo dudo, pues los casquinos (gentes del pueblo de Cascas) son individuos con quienes no es conveniente andarse con dimes y diretes —*el mejor casquino mató a su padre*, dicen en Contumazá— pero para el segundo dicho, sí que la tienen ¡y muy buena!: cuando un cajamarquino oye lo de “menos al cajamarquino”, rápidamente contesta: “y de preferencia al cajamarquino”...

CAJON DE ESPAÑA.—Se le esperaba ansiosamente durante muchos meses. Se le recibía con campanas echadas a vuelo, cohetes, vitores, y las noticias que traía eran que la reina había entrado felizmente al quinto mes de su embarazo, o que a la infanta se le había caído el primer diente,

o que el rey había salido con bien del romadizo...

Por eso, los limeños, en lugar de decir: *vísperas de mucho y día de nada*, decían: ¡cajón de España!

CAJETA DE BRINGAS.—*¡Eso tiene entripado! ¡Eso tiene miga!*— exclaman en Lima cuando quieren expresar que en un asunto, hay algo más que la apariencia. En Trujillo —en idénticas circunstancias— dicen: —*¡Eso es cajeta de Bringas!*—

Hallándose el General San Martín en Chancay, Don Pedro Estela —acaudalado español que residía en Lambayeque— envió al virrey que residía en Lima, dos mil onzas de oro sellado escondidas en cajetas de magnífico *Bien Me Sabe* de loche.

Según el Dr. Nicolás Rebaza, el conductor de las cajetas fué un vivísimo huamachuquino llamado Don José Bringas, quien llegó al campamento de San Martín haciéndose pasar como comerciante en dulces y aguardientes.

Bringas fué muy bien recibido en el campamento, obsequió algunas cajetas —sin relleno, por supuesto— al mismo San Martín, y siguió a Lima donde entregó las onzas al virrey.

¡Quién le hubiera dicho a San Martín —cuando desde su escritorio de Mendoza tramaba las jugarretas que hicieron caer a Marcó del Pont— que un humilde huamachuquino le iba a ganar la mano algún día!...

Tomen nota pues, los argentinos, de que aquí —en el Perú— hubo quien le robara los huevos al águila!

CALDO DE ALHAJAS.—*No necesita Ud. caldo de alhajas* —equivale, en Arequipa, a decir que la palabra de una persona es suficiente garantía.

Con el objeto de asegurar el pago de sus altísimos honorarios, las brujas arequipeñas piden alhajas a sus clientes, haciéndoles saber que las necesitan para confeccionar lo que ellas llaman *caldo de alhajas*.

Demás está hacer presente que los clientes no vuelven

a ver sus alhajas, hasta que no hayan pagado el último cenavo a la bruja.

CALLAHUALLAS.—También se les llama *Kamilis*, y en Lima: *médicos bolivianos*, o simplemente *bolivianos*.

Los *callahuallas* son los últimos representantes de la medicina del Incanato, y en la sierra del Perú, se les considera como los depositarios de la ciencia *de los Kollanas*.

Los *callahuallas* son oriundos de los cantones de Curva y Charazani (Departamento de La Paz, Bolivia). Tienen costumbres únicas y tradicionales. Son misteriosos en su vida privada, y muy suspicaces. Hablan aimara, quechua, puquina y castellano.

Los *callahuallas* viajan por muchas partes de Sud América, dragoneando de curanderos y de brujos.

Antes de salir de Bolivia, van a los valles de Camata donde se proveen de yerbas cuyos secretos medicinales, les llegan por herencia de padres a hijos.

Estos extraños personajes también venden amuletos de piedra de Huamanga. Entre esos amuletos, el más usado es el *huarmi-munachi* para despertar el amor...

Sin embargo, los mismos *callahuallas* no tienen mucha fe en esos amuletos; y cuando se les ajusta un poco, no tardan en confesar que el único *huarmi-munachi* verdadero es... ¡el dinero!

CALLANAZO.—Mancha congénita que encima de los glúteos presentan los aborígenes del Perú, y que es de estirpe netamente mongólica.

La mancha a que me refiero, tiene los siguientes nombres:

Callanazo. Plancha. Rabadilla Verde (Costa)

Testamento (Arequipa).

Medalla (Chota).

Misha (Cajamarca).

Ana Siqui (Huancavelica).

Collo Siqui (Cuzco).

CALLAO.—Cuando se ve a una mujer con bozo, en lugar de exclamar —como en España— “mujer con bozo, beso sabroso”, se cierra los ojos, se hace fuerza de imaginación, y se dice: —*¡Si así está el Callao, cómo estará Lima!*— . . .

En Tacna, exclaman: —*¡Si así está Lluta, cómo estará Chacalluta!*— aludiendo a un valle y a un vallecito cercanos a la ciudad del Caplina.

A propósito del Callao, recuerdo lo siguiente: sabido es que las zambas limeñas son muy remilgadas en el hablar, y que les gusta *pulirse*, especialmente cuando tratan con gente de su mismo pelo. Una vez, una zambita de la calle del Prado recordando que los *jutres malhabláus* se comen las letras, y dicen *pescáu, heláu, robáu*, etc., etc., en vez de pescado, helado, robado, etc., etc., no queriendo igualarse a ellos, *se pulió* e hizo esta pregunta: —*¡Su señor esposo es del Callado?*— . . . A lo que la preguntada —que también era otra zambita de las que, como los gallos finos, de puro fina se topaba— contestó: —*¡Credo que nodo!*—

CAMAGARI.—Los indios campas creen en la existencia de un dios malo al que llaman Camagari, en oposición a otro bueno al que nombran Genoquenire.

CAMARON.—Para favorecer la erupción dentaria, las madres arequipeñas cuelgan al cuello de sus *guagas*, una taleguita que contenga *dientes* de camarón. Los encargados de procurar ese extraño artículo, son los *arroceros* del Mercado Central. En el caló de los capituleros limeños y tujillanos, a la trampa o farsa política se le llama *camarón*. Y forzando un cinco la máquina, también se llama *camarón* a todo fraude o engaño.

El *camarón* ha inspirado, muchas veces, a la musa nacional. Júzguese por los versos que van a continuación, y que pertenecen al bagaje intelectual del Doctor Don Ignacio Meave y Seminario, Rector de la Universidad de Trujillo:

Todo es reír y gozar
desde que un dulce destino,
nos ofrendó su maná
en forma de juego chino
del *Pacapiú* y del *Chifá*...

Hasta las mismas mujeres.
con empeño decidido,
desatienden sus quehaceres
se olvidan de la cocina,
y dejan solo al marido,
por ir donde la vecina,
o donde el chino de al lado,
a preguntar *qué ha salido*
o *con qué cosa ha soñado*,
para ir luego corriendo
a jugar con el dinero
que le han quedado debiendo
al muchacho panadero,
al aguador y al lechero...

Y mientras tanto la casa
revuelta marcha al garete,
y sin cuidados prolijos,
ni educación ni atenciones,
entre sirvientes, los hijos
no tienen ni pantalones!
Y se va hundiendo el hogar
en la vergüenza y la ruina
gracias a la *Rifa China*,
al *Pacapiú* y al *Chifá*...

Yo estoy siguiendo a *candela*
letra que mi suerte entraña,
Saldaña está con araña
como tierno enamorado.
Barúa siguió a *venado*
que es una barbaridad,

Boloña apunta a *pescado*
 cada día más y más,
 y dicen con insistencia
 que el Prefecto nuestro amigo,
 puso toda su ventura
 en *letra* que no la digo
 porque dicen que es lisura...
 Antes, siguió *pie de cura*
 como arca de salvación,
 y ayer me han asegurado
 que muy pronto habrá ganado
 pues... seguirá a *camarón!*...

Aseguran los trujillanos que en cuanto el Prefecto aludido leyó esos versos, se le atragantó el *camarón* y se acabó el juego chino en Trujillo.

La letrilla del Dr. Meave pudo más que los clamores de la Corte de Justicia, de la Cámara de Comercio, del Obispo, y de los padres de familia.

¡Oh poder el de la palabra en verso! Y eso que el Dr. Meave está muy lejos de ser aquel poeta que, según Horacio, improvisaba 500 versos mientras se tenía en un solo pie.

Antes de concluir con el *camarón*, diré que este crustáceo juega importante papel en nuestra historia. Por su afición a la sopa de camarones, el Mariscal Santa Cruz casi, casi, pierde la batalla de Socabaya. Si no arroja la cuchara y sigue los consejos del Coronel O'Connor, el enemigo hubiera cortado a Santa Cruz el camino para Bolivia... Sólo que estas cosas las conocemos por el propio O'Connor; y ya sabemos que O'Connor era *culpón* hasta la pared de enfrente!

CAMPANA DEL CARMEN.—El monasterio del Carmen de Lima, tenía una que otra campana de madera. Pura fantasía para satisfacer la vanidad de los devotos que hubieran querido ver, en cada torre de su iglesia predilecta, una campana como la *Agustina* de los teatinos de San Pedro, que era la más sonora de todas las campanas de Lima, y que pesaba 100 quintales.

Cuando se practicaba un acto con el exclusivo fin de satisfacer la vanidad, se decía: —¡*Campana del Carmen!*

CANASTA LLENA.—Los fruteros del siglo pasado —que en su mayoría eran negros bozales que recorrían las calles en cansados borricos, y gritando: —¡*Fruté!* ¡*Eh fruté!*— vendían canastitas con peros y peraperillas estropeadas y remaduras, por las que los niños sentían irresistible tentación.

Cada *canasta llena*, se vendía a cuartillo; y casi siempre, su contenido no servía sino para *botarlo a la basura*.

Otro tanto puede decirse del *Tamalito de Uvas*, envoltorio de hojas de plátano en el que iban uvas reventadas y avinagradas.

Los abuelos, *ahora ñaupás*, pensaban —y pensaban bien!— que muchos asuntos en los que se fincari esperanzas propíncuas, resultan *canastas llenas* o *tamalitos de uvas*.

CANCHADORES.—Al presente, cualquiera que ejecuta un trabajo de oportunidad y que no estaba en su programa, es un *canchador*. Pero en los tiempos de Gamarra, Orbegoso, etc., etc., el nombre de *canchador* se reservaba únicamente para los clérigos y monigotes que el día de Difuntos, acudían al Panteón a *sacar almas del purgatorio*, mediante responso que eran pagados por los deudos del difunto, según el tamaño del responso: un responso que podía caber en uno de esos papelitos de Alcoy para cigarros, valía un cuartillo. ¡Barato, a fe de San Payo, patrón de los payadores!...

También había que tener en cuenta la claridad del responso: un responso en que se oía clara y distintamente: *Ne recorderis peccata mea*, etc., etc., era mucho mejor pagado que otro el cual no se entendiera sino el *in pace* del final.

CANDELADAS.—Las hogueras de leña de algarrobo que ardían en las noches de vísperas, en los *Pueblos de Arriba* (Mochumí, Illimo, Túcume, Pacora, Jayanca, Motupe y Olmos) eran materializaciones de las promesas de los *devotos de candeladas*.

Dos o tres días antes de la fiesta, salían del pueblo —en dirección a los algarrobales vecinos— cuatro o cinco carretas tiradas por bueyes, y en las que iban gentes portadoras de hachas con cabo de naranjo o zapote, y *harta chichita*.

En la tarde de las vísperas, adornadas de flores y repletas de troncos y borrachos, las carretas regresaban al pueblo entre la algarabía general, el traquido de los cohetes, la música de las bandas, y el repique de las vetustas campanas pendientes de un atravesañó tendido entre dos horcones.

Después, venían las nubes de polvo, el calor asfixiante, y los gritos de los muchachos que saltaban por encima de las hogueras, como un anuncio de las proezas que —más tarde— habían de realizar en la vida.

CAÑÁN.—*¡No me venga Ud. con saluditos de cañán!*— Saludos de compromiso.

El *cañán* es una especie de la lagartija que comen con fruición los naturales del Virú, San Pedro de Lloc, y otros lugares del Norte del Perú.

El *cañán* —al que en Virú llaman *pejerrey de tierra*— es un lindo animalito de color gris y brillantes ojitos, que durante el invierno vive en túneles excavados en la arena, y a los que lleva las doradas vainas de algarrobo recolectadas en el verano.

Cuando camina, el *cañán* tiene la costumbre de levantar a cada momento una manita, como si saludara. Los entendidos afirman que el *cañán* se ve obligado a practicar ese saludo, porque el calor de la arena lo maltrata mucho.

Virú es el pueblo donde mejor saben preparar guisos de *cañán*, al que cazan con unas cortinas de totora interpuestas entre sus túneles, y los algarrobos.

El *cañán* se prepara en tortilla, ajíaco y seviche. También hacen una salazón que cuando la llevan a vender, tiene el aspecto de hojas de colapiz.

Los sibaritas del *cañán* prescriben que no se debe matar a esos animalitos, sino en el instante de guisarlos; pues de lo contrario, *se entiesan* y ya es muy difícil la despellejada que, generalmente, se hace poniéndolos entre las brasas.

Un sevice de *cañán*, un pote de chicha *con pata de toro*, y un *checo de cirguélas*, es lo mejor que un viruñero legítimo puede ofrecer.

Respecto de lo último, en Trujillo se dice: *la cirguéla de Virú, la más dulce del Perú!*...

CAÑAZO.—Así llaman en Lima al aguardiente de caña de azúcar. En Huánuco se le llama *chacta*, y en los Departamentos de Cajamarca y Lambayeque, se le conoce con el nombre de *yonque*. ¡Es un terrible peleador!

El *yonque* más afamado de Cajamarca, es el que elaboran en Santa Cruz: paradisíaca población de la provincia de Hualgayoc donde la mujer no sólo es de mejores prendas físicas y morales que el hombre, sino que le excede muchísimo en número. Por cada hombre, hay —lo menos— 43 mujeres absolutamente lindas y con absoluto dominio del lóbulo posterior de la pituitaria, es decir: absolutamente femeninas.

En Lambayeque el mejor *yonque* es el de Salas, ciudad que como ya expresé, es la Meca de la Brujería Peruana, el Lourdes del Curanderismo Nacional.

Según Rómulo Paredes —el Ricardo Palma norteño— el legítimo guapo lambayecano debe oler a pezuña, a pólvora y a *yonque*.

CAÑON DE HUAMACHUCO.—En una de las frecuentes sarracinas y sanfrancias que se producían entre los realistas de Cajabamba y los patriotas de Huamachuco, sucedió que los huamachuquinos necesitaban cañones y ¡no los tenían! No los tenían y los cajabambinos amenazaban con ir, de un momento a otro, a beberles la sangre, *sembrarlos* a balazos y *pespunteyarlos* a puñaladas...

No hubo más remedio que aguzar el ingenio para procurarse artillería; y como los huamachuquinos no son de los que tienen queso fresco en la sesera, un buen día se presentó un individuo con una batería de cañones fabricados por él.

Los cañones de marras no eran de bronce, ni de hierro, ni de acero. Los huamachuquinos no habían tenido necesidad de sacrificar las campanas de sus templos, como mu-

chos años después, tendrían que hacerlo los trujillanos, para combatir a los *azules* del General Iglesias.

Los cañones fabricados en Huamachuco eran... ¡de maguey! Cada *cañón* estaba asegurado, a manera de cohete, con hilos de cabuya muy bien encerados. Y como si eso no fuera suficiente, a cada *cañón* se le había puesto un cuero de toro fresco que, al secarse, lo haría más fuerte.

En cuanto a la recámara, era de cierto barro colorado al que en Huamachuco llaman *mito*, y que al deshidratarse obtiene la consistencia de la piedra.

Según cálculos del fabricante, cada *cañón* podría hacer tres disparos sin romperse...

El recuerdo de esta formidable artillería de maguey, nos ha llegado a través del historiador huamachuquino Dr. D. Nicolás Rebaza. No sabemos —ni el Dr. Rebaza tampoco lo supo— si la artillería inventada en Huamachuco dió fuego o no. Pero lo que sí ha llegado a mis oídos, es que conforme en Arequipa existe el dicho: —*¡Eso durará lo que salva de cohetes!*—, en Trujillo existía éste: —*¡Eso durará lo que cañón de Huamachuco!*—...

CAPACUC AMA.—Según una leyenda del Callejón de Huaylas, en Hongo existe una *tumba* capadora a la que los indígenas llaman *Capacuc Ama*. En esta tumba, habita un genio maléfico que castra a todo ser viviente que se aventura por esos lugares, con excepción de perros y gatos.

CAPAR.—En Arequipa llaman *capar a un niño* cuando sobre su cabeza, pasa la zanca de una persona mayor. Y piensan que cuando tal acto se realiza, el niño queda *pinineo* (enano) para el resto de sus días.

En Trujillo llaman a ese acto *pasar el año*, y también está considerado como perjudicial para las criaturas.

CAPOTE COMÓ EN CAPOTE.—El colmo de los capotes, en juegos de azar.

Hace muchísimos años, los terrenos que hoy constituyen la hacienda "Capote" —en las proximidades de la ciudad de Lambayeque— pertenecían a unos cholos que por verse *meti-*

dos a gente, los jugaron a la *pinta* con los señores Iturregui. En un periquete, estos señores *les dieron capote*.

A los pobres cholos no les quedó sino el recuerdo de haber sido *afincáus*, y el dolor de oír decir: *capote como en Capote*, cada vez que se quería expresar lo que ahora significa *dar como a rata*.

En cambio, a los señores Iturregui les salió una estu-
penda hacienda a la que bautizaron con el nombre de "Capo-
te", —en memoria de su hazaña— y que no habían comprado a pellejadas (extensión de terreno que podía rodearse con las tiras cortadas de un solo cuero de res), ni habían pagado a *sombreradas* (cantidad de patacones de a ocho que cabían en la copa de un sombrero).

Andando el tiempo, esta hacienda había de hacerse famosa por la hermosura y exquisitez de sus zapallos. De "Capote" fué el zapallo con que los lambayecanos, reemplazaron la custodia que se robaron de la iglesia de Chiclayo.

CARACASHUA.—Nombre quechua de una planta cuyas espinas, son insustituibles en la brujería norteña.

En tratándose de brujos serranos (de Penachí, Incahuasi, Colaya, etc., dicen que las espinas de *caracashua* les sirven para clavarlas en *las vistas* (ojos) del muñeco que confeccionan con una prenda de ropa interior de la persona a quien desean volver ciega.

Si lo que persiguen es volverla muda, clavan la *caracashua* en la lengua del muñeco. Si lo que persiguen es volverla impotente, o tullida, clavan la espina en la entrepierna, o en los pies, respectivamente.

Los brujos costeños, en lugar de espinas de *caracashua* usan alfileres. Pero estos alfileres no producen efecto sino cuando empiezan a *mohosearse*; así es que una vez *clavado* el muñeco, lo colocan en un *puquio*, o bajo un chorro de agua.

CARBUNCLO.—Animal fabuloso, poco mayor que un zorro, y que según observación de los que lo han visto, lleva en la frente un fanal que enciende y apaga a voluntad.

Los trujillanos de la colonia, aseguraban que el *carbunclo*

habitaba en las cercanías del Cerro Campana, entre Trujillo y el valle de Chicama.

Al presente, los trujillanos ya no creen en el *carbunclo* del que tan ingeniosamente se expresó Lecuanda; pero creen en el *Farolito de Huanchaco*, misteriosa luz que en ciertas ocasiones, recorre el cielo desde Trujillo hasta la pampa de Huanchaco.

CARRAMUCA.—En los tiempos en que Lambayeque era una rica y populosa ciudad llena de curtidurías —y de *tinis* donde fabricaban jabón que se vendía en Méjico, Panamá y Chile— el puente y los baños de la Carramuca eran deliciosos lugares de esparciminto.

En los baños de la Carramuca sombreados por grupos de huabos y mameyes, los lambayecanos que por una u otra razón no habían ido —en carreta de bueyes— a pasar el verano en el puerto de San José, la pasaban lindamente solazándose con las muchachonas, y comiendo *molletes con afrecho de aceitunas*.

CARRIZAL DE LA LEGUA.—*¡Vaya Ud. al Carrizal de la Legua!*— o —*¡Vaya Ud. a la Tablada de Lurín!*— eran invitaciones que producían el efecto de una patada en el hueso palomo, o donde la espalda cambia de nombre.

En efecto, tanto el *Carrizal de la Legua* —situado entre Lima y el Callao— como la *Tablada de Lurín*, eran *guariques* de negros cimarrones que asaltaban, robaban, asesinaban, y hacían todo menos portarse honradamente.

En el *Carrizal de la Legua*, fué muerto a balazos misteriosamente, Mr. Thomas Rowcroft primer Cónsul Británico enviado al Perú. Este crimen se lo pelotearon los patriotas que sitiaban los castillos del Real Felipe, y los realistas que a las órdenes de Rodil, los defendían.

En el *Carrizal de la Legua* también, el bravo Capitán Benites acabó con el famoso bandolero *Mundofeo*, terror de esos lugares durante la época de Salaverry.

En cuanto a la Tablada de Lurín, el hecho más notable ocurrido allí, fué el asalto y despojo de *peluconas* que el Te-

niente venezolano Mantilla, hizo al Ministro de Guerra, General don Tomás de Heres, quien —según dice Palma— no había querido dar destino a Mantilla, y le había aconsejado que se metiera de ladrón. . .

Los trujillanos no tenían Carrizal de la Legua ni Tablada de Lurín, pero no por eso carecían de *palenques*, como llaman por esas tierras a los *huariques* de ladrones.

En el camino que va de Trujillo al Valle de Chicama, en el sitio que se conoce con el nombre de Alto de la Cumbre, los ladrones robaban hasta el moño del ombligo a los hacendados. El destino de éstos, era fatal: cuando no se encontraban con los ladrones, se encontraban con el *carbunclo* que habitaba en el Cerro Campana, y que los encandilaba con el fanal que llevaba en la frente!.

Los lambayecanos no tenían ni Carrizal de la Legua, ni Tablada de Lurín, ni Alto de la Cumbre, pero tenían Cuesta de Ñaupe donde se robaba y mataba más que en las boticas. . . y los piuranos —por no quedarse atrás de los limeños, trujillanos y lambayecanos— tenían la Pampa de Pilán, y el Coco, donde los *hombres de caminos* que en un bolsillo llevaban las cebas, y en el otro las medidas de pies y manos del Señor de Chocán, quitaban a los pobres viajeros hasta la sal del bautismo.

CASA DE CADENA.—Los españoles —nuestros amos de tres siglos—, llamaban de *cadena* a las casas que gozaban de ciertas prerrogativas y derechos, entre los que se contaba el de asilo.

La cadena, que en heráldica significa sucesión de méritos, se colocaba en el zaguán, tendida entre cañones clavados en el suelo.

En nuestra era republicana y democrática, no ha existido muchacho que no se ha servido de la cadena de sus abuelos, para columpiarse bonitamente.

La última *casa de cadena* que se conservaba en el Norte, era la de Doña Manuela de Agüero; en la ciudad de San Roque de Lambayeque.

La casa de Doña Manuela estaba situada en la calle de

San Roque, y era una legítima casa lambayecana con poyo, piso de adobes, techos de caña brava con varas de algarrobo, puertas labradas, gallinas escarbadoras, cantos de *chiraques*, y cajón con hueco sobre el silo del corral.

CASA DE PURGA.—Así llamaban en Chiclayo a las fábricas donde se elaboraba el azúcar blanca que se vendía en marquetas, y las espumas, reespumas, caras, moscabadas, raguchos, clarificados, mieles y remieles.

Ser propietario de una *Casa de Purga*, en Chiclayo, era lo mismo que ser propietario de una mina donde la plata se cortara a cincel. Además, era un gran honor.

La última *Casa de Purga* de Chiclayo, fué la de un negro viejo, *Don Nonita*, que vivía en la poética calle de *Mira lo Verde*. Naturalmente, si éste *Don Nonita* no hubiera poseído *Casa de Purga*, apenas hubiera sido *Ño Nonita*.

En Trujillo, a estas casas las llamaban *Casas de Candelita*.

CASCAFES.—Cascafes, chimitos, lifes y bagres, son pequeños peces que viven en los *hineales*, balsas de agua donde crece la *hinea* (totora).

Cada vez que un cholo va a cortar totora para confeccionar petates; de *yapa* mete el sombrero de junco en el agua, y lo retira lleno de estos animalitos de Dios... Y cada vez que el cholo pesca cascafes, chimitos, etc., etc., la esposa canónica, o la *combleza* (esposa morganática), los pone al rescoldo envueltos en *panquitas* de choclo, y los vende a sus caserías.

Cuando hay *peste de pescáu* —que es cuando canta la chicharra— ni las clases populares hacen caso de las *panquitas*!

CATACADO ; NI COMPRADO NI REGALADO!— Los cholos de Catacaos y los cholos de Amotape —dos pueblos del Departamento de Piura— se odian a muerte! No pueden verse ni en flor ni en rama!...

Desde cuándo y porqué se odian, no lo sé. Lo que no ig-

noro es que, en el Perú, los odios y rencillas entre pueblos vecinos, es pan de todos los días.

De los pueblos vecinos, puede decirse lo que de los cuñados: cuñados en paz y juntos ¡señal de que están difuntos!...

Los amotapes aseguran ^a que *los cholos catacados*, son unos facinerosos que hacen *jipar* a sus mujeres apañando al godón, mientras ellos están sentados tejiendo sombreros.

Los catacaos dicen que *los cholos motapes*, son unos inútiles que no sirven ni para cueros de tambor.

Los *catacados* se vanaglorian de ser los herederos del Bachiller Mori, y los *motapes* se enorgullecen de haber hospedado a Don Simón Rodríguez, el maestro del Libertador.

Los *catacados* dicen que el Bachiller Mori vale más que Rodríguez, pues el Bachiller cumplió su promesa de repartir sus tierras entre los pobres.

Los *motapes* dicen que Rodríguez vale más, pues cumplió su ofrecimiento de hacer que Amotape repartiera luz, estableciendo allí una fábrica de velas.

¡No sé quién vale más! Lo único que puedo afirmar es que ya hace mucho tiempo que ambos señores se hallan convertidos en fosfato tribásico de cal, y sin embargo *motapes* y *catacados* no los dejan dormir en la paz de Dios.

Y mientras tanto ¡sigue la tirria! Y cuando un *catacado* ve a un *motape*, dice: —*cholo motape, no se destaque!*—... Y cuando un *motape* ve a un *catacado*, exclama: —*cholo catacado, ni comprado ni regalado!*—...

CELENDIN ; PAGO CHIN-CHIN!—Celendín es un pueblo de gente muy honrada y trabajadora.

Como aseguran los mismos *shelicos* —así llaman en Cajamarca a los celendinos— ellos, hasta en el Purgatorio están pagando!

Cuando los agentes viajeros de mi tiempo iban a Celendín veían un fenómeno curioso: ningún comerciante quería comprar mientras no hubiese pagado hasta el último centavo de lo que había comprado anteriormente... Y en la puerta de los salones de muestrarios, se agolpaba un crecido número

de clientes que pugnaban por entrar para . . . ¡hacer sus pagos! Esto es lo que se llama: al revés traigo las botas.

En premio de tanta honradez, los agentes viajeros de aquellos tiempos, decíamos —*¡Celéndín pago 'chinchín!*— Y pago *chín-chín*, quería decir: con toda seguridad.

A propósito: aquello de que en Celendín hay más sombreros que cabezas, no empaña la fama de honradez que rodea a Celendín desde el día en que unos viajeros portugueses, fundaron el pueblo en el sitio donde unos árboles, al ser batidos por el viento, murmuraban: *¡Shelendín! ¡Shelendín!*

CEREZAS.—*¡Mándale cerezas!* Era como decir: —*¡Envenénalo!*—

Los indios vengaron la muerte de Tupac Amaru, enviando al virrey Don Agustín de Jáuregui, un cestillo con cerezas envenenadas.

CERRITO DE LAS RAMAS.—El cerrito de las Ramas y la pampita del Medio Mundo, en las proximidades de la Alameda de los Descalzos, eran lugares muy frecuentados por el señor Satanás y sus secuaces.

En uno de esos lugares —si Palma no miente— el escribano limeño Don Dimas de la Tijereta, le ganó un pleito al Diablo; con lo cual, se desmintió la fama que tienen los hijos de la villa de Eten, de ser los mejores cometintas del mundo.

CERRO CAMPANA.—Está situado seis millas hacia el norte de Huanchaco, y debe su nombre a la figura que presenta, y que es igual a la de una campana.

Con mucha frecuencia, se ve la parte alta cortada por una faja de niebla que deja descubiertas la cúspide y la base. Se le distingue a gran distancia, y es una espléndida marcación para los navegantes.

El folklorista liberteño José Angel Miñano, refiere que hace muchos años la iglesia de Huanchaco —donde se guarda la milagrosa imagen de la Virgen del Socorro, y el cadáver incorrupto del Deán Saavedra— poseía una campana de oro que era la envidia de los trujillanos.

Un día, valiéndose de la colaboración de Quico y Caco,

los trujillanos trasladaron esa campana a una de las torres de la catedral de Trujillo. Y ya iban a repicar como lluvia de enero sobre tejado de sierra, cuando la campana —volando como si tuviera alas— se escapó de la torre, y fué a ocultarse en un cerro de las inmediaciones de Huanchaco que, desde entonces, tomó la forma de una campana.

Y aseguran los huanchaqueros, que cada cinco años —cuando la *Huanchaquita* (la Virgen del Socorro) es llevada en procesión a Trujillo— se oye en el cerro el alegre repique de la campana que canta: —*Para Huanchaco, sí! ¡Para Trujillo, no!*—

CIGARRO COQUERO.—El *coquero* es un cigarrillo grande, grueso, duro y envuelto en papel muy resistente. Es el cigarro preferido por los huaqueros de Chanchán.

Cuando los huaqueros se sientan en rueda para *calear* (mascar coca), encienden un solo *coquero* que hacen circular de mano en mano junto *con el moje*: té con alcohol, azúcar y cascaritas de limón.

De una muchacha descarriada que anda de ceca en meca, los huaqueros dicen: *anda de mano en mano como cigarro coquero!*—

CILULO.—En la sierra de La Libertad llaman *cilulo* a un pequeño árbol en cuyas ramas cuelgan pañuelos, membrillos, paquetes de rosquitas, botellas de chicha, etc., etc., y al torno del cual bailan y juegan durante los días de Carnaval.

En Lambayeque, el *cilulo* liberteño es conocido con el nombre de *Yunza*, y se distingue por la variedad y la riqueza de los objetos que cuelgan de sus ramas.

Al terminar el último día de Carnaval, se procede a la operación de *tumbar el cilulo*. Por turno riguroso, todos los concurrentes dan un hachazo contra el árbol, al son de esta cancioncita:

¡Cilulo! ¡Cilulo!
 ¿quién te tumbará?
 y el que te tumbare
 ¡te renovará!...

Cuando el árbol ha caído, todos se apresuran a *desvestirlo*. El que dió el último hachazo, queda con la obligación de levantar el próximo *cilulo*, y de engalanarlo convenientemente. En Trujillo, al *cilulo* se le denomina *palo*.

En Lambayeque, ¡*nuhay quien pegue con Illimo pá yunzas!*...

Y es verdad ¡No hay Carnaval como el del pueblo de Illimo! Allí, en las *yunzas* no se ponen *porquerisitas como en Trujio*, sino blusas y pañuelos de seda, frascos de olor, cajas de polvos de tocador, jaboncillos finos, cabritos con las patas amarradas, palomas con las alas doradas, y hasta soles y pesetas de plata!

Durante los días de juego, la población se divide en dos bandos: el verde y el encarnado. Cada bando tiene su reina y sus vasallos que recorren el pueblo hasta encontrarse frente a frente. Primero se arrojan aguas olorosas, flores, papel picado y confites. Después, se tiran plátanos, uvas, pepinos... Después —cuando la cosa va subiendo de punto— los proyectiles son camotes, yucas, piedras... Por último, se agarran a garrotazos, cabezasos, patadas, etc., etc.

Naturalmente, uno de los dos bandos tiene que ganar la rebujina. Pero para el miércoles de Ceniza, los dos bandos se reconcilian y juntos —en gran armonía— unos cojeando, otros manqueando, van a enterrar a Ño Carnavalón.

CLARIN.—Uno de los instrumentos que jamás faltan en las fiestas que celebran los indios de la pampa de Cajamarca, es el *clarín*. Consiste en una larguísima caña hueca que, en un extremo, lleva un pequeño calabazo partido, y en el otro, una embocadura para el que sopla.

Este instrumento, produce un sonido extraño, agrio, y muy característico de toda fiesta campestre cajamarquina.

Arrancar sonidos al *clarín*, no es asunto fácil. Se necesita *maña y juerza!* Por eso, decir en Cajamarca: —*Fulano es cholo de clarín!*— quiere decir que Fulano es cholo de *maña y juerza*.

COCHADA.—En los chicheros de Trujillo y Moche, la *cochada* es la cantidad de chicha que se obsequia para que se pueda *apreceyar la calidá del caldo*.

En Piura, se le llama *pillar*.

—*¡A ver qué la cochada!*— es un término que usa la gente del bronce en Trujillo, hasta cuando procede *manu militare*.

¡Tal es su finura!

COHETE.—Los guapos de Lambayeque —los legítimos— llaman *cuete* (cohete) al revólver.

También lo llaman *encensario, eructafuego, sinalma, sinamigos, niño que ahuma, zahumador, biringo...* ¡Tanto nombre, y el revólver no hace sino matar!

COLADO.—Bebida que elaboran en la villa de Eten.

Al llegar a la villa de Santa María Magdalena de Eten, para gozar de la festividad de la Capilla del Milagro, es de rigor que se presente una china de falda negra y ampulosas caderas, con un pote en cada mano, diciendo al visitante: —*Un pote de chiche y otre de colade, taitite mi ame!*—.

Jamás debe rechazarse esa invitación, so pena de que a la china le de *chucaque*. Ya explicaré en qué consiste el *chucaque*, y cómo *se quiebra*.

COLAMBO.—El *colambo* es un culebrón de los finos que llega a medir hasta tres metros de largo, y que los huertos de Jayanca, Pacora, Illimo, etc., etc., domestican con el fin de perseguir a los ladrones de frutas.

Además de propinar terribles *ramalazos* a los muchachos, el *colambo* se manduca apoteósicamente a las ratas, sapos y demás bichos que abundan en las huertas. Otro de los oficios del *colambo*, es recorrer las ferias de pueblos de la sierra donde la gente, lo ve deslizarse por el cuello, los brazos y el pecho de los vendedores de baratijas, previa extracción de los colmillos en que la fantasía popular, coloca los calabacitos del *veneno*. (El *colambo* no tiene veneno).

Pero no todos los serranos abren la boca y se persignan

ante esta valentías de los mercachifles, verbi gratiae: los ayabaquinos.

Ayabaca, en el Departamento de Piura, es una tierra brava y sensual famosa por sus *quesos de cuchara*, y sus mujeres que según el testimonio de muchos condenados, llevan el cielo en los ojos y el infierno en el alma.

El ayabaquino, además de tener *buen plantaje*, es valiente, digno y romancesco. Cuando llega a la inocedad, después de haber aprendido guitarra y códigos, busca un machete y un escapulario del Señor de Chocán, se despide de su china predilecta con una serenata, y se tira quebrada abajo *pitando*, es decir: imitando el mugido del toro.

Si el mugido encuentra respuesta, es señal de que por allí anda un guapo que acepta el reto. Los machetes salen a relucir; los ponchos envueltos en un brazo, ~~para~~ los golpes, y el duelo acaba con la muerte de alguno de los contrincantes.

Pues bien: ignoramos porqué el ayabaquino es el único norteño que conoce el truco del *macanche* (en Ayabaca, al *colambo* le llaman *macanche*) y se ríe de él, y cuando algún tipo aparece haciéndose el santo, y queriendo encubrir sus malas intenciones bajo un disfraz de bondad y de virtud, los ayabaquinos que no se chupan el dedo, se acuerdan del truco y exigen que se enseñe la boca del *macanche* lo cual equivale a decir: —¡*Quitate la careta!*

En 1829, el Presidente La Mar fué apresado en Piura. La orden emanaba de Gamarra, y el pretexto era el desastre de las armas peruanas en Tarqui. El verdadero motivo era la ambición de Gamarra. La Mar no hizo resistencia. Y dicen que mientras su Ordenanza —un muchacho ayabaquino— le colgaba el capote sobre los hombros agobiados por el peso de tanta desgracia, sospechando de donde y porqué venía el golpe, murmuraba: —¡*Excelentísimo Señor: pida Vuesencia que el Mariscal Gamarra, enseñe la boca de su macanche!*—

COLEPATO.—Chaquet con faldones en forma de collar de pato. Prenda muy usada por los elegantes norteños,

hasta muy entrado el presente siglo.

¡Ninguno como el lambayecano para llevar esa prenda que requiere mucho aire y distinción!

Cuando los viejos lambayecanos se dirigían a Lima, lo primero que hacían era colocar en el baúl-mundo el chaquet *colepato*, y llenar la alforja de Monsefú con mameyes y cajas de *güebo hilau* o de *Bien me sabe* de loche.

Como cosas complementarias, acomodaban también calzoncillos de *tiritas*, camisetas de manga larga, y pantalones a la *quarterlú*.

Con todo eso, y un sombrero de Jipijapa, quedaban en condiciones de ser más mirados y admirados que la bandera de Miramamolin Yacúb.

COMPACTADO.—Un brujo *compactado*, es un brujo que tiene pacto con el demonio y que, por consiguiente, todo lo puede.

Aseguran en Otuzco, que cuando muere un brujo *compactado*, el cadáver desaparece entre nubes de azufre, y traquidos espantosos.

COMPUERTA.—Así como Lambayeque era el pueblo de la Carramuca, Chiclayo era el pueblo de la Compuerta. La diferencia estaba en que las aguas de la Carramuca eran limpias y puras. Y las de la Compuerta eran pestilentes y negras.

CON MAS COLMILLOS QUE EL CONDE.—Acometer una empresa con más colmillos que el Excelentísimo Señor Don José Matías Vásquez de Acuña, sexto conde de la Vega del Rhen, era acometerla con el máximo de la fuerza y del espíritu combativo; agachando la cabeza y rompiendo la quincha de un envión!

Sin embargo, no consta que el conde de la Vega tuviera mayor número de colmillos que cualquier otro mortal; pero lo que sí consta es que los tenía de tal modo largos y fuertes, que hasta los papeles públicos aludían a ellos.

En efecto: en un Listín de Toros de la época de Pe-

zuela —en el que a San Martín se le llama despectivamente *el Porteño*, y a Lord Cochrane se le apoda *Lor Cluecón*— se hace mención de un toro *Colmilludo de la Vega*, que lleva por divisa *Desengaño*. Por esos días, los asuntos de la patria andaban como platos de fonda china: bocabajo y bien fregados...

Recuérdese que el conde de la Vega estaba tildado de patriota, y por ese hilo se sacará el ovillo.

¿CON QUIEN MANEJAS?—En la villa de Eten, ésta es una pregunta capciosa. Equivale a preguntar con quién vive amancebada una persona, o con quién *subsiste*, como dicen en Piura.

Pero *el manejo* (los etenanos dicen *manaje*) no se refiere sino a una parte del acto de la *subsistencia*: a la técnica.

Para los etenanos, la suerte, el destino de la mujer, es perder su *inocencia* algún día: —*¡Para ese hemes nacide!*—... Pero lo que ellos exigen es que ese fatal destino, se cumpla —cuando menos al principio— *sin corrompidez*.

Y así, cuando un *taité* o una *manite* se enteran de que en un rincón de la huaca habitada solamente por huereques, o en el *hineal* poblado de tilitiles, una de sus chinitas ha sido *perfiudicade*, lo primero que hacen es averiguar si *el perficio* se verificó con *manaje* o sin *manaje*.

Si no hubo *manaje*, el asunto se arregla fácilmente, y se corrobora con una gran borrachera el día del vencimiento de la letra girada, a nueve meses, en la huaca o en el *hineal*.

Si a la chinita *se le ha echáu manaje*, el asunto varía completamente pues *ha habide corrompidez* y *pricipitación desde el principie*...

En ese caso, toda la familia —encabezada por el *taité*— se dirige al Gobernador para entablar demanda por *volan-tineyo*.

CONTRATISTAS.—En algunos lugares de la sierra del Norte, dicen: *de picotón de piojo*, y *de mañas de contratista, ninguno se libra!*

Los contratistas son las personas encargadas de contra-

tar o *enganchar* peones, para las grandes haciendas de la costa.

Todos los contratistas se valen de lo mismos métodos, y todos los *enganchados* caen en la trampa con queso y acaban de la misma manera.

Presentaré un caso típico que servirá de ejemplo:

El cholo *Shanti* (Santiago) arrendador de un terrenito próximo a la ciudad de Santiago de Chuco (Departamento de La Libertad) acude una mañana al llamado de *taita cura* quien le pregunta:—*¿Con qué vas a quedar para la fiesta del Apóstol que ya está en puertas?*—

—*Quedaré con una arrobita de cera, taitito*—.

—*¡Cómo, cholo miserable, además de tu patrón el Apóstol es tu tocayo y vas a quedar con una arrobita de cera!*—

—*¡El tiempo está muy malazo, taitito! ¡Nuhay plata pá nada!*—

—*¡Yo no sé!* —grita el cura, furioso— *tu tienes que quedar con la danza de los Pallos. ¡A buscar plata!*—....

Shanti sale de la casa del cura dispuesto a buscar plata, para quedar bien con el Apóstol y con el *taitito*, y se da de manos a boca con el contratista de la hacienda X que —avisado por el cura— pasaba por la iglesia de pura casualidad.

Poco rato después, *Shanti* está *enganchado*. Recibe S|. 50.00 de *socorro* y queda comprometido para ir a trabajar en la costa, una vez que terminen las fiestas del Apóstol Santiago.

Demás está decir que los S|. 50.00 del *socorro*, pasan inmediatamente al cura....

La fiesta del Apóstol se verifica con gran esplendor! El cholo *Shanti* Narvaez recibe mil felicitaciones por lo bien que *ha quedado* con la danza de los Pallos. *Ha quedado* mejor que el cholo Angel con la de las *Quiyayas*, y mucho mejor que Don Otiniano con la de las *Collas*...

La víspera del viaje a la costa, la mujer y las hermanas de *Shanti* preparan la *Millcapa*: doran en manteca la *ñiñas*, tuestan *cancha* en callanas, soban trigo, arreglan costillas de *coche* (cochino)....

Por fin, *Shanti* se aleja de su *arriendo* entre un mar de

lágrimas, y con el corazón oprimido, pues no hay nada a que el indio quiera más que a su choza, a su vaca, a su perro, etc., etc....

En la hacienda costeña, *Shanti* trabaja empeñosamente para *desquitar pronto el socorro* que recibió; pero llega un día en que —como a todo serrano— *la costa lo pateya*: ¡el paludismo se ensaña en él!

¡Pobre *Shanti*! ¡Trabajaba como nadie! *Sacaba dos iareyas* diarias, y eso que él *mingaba* (ayudaba gratuitamente) a todo el mundo. Pero a él ¡nadie *lo mingaba*!

Pasan días y días y *Shanti* no tiene cuando verse sano. Eso lo desespera, y una noche, en un acceso de fiebre, abandona ocultamente la hacienda, para dirigirse a su tierra. ¡Si ha de morir, quiere morir allá, en su *arriendo*!

Pero el contratista tiene previsto el caso de que un cholo quiera *trampiarlo*, así es que en cuanto se entera de que *Shanti* se ha escapado, destaca contra él al *perseguidor de prófugos* quien encuentra al pobre cholo y después de una *buena maja*, lo lleva a presencia del contratista.

El contratista abre un inmenso librote, y dice a *Shanti* —¡*Só cholo ladrón!* *Querías escaparte y, mientras tanto, me debes por socorro, coca, pisco, cigarros y ese pantalón que llevas puesto, ciento veinte soles!*—...

Un día, llega al *arriendo* la noticia de la muerte de *Shanti*. ¡*Lo pateyó la costa!*—... Las chinas ponen el *puesto*: un lienzo en el suelo, y cuatro velas. Llantos, coca, pisco y cigarros...

Después de nueve días, la familia y los íntimos van al río a lavar la ropa del *difuntito*. La mujer le lleva la *Migallca*, el potaje preferido por el pobre *Shanti*: *cushal de papaseca, o shambar de trigo*, y se lo coloca en un sitio donde *el almita* pueda encontrarlo, cuando vaya a *recoger sus pasos*...

¡Y se acabó el cholo *Shanti*! ¡Se acabó para siempre! ¡Acabó como acaban todos los cholos a quienes chupa la sangre el contratista!

CORAS.—Voz quechua que significa yerbas... *Las Sie-*

te Coras (Yerba del Oso, Altamisa. Pinco-Pinco. Verdolaga. Ruda. Ratania y Toronjil) son renglones de los curanderos arequipeños. Los otros renglones son: *Las Siete Uchas* (excrementos de carnero, de ratón, de cui, de cabra, de llama, de vicuña y de venado). *Las Tres Harinas* (de trigo, de mostaza y de cañihuaco), y *Los Tres Rosados* (aceite, vinagre y carmín).

CORTAMIENTO DE PELO.—En la costa Norte, el primer corte de pelo —*el pelamiento*— es celebrado con una gran jarana en la que abunda la chicha, el arpa y el cajón. Pero no tiene la importancia que en Cajamarca donde el primer corte de pelo, se llama *el landarutu*.

En efecto, los cajamarquinos tienen a gran honor ser escogidos para padrinos de *landarutu*. Están obligados a correr con todos los gastos de la fiesta, y tienen que obsequiar al ahijado un toro, un caballo, un carnero, etc., etc.

Muchas veces, cuando un muchacho empieza a trabajar, se encuentra con un buen número de animales cuyo origen está en los obsequios de su padrino de *landarutu*.

¡CORRE AL AGUA!—En muchos pueblos del Norte, existe la creencia de que inmediatamente después de que una sabandija venenosa —*jergón* (*Crotalus Coxtrus*) *Yacome* (*Migala AVECULIEI*), *Cientopiés* (*Scolopendra*), etc., etc., ha picado a un cristiano, la sabandija emprende una vertiginosa carrera hacia una acequia, puquio o charca, en busca de agua.

Si la persona herida también emprende la carrera en busca de agua, y la encuentra antes que la sabandija, el veneno inoculado quedará sin efecto, y la sabandija reventará como una camareta.

En caso contrario, quien reviente será la persona atacada.

Ahora bien: cuando un individuo tiene, con otro, lo que en el ultra conservador pueblo de Moche (Trujillo) llaman *una agarrada* —pelea de pico a pico— se le aconseja:—*Co-*

rre al agua!—, a fin de que *las lisuras* que se le han dicho, *no le empanicen* la sangre.

—*¡Jesucristazo con los mocheros tan sabidos!*—...

CUANDO EL CHISCO ABRE LA BOCA, PANAL QUIERE!—En el Norte, al *chisco* (Furdus Corregidor) le dan a comer uvas, naranja, plátanos y, principalmente, las larvas que contienen los panales de avispas.

Un buen negocio para los arrapiezos, es ir buscando por las tapias o por los techos de las casas abandonadas, los innumerables panales que, en esos lugares, prenden las avispas:—*¡Panal! ¡Panal! ¡A cuatro por un real! ¿Ya comió tu chisco? ... ¡Panal! .. ¡Panal!*—...

CUANDO EL CHISCO ALHARAQUEYA, ES QUE HAY CULEBRA A LA VISTA! —Aseguran en Lambayeque y los Pueblos de Arriba, que el *chisco* siente un terror pánico por la culebra, a la que descubre *por el olor*.

Estos dos dichos que se refieren al *chisco*, saben aplicarlos con mucha gracia los burlones hijos de Naymlap, el fundador de Ñampaxlloec (Lambayeque).

CUANDO LA ARDILLA SE PERSIGNE, NO DISPARARAS PUES NO LE DARAS.—En los algarrobales de Motupe, durante la época de cosecha, hay muchas ardillas que son muy perseguidas por los cazadores.

La caza de este animalito es muy difícil, pues la ardilla con mucha frecuencia, hace un movimiento semejante al de una persona que se persigna:

—*!Tá güeno pá casarardías!*— exclaman los motupanos *panzas verdes* *quema cerco con fustán*, cuando un tirador hace buena puntería.

CUANDO SAN GALLAN SE PONE EL GORRO ¡GUARDA!—La isla de San Gallán, distante dos y media millas de la península de Paracas (Pisco), es alta, árida y de color leonado. Casi siempre está oculta por estratos que se disipan —excepto en la cúspide— cuando empieza a so-

plar *la paraca*, nombre que en el Perú se da al gran alisio del S. E.

Cuando los pescadores de Pisco y San Andrés dicen que San Gallán *se está poniendo el gorro*, es que *la paraca* está disipando la niebla en la parte inferior de la isla que, entonces, aparece como si estuviera con un gorro de gasa.

En ciertas ocasiones, *la paraca* sopla tan fuerte que es necesario tomar un par de rizos a las gavias, y bajar jua-netes y sobres.

¿CUANTAS VECES HAS SOPLADO EL CANUTO?—Esta frase, en algunos pueblos del Departamento de Lima, equivale a preguntar cuántos hijos ha tenido una mujer.

Se funda en la antigua costumbre de dar a la parturienta un canuto, a fin de que lo sople con fuerza y, de esa manera, aumente la presión abdominal en el parto. En algunos lugares del Norte, el canuto es reemplazado por un potito o por una botella.

CUANTO MAIZ Y MI LORO MUERTODIHAMBRE!—Así se lamentan de muchas injusticias, en Lambayeque.

CUCULA.—*¡Le cantó la cucula!*— Dicen que cuando un viajero sale del pueblo de Olmos, y al llegar al Portachuelo oye el canto de una *cucula* (paloma), regresa a Olmos y no vuelve a salir más de allí.

CUCHARA DE ZAPOTE.—En la confección de los dulces y conservas que con tanta maestría ejecutan los lambayecanos, emplean cucharas de madera de zapote. Y cuando se encuentran con alguna persona muy aficionada al dulce, dicen que es *goloso como cuchara de zapote*.

CUESTA Y PEDREGAL, AL PASO DEL ANIMAL.—Precepto de los arrieros de Cajamarca.

La vieja y otrora utilísima institución de la Arriería a la que el automóvil ha herido de muerte — como la luz eléc-

trica ha herido de muerte, también, a la pintoresca institución de las *penas*, fantasmas etc. etc.—contó entre sus más preclaros miembros a los arrieros del Departamento de Cajamarca.

Ningún otro arriero del Perú, pudo pisar el poncho al arriero cajamarquino en materia de sabiduría y experiencia!

Prueba de esa sabiduría y de esa experiencia, es la cantidad y calidad de preceptos, adagios, refranes, proverbios y dichos, en los que en un lapso de 400 años, condensó todo lo que es útil saber sobre los hombres, las mujeres, el clima y el suelo...

Cuando el arriero cajamarquino dice: *Ni delantera de buey ni trasera de mula.— Ni mula con hambre ni burra con ganas.—De tierra caliente, ni burra ni gente.—Subprefecto, mula y mujer, si no te la han hecho ¡te la han de hacer!* etc. etc; entonces, el arriero demuestra que es sicólogo profundo, y que conoce a los hombres y a las bestias.

Cuando el arriero cajamarquino dice, refiriéndose a la luna: *Si como pinta quinta, y como quinta octava, como principia acaba.—Círculo en el sol, moja el sombrero del pastor.—Círculo en la luna, secó la laguna.*—Entonces, el arriero prueba que es metereólogo y observador profundo de la Naturaleza.

Cuando el arriero cajamarquino dice: *Cuesta y arenal, al paso del animal.—Pampa y ladera ¡a toda carrera! —En la costa, adelante. En la sierra, atrás!*— prueba que es cauto, prudente, que conoce el secreto para que no se cansa la bestia, y para que el polvo no ahogue a los que viajan en la costa, y para que las piedras desprendidas de los cerros, no sepulten a los que viajan en la sierra.

Por último, cuando el arriero cajamarquino dice: *En cielo de sierra, cojera de perro y lágrimas de mujer ¡no se puede creer!*— demuestra que es un filósofo cuya visión del mundo está teñida de pesimismo, al igual que la de Buda, Jesucristo, Mahoma y otros fundadores de religiones...

Naturalmente, no todos los arrieros cajamarquinos son iguales. Hay sus pequeñas diferencias. Por ejemplo: el de San Pablo — que es el mejor de todos — es activo y valiente.

Se le llama *sampablino cacha blanca* o *sampablino neutral*, aludiendo al machete que jamás le falta, y a la declaración que hizo de permanecer *neutral* cuando el conflicto de 1910, con el Ecuador.

Desde luego, aseguro que aquello de *neutral* fué una bolla inventada por sus émulos, los arrieros de Contumazá, que — dicho sea de paso — son testarudos y tercos como las moscas. La voz Contumazá, se deriva de contumáz....

El arriero de Cajabamba es vivo, alegre, y optimista, pero muy holgazán. Es el inventor de aquella sabia reflexión: *Si vas buscando la vida ¿por qué te matas?...*

No bien sale de su Pampa, el cajabambino ya no piensa sino en regresar cuanto antes para darle al poroto, al rocoto y al pote....

El de San Miguel (Hualgayoc) es muy romántico. Relata lindas historias y leyendas sobre el cerro encantado de Yanahuanga, la cordillera de los Negritos y la puna de Coimolache....

El de Chota y Cutervo es altivo, jactancioso y *muy ruco* (muy macho).

El *shelico* (celendino) de la Bajada de Huañambra, es serio, honrado y muy supersticioso. Por nada del mundo se atreve a pasar Comulca cuando la *jalca está brava*, pues se expone a que *la jalca le robe el ánimo*, y tenga que verse obligado á pedir á la *jalca* — a *punte de ajos* y disparos — que le devuelva el *ánimo*, que *le ha robáu*

CURACION.—Los bandoleros de Cañete, Chíncha, Pisco e Ica, llaman *curación* a una ceremonia que practican al iniciarse en el bandidaje, y en la que tienen tal fé que aseguran que el individuo que sin haber sido previamente *curado* se echa al campo, sufre muchos fracasos.

La ceremonia de *la curación* se realiza en la siguiente forma: un miércoles al rayar el alba, el neófito escribe con su propia sangre, en un pergamino, cierta oración que le dicta su *padrino de curación* que, generalmente, es el jefe de la banda en que va a ser afiliado.

A continuación, el padrino prepara un brebaje con agua:

bendita, aceite robado de las lámparas de alguna iglesia, tres granos de sal, polvo de *huesos de muerto*, y polvo de piedra de ara (altar).

Cuando el brebaje está listo, se quema el pergamino y sus cenizas se mezclan con las demás sustancias.

Después de beber el brebaje, el neófito debe permanecer un día entero en ayunas.

De esa manera, queda convertido en *bandolero curado*, y ya puede tomar su carabina y echarse al campo.

Yá en el ejercicio de su *carrera*, según las aptitudes demostradas, pasará por las etapas de *saltarín*, *angelito*, *pidelimosna* y *duende*...

CURCUNCHO.—*¡Nó enderezo curcunchos!*— o, simplemente:—*¡Nó enderezo!*—...

La palabra *curcuncho* es quechua, y significa jorobado.

A mediados del siglo pasado, existía en Lima un torero de a caballo apodado *Curcuncho*. El tal torero poseía una gran habilidad en ese oficio, y una gran joroba en la espalda.

Curcuncho se hizo famosísimo lidiando toros de la "Rinconada de Mala", "Bujama", "Retes" y otras haciendas de los valles cercanos a Lima. Ganaba un dineral en cada corrida, pues no era de los que *trillaban* sino de los que *sentaban* al caballo, y *sacaban la suerte* con todo valor y maestría.

Curcuncho hubiera sido una especie de hombre muy feliz, si no se hubiera enamorado de una zambita de la calle de los Naranjos que la primera condición que le impuso, para darle *el anhelado sí*, fué la desaparición de la joroba.

Curcuncho gastó el oro y el moro entre médicos, curanderos, masajistas y brujos, pero ninguno pudo quitarle — ni siquiera reducirle — el lote que la Naturaleza tuvo á bien obsequiarle. *Curcuncho* terminó en loco!

Y dicen que el tema de su locura, fué acercarse á todo el que veía, y preguntarle:

—*¿Conoce Usted algo pá la joroba?*...

Andando los tiempos, muchas personas que ya sabían lo que iba a preguntarles *Curcuncho*, se anticipaban y le decían:—*¡Nó enderezo curcunchos!*—

Desde entonces, el dicho tuvo aplicación entre los limeños de la época de Iglesias, cuando no deseaban hacer un favor.

CUYANA.—Cuando una persona pasaba intempestivamente del amor al odio o viceversa, las abuelas chachapoyanas — cuidado con decir chachapollinas! —exclamaban:— *Le habrán aado á beber de la fuente Cuyana!*—

La fuente Cuyana existió en Chachapoyas hasta 1610, en que fué mandada destruir por los padres jesuítas. Se asegura que tenía dos chorros: uno, para encender amor; el otro, para despertar odio.

La destrucción de esa fuente, hizo brotar lágrimas de sangre a los ojos chachapoyanos. Probablemente desde esa época, y en Chachapoyas, fué cuando nació lo de *a teatino ¡mi el dedo merino!*.

CUSCO MI NAZCA, AREQUEPA ME CREA. LEMA MI INSEÑA EL POLETEQUEAS;— Palabras en que se halla condensado el ciclo evolutivo de muchos prohombres del Perú, y que puede explicarse así: *nací en el Cuzco, me desasné en Arequipa, y juntando las mañas de la sierra con las de Lima, llegué a la sublimación!*.

Ch

CHALANEAR.— Enamorar (Lambayeque).

El final del amor es el mismo en Lambayeque, en Londres, en Mesopotamia, en Laponia, etc; pero la técnica para llegar a ese común final, tiene nombres y procedimientos que varían de un lugar a otro.

En el Lambayeque de medio siglo atrás, por ejemplo, al acto de enamorar se le llamaba *chalanear*, y el procedimiento era *a caballo*.

El orgullo de toda muchacha de buena casa, era tener un enamorado que supiera montar (va sin eufemismos) con todas las de ley, y que fuera dueño de caballos que lucieran *jato* con barrilitos de plata piña, montura de cajón del chepenano Pujartiga, *tapajo* del Paiteño, pellón sanpedrano fabricado con lana cajamarquina y añil de Costa Rica, y estribos de huabo cantoneados.

Con todos esos lujos, el enamorado debía pasar unas 723 ó 24 veces al día, por la casa de la enamorada que estaría *aguaitándolo* desde la ventana de barrotes torneados, ante la que el jinete debía *sentar* a la bestia, cruzarla por ambos lados con la beta, *arremacharle* las espuelas roncadoras, y sacarle paso llano, ó sobre andando.

En pago de ese acto de pericia y de valor, la enamorada estaba en la obligación de descubrirse, y otorgar al joven la más dulce y femenina de sus sonrisas.....

En Ferreñafe, la cosa era distinta. En ese pueblo alhaquiento y pleitista — como lo llama Rómulo Paredes — la

dama debía ser soliviantada á balazos : balazos con los rivales, balazos con los hermanos, balazos con los primos ! . . . La más hermosa para el más valiente!

En Eten y en Monsefú, el proceso amoroso no tenía grandes peligros : *un güen piqueyo de agallas asentado con un poto de la de tres amanecidas*, y la china de capúz y pretina plegada iba, *mansita nomás*, a la huaca. Una vez allí *¡fuera chupe!*

En Mórrupe, el galán se declaraba tirando *torromotos* (terrones) á la china que, en caso de aceptarlo, debía dirigirle improperios entre los cuales *arrastráu* y *muertodihambre* eran los menores.

Si no había improperios, el infeliz morropano ya podía ir á buscar otra china á quien tirarle *torromotos*

En Catacaos, se empleaba distinta técnica según fuera cholo ó *zambio* (blanco) el sitiador de la fortaleza. En el primer caso, no había que *palabriar* mucho á la china para producirse la *jaladita* (así decían ellas) al *hineal*, *pajarobobal*, ó *uñagatal* más próximo.

En el segundo caso, era de rigor que siguiendo una costumbre ancestral, la china — sin moverse del sito, sin huír, diciendo con los labios *¡zape!*, y con los ojos *¡mís!*, exclamara — *¡Güena laya de zambio que apenas llega yá quiere!*—...

En la campiña de Chíncha es costumbre que el cholo haga huecos, con el dedo gordo del pie, mientras conversa de asuntos indiferentes. A cada hueco terminado, la chola — con el pie también — le avienta tierra hasta llenarlo, señal de que aún no está soliviantada.

Si después de algún tiempo de este juego de abre y llena, la chola deja de tapar el hueco, el cholo no espera más. ¡El rito se realiza allí mismo, en pleno campo, a la manera de Pan y las ninfas!

CHAMICO. (*Datura Stramonium*). Poderoso estupefaciente conocido desde la época del Incanato, y cuyo principal efecto es paralizar la voluntad.

El *chamico* es una planta silvestre en la costa, y es muy usado por curanderos, brujos, y enamorados.

Salir de un sueño de *chamico*, o dejar de estar *enchamicado*, equivale á haber recobrado el dominio de la voluntad.

Entre los enchamicados clásicos, se cuenta al virrey del Perú Don Manuel de Amat y Juniet quien apesar de su energía y carácter, cada vez que *cortaba pajita* con la Perricholi, volvía como un manso cordero á la casa de la Puente Amaya. Verdad que, al fin y al cabo, pudo *desenchamicarse*, volver a España, y contraer nupcias cuando el alcacer ya estaba duro para zampoñas.

—¿*Le han dado chamico?*— dicen en Lima cuando ven que un abúllico se casa, y que entra al infierno por el camino de un sacramento de la iglesia.

CHAMIZAS.— En el Norte del Perú se llama *chamiza* a toda rama, hojarasca etc, etc; que se recoge para prender *candela*. Tres *tullpas* (piedras para formar el fogón) y un poco de *chamizas*, es lo único que se necesita, en la chacra, para parar la olla del diario *sancocho*.

Las *chamizas* recuerdan un episodio del paso del Presidente Castilla, por el Departameto de Lambayeque, en 1854.

El Alcalde de Olmos, noticiado de que Castilla pasaría por ese pueblo, en persecución de Vivanco que le hacía la revolución, aprendió de memoria un discurso con el fin de *echárselo* á Castilla, cuando la oportunidad se presentara.

Pero el diablo se le durmió al pobre Alcalde, y á la hora del requesón con miel, se quedó frente a frente de Castilla sin recordar el discurso. Fué entonces cuando Castilla, dándole un amistoso golpecito en la espalda le dijo:— *¡Porra ¡Porra! Señor Alcalde, déjese de discursos y vaya Ud a buscar chamizas que me muerdo de hambre!*—

El Alcalde se fué á buscar *chamizas* con que parar las ollas, y el dicho de Castilla quedó en Lambayeque para cuando hay que recomendar que se deje la paja, y se vaya al grano.

CHAMPUZ.—¿Que pretensiosos eran los limeños del siglo pasado cuando aseguraban que el mejor champúz de todo el Perú, era el que preparaba la negra Matiana, de la calle del Pozo!

Existían tres champuces, en el norte, que le llevaban chico y partido al de Lima: el de *las monjas claras* — así llamaban los trujillanos á las monjitas del monasterio de Santa María de Gracia de Santa Clara la Real — el de Chiclayo, y el de Olmos.

Respecto del primero, será suficiente decir que cuando deseaban encarecer el valor de alguna cosa, los viejos de Trujillo, exclamaban.— ¡*Eso, és champúz de las claras!*— Como que la benditas monjas le ponían nada menos que jugo de ámbar, que cuesta un ojo de la cara!

En cuanto al de Chiclayo, no diremos sino que el Coronel ¡Balta, después del combate de la calle de la Verónica, en el que sudó brea de Amotape, no encontró mejor reconstituyente que el champúz de la zañera Cande Reaño, en la calle del Higuerón.

Y sobre el de Olmos, el bravo *montonero* piurano Don Teodoro Seminario, decía que quien no había sorbido una *chucula* de chapúz de agrio de Olmos, desmenuzándole queso salado de Sangana, y removiéndolo con *cemitas de durce* ó con empanaditas de oreja de chanco, no sabía lo que era el Norte!

Conque así, limeños — mis paisanos y amigos — no hay que ponderar tanto el champúz de la Matiana de la calle del Pozo: Trujillo, Chiclayo y Olmos, pueden dejarnos en vergüenza.

CHAPARRI.—Cerro encantado próximo á Chongoyape.

En el cerro de Chaparrí, los brujos cultivan sus *jardines de pajas curanderas* y *pajas golpeadoras*. Allí se encuentran toda clase de *mischas*, *cóndores*, *huachumas*, *simoras* etc, etc, que emplean en sus prácticas.

El cerro Chaparrí es *tragador* de hombres y animales. Los arrieros de Huambos y de Llama, que conducen ganado á la costa, procuran no pasar la noche en las inmediaciones de este cerro.

Cuando un brujo *malero* quiere perder irrimisiblemente a una persona, llama á la sombra de ésta, y la avienta al

Chaparrí. De ese lugar no la sacaré nadie!

En todo el Norte del Perú, no hay cerro *más poderoso* que el Chaparrí; siguiéndole en importancia, el Yanaguanga de Hualgayoc.

Cuenta la tradición que el señor del Chaparrí — dueño de la costa — y el señor del Yanaguanga — dueño de la sierra — entraron en *aluchamiento*.

Un día, el señor del Yanahuanga invadió los dominios del señor del Chaparrí, y le dió muerte. Pero los ministros de éste le devolvieron la vida, y el del Chaparrí marchó sobre el del Yanahuanga, lo tomó de sorpresa en medio de una gran borrachera y lo convirtió —junto con sus partidarios —en lo que hoy es la cordillera de los Negritos.

CHAPICAS.— Jugar á las *chapicas* en las *almenías* de la Iglesia, volar *pandorgos* y *pavas cantoras* en la pampa de Soda, y *tirar zapatasos* y *hacer camarón* á las muchachas en los baños de la Carramuca, eran las más grandes diversiones de los jóvenes lambayecanos, antes de que la malhadada inundación de 1828 ocasionára la ruinas de la hermosa ciudad de San Roque de Lambayeque, y acabara con el buen humor de sus habitantes.

CHECO.—Vasija formada con la corteza seca de ciertas cucurbitáceas.

En el Norte, *tener buen checo* es tener clara inteligencia. *Tener checo duro*, es poseer poco de ese coloide que inmortalizó a Salomón. *Y no tener checo*, es tener cabeza sólo para colocarse el sombrero. . . Pero si la persona es de las que en Eten llaman *sororo* (sinsombrerista), ¡no sé lo que será!

CHICHA.—En todos los chicheros de Piura, Lambayeque y Libertad, es muy conocida esta recomendación:

La chicha, en pote;
 el *piqueyo*, en mate;
 la negra, en estera;
 la china, en petate,
 y la zamba ¡*dónde quiera!*

CHICLE VERDE.—Así llaman los huaqueros trujillanos á la coca.

CHIRIMOYAS DE CHICLIN.— Todo lo delicioso, suave, fragante y exquisito, que obtienen los trujillanos sin más trabajo que el de recibir y dar las gracias, se llama *chirimoya de Chiclin*.

Véamos porqué!

Cuentan los viejos de Trujillo que allá por el primer cuarto del siglo pasado, una de las más delicadas fruiciones de la Excelentísima Señora Marquesa de Herrera y Valdehermoso, y Condesa de Valdemar de Bracamonte, era enviar ce regalo las famosas chirimoyas cosechadas en la huerta de su hacienda “Nuestra Señora del Rosario de Chiclin”.

Verdaderas ánforas de leche y almíbar, gruesas, fresquísimas y con dos o tres semillas apenas, aquella famosas chirimoyas llegaban desde el valle de Chicama en *chipas* de totora, y entre mullida capa de hoja de huabo.

Como generalmente las enviaban verdonas, la marquesa tenía el cuidado de colocarlas en los cajones de la ropa. Allí—entre las faldas de raso y los corpiños de hilo de Flandes, de la marquesa, y las camisas de madapolán y los chalecos ombligueros del marqués,—maduraban pacíficamente y de allí salían en artísticos azafates de plata cincelada, que lucían las armas de los Bracamonte y de los Cacho, a procurar el deleite de las personas que tenían la dicha de ser obsequiadas.

A propósito de esas chirimoyas se contaba que un día, en momentos en que el Libertador dejaba la mansión de los marqueses de Herrera donde había estado de tertulia, llegó una carreta de bueyes portando alguno cestos repletos de la mirífica fruta.

Un esclavo de la casa llamado Eufrasio —que era muy listo y que en 1820 había favorecido, por orden de su ama, la fuga del Coronel español Tolrá— presentó al Libertador una de las chirimoyas que iban desembalando en el patio.

Dicen que Bolívar recibió la chirimoya, y reparando que estaba cubierta de polvo, la devolvió exclamando en voz alta

como para que oyeran los dueños de casa que iban acompañándolo— ¡Niño: he venido a libertar a tu tierra! No a comérmela!—...

Aquella frase era un puyazo en todo lo alto a las personas que como la señora marquesa de Herrera, pensaban que Bolívar había venido para manducarse limpiamente a los peruleros...

Todo lo que de más rancio y aristocrático existía en Trujillo por esa época, se disputaba las chirimoyas de Chiclín. Pero como la cosecha casi siempre era muy escasa, la marquesa no podía ir con mano crecedora cuando llegaba la hora de repartirlas y, naturalmente, daba la preferencia a sus familiares y a sus más íntimas amigas. Sus hermanas Doña María Josefa y Doña María Manuela de Cacho Lavalle —casadas con los hermanos Don Juan José y Don Juan Alejo Martínez de Pinillos Larios, respectivamente— y la lindísima Doña Manuelita de Tuesta y Burga, esposa de su hermano Don Tomás José de Cacho Lavalle, eran las agraciadas de cajón...

Si la cosecha había sido regularona, el azafate de plata cincelada también llevaba el codiciado tesoro a Doña Clara de Arrieta y de Mesones, viuda del Mayorazgo de Facalá, quien siempre retornaba la fineza con pepinos de su fundo "Montserrat", los más dulces de muchas leguas a la redonda de Trujillo. Y si la cosecha había sido abundante—lo que ocurría sólo a muerte de Obispo o entrada de Corregidor— el azafate prolongaba sus viajes hasta el caserón que habitaba Doña Josefita de Luna Victoria, esposa de Don José de la Puente y Arce, el de Doña Rosita Cabero y Tagle, marquesa de Bellavista, y otros pocos más...

Ahora bien: una mañana a la hora en que el sol empezaba a picar fuerte, una negrita muy emperegilada —y con un gran azafate sobre las motitas asentadas con pomada de coco— salía de la casa de los Bracamonte cimbreado el talle, y con ganas de dar al diablo el hato y el garabato.

La noche anterior había llegado de su hacienda "Chuchún", situada en Cajamarca, Doña Manuelita de Tuesta y Burga; y su cuñada, la marquesa de Herrera, se apresuraba a enviarle como saludo de bienvenida, una docena de las de-

liciosas chirimoyas de Chiclín. De pasabola diré que sin embargo de ser afirmación inconcusa aquella de que cuñadas y perras bermejas ¡pocas buenas!, la marquesa y Doña Manuelita no sólo se amaban entrañablemente, sino que parecían forjadas en la misma turquesa. Pensaban de igual manera, tenían gustos semejantes, y se parecían hasta en los melindres ya que las dos eran de las que comían con tenedor las uvas...

Habrá que tener presente el hecho de que Doña Manuelita de Tuesta y Burga, no venía de caballeros de cuatro cejas y dos yugadas de tierra, sino de hidalgos que ostentaban león de oro con bandera de plata en campo de azur, y que tenían tierras no sólo en el ombligo sino en casi todo Cajamarca.

Cuenta la tradición trujillana que cuando la negrita finalizaba la calle que iba del Cabildo a la esquina del Piloncón, fué detenida por un clérigo de apellido Ortecho que a horcajadas sobre lustrosa mula, y provisto de sombrilla de tafetán verde, llegaba de San Esteban, un barrio de los alrededores de la parroquia de Santa Ana que además de ser muy húmedo y muy sucio, tenía la particularidad de que en él, y en determinadas épocas del año, los pulperos y aguadores practicaban la degollina de cuanto perro vago había en la ciudad.

En ese barrio, el Padre Ortecho poseía huertas y platanares, y se dedicaba a cebar cochinos convencido de que sin dinero ¡no vale un cuatrín la vida!...

—¿Qué llevas en ese azafate, hija mía?— preguntó el reverendo que no era varón de los que pasan la vida con el pensamiento fijo en esas cosas que desnatan el entendimiento y carcomen el seso, sino en las que hacen caer la jeta y engordar la tripa.

—¡Van chirimoyas que manda de regalo mi amita, la marquesa!—

—¡Ajá!—dijo el padre Ortecho plegando la sombrilla, y empinándose sobre los estribos para ver mejor lo que había en el azafate:

—¿Y a quién manda esas chirimoyas tu amita, la marquesa!

—¡Vaya con el señó cura que pregunta má quer catecismo! Son pá la niña Doña Manuelita que ayé yegó e la sierra!—...

Diciendo éso, la negrita —sofocada por el calor y rendida con el peso del azafate— lo colocó un momento sobre el Pilancón que existía frente a la que en nuestros días fué imprenta de EL NORTE, lo cual aprovechó el goloso clérigo que tirándose sobre las chirimoyas como gato a bofes, en un daca las pajas las metió a su alforja, diciendo: —Dile a tu amita la marquesa que cuando estaban en el árbol, éstas eran chirimoyas; que hasta hace un momento, eran chirisuyas, y que ahora... son chirimías!—. Y espoleando a la mula, dejó a la negrita para que la paparan duelos...

Aseguran que cuando la marquesa se enteró del lance, exclamó despectivamente: —¡No por temor a gorriones, se deja de sembrar cañamones!— y siguió regalando chirimoyas!

CHISCO EN PELUSA.—Quedar más calato que chisco en pelusa, es haberlo perdido todo y no conservar sino la sal del bautismo.

En el Norte dicen que el que ha llegado a esa condición —falta de loco y de amigos— está muy lejos de ser un desgraciado.

En primer lugar, goza de perfecta salud física y espiritual, pues Saint Pierre observa ésto: *la diete des aliments nous rendre la santé du corp; et celle des hommes, la tranquillité de l'ame* (La dieta de los alimentos nos procura la salud del cuerpo, y la de los hombres la tranquilidad del alma).

En segundo lugar, como con toda propiedad el chisco en pelusa puede exclamar: *Omnia mea mecum porto* (Todo lo mío lo llevé conmigo), está libre del tormento de guardar y de cuidar. Don Virgilio Dall'Orso aseguraba que muchos más quebraderos de cabeza daba conservar una fortuna, que adquirirla.

No teniendo ni cera en el oído que dar, el chisco en pelusa vive solo, aislado. ¡Mejor! La Bruyère afirma: *Tout notre mal, vient de ne pouvoir etre seuls*. (Todo nuestro

mal viene de no poder estar solos).

El chisco en pelusa la pasa de acuerdo con Aristóteles que sostiene que la felicidad está en el ocio, y en bastarse a sí mismo; por más que eso esté en pugna con el consejo de Solón de enviar a los tribunales a todo el que no trabaje. En ese caso, el chisco en pelusa no ha hecho sino seguir la línea de Aristóteles que es la de menor resistencia.

El chisco en pelusa ha llegado al *nihil admirare* (no admirarse de nada) de Horacio, y al *¡cuántas cosas hay que yo no necesito!* de Sócrates, ante el escaparate del tendero...

Por fin, a la hora de morir, como ha vivido al igual de Goethe cuando decía: *Ich hab' mein Sach auf nichts gestellt* (He puesto mi deseo en nada), y como ha oído al cura predicar que según el Eclesiastés —el Eclesiastés nomás— el día de la muerte es mejor que el del nacimiento, muere tranquilo pensando que, después de todo, nosotros no hacemos sino jugar las cartas que la vida baraja!...

CHOCOPE ¡NI MIEL NI ARROPE!.—San Pedro y San Pablo de Chocope y Santo Domingo de Chicama, son dos pueblos del ancho y fértil valle de Chicama fundados en 1538 por Fray Domingo de Santo Tomás, esclarecido varón que arribó al Perú junto con Don Francisco Pizarro.

Chicama y Chocope se hallan a 6 y 10 leguas de Trujillo, respectivamente. Durante los primeros años de su vida, el pueblo de Chicama — que había sido fundado en terrenos de la encomienda de Don Diego de Mora, primer Gobernador de Trujillo — superó al de Chocope. Se vanagloriaba de poseer un convento de Santo Domingo, y la fábrica de donde había salido la primera azúcar elaborada en el Perú. Esta fábrica había sido establecida por Don Diego de Mora, quien hizo venir de México la semilla de caña.

Mientras tanto, Chocope llevaba una vida lánguida y era un pobre pueblecito de arrieros y de sembradores de arroz, razones por las que los chicameros — orgullosos de su azúcar y de sus progresos — decían despectivamente:—*Chocope ¡ni miel ni arrope!*—...

Los chocopanos mordían el ajo y aguantaban. ¡Ellos

no habían oído decir a los ingleses!: *si quieres ver pasar el cadáver de tu enemigo, siéntate a tu puerta y espera!*... Pero tenían el *pálpito* de que algún día, se sacarían el clavo. Y ese día llegó!. Los terremotos de 1619, 1725 y 1759; y las lluvias de 1701, 1712 y 1728, se ensañaron de tal modo contra el pueblo de Chicama, que lo dejaron en escombros...

A mediados del siglo XVIII, en la época del Corregidor Feyjóo, de la rica y orgullosa Chicama no quedaba sino un ruinoso convento donde en lugar de sabios y virtuosos sacerdotes, habitaba un humilde curita de misa y olla, que no administraba sacramentos sino en Chiclín y Chicamita; y de la hacienda donde se fabricó la primera azúcar, no quedaba sino una miserable extensión donde había un pequeño olivar, que no producía aceite suficiente ni para las lámparas del Santísimo.

En cambio, Chocope — menos maltratado por las fuerzas ciegas de la Naturaleza — había crecido en riqueza y en importancia. Tenía una elegante iglesia cuyo cura apercollaba no menos de mil pesos mensuales, y en sus cailes y edificio se volcaba el lujo y el boato de los hacendados de “Cajanleque”, “Salamanca”, “Tutumal”, “Farias” y “Mocollope”... Y así fué como llegó el día en que Chocope — devolviendo el guante a los chicameros que no teniendo otra cosa que hacer, se habían vuelto dormilones y brujos, — pudo decir: —*En Chicama, la mujer brujeando y el hombre en la cama!*—

¡Chocope y Chicama quedaban mano a mano!

CHONTA.—Los Aguarunas que habitan en las orillas del Marañón, creen que *Chonta* es una deidad maléfica que ocasiona las enfermedades.

Para hacer salir del cuerpo a *Chonta*, es menester hacerle muchas suplicas y pronunciar las siguientes palabras: —*Asasato Nankingtran*:

CHOTA MANDA A CUTERVO₁.—Durante muchísimo tiempo, Cutervo fué distrito de la provincia de Chota.

(Departamento de Cajamarca). En esa condición, los cutervinos — que son gentes altivas y trabajadoras — sufrían infinidad de imposiciones de parte de los jactanciosos chotanos, que condensaban su preponderancia en una frase que se hizo célebre en todo el Perú: —*Chota manda a Cutervo!*—

La verdad es que no había razón para que los chotanos *echasen tanta prosa* a los cutervinos, pues si bien es cierto que Chota es una rica y populosa ciudad que mereció la predilección de Fray Juan Ramirez, apóstol de Chachapoyas y los Huambos, Cutervo es una ciudad que mereció el ser escogida por Raymondí, para centro de sus especulaciones científicas. . . Y si en Chota se mostraba un huerto donde Fray Juan Ramirez se retiraba para practicar sus ejercicios espirituales, en la falda del Ilucán los cutervinos muestran el sitio donde Raymondí pasaba largas horas de meditación y de estudio. . .

Pero desde que el mundo es mundo, la gallina de encima está más arriba que la de abajo, y cada vez que a Cutervo le era necesario resolver alguna cuestión política, judicial o administrativa, tenía que someterse a los dictados de Chota, que siempre salía con su: —¡*Chota manda a Cutervo!*—

Con el devenir del tiempo, la situación de Cutervo se hizo intolerable; y los cutervinos *se la juraron* a los chotanos aunque no los *juraron*.

Dicho sea de paso: en Cutervo existe el verbo *jurapar* que significa amenazar.

El juramento fué hecho en forma reservada, y los juramentados formaron un Comité Ejecutivo que debía encargarse de trabajar por la elevación de Cutervo a provincia.

Cutervinos y chotanos estaban de gallo a gallo. ¡Los de Chota eran hijos de aquellos bravísimos infieles a quienes domaron los agustinos. Los de Cutervo eran hijos de aquellos aguerridos *Cutervus* que ayudaron a los *Caxamalcas* en sus luchas contra los Huacrachucos. Ninguno de los dos era gallo que engolillaba en falso! . . .

No sabemos como hilaron el estambre los encargados de gestionar, en Lima, la separación de Cutervo. Mucha gente asegura que fueron eficazmente secundados por los caja-

marquinos que — como ya expresé — vivían tibios contra los chotanos por la invención del dicho: — ¡*Adentro "Fieles de Cajamarca" que...! la vaca es mansa*"... .

Los cierto del caso es que en octubre de 1911, se dió la ley de Congreso que separaba a Cutervo de Chota, y la constituía en provincia.

¡Y aquí viene la de persignarse con los talones!... .

La noticia de la elevación de Cutervo a provincia, llegó en un telegrama que le fué entregado al Presidente del Comité Ejecutivo, en momentos en que éste sostenía una acalorada discusión con los más ilustres hijos de Chota.

Dicen que el Presidente mantuvo en secreto el contenido del telegrama; y que cuando llegó el sacramental: — ¡*Chota manda a Cutervo!*—, el Presidente — radiante de felicidad — mostró el telegrama, y gritó: — ¡*mandaría!*—... .

CHOTUNA.—Huaca situada en las inmediaciones de la ciudad de Lambayeque, y que según se asevera, fué el templo del dios Chot.

En el interior de ese templo, existía un ídolo tallado en una gigantesca esmeralda, y que representaba a Naymlap, el jefe de la expedición que poco antes de la era cristiana, llegó desde Centro América y se estableció en el territorio del actual Lambayeque.

Un corazón *más grande que la huaca Chotuna*, es lo que anhela tener cada cholo lambayecano para *agarrarse a horquetazos y palanazos, y sembrar a balazos y pespunteyear a puñaladas*, a todo el que le fagine su toma para robarle el agua... .

Para el habilitador *manaturaloso* que lo engatusa y se queda con sus terrenitos, tiene su acial de corazón de algarrobo. Para *las almas de la otra vida* que pretenden ocasionarle *mal de espanto*, tiene la Magnífica; y para *las penas que traspasan la Magnífica*, tiene el Cántico de Nuestra Señora.

CHUCAQUE.—En toda la costa y la sierra del Norte, se conoce con el nombre de *chucaque* a una alteración pro-

funda del metabolismo, ocasionada por un inadecuado régimen alimenticio, y cuyas manifestaciones son: dolor de cabeza, vómitos y diarrea.

En el vulgo existe la creencia de que el *chucaque* se produce cuando una persona, ha experimentado una vergüenza muy grande: *se ha comido un pavo*. Entonces, hay necesidad de *quebrarlo*.

La operación de quebrar el *chucaque*, no puede ser ejecutada sino por un especialista: un *santiquador*, o un curandero. El enfermo se sienta en el suelo, y el curandero le escupe en la coronilla. Después de un *tiempito*, necesario para que madure el *chucaque*, el curandero soba el ombligo del paciente. Enseguida, le arranca un mechoncito de cabellos que arrolla en el dedo índice, al mismo tiempo que le propina un rodillazo en la espalda.

La señal de haberse *quebrado el chucaque*, es un crujido que, según el curandero, proviene de los huesos del *espinazo*.

La operación se completa dando al enfermo un cocimiento de hojas de *frejol chileno*.

CHUCHUNFON.— Así llaman en Mórrope al último hijo de una pareja humana. En la sierra se le llama *shulco*. En Arequipa, *chanaco*. En Lima, *Benjamín*.

CHULLA CHAQUIS.— pies desiguales, en quechua. Los indios del Amazonas y de sus afluentes, están convencidos de que en el interior de los grandes bosques de ficus que abundan en esas regiones, habitan unos extraños seres mitad hombre y mitad venado, y a los que dan el nombre de *chulla chaquis* a causa de la desigualdad de sus pies.

Los *chulla chaquis* pasan la vida tendidos en hamacas de piel de lagarto, que cuelgan de los árboles mediante cuerdas hechas con víboras, y se complacen en atormentar a los caucheros que se extravían en la selva.

CHUNGANA.— Adminículo indispensable para las prácticas de brujería. Se fabrica del fruto seco de la tutuma

(cierta cucurbitácea), en cuyo interior se dejan las semillas.

Con el auxilio de la *chungana*, que no deja de agitar un solo instante, el brujo invoca el auxilio de los cerros encantados, de San Cipriano etc. etc; y llama a sus hierbas *curanderas*, o *golpeadoras*.

En algunos lugares del Norte, a la *chungana* se le llama *macana*, y al acto de las invocaciones: *macancar*.

Una manera disimulada de decirle brujo a un individuo, es cerrar la mano y mover la muñeca.

CHUNGO.— Voz quechua que significa piedra, canto rodado. En el Norte, donde la gente es tan aficionada a los *pepianes* y *espesados*, donde el aji es condimento principal de las comidas, el *chungo* y el batán tienen un importantísimo papel, y no faltan ni en el más humilde rancho de totora.

Cuando un etenano o un monsefuano que regresa de *so monte* con el calabazo de la chicha agotado, y la alforja huérfana de mote y caballa, oye el ruido del *chungo* que alegremente *repiqueteya* sobre el batán, se tira del *piajeno*, lo amarra al horcón de la ramada y con el corazón rebosante de agradecimiento, abraza a la china que le está preparando el almuerzo.

En la sierra de la Libertad, al muy tacaño se le dice *chungo*.

CHUPE.— ¡Fuera Chupe! — equivale en Lambayeque al muy limeño: *déjate de purisimitas!*

D

DAÑO.—Maleficio producido por los brujos *maleros* que se dedican a *aventar* enfermedades, y aún la muerte, valiéndose de los alcalóides de ciertas plantas que ellos conocen, y que son supervivencias del incanato.

En el Norte los más terribles *maleros* son los de la hacienda “Batán Grande”. Y en el Sur, la bruja arequipeña es la más renombrada.

DAR POSADA AL PEREGRINO MENOS AL CAJAMARQUINO!.— Los Cajamarquinos — que son gentes epicúreas, alegres y regocijadas,— se ríen de esa advertencia y la contestan así: — *Dar posada al peregrino, y de preferencia ¡al cajamarquino!*— ... ¡Y tienen razón!

DAR VUELTAS COMO CARNERO ALICUYADO.— La *alicuya* es un parásito que ingieren los carneros que pastan en lugares húmedos. El carnero *alicuyado* empieza a dar vueltas hasta caer exhausto.

Ahora bien: cuando un picapleitos está de aquí para allá —como cohete en soga —persiguiendo en el Juzgado un auto apertorio de instrucción, o un exhorto, o una instructiva, la gente se ríe de él, y dice: —*Allí está Don Pandectas dando vuelta como carnero alicuyado.*

Cuando un agente de seguros de vida, o un vendedor de géneros y quincalla, está *sesteando* al dueño de un al-

macén para caerle con el *engañamuchachos* (cartapacio) encima, el dependiente que persigue aumento de sueldo, advierte al patrón,— *Allí está Fulano dando vueltas como carnero alicuyado!*—...

Cuando un mocito *coliflor* da muchos paseos por la casa de alguna muchacha casadera, lo primero que dicen los padres y hermanos, es:—*¡Allí está Perencejo dando vueltas como carnero alicuyado!*—... Y todo ésto, es en Cajamarca.

DAS! DAS! DAŠITO NOMAS!.—Quiere decir: *ahora mismo, en este instante!*—

El *dasito nomás!*, es absolutamente cajamarquino. En Lima decimos:—*¡Al tiro!*— En Arequipa, dicen:—*¡caliente!* *¡caliente!*— y, a veces *¡callente!* *¡callente!*—

En Trujillo, dicen:—*¡Al seco!*—

DE COHETERO DE BRUJO Y TINTERILLO, NO HAY CHOLO QUE NO TENGA SU POQUILLO!— En todos los pueblos del Perú, especialmente en los de la costa del Norte, los oficios de cohetero, brujo y tinterillo, son importantísimos.. Al cohetero, al brujo y al tinterillo, se le admira, se le respeta y se le teme.

Para esos oficios, todo cholo tiene aptitudes potenciales heredadas de generación en generación.

Por regla general, el hijo del cohetero ayuda al *taita* desde muy temprana edad, y este —poco a poco— va entregándole los secretos de los químicos necesarios para dar a sus detonaciones estruendos de cataratas, o rugidos de huracanes, o discretos silbos, y para poner en sus luces celestes resplandores, o matices diabólicos, o siniestros fulgores de ultratumba...

La parte más delicada y difícil —que conserva garrapateada en inmundas libreta — y consiste en la proporción de calcio indispensable para obtener suntuosos rojos y purpúreos cardenalicios; la cantidad de bario que entra en un verde veronés o en un verde nilo; la de cobre que requieren los

azules heráldicos; la de sodio que reclaman los gayos amarillos; la de hierro para las lluvias de oro; la de aluminio para las de plata... todo éso, el cohetero lo reserva para cuando deja definitivamente el ramadón de pichanas donde tiene instalado su laboratorio.

Otro tanto acontece con las proporciones de la mezcla de salitre, azufre y carbón de palo, que entran para que los cohetes lancen rotundos cañonazos, o ululantes bramidos, o mansos susurros, y para que revienten en magníficas chispas o en rutilantes estrellas, o en deslumbrantes discos.

Respecto del brujo, sucede casi lo mismo. El hijo empieza trabajando con el padre en la recolección de las *pajas curanderas* y *golpeadoras* que crecen al pie de las lagunas y cerros encantados. Después, asciende a la categoría de *alzador*, o sea el encargado de levantar el ánimo del enfermo, y al final de un largo período en el que pasa por los grados de *rastrero* (el que sigue el rastro de las enfermedades), y *sorbedor* (el que absorbe por la nariz Agua Florida y tabaco para ver al causante del daño) llega a la cúspide de la carrera que es el grado de *mestro* (maestro).

Todo está perfectamente concertado para que el hijo llegue a *mestro*, cuando el padre — lleno de prestigio y de dinero — *deja la chungana* (que es como cortarse la coleta)...

El tinterillo, trasmite a sus descendientes todas las *cumbrangas* y *traminées* que deben conocerse para hacer declarar a personas que ya están pudriendo tierra, para dar posesión de terrenos que no existen, para hacer aparecer como notificados a individuos a quienes no ha visto ni en pelea de perros, para *hacer pato* con reintegros y costas etc, etc.

Algo que jamás deja de transmitir el tinterillo a sus herederos, es el asco por todo lo que es limpio, aseado y pulcro. El tinterillo tiene que ser mugriento, o no es ¡tinterillo!

Mientras al cohetero jamás le faltan sus buenos vestidos de casimir, sus buenas *mudas*, y su buen relojazo Waltan dos Picos —que conserva dentro de una bolsita de gamuza— y mientras al brujo le sobran casitas, y terrenitos, y hasta camiones, al tinterillo le falta todo... y eso que gana ¡*har ta agua!* ¡Pero así son los gajes del oficio de tinterillo!...

En el Norte, Sechura es la mata de los mejores cohete-tes. Salas es el vivero de los más *finos* brujos, y Monsefú es el almacigo de los más clásicos-tinterillos.

DE NACION.— Ser bueno, o malo *de nación*, es ser bueno, o malo, de nacimiento. Los ferreñafanos dicen que ellos son trejos *de nación*. Y que *de nación* también, son aficionado a los caballos, a las buenamozas, y al pisco.

A los malos *de nación*, también se les llama *manaturalosos*.

DE SILLA Y CARGA.—Hace años, cuando la arriería estaba en todo su apogeo, existían en Cajamarca muchas que se ofrecían a los agentes viajeros para cuidar y arreglar los muestrarios, barrer, etc, etc; etc. A estas muchas los arrieros las llamaban *de silla y carga*.

DESDE LA MIGA.— Amigos *desde la miga* significaba, ahora 100 años, amigos desde la infancia.

Por ese tiempo, llámabase *miga* al establecimiento donde los niños de ambos sexos, aprendían, *tablita*, *cartilla* y *catón*. En la *tablita*, se aprendían las letras. En la *cartilla*, habían ya unas combinaciones de sílabas... Y el *catón*, contenía oraciones de la doctrina cristiana.

Las *migas* eran regentadas por señoras algunas de las cuales pertenecían a buenas familias *venidas a menos*; y el precio de la enseñanza, era cuatro reales mensuales.

¡DESPEJO SEÑOR DESPEJO.— Este dicho de auténtica prosapia limeña, nació en los últimos días de la permanencia del Libertador don Simón Bolívar, en el Perú, y equivale al muy español: — *Eso queremos los de a caballo, que salga el toro...*!

Cuenta Palma, que en la corrida que por vía de despedida al Libertador organizó el Cabildo de Lima, apareció una compañía del Batallón "Legión Peruana" la que desplegó en orden de batalla frente a la galería del Gobierno, y presentó las armas al jefe de la nación.

Al frente de esa compañía, iba el entonces Capitán Don Felipe Santiago Salaverry. Y añade Palma que cuando todo el público esperaba que la compañía ejecutase el acostumbrado *despejo*,— una ridícula mojiganga impropia de los hijos de Marte— el corneta tocó fagina, y los soldados se dispersaron.

El Capitán Salaverry había roto la tradición, y con justa causa pues —como lo hizo observar el mismo Bolívar— la patria no pagaba soldados para pantomimas...

Naturalmente, el público se sintió defraudado y hubo una trocatinta de los mil demonios. Pero al fin *cabresteó*, y del hecho no quedó sino la frase:—¡*Despejo, Señor, Despejo!*— para usarla cuando querían exigir algo a lo que se consideraban con derecho.

DESVENGARSE.— Verbo de exclusiva fabricación cajamarquina. Veamos en que circunstancia se usa.

Cajamarquino Primero —a puro trancazo— hace morder el ajo a Cajamarquino Segundo. Este traga saliva, y espera una ocasión favorable para vengarse.

La ocasión se presenta ¡Cajamarquino Segundo muele a palos, y a coces, a Cajamarquino Primero, y queda *vengado*.

Cajamarquino Primero —a su vez— traga saliva, y en la primera ocasión que se presenta, vuelve a hacer morder el ajo a Cajamarquino Segundo, y queda *desvengado!*

DIOS ES GRANDE.—El cholo Juan Perleche, se veía en trancos largos porque no había podido cumplir con el habilitador que era uno de esos lambayecanos que, para tragar a la luna, esperan que no esté en cuarto menguante.

Todo el dinero de la habilitación para arroz, se lo había *tiráu* el cholo Juan en la festividad de la Cruz de Motupe. Apenas había podido *tapar* unas cuantas hectáreas, y no había cosechado *ni pá semía*.

Un buen día, se apareció en su chacra un comisionado del habilitador para decirle que si no pagaba, debía ir preparándose para entregar el terrenito al habilitador.

El cholo Juan se puso a trazar rayas en el suelo con el dedo gordo del pie; después, se rascó la cabeza y dijo algunas frases que terminaban así: —¡*Por último, si Don Usebio se queda con mi chacra Dios es grande!*...

El comisionado regresó donde el habilitador, y repitió las palabras del cholo Juan.— ¡*Ajá!* — dijo el habilitador— *vuelva usted donde ese cholo y dígame que si Dios es grande ¡el-diablo es de buen tamaño!*...

DOCE PESOS Y CUATRO REALES.—Ser todavía *china de doce pesos y cuatro reales*, es ser todavía virgen. Doce pesos y cuatro reales es el precio que se paga ante el Gobernador de Catacaos, cuando se hace perder la virginidad a una *catacada*. Ni un centavo más, ni un centavo menos Este precio es ancestral.

DOLOR DE MUELAS.—En los tiempos de Terralla —el autor de *Lima por Dentro y Fuera*— las limeñas que no tenían arracadas de brillantes, o pendientes de esmeraldas, para lucir en la Comedia, asistían a las funciones con la cara vendada, simulando que estaban con *dolor de muelas*.

Hasta nuestros días, han existido viejas que cuando deseaban manifestar que en algún asunto no había sinceridad decían— ¡*dolor de muelas de las abuelas!*

DOLOR DE POBRE DE HACHA, Y PATATUS DE LLORONA, DURAN POCO.— Los pobres de hacha y las lloronas eran contratadas para los *entierros*. La importancia del *entierro* se calculaba según el número de pobres de hacha y de lloronas que habían concurrido.

Los pobres de hacha llevaban velas, y las lloronas debían desgañitarse llorando.

Las muestras de dolor de unos y otras debían ser muy reales, y lo conseguían los deudos del finado, pues la paga era muy buena...

Pero, naturalmente, el dolor de los pobres de hacha y el de las lloronas, no duraba sino hasta la iglesia en que se sepultaba el cadaver.

DORMIR.— Cuando *un natural está zampaú hasta el cogollo*, la manera clásica de *dormir la de seis amanecidas* adquirida en la festividad del Cautivo de Monsefú, o en la Cruz Chalpón, es como sigue: sobre petate que ha de oler a vinagre de chicha; a la sombra de un faique del corraí donde el *piajeno* consume su ración de gramalote; con el sombrero de macora sobre los ojos, la alforja de almohada, y los zapatos amarillos punta de cacho, colgados en la quincha de *pajaro bobo* amarrada con *chante*.

E

EKEKO.—Ir cargado como un *ekeko*.

El *ekeko* es un idolito que en toda la región aimara del Sur — y aún en Arequipa — es considerado como portador de la felicidad, y de la buena suerte.

La genealogía del *ekeko* arranca de los antiguos *koilas*, quienes le rendían un culto especial que aún no ha desaparecido.

El *ekeko* es fabricado de oro, plata, estaño y aún de barro. Se le da la forma de un hombrecito barrigón, de rostro sereno y bondadoso, y se le carga de toda clase de objetos y productos alimenticios.

La mayoría de los *ekekos* se construye en Bolivia, y se vende en la feria de las *Alacitas*.

El *ekeko* que durante el coloniaje era venerado únicamente por los indios, en los tiempos en que el P. Bertonio escribió su "Vocabulario Aimara", se convirtió en objeto de culto para todas las clases sociales, y rara era la casa en que la familia no tuviera uno de estos ídolos cargado de los frutos de las cosechas, dijes y pequeños instrumentos.

En nuestros días, un *ekeko* de familia modesta lleva lo siguiente: alforjas, pala, serrucho, sartén cuchillo, cuchara, tenedor, reloj de pulsera, bolsa con ají, perro de celuloide, caja de fósforo, látigo, estribera, sogá, pato, cajetilla de cigarrillos, guitarra fideos, velas de sebo, muñeco de trapo, costal de harina, cesto de coca, cántaro de hojalata, cacerola, talega de

café, cola de carpintero, saco de arroz. . .

La gracia del *ekeko* está en que sea lo más pequeñito posible, y que cargue con el mayor número de objetos. Algunos de éstos llegan a ser tan diminutos, que apenas se les distingue.

Cuando un boliviano, pues, o un puneño, o un cuzqueño, o un arequipeño, dice: —*¡Voy cargado como un ekeko!*— quiere decir que es un hombre previsora, que carga con cuanto es necesario para la vida.

EL CIELO ES PARA EL QUE LO MERECE Y LA TIERRA PARA EL QUE LA GANE!.—Es una verdadera lástima que un hombre tan sabio y tan justo como Lope de Aguirre —inventor de la frase copiada arriba—, pase a la posteridad con el epíteto de Traidor :

EL DELIRIO DE CASACOIMA.—A todo delirio que se volvía realidad, los viejos peruanos, exclamaban: —*¡Aquello fué el delirio de Casacoima!*—

—*Qué terrible resulta ser gran hombre* —escribía una vez Bolívar, y ¡no le faltaba razón!. . .

Eso de que tirios y troyanos vivan pendientes de uno, que analicen sus actos, y que les den proyecciones equivocadas o torcidas casi siempre, es tan desagradable y humillante como que le corten a uno un brazo, y que con él le den una paliza :

Por regla general, los hombres no juzgan los actos ajenos sino en relación con sus propias ideas, sentimientos y conveniencias. Un individuo pasó por un bosque, y vió cierto árbol: —*¡Que buena corteza!*—dijo: era un tintorero. . .

Pasó otro individuo: —*¡Qué buenas vigas daría!*— exclamó: era un carpintero. . .

Pasó un tercero: —*¡Cuántos nidos!*— murmuró: era un poeta! . . .

Cada uno de esos tres individuos, no se había fijado sino en lo que le interesaba.

Ahora bien: la sorpresa de Casacoima donde al Libertador y a un grupo de sus conmlitones *se les secó el guano* —

como dicen en Arequipa — ha sido enfocada desde distintos ángulos, y apreciada de varios modos.

Para unos, el delirio que se apoderó del Libertador después de la sorpresa, fué una de las manifestaciones del mal comicial que al decir del médico Carbonell, el Libertador había heredado de su padre.

Para otros, fué la más alta expresión del terco y abnegado empeño nacido el día en que, al pie del Aventino, juró libertar a la América...

Sea lo que fuere, la sorpresa de Casacoima tuvo un aspecto que merece especial atención de los peruanos, quienes la inmortalizaron en un dicho.

¡Abrámos la Historia!...

Durante el sitio de Angostura, en la campaña de Guayana, Bolívar tenía su Cuartel General en el trapiche de Casacoima, próximo a un brazo del Orinoco.

El 4 de julio de 1817, mientras el libertador se disponía a despachar la escuadrilla que debía batir a los españoles, desembarcó en las cercanías un destacamento realista, y tomó la única salida que tenían los patriotas.

En esas circunstancias el Libertador, Arismendi, Soublette, Lara, Briceño, Martel y otros oficiales, no tuvieron más recurso que tirarse a un estero, y recorrer a nado un gran trecho...

Arismendi, el feroz caudillo de la isla Margarita, se salvó porque ni Dios ni el Diablo quisieron cogérselo. Al llegar a la orilla, fué interrogado por Bolívar: —¿Cómo ha tenido Ud la barbaridad de tirarse al agua sin saber nadar?—
—¡Así hubiera sido plomo derretido, me hubiera tirado!— contestó Arismendi...

El negro Dionisio, asistente de Bolívar, llegó el último. Llevaba un gran cuchillo entre los dientes: —¿Por qué no has salvado otra cosa más necesaria?— le preguntó Bolívar...
—¡Por qué este cuchillo era pá matá a güesencia, si los japañoles lechaban mano!— contestó el negro...

Como andarían de peliagudas las cosas que, poco después, Bolívar confesaba que había desnudado su garganta para degollarse!

Una vez que se vieron a salvo, Bolívar hizo fabricar una namaca de palmas que colgó al abrigo de un castaño del Marañón, y como era de los que pensaban que no hay minuto que no tenga su deber, envuelto en una pobre bata que fué lo único que pudieron salvar, se puso a hablar de sus proyectos: —*Salí de los Cayos de Haití* — decía — *con un puñado de hombres, y sin recursos. Teníamos que conquistar un país del que era dueño un enemigo audaz y fuerte, y ya estamos a mitad de la jornada. Pronto caerá Angostura! Después, libertaremos a Nueva Granada!. Libertaremos a Quito, y de allí, iremos a tremolar nuestros estandartes victoriosos en el Perú. El Perú será libre!—...*

Arismendi, Lara, Soubllette y Briceño, oían y callaban. ¡La noche tropical convidaba a soñar!. La luna bogaba en un cielo de azul magnífico ¡La brisa apenas movía los palmares; y rizaba las lentas aguas del Orinoco. Las palabras del Libertador resonaban con una entonación profética... En una de esas, el Capitan Martel —escurriéndose por entre los cerros de la orilla — llegó hasta donde estaba Briceño: — ¡*Estamos perdidos* — le dijo — *nuestra única esperanza, el Libertador, está loco! Está delirando!—...*

Y Como Briceño no hiciera caso de sus palabras, terminó: — ¡*Sin más que una pobre bata... y soñando con el Perú!—*

EL MAXIMO ELOGIO.—El gran Mariscal Don Luis José de Orbegoso— sinembargo de haber nacido en “Chuquisongo”, una hacienda de la provincia de Huamachuco —era un trujillano dos mil por ciento. Para él no había como Trujillo, y como los hombres y las cosas de Trujillo!

Variando un poco el dicho de los piuranos: *en la tierra Piura, y en el cielo una rajadura para ver a Piura*, Don Luis José hubiera podido decir: *en la tierra Trujillo, y en el cielo un agujerillo para ver a Trujillo*

Los renglones que siguen, expresan hasta donde iba el trujillanismo del mencionado Gran Mariscal...

Pocas horas después de tomar cuarteles en Piura. el

Ejército que a órdenes de La Mar marchaba a cascar las liendres a Bolívar, se presentó como voluntario en uno de los regimientos de Caballería mandados por el bravo y gallardo Coronel Don Luis José de Orbegoso, un muchacho llamado Martín Vilela.

El tal Martín era esclavo de un industrial que fabricaba jabón en la Mangachería de Piura, y se encargaba de trasladar ese artículo desde la *Tina* — un enorme prisma con fondo de cobre y paredes de guarangos estopados con fibra de coco — hasta las chinganas y pulperías del barrio del Playón.

Desde el alba hasta el ángelus, Martín recorría las calles de Piura arreando su recua de burros de Pabúr, soltando sapos y culebras por la bocaza de horno, y blandiendo la terrible *nicula* de corazón de algarrobo, sujeta a la muñeca con correa de cuero. Porque — ¡éso sí! — en aquello de llevar *nicula* y manejarla a las mil maravillas, era más piurano que el *seco de chivo* . . .

Al igual de todo el que se entiende con piajenos (burros) Martín usaba *nicula* desde que empezó a usar pantalones; y al igual de todos también, la empleaba no sólo para *apaliar* a los jumentos, sino para los más variados menesteres: desde tumbar algarroba para el pienso de la recua, hasta para propinar un pasagonzalo al muchacho *malcriáu*, o a la china *malgeniada*.

En un periquete, Martín aprendió todo lo que su cabo de escuadra quiso enseñarle; y cuando ya era un soldado que sabía vestir el uniforme con propiedad, que sabía limpiar sus armas, y que no trastabillaba al oír las voces de mando, el Coronel Orbegoso — que tenía muy buen ojo — lo escogió para que le sirviera de Ordenanza.

En su nuevo puesto, Martín dió señaladas pruebas de capacidad, y de aplicación. Hacía de todo, y todo lo hacía bien; Era la romana del Diablo! . . . Además, como tenía el genio vivo y la propensión epigramática de todo buen *mangache*, sabía contar chascarros de los cholos *sechuras* y *catacados*, y hazañas de los bandoleros de Pilán y el Coco; y era tan liberal y comedido, que cuando a los oficiales de su Regimiento el cuerpo les pedía guerra, siempre sabía en que *chichero*

del Tacalá se había preparado mejor *claro* ese día, y en que tambarría del *Pedregal*, o del *Barrio de los Angeles*, se encontraban las *chinas* de falda de cambray y diamelas en la cabeza, que bailaban las más turbulentas *resbalosas* a golpe de arpa y de cajón. . .

Pero como nada hay completo en la vida, en la vida militar de Martín había algo donde fallaba lastimosamente aquello de “estados mudan costumbres”. En efecto, a pesar de la severidad de las Ordenanzas de nuestro ejército — calcadas sobre las de Carlos III — a pesar del porte marcial tan prontamente adquirido, a pesar de las amenazas de los sargentos, y de las burlas de los camaradas, la costumbre — que jamás pudo desterrarse — de usar la *nicula* para todo, probaba que el cuartel no había ganado completamente a Martín.

¡La maldita *nicula*, era el cordón umbilical que unía al flamante soldado, con su anterior existencia de burrero!

Por lo demás, nunca faltaba a Martín un pretexto para cohonestar la presencia de la *nicula* en sus manos. Una veces, era la necesidad de estaquillar las botas del Coronel. Otras veces, era la de tumbar mangos y mameyes *pá la Colomela* que, en Trujillo, esperaba la vuelta del esposo suspirando tiernamente, y encomendándolo a Dios en el Rosario a cuyo final, las negras esclavas rezaban un Padre Nuestro y un Ave María, por *la güena suerte y filicidad de la amita Doña María Chepita, primo hermana de la Birgen Zantísima*. . .

Como Martín, lejos de intimidarse con las amenazas y de *empavarse* con las burlas, tenía a gala ser fiel a la *nicula*, y despreciaba soberanamente a los haraganes que no sabían manejarla, pronto se ganó el apodo de *Nicula*, apodo que fué solemnemente ratificado en la batalla de Tarquí, cuando la terrible vara de corazón de algarrobo, puso patas arriba a nueve colombianos del “Batallón Cedeño”. . .

El Coronel Nieto, de “Húsares de Junín”, que acababa de templarse en duelo singular al llanero Camacaro — la primera lanza de Colombia, sin eufemismos — hizo a Martín un saludo a la romana en el mismo campo, y abrazó al formidable *niculero*.

Pocos días después de ese hecho de armas, en un almuer-

zo, le fué presentado a Orbegoso un plato de aquel sobrosísimo rehogado de cecina, plátano verde, cebolla y ají, que los piuranos llaman *seco chabelo*.

Orbegoso — que era comiloncito, y que lucía lo que comía — quedó gratamente impresionado por el potaje, y aunque no lo encontraba a la altura de la *causa en lapa* de Trujillo, manifestó a Martín sus deseos de conocer al cocinero, para felicitarlo: — *Dile que se presente aquí!*.—

—*El cabo rancharo está enfermo, Colonel. Yo he preparáu el seco!*.—

—*También entiendes de cocina, Martín?. ¡Está bien!. La cocina será el único lugar en que dejes descansar a la nicula!*.—

—*¿Y con qué voy a majá la cecina si no es con la nicula?*—

¡—*Caramba!* gritó! Orbegoso, admirado de la universalidad de conocimientos del Ordenanza, y del inmenso partido que sacaba a la nicula —*Caramba! Tu no mereces ser de Piura, sino... de Trujillo!*—.

EL METODO DE ADAN Y EVA.—Poco tiempo antes de su fallecimiento, el Dr. Don Mariano H. Cornejo se enteró de que en la hacienda “Huayrapongo”, de Cajamarca, se habían realizado experimentos de fecundación artificial entre ovejas, y de que los experimentos habían tenido éxito en un 85% de los casos.

Desde el punto de vista de la disciplina que llamamos Ciencia — y que para muchos no es sino un sistema de aproximaciones a la Verdad — la fecundación artificial de animales no sorprendió al Doctor Cornejo. Pensaba que como la polinización artificial de las flores, la de animales no era sino cuestión de técnica; y que mientras ella se limitara a dragonear entre seres ayunos de razón: rosas, claveles, ovejas, cabras etc. etc; no habría ninguna pelota en el tejado.

Lo verdaderamente grave, y que nos haría andar como los clavos de los zapatos ¡de cabeza!, sería que el ser dotado de razón, el *Homo Sapiens*, quisiera generalizar la fecundación artificial entre el género humano...

Y el doctor Cornejo, se explicaba crudamente: cse mé-

todo entrañaría la total extinción de nuestra especie;.

La propagación de la vida humana — decía el Doctor Cornejo — se basaba en el amor. Y el amor era un *algo* que tenía dos aspectos: uno físico, formado por la manifestación vegetativa o libido, y otro formado por manifestaciones imponderables, ultrasensibles, del alma, y al que llamamos romanticismo... Tanto una como otra manifestación, procuraban a la especie humana goces y fruiciones incomparables. Podría decirse de ellas como de la miel de abejas: *si me pruebas no me dejas!*...

Añadía el Doctor Cornejo que el hombre había cifrado su mayor felicidad en obtener placeres. Y que entre los placeres a los que daba mayor importancia, estaban los placeres que le procuraban los sentidos: “esas cinco cárceles en las que el espíritu no cabe”...

Dolía reconocer que con esa actitud, el hombre se mostraba tan grosero como si hubiera sido amasado con barro de hacer bacines, y que desconocía lo que hace más de dos mil años afirmaba Aristóteles en su “Moral a Nicomaco”: *quod dolore vacat, non quod suave est persequitur vir prudens* (no el placer, sino la ausencia de dolor, es lo que persigue el sabio).

Infeliz hombre que desde *illo tempore*, no había hecho sino correr tras del placer de los sentidos, dejando los próceres goces del espíritu para aquella época en que convertido su cerebro en una criba que dejaba pasar tolondrones del tamaño de una pelota de arcabuz, y su espinazo en un tablero de distribución sin corriente, era conservado por la familia en un sillón de ruedas, y entre algodones!

Entonces sí. ¡Cuando orgullosamente se dice al confesor que se han abandonado los vicios — siendo la verdad que los vicios son los que abandonan, al que encuentran inútil ya para el pecado — entonces es cuando se empieza a comprender toda la verdad de la afirmación que Aristóteles hace a Nicomaco...

Con todo — aseguraba el Doctor Cornejo — el día que se generalice entre los humanos la técnica que se ha ensayado, en Cajamarca, entre ovejas; cuando los niños se compren

en obleas, ampolletas o comprimidos, y las señoras vuelvan de la botica cargando hijos en la bolsa — como las *mucas* de las huertas del Cercado — ese día, habrá desaparecido la más eficaz trampa con queso armada por la Naturaleza para la propagación de la especie... En consecuencia, el hombre hallara tan sosa y tan aburrida la vida, que no tendrá interés en conservarla y menos en propagarla de manera tan poco divertida.

La especie del *Homo Sapiens* desaparecerá, y pasará a la categoría de las especies extinguidas como el *Plesiosaurius*, el *Ictiosaurius*, el *Iguanodón*...

Y en medio de una gran carcajada, el Doctor Cornejo terminaba: — ¡*Por este motivo, yo siempre estaré por el método de Adán y Eva!*—...

EL OMBLIGO.—No hace mucho tiempo, existía en Chincha Alta un rico sembrador de algodón — ya macuco — tan aficionado a la fruta humana que, en viendo polleras, no respetaba sino las de su madre.

Como en cierta ocasión se le reprochaba el sitio que había decretado contra una de sus más próximas parientas, dijo: — ¡*El ombligo es lindero! De allí pá bajo, todas son iguales!*—...

EL PLATO DE SANTA MONICA.—Así llamaban al *puchero* los viejos limeños. Aseguraban que cansada Santa Mónica de no encontrar el remedio para recuperar las fuerzas perdidas en tanto llorar los pecados de su hijo Agustín — antes de la conversión de éste — recurrió al *puchero limeño*, y adquirió las fuerzas de un ganapán!

EL PRIMER MAIZ ES PARA LOS LOROS.—El loro es el Enemigo Público N° 1 del sembrador de Ferreñafe. Sin embargo de que el ferreñafano es el guapo más guapo, sin embargo del *cuete* de cinco tiros y de la *huaraca*, el loro se traga sus chacras de maíz sin que el pobre sembrador no pueda sino conformarse, y exclamar: — ¡*el primer maíz es para los loros!*...

EL QUE HA NACIDO EN PETATE SIEMPRE ANDA APESTANDO A TURRE.—El *turre*, es una planta rastrera que cubre grandes extensiones en la campiña de Lambayeque.

El que no nació de paje siempre huele a acemilero, dicen en España cuando quieren expresar lo que el pueblo lambayecano expresa con lo del *turre*.

EL TRIBUTO DE HUAMACHUCO.—*Oportuno como el Tributo de Huamachuco. Venir al pelo.*

Está perfectamente comprobado que cuando se proclamó la Independencia en Trujillo, 29 de diciembre de 1820, en las Cajas Reales de esa ciudad no había sino *real y medio*

Por esos días, el General San Martín pasaba las de Caín al ver que sus soldados caían enfermos a centenares, y que todo escaseaba en el Ejército Libertador acantonado en la que hoy es provincia de Chancay. Hacía falta dinero, medicinas, víveres...

Ahora bien: el marqués de Torre Tagle, que había sido el alma del movimiento efectuado en Trujillo en favor de la Patria, sabía las angustias de su futuro compadre Don José de San Martín, y hacía todo lo posible por aliviarlo, pero ¿cómo iba a hacerlo cuando en la Cajas Reales de Trujillo, no había encontrado sino *real y medio*...

Pero la Divina Providencia, siempre se pone del lado de las causas justas: así es que no tardó en hacerse sentir. El Tributo o sea la contribución personal de los indígenas, era recolectado en los semestres de San Juan, y de Navidad, de modo pues, que en enero de 1821, el correspondiente a Huamachuco, estaba listo y enzurronado en esa ciudad. Saberlo el joven Gaspar Calderón, y caer sobre los zurrones como gato a bofes, fué obra de un instante.

Ya en posesión de esa fuerte suma que el Sub Delegado español no pudo defender, la remitió a Torre Tagle, y éste — a su vez — la envió a San Martín.

No pudo haber un auxilio más oportuno, pues, que el proporcionado por el tributo de los indígenas huamachuquinos. Tan oportuno fué, que el General San Martín declaró

—muchos años después — al General Iturregui, que si no hubiera recibido el tributo de Huamachuco, hubiera tenido que reembarcar el Ejército Libertador.

EMPANADA.—Los convites y pipiripaos de nuestros abuelos remataban, indefectiblemente, con la entrada de la clásica empanada que cubierta de banderitas de papel, *pepelmas* y confitones, era presentada por la más linda zambita del servicio, en un azafate de plata repujada.

La empanada era imprescindible e insustituible deduciéndose del tamaño y adorno de ella, la suntuosidad del pipiripao. Había empanada tan descomunal, que no podía ser presentada en azafate por la criada, y tenía que ser conducida en parihuela por dos robustos mocetones.

Era costumbre que la empanada fuera recibida con una tempestad de vivas, y de aplausos.

Al día siguiente del convite, los íntimos que no habían podido asistir, iban a la casa *para comer el borde de la empanada*. . . Y era una muestra de atención delicadísima, que la señora de la casa obsequiara a cada uno, un trozo de la empanada, diciendo: — *Este bocadito, para la familia*— El íntimo guardaba el *bocadito* en un bolsillo del faldón del *volante*, y contestaba: — ¡*Agradezco la fineza!*

La empanada limeña y las originales costumbres que giraban en torno de ella, dieron origen a diversos dichos. Y así, una muchacha que durante dos horas seguidas había oído al *percunchante* hablar de todo, menos de *casaca* (matrimonio), podía exclamar: — ¡*Faltó la empanada!*—

Una persona que se quejaba de que la fulanita era muy descortés con ella, podía decir: — ¡*No le merezco ni un pedazo de empanada!*—

Un individuo que llegaba en el momento oportuno, *llegaba a la hora de la empanada*. Y una muchacha que anunciaba a otra que iría a visitarla, seguramente oía decir que sería recibida *como la empanada*: con todo gusto!

ENDEREZAMOS PARA EL MANGO? —Esta frase equivalía, en Lambayeque, a preguntar:

¿—*Vamos al altar?*. ¿*Nos casamos?*—

Contaba el Ingeniero Don Eulogio Delgado, lambayecano legítimo y ex-Presidente de la Sociedad Geográfica de Lima, que allá por los primeros años del siglo pasado, un su pariente — Don Andrés Delgado — hizo venir de la India, de la India lejana y luminosa, dos macetas con estacas de mango las que fueron plantadas en la huerta de su hacienda “Batán Grande”.

Una de esas estacas prendió admirablemente, y fue la madre de todos los mangos que existen en el Perú y en el Ecuador.

Conste que no hago sino repetir lo que el Sr. Delgado nos contaba a Don Carlos J. Bachmann y a mí... ¡soplo la plumita!

Andando el tiempo, la estaquita de la huerta de “Batán Grande”, se convirtió en un hermosísimo árbol cuya copa de quince metros de diámetro, desprendía ramas hacia abajo, formando una especie de glorieta.

En esa especie de glorieta, Don Juan del Carmen Delgado y Doña Mariana Delgado, contrajeron matrimonio, ejemplo que siguieron casi todos los miembros de la familia Delgado.

Por esa razón, cuando un Delgado hacía la propuesta de *enderesar para el mango*, ya se sabía que, el proponente, estaba resuelto a ingresar a la cofradía de los valientes que dan para el *sancocho* todos los días.

EN LA TIERRA ¡PIURA—!Hace medio siglo poco más o menos, llegó a la ciudad de Piura un caballero ecuatoriano apellidado Molestina — ¡palabra de honor! — que había sido desterrado por motivos de alta política.

El señor Molestina — buen poeta y buen prosador — había pertenecido a la bohemia literaria del que con la complicitad del tiempo, había de ser Presidente de la República del Ecuador, Don Luis Cordero.

Se dice que sin embargo de esa circunstancia, el Presidente Cordero jamás quiso acordarse de su antiguo compañero de bohemia que, todos los días, se presentaba en Palacio

acompañado de otro bohemio apellidado Ordeñana — por María Santísima!

Tanto uno como otro, no quería sino *un puestito*; *Nada más que un puestito!*—... Una mañana, el Presidente Cordero — queriendo cortar por lo sano con sus antiguos compañeros de bohemia, que ya lo llevaban *jibo* — se acordó de sus concomitancias con la musas, y les envió la siguiente notificación:

Molestina y Ordeñana,
Ordeñana y Molestina,
pareja tan chabacana
pareja tan peregrina:
¡si no se largan mañana,
ordeñaré a Molestina
y molestaré a Ordeñana!...

Ahora bien: a su llegada a Piura, el señor Molestina fue muy bien recibido por los hospitalarios piuranos, siendo uno de los que más se esmeraron en prodigarle atenciones, un señor Seminario dueño de la hacienda “El Papayo”.

El señor Seminario era de aquellos gallos finos que de puro finos se topan. Una de sus topaduras había sido ésta: cuando la visita que el Presidente Dr. D. José Pardo hizo a Piura tocaba a su fin, se le dió un gran banquete de despedida en el que tocó al señor Seminario, sentarse a la derecha del agasajado.

Después de un buen rato de exploraciones y finteos, el señor Seminario se dirigió al Presidente: —*¿De modo Excelentísimo Señor, que V.E. en su calida de Presidente de la República manda en todo el Perú?*—...

El Dr. Pardo sonrió, se acomodó en el asiento y permaneció mudo.

—*¡Pues, Excelentísimo Señor, —dijo el señor Seminario —yó conozco un lugar donde V. E. no manda!*—... Y como notara que el Dr. Pardo continuaba sonriendo, exclamó lleno de orgullo: —*¡V.E. no manda en “El Papayo!”*.

Conocidos los personajes ¡vamos al hecho!. Cuentan los

piuranos que una vez, al señor Molestina se le ocurrió conversar con el señor Seminario sobre las capitales de América. Pasaron revista a todas, y el señor Molestina terminó diciendo —*¡En la tierra, Quito!. Y en el cielo, un huequito para ver a Quito*— ¡A lo que el señor Seminario — abriendo mucho los ojos, y esgrimiendo su bastón — contestó —*¡Só mono mal agradecido, eso no es cierto! En la tierra, Piura ¡Y en el cielo, una rajadura para ver a Piura!*—...

EN PIURA HAY SECO CHABELO.
 EN TRUJILLO HAY ALFAJOR
 Y EN CHICLAYO QUE ES EL CIELO
 LA MUJER ES LO MEJOR;

El *seco chabelo* es un sabrosísimo rehogado que se prepara con cecina, plátano verde, ají, manteca y alguna otra cosa más. Generalmente se acompaña con *chifles*, rodajas de plátano frito que hacen las veces de pan. Indudablemente, es el mejor bocado de la cocina piurana.

Los mejores *secos chabelos* se saborean en los chicheros del Tacalá, sobre mesa de algarrobo y en compañía de garridas chinas de falda de cambray, y *hombres de caminos* que preparan sus *golpes*. (asaltos).

El alfajor de Trujillo no tiene rival, especialmente cuando se prepara con manteca de Otuzco y chancaca de la hacienda "Tomabal". Cierta clase de ellos — elaborados con cascara de piña, harina revenida y chancaca negrísima — recibe el nombre de *tranca* a causa de la función que desempeña en el esfinter que mira a los talones. Es un fidelísimo aliado de médicos, cirujanos y boticarios.

En cuanto a la mujer chiclayana, será suficiente consignar aquí la observación de un ingeniero inglés que instaló la maquinaria de "Cayalti": —*tiene los ojos más grandes que los pies!*—...

EN REQUE TODO EL AÑO ES VERANO.—Tan bondadoso es el clima de Reque (Chiclayo), y tan grande la profusión de flores que se ve en sus jardines, que cuando se

desea expresar que una cosa es constantemente buena, se dice: —¡Como en Reque, donde todo el año es verano!—.

Los argentinos, de puro envidiosos y *manaturalosos*, dicen: —¡En la cocina, todo el año es verano!—...

EN TRUJILLO VENDEN CAUSA EN LIMA PONDERACIONES Y EN LOS PUEBLOS DE LA SIERRA CHISMES Y AVERIGUACIONES.

La *causa en lapa* y la *causa negra*, son especialidades de Trujillo. Ninguna de ellas supera a la *causa a la limeña* ni en sabor ni en presentación. Mucho menos en la manera de gustarla que, forzosamente, debe ser poniendo en ejercicio las cinco azucenas, en lugar de tenedor. Dicen los trujillanos que al contacto de la vianda con el *jierro*, se desprende un ácido que es un mortal veneno.

De pasadita diremos que en Trujillo, se llama causa a toda la comida picante, sea de papa o no. *Vámos a causear!* —significa:—*Vamos a comer un picante!*—

En Piura se dice:—¡*Vámos a picar!*—...

En Lambayeque:—*Vámos a tirarnos un piqueyo!*—...

Las *ponderaciones* de Lima ya pasaron a la historia!. Eran riquísimas! Las últimas confeccionadoras clásicas de *ponderaciones*, fueron unas señoritas hermanas de Don Aurelio Layet, propietario del "Restaurant Franco Peruano", en la Plazuela del Teatro.

Respecto de los chismes y averiguaciones de los pueblos de la sierra, no sé sino esto: todo el que pasa un año en algún pueblo de la sierra ¡se libra del Purgatorio!.

ENCANTOS.—Dicen en Arequipa que durante las noches, los *encantos* salen de los estanques y manantiales, en forma de gallinas con sus pollos, o de negras que se ponen a lavar riquísimas vajillas de oro y plata.

Esto, acontece en las noches de los martes y viernes, a las doce en punto.

Añaden que casi siempre, los que ven *encantos* pierden la razón. Pero si tienen la suficiente presencia de ánimo para descalzarse el pie izquierdo, y arrojar el zapato contra el *encanto*, éste desaparece inmediatamente.

Es condición *sine qua non* que el zapato que se arroje, sea el del pie izquierdo.

ENGANCHA HERMANO! YO SOY LAMBAYECANO! DAME LA MANO!.—Este dicho corre parejo con este otro de procedencia también lambayecana:—*¡Primero paisano que Dios!*—

Para los lambayecanos, no hay vínculo más fuerte que el del paisanaje. Y parece que cuando dos lambayecanos se encuentran en Lima, el vínculo se fortalece más. Entonces, una de las más delicadas fruiciones es *rajar de los limeñitos amariconáus*.

Verdad que todos los provincianos *rajan*, pero ninguno *raja* con la gracia que *rajan* los zambos de la Generosa y Benemérita. Especialmente cuando lucen sus elegantes *colepatos!*.

ENGUAYANCHAR.—En el departamento de Lambayeque se llama *enguayanchar*, al acto de enlazar corazones por medio de la brujería.

Los *mestros* que se dedican a esta práctica, se denominan *enguayanchadores* y no se ocupan sino en cuestiones de amor. Son los que ganan más dinero.

Los mejores *enguayanchadores* son los del pueblo de Salas.

El hecho de *enguayanchar*, consiste en comunicar virtud a un pañuelo, un mechón de cabellos, una carta, etc. para que sirva de agente entre dos personas.

Los *enguayanchadores* preparan y venden los famosos *Seguros de Amor* que son frasquitos de cristal en los que hay Agua Florida, trocitos de Hierba de la Señorita, Hierba de la Justicia, Lancetilla, Moradilla, Clavel Blanco, etc. La *virtud* del Seguro depende de la calidad del material que ha en-

trado en su preparación. Si las pajas proceden de cerros o lagunas cercanas, valen menos que las del Chaparrí, o del lejano Yanahuanga. Y si proceden de la Gran Huaranga de Huancabamba, entonces son valiosísimas.

Un buen *Seguro*, en el que haya entrado Piripiri de la pampa del Sacramento, no se obtiene por menos de doscientos soles oro.

En el Sur no se usa la palabra *enguayanchar* que es exclusivamente norteña—y las prácticas que emplean en cuestiones de amor, son muy diferentes a las del Norte. Veámos algunas, dejando de mano todas aquellas en las que lo repugnante de los materiales que se usan nos impide mencionarlas.

En el Cuzco, no hay nada más eficaz para conseguir el amor de una mujer, que darle una serenata con guitarra en cuyas cajas se hayan introducido lenguas del ave *Pitu*.

En Puno, se hace llegar subrepticamente a la casa de la elegida, algunas plumas de *Huacsalla*.

En Arequipa, se descarga la vejiga en el sitio donde lo ha hecho la persona cuyo amor se pretende, y se entierra allí mismo un *chilicuto* (grillo).

Siendo el amor el más fuerte de los sentimientos humanos, es natural pensar que para conseguirlo, conservarlo, acrecentarlo, etc. las gentes de todos los lugares, emplean un sinnúmero de prácticas que no podemos exponer en estas breves líneas.

ENTREGAR LAS LLAVES AL CONSULADO.—

Según la legislación comercial que regía en los tiempos de la Colonia, los comerciantes que eran declarados en quiebra, estaban en la obligación de entregar las llaves de sus almacenes al Tribunal del Consulado, institución que funcionó hasta principios del siglo pasado, en una casa de la calle de Mercaderes donde un caballero italiano, Don Carlos Fabri, estableció un taller de Litografía allá por 1890.

En esta era republicana, cuando un especialista en sable, se nos coloca por delante, tratamos de defendernos diciéndole que estamos en quiebra. Antiguamente, se le decía que se

acaba de entregar las llaves al Consulado. Y cuando un inviduo tiraba el dinero como se tiran guindas a la tarasca, se decía:—*¡Pronto entregará las llaves al Consulado!*—

ESA ES AGUA DE OTRA PILA.—Entre los déspotas que se han sucedido en Lima, ninguno más cruel ni engreído que el aguador. Felizmente, el establecimiento de la Empresa del Agua Potable, acabó con él! . . .

El agua de las fuentes públicas, no era artículo de negocio sino para el aguador matriculado en determinada parroquia. A los criados de las casas particulares, se les permitía cargar agua, pero sólo para llevarla a ellas.

Los derechos de matrícula en el honorable gremio de los aguadores de Lima, eran catorce reales y un frasco de aguardiente que se consumía en la plazuela de la parroquia, y en presencia de los demás aguadores y del Alcalde del gremio que tomaba el juramento de Ley. Era toda una ceremonia a la que se concedía mucha importancia. Desde ese momento, el nuevo aguador quedaba sujeto a la voluntad del Alcalde cuyo distintivo era una gran vara con horqueta y regatón.

Había aguadores a burro y aguadores a pie. A cada cual más tirano! El primero se reía de las disposiciones municipales que le ordenaban vender a medio real *el viaje*, y cobraba lo que le venía en gana. El segundo, cuando estaba de mal humor, decía:—*¡No trepo escaleras!*—y dejaba sin agua a las gentes que vivían en altos.

A ningún aguador le era permitido tomar otra agua que la de la pila de su parroquia. De allí nació aquello de:—*¡Esa es agua de otra pila!*—que se empleaba en los casos en que ahora decimos:—*¡Esa es harina de otro costal!*—

¡ESO ES CRISTO DE ALFEÑIQUE!.—Hace mucho tiempo, entre los norteños especializados en el arte de dar gato por liebre, ninguno podía igualar a los huachanos. Pero en la actualidad, parece que el cetro ha pasado a Cajamarca.

En efecto: los cajamarquinos son tan estupendos donantes de gatos que, según es fama en Trujillo, fabrican cristos ¡de alfeñique!. les ponen una capa de plombagina, los sumergen en el baño electrolítico y al cabo de un rato, los retiran convertidos en cristos *de metal* más hermosos que los importados de Italia.

Otra de las especialidades cajamarquinas, es la confección de *jatos* de totora forrada con tiritas de buen cuero, y adornados con barrilitos de plata *de la que mandó la gata* . . .

Pero en lo que los cajamarquinos descuellan a setenta codos de altura, es en la confección de objetos de dos o tres mil años de antigüedad, principalmente huacos.

Los pulperos de Trujillo, cuando reciben una moneda falsa, la arrojan al medio de la calle, y dicen:—*¡Eso es cristo de alfeñique!*— Y por extensión, en esa ciudad, a todo lo que es falso—inclusive la gente—se le llama *cristo de alfeñique*.

ESO ES LLEVAR TUNAS A JESUS.—Jesús es un lindo pueblecito, que se encuentra a cuatro leguas escasas de la ciudad de **Cajamarca**.

En la campiña de Jesús, se produce de todo y todo se produce muy bien: el trigo, el maíz, la cebada, los ollucos, las papas, y las hortalizas de Jesús, son incomparables!. También es incomparable, por la forma en que se presenta, el paludismo de Jesús al que los naturales de ese lugar, llaman *chiri-chiri*.

Pero lo que ha dado más fama a Jesús, lo que constituye su más legítimo orgullo, es la variedad y hermosura de sus tunas.

¡Qué colores de tunas! Verde cristalino, amarillo gualda, púrpura cardenalicio.

Y qué dulcísimo y helado jarabe el que encierran esas ánforas de esmeralda, de topacio, de rubí! . . .

En cuanto a la abundancia de tunaes, es tan grande que se encuentran tunas hasta en los tejados de las casas.

No en vano, el ilustre cajamarquino doctor don Rafael

Villanueva, decía que llevar pícaros a Lima, era como llevar tunas a Jesús.

ESO ES MAS FACIL QUE TOREAR VACAS LUGAS.—En Cajabamba llaman *lugas*, a las vacas que carecen de cuernos.

Los cajabambinos, desde muy antiguo, son muy aficionados a las corridas de toros.

Hasta hoy día recuerdan en esa ciudad, las grandes corridas de toros con que celebraron la llegada del Libertador Don Simón Bolívar, por más que—dicho sea en secreto—Don Simón sentía que los cajabambinos se le atracaban en el istmo de las fauces, a causa de ser muy realistas.

En las incontables fiestas que ahora medio siglo celebraban en Cajabamba —motivo por el cual la ciudad se ganó el sobrenombre de *Gloriabamba*— el renglón principal era el de las corridas de toros. Se llevaban yugados los mejores cornupetos de Higos Pampa, Cauday, La Pampa, etc. y los más encopetados cajabambinos salían a torear en magníficos caballos.

Al final de cada corrida, salía una vaca *luga* para que la toreade el pueblo. Y era de ver el número de improvisados toreaderos que poncho en mano y *llanques* en fajas, se tiraban al ruedo. Por supuesto, los encopetados no se dignaban acercarse a la *lugas*. Y cuando se presentaba la ocasión de manifestar que algo era muy fácil de ejecutar, solían decir:—*Eso es más fácil que torear vacas lugas*—

ESO ES PEOR.—Los guapos lambayecanos y ferreñafanos, nunca dicen: —*Eso es peor*— sino —*Eso es pa peor*. El origen de este dicho, es el siguiente:

Hace sesenta o setenta años, la fiesta de San Sebastián era día de procesión, mantel largo, y mesa corta, en la ciudad de San Roque de Lambayeque.

En esa fiesta se acostumbraba sacar—a manera de andas—una plataforma sobre la que se exhibía nada menos que un cuadro vivo, compuesto de San Sebastián—que siem-

pre era un cholito de la campiña—la Magdalena—que siempre era la más bonita cholita de la vecindad—y Ño Longino—que siempre era el cholo más viejo y, más feo de los *Pueblos de Arriba*.

Demás está decir que el San Sebastián, siguiendo la tradición, iba muy ligero de ropa—apenas un taparrabo como el de los muchachos que tiraban zapatazos en la Carramuca—y amarrado de las manos a un tronco de algarrobo.

La Magdalena, siguiendo la tradición también, iba con el cabello suelto y muy emperregilada. Y en cuanto a Ño Longino—a quien se le adjudicaba el Ño por puro desprecio—iba con una coraza de cartón plateado, y una gran lanza en la mano.

Cuenta Rómulo Paredes —entre grandes carcajadas que le hacen mostrar *la campanilla*— que allá por los años de 1887, ocurrió que la cholita que hacía de Magdalena en la procesión, sea por descuido o *de puro manaturalosa*, llevaba un carpiño tan ajustado, que tenía encalabrinado al San Sebastián amarrado al tronco de algarrobo.

Ño Longino, que había notado las alteraciones de orden túrgido de que era víctima San Sebastián, de vez en cuando se servía de su lanza para acomodar el *taparrabo* del mártir... Hasta que, en una de esas, San Sebastián —echando llamas por los ojos— se volvió hacia Ño Longino, y le dijo: *No lo jurjoneyes tanto, Ño Longino, que es pá peyor!*—...

ESO NO LO ENCUENTRAS NI EN LA PULPERIA DE LOS CACHOS.—Durante el gobierno de los últimos virreyes, existía en el Arrabal de San Lázaro una pulpería llamada de *Los Cachos* a causa de que en su pared fronteriza, presentaba la figura de un hombre cubierto con una capa de *cachos*, y esta leyenda: — *De esta capa ¡nadie es capa!*...

Se dice que en todo Lima, no había una pulpería mejor surtida que la de *Los Cachos*; y tanta era su fama, que desde la Portada de Juan Simón —al extremo opuesto de la ciudad— la gente iba a buscar en *Los Cachos*, lo que necesitaba.

Paco Llobregat —así se llamaba al catalán dueño del establecimiento— se complacía en que la de *Los Cachos*, fuera la pulpería mejor surtida de todo el Virreynato. Y la verdad es que allí se encontraba todo lo que en las pulperías de aquella época, se expendía: desde el tinto de Cataluña, el chorizo extremeño, y las conservas de la Rioja, hasta el vinillo de Lunahuaná, los quesos de Huamantanga, los melones de Lurín, los higos de Chilea, y las sandías de Ica...

Así pues, cuando los limeños de entonces decían: *éso no lo encuentras ni en la pulpería de los Cachos!* —había que perder la esperanza de conseguir lo que se buscaba.

ESO NO SE OBTIENE CON TENAZUELAS.—Para ser bien servido, hay que pagar bien!. Esto es lo que pensaban antiguamente recordando que el roñoso Licenciado Vacca de Castro —comisionado por Carlos V para examinar las acusaciones levantadas contra Pizarro— envió a su mujer Doña María de Quiñones, ochenta tenazuelas de oro para que las repartiera entre magnates que pudieran *hacer mercedes*.

El Licenciado que apercollaba las onzas a espueñas, como si fuesen rábanos, quería recibir mercedes en cambio de tenazuelas!...

ESO TIENE MAS COLA QUE UN TALAVERA.—En abril de 1814, el navío "Asia" trajo a la América al famoso "Batallón Talavera" en el que se alineaban los más redomados pillos y asesinos, seleccionados entre la hez de los presidios españoles.

De los abusos y crueldades que cometieron los Talaveras, se cuenta mucho. Y los Capitanes Calleja, y San Bruno, han pasado a la posteridad como prototipos de la más refinada maldad.

A la vista de las atrocidades que cometían los Talaveras, la gente creyó que eran demonios del infierno y que, por consiguiente, tendrían cola. Y cuando algún Talavera caía asesinado —lo que acontecía con mucha frecuencia— era objeto de un minucioso registro en la rabadilla, *para ver si tenía cola*.

Se cuenta que un Talavera, dirigió a la esposa de un prócer chileno, la siguiente frase que se ha hecho célebre por su grosería:—*¡Brigadierass ojalá te coma un lobo, y te vomite en mi tarima!*—...

ESO TIENE MAS TRABAZON QUE PETATE DE ETEN.—En todos los lugares de la costa en cuya proximidad hay *hineales* (*balsares*, llaman en Trujillo) los cholos cortan la totora, y la llevan en sus *piajenos* hasta el rancho. Allí colocan los haces cortados hasta que el sol los seca y les da un cálido tinte dorado.

Cuando la totora está seca, las chinas empiezan a trenzar el petate que, en la vida del indígena, tiene gran aplicación: sobre petate es concebido y es arrojado al mundo el cholo. Sobre petate juega mientras niño, come, duerme y trabaja...

Por último, hasta la llegada de los españoles que les enseñaron a usar mortajas, en petates envolvían a los cholos para dormir el sueño eterno.

Además, de petates y pajarobobos amarrados con chan-te, hacen las puertas del rancho; petates colocan en sus techos, y petates emplean para dividir las habitaciones.

En Eten, Monsefú, Reque, etc., etc., no se concibe cholo sin petates y sin hormas de sombreros.

Naturalmente, hay lugares en que la gente sabe trenzar mejor que en otros. Ahora bien: no hay mejores trezadores de petates que los de la villa de Eten. Por eso, cuando en Lambayeque se trata de algo que tiene *mucha miga, mucho peso*, se dice: —*Tiene más trabazón que petate de Eten!*—...

ESOS SON COHETES DE OTRO MAYORDOMO.—En las festividades de los pueblos, cada *mayordomo de castillo* trabaja afanosamente por que la pieza que el obsequia, sea la mejor de todas. Para eso, pide plata al habilitador, vende la yuñta, *malbarateya* los chanchos, se deshace de todo menos del arpa y del *piajeno!*...

Doscientos o trescientos soles *tiráus* en un castillo de cuarenta pies de altura y de tres cuerpos — con sus corres-

pondientes *descolgadas* — verdaderas epopeyas de carrizo, pólvora y papel de estraza, y en las que el ciego Muro, de Ferreñafe, o el *Zarco*, de Chiclayo, hubiese trabajado durante una semana, son tortas y pan pintado para un *mayordomo* que quiero hacer sonar su *nombre*.

Durante todo el tiempo que dura la confección del castillo, ningún *mayordomo* quiere ocuparse de otro asunto que no sea *su castío*, aunque la chacra se empaje, aunque le ñagenen la toma, aunque le rompan los cercos... Y sobre todo, no quiere ocuparse en saber lo que están haciendo los otros *mayordomos*. Se moriría de rabia si supiera que alguien lo está superando.

Por ese motivo, cuando un asunto no interesa, en Lambayeque, se dice: — ¡*Esos son cuetes de otro mayordomo!*...

ESTAR A TE MANDO EL PLATO.—Equivale a estar al partir de un confite.

La festividad de la Purísima, el 8 de diciembre, era celebrada en Chiclayo con gran pompa y esplendor. Como que la Hermandad de ese nombre, estaba constituida por gente adinerada, y amiga del festejo y de la albórbola.

Para esa festividad, Chiclayo entero se echaba a la calle luciendo lo mejor de la guardarropía. Era de ver la colección de vestidos, zapatos y adornos de los tiempos de Ñangué, que arrancaban gritos de admiración a los visitantes de Lambayeque y de los Pueblos de Arriba, especialmente invitados para la Purísima!

Después de la misa de fiesta que era cantada por tres sacerdotes, los miembros de la Hermandad — encabezados por el *primer mayordomo* — cruzaban la Plaza atestada de mesitas de maraca, puestos de chicha y *gutifarras de chancho horniáu*, peroles de buñuelos, etc. etc. Muy solemnemente — más solemnes que bolivianos — báculo en mano, se dirigían al local destinado para *la boda*.

Allí los esperaba una tonelada de comestibles y varias *tabernadas* de chicha, que debían consumirse en ese día. Los invitados tomaban asiento alrededor de la mesa sobre la que se veían los platos de la Fulana, los cubiertos de la Zutana, los manteles de la Mengana...

Era costumbre que cada *mayordomo* enviara el primer plato que le servían, a la persona de su simpatía. Y así, el *gran plato de riquísimo quérredo con patas de capán*, iba donde la comadrita Juana Cusquén, allá por los Tanques; y el sabroso *pepián de pavo* iba donde la Baltita Dieguez, de la calle de Ganaderos, o a cualquiera otra *conociencia* y amistad con la que, en Lima, la gente diría que el *mayordomo* estaba *al partir de un confite*.

ESTILO SANTILLANA.—Hablar con prudencia.

El Oidor Don Fernando de Santillana, decía: *al perule-ro, para que no se tuerza, hay que darle con maña, y no con fuerza; . . . Pero ¿de donde iban a sacar los pobres españoles maña que echarles a los perureleros cuando — en esa materia — éstos han tenido, tienen y seguirán teniendo As y Dos del palo? . . .*

Los rocamboristas me entienden!

ESTOY PEINANDO A MI RABONA.—Peinar a la *rabona* y echarle polvos de Juana en la cabeza, era el medio más eficaz de que disponía el soldado para que la chola *echarse la habita*, y olvidase los puntapiés y mojicones que, con harta frecuencia, le prodigaba.

En los tiempos modernos, cuando estamos adulando para *sacar troncha*, decimos: —*¡oy pasándole la mano!*—

EXCOMUNION SIN CAMPANA ¡NO VALE!.—El Obispo de Trujillo Monseñor Carlos Marcelo Corne, fué excomulgado por los dominicos, mercedarios, agustinos y franciscanos, en represalia de la excomunión lanzada por dicho Obispo, contra esos frailes.

Pero en la excomunión lanzada contra el Obispo no hubo doblez, pues el Corregidor — que era íntimo del Obispo — había hecho desaparecer los badajos de la campana.

Nadie hizo caso de esa excomunión *hechiza* en la que había faltado lo principal: los dobles. . . ¡Y en Trujillo, llamaban *excomunión sin campana*, a todo lo que no era digno de ser tomado en cuenta!

F

FERREÑAFE.—Ciudad del Departamento de Lambayeque. La palabra Ferreñafe se deriva del mochica *Firruñap*.

Ferreñafe es una linda población que tiene tres orgullos: sus mujeres, dechados de curvas logarítmicas y círculos concéntricos; su arroz carolino, que en cuanto se le pone un poco de gallina acaba hasta con el mal de espanto, y sus guapos que a la hora de las loras, sacan el bulto mejor que un cirujano.

No se sabe cuales son más guapos: los de Ferreñafe o los de Lambayeque. Rómulo Paredes — que conoce bien las uvas de todos esos majuelos — dice que entre ferreñafanos y lambayecanos, él se queda con los de en medio...

Los lambayecanos sienten un poco de envidia hacia los de Ferreñafe, y siempre están cepillándolos con aquello de: — ¡Qué Ferreñafe ni ñafe-ñafe!

También han levantado el cuento de que a los ferreñafanos les gusta mucho el pisco, según rezan éstos versitos cuya paternidad — como la de los hijos que en Mórrope llaman *hechos en fiestas* — se ignora:

Siendo el agua un mal brevaje
proponemos que en el día,
se tienda una cañería
desde Pisco a Ferreñafe...

¡Animales! —dicen los ferreñafanos — *no es el pisca el que emborracha sino el abuso.!*

FIEL, COMO PERRO MITAYO.—El pastor de Cajamarca tiene cuatro enemigos a cada cual más temible: *la alicuya* que haciendo bailar a la oveja, la mata alegremente, el cóndor que se descuelga sobre las crías y se las lleva entre las garras, el hombre y el león (puma).

Para defenderse contra *la alicuya*, el pastor no tiene sino las bendiciones del *santiguador*. Para defenderse contra el cóndor, el hombre y el león, tiene su honda, su machete y su *perro mitayo*.

Pero muchas veces, o *el santiguador* ha comido *aliños* (*ajos y cebollas*), y la *bendición* no agarra al ganado, o la honda se rompe, o el machete queda en la choza para que la mujer raje leña. El único que jamás falla, el único que siempre está listo y dispuesto a jugarse la vida por las ovejas, es el *perro mitayo*, el perro pastor.

El amor del *perro mitayo* hacia la oveja, su valor, y su fidelidad, son conmovedores. Sirve de guía al rebaño; con suaves mordiscos encamina al redil a la oveja que se aparta; al menor peligro dá la voz de alarma, y al presentarse el enemigo, se abalanza a él sin reparar en nada.

El cóndor, el hombre y el león, temen más al *perro mitayo* que a la honda y al machete del pastor...

Y esta fidelidad, este amor y esta abnegación, se deben a que desde que nace, el perro que se destina para *mitayo*, es amamantado por ovejas.

Cuando un indio cajamarquino dice a su patrón que lo servirá *como perrito mitayo*, el patrón puede estar seguro de que será servido con amor y fidelidad hasta la muerte.

FIESTA DE MOTE PELADO Y PIQUEYO DE AGALLAS.—Fiesta ramplona donde escasea lo *de acanga* y lo *de allanga*. (al pronunciar esta frase, hay que hacer ademán de comer y beber).

En todo tiempo y en toda situación, a los norteños les ha gustado tratar a sus invitados a cuerpo de rey.

En Piura, no bien el invitado ha dejado el sombrero (suponiendo que no sea *sororo*, como llaman en Eten a los sin-sombreristas) cuando ya tiene por delante un mate de *seco chabelo*. Los *nudos* que vienen después, son como para desamarrarse el riel de tren que debe usar — *pá los carzones* — todo el que visita *la tierra brava* . . .

En Lambayeque es el *estofáu de gáina*, o el copus preparado en perol de cobre y tapadito con hojas de plátano, o los frejoles *con empella* (papada) de chanco.

En Chiclayo, cualquier pobre diablo presenta una *gualdrapa de novillo de panca*, o un *espesadito* con yucas y culantro, o una *jalea de caballa*. Esto, tratándose de nuestros días, pués si retrocediéramos cincuenta años, y nos *apeyáramos* en la casa de alguna de esas chinas ricas de la calle de la Verónica: La Chimpén, la Marimonda, la Ñiquen—que los domingos sacaban a varear los pesos godos para quitarles la *antimonia*, —veríamos que un estómago no era suficiente para dar cabida al arroz con pato, el pavo relleno, y tantas otras cosas ricas que se preparan en esas tierras privilegiadas . . .

Entre toda esa grandeza, Monsefú es el lunar.

El monsefuano es tacaño, amarrete y segurola, no sólo es sus fiestas en las que únicamente presenta *mote pelado y piqueyo de agallas*, sino hasta para hablar ¡Economiza hasta las letras!. En Monsefú no hay Candelarias, Micaelas, Natividades, Encarnaciones, etc, sino Candes, Micas, Natis, Encarnas . . .

Decir a un individuo que su fiesta ha sido *de mote pelado y piqueyo de agallas*, es decirle que ha sido *a la monsefuana* y, entonces uno se ha ganado un enemigo más.

FLOJO COMO EL TABACO DE ZAÑA.—Hace muchísimos años que en Zaña ya no hay tabaco, pero los zañeros siguen siendo tan flojos como aquel tabaco que iba a fomentar el vicio de los chilenos.

De la opulenta y orgullosa villa de Santiago de Miraflores de Zaña, que en una ocasión fué excomulgada por el Obispo de Trujillo fray Jaime de Mimbela; que en otra ocasión recogió el último suspiro del santo Arzobispo Toribio de

Mogrovejo, y que terminó barrida por las aguas del río, no quedan sino las ruinas de sus magníficos templos, y la gran flojera de sus habitantes.

Los zañeros no trabajan sino una vez al año: cuando se acerca la festividad de la Cruz de Motupe; y no trabajan sino en una sola cosa: en hacer dulces.

Desde fines de agosto, empiezan a salir de Zaña las recuas cargadas con dulces de naranja en pote, dátiles confitados, alfeñiques etc, etc. Desfilan lentamente, cachazudamente, en dirección a Motupe. . .

Y dicen que son tan flojos, que sólo el primer zambo de la recua, pregona: —¡Ah! lo güeno dulce de Zaaaaña! ranja en poooto!. Rátil confitáuuuuuuu.

Los demás zambos no hacen sino murmurar entre dientes: —¡Rigo ro propio! . . .

FUERZAS.—Según Manuel Atanasio Fuentes, en Lima, los blancos tienen la fuerza en los hombros; los negros, en la cabeza; los indios, en la espalda; los cholos, en los pies; las zambas en la lengua, y las blancas ¡en los ojos! . . .

G

GALLO DE FUERA A FUERA: —¡Los zambitos *chairosos* del barrio de la Ladrillera — junto al Río Viejo, de Lambayeque —tenían fama de ser *gallos de fuera a ti*! Cada uno de ellos, había sacado chocolate — *por lo muy menitos*—a tres docenas de chiclayanos *sin custodia*, y les habían oído suplicar: —¡*No deyas más, por vida tuyita!*...

GALLO QUE NO ENGOLILLA EN FALSO.—Es el guapo que no aguanta pulgas, y que cuando se le sube el *yonque a la tutuma*, *siembra a balazos*, *pespunteya a puñalacas*, y riega con sangre a *cuarquierita*: incluye a la mujer que se ha olvidado de poner agua al *cordel de gallos*, o de dar algarroba al zaino *cuatroalbos* que tiene *engréido* y al *palo* en el corral.

GATO.—En Lambayeque existe la creencia de que cuando un gato orina en la cabeza a un individuo, éste no tarda en ser engañado por su mujer. —¡*Anda, miáu en la cabeza!* —es lo mismo que — ¡*Anda, cornamentado!* ..

GAVILAN DE PECHO.—Ir, en un viaje, *gavilán de pecho*, es algo muy bueno. Es un feliz augurio.

Si el primer gavilán que un viajero vé, lo vé de frente ¡bueno!. Si lo ve de espaldas, exclama: ¡*Gavilán de culo, malo!*— y se persigna...

GENERAL, CAMOTE.—*Eso se ganó con el trabajo del General Camote.* Es lo mismo que decir que se ganó muy fácilmente.

En uno de los clásicos ; *cierra puertas!* limeños — cuando Gamarra quería imponer a Bermúdez sobre Orbegoso — un tipo muy popular a quien se llamaba el *General Camote*, empezó a dar voces de mando y gritos, desde la alcantarilla de la esquina de las Mantas y Mercaderes.

Los partidarios de Gamarra, creyendo que los orbegosistas se aproximaban a la ciudad, huyeron.

Orbegoso, sin más trabajo que los gritos del *General Camote*, había desalojado a su rival Bermúdez.

GOBERNADOR, DE BUFETE.—Bolívar sentía marcada aversión hacia los funcionarios a quienes les gustaba repantigarse.

El hombre que saltando pasaba un caballo de cola a cabeza: el hombre que galopando no encontraba quien lo siguiera; el hombre que bailando rendía a las parejas, no podía sufrir gente poltrona...

Y poltrón hasta la pared del frente, era el trujillano que ocupaba el puesto de Gobernador de Huamachuco, cuando la segunda visita de Bolívar a esa ciudad.

Sin embargo, ese poltrón había dirigido — echándola de patriota — la población que en 1821, había asaltado y saqueado, en Cajamarca, la casa del Alcalde Don Joaquín de Ortecho, y la de su cuñado el español Escusa.

A su llegada a Huamachuco, Bolívar — que conocía por Sanchez Carrión los antecedentes del Gobernador — se hallaba fuertemente prevenido contra éste.

En la segunda visita que el Libertador hizo a Huamachuco, se alojó en la casa de Sanchez Carrión; y una vez que terminaron los festejos del recibimiento, lo primero que hizo fué dirigirse a la Gobernación.

El Señor Gobernador no estaba allí. Según lo que aseguraron algunos amanuenses, había salido para asuntos del servicio... Pero Bolívar no era de los que tragaban fácilmente el anzuelo: ! — *Yó quiero Gobernador que no sea de*

bufete, que monte a caballo, que recorra donde está alojado el parque, cuide de los enfermos, de lo que han de comer los caballos, las mulas.—

Dice el Doctor Rebaza — a quien hemos seguido en estas líneas — que a los pobres amanuenses también *les tocó su ala* en la rociada, pues al retirarse, Bolívar dijo: — ¡*Cuánto covachuelista cometinta!*

Desde entonces, cuando en Huamachuco ven un Subprefecto de los que usan foete y polainas sólo para retratar-se, recuerdan al Libertador y exclaman despectivamente:— ¡*Gobernador de bufete!*

GOLOSO COMO CUCHARA DE ZAPOTE.—Las dulceras chiclayanas y lambayecanas de los buenos tiempos: las Salazares de la calle de San Isidro, especialistas en pastas de almendra; Doña Andrea Incháustegui de la calle “7 de Enero”, non plus ultra en alfajores de tres tapas; la Chepita Viñe de la calle de San Roque (Lambayeque), peritísima en conserva de higos; las Millán de la calle Grau, expertas en empanadas etc, etc., aseguraban que la cuchara para mover el *durce*, no podía ser sino de madera de zapote.

Cuchara de cualquier otro material, *asi juerá d'oro*, daba mal sabor.

Se cuenta que *mama Siga* — famosísima dulcera lambayecana que por medio daba siete clases de dulces: *manjar blanco, quina amarga, bien me sabe, güebo hiláu, natías y arroz con durce*, vendió en cien pesos una cuchara de zapote que le había servido cuarenta años.

GRACIAS PATRON.—Durante las *limpias de acequias* que se verificaban con todo aparato hace medio siglo en Lambayeque, el Administrador de Aguas elegido por la comunidad de regantes, era la suprema autoridad: notificaba a las parcialidades, organizaba los trabajos, movilizaba a la gente, y hacía justicia en los casos en que el juez de la comunidad, ponía en su conocimiento alguna falta de disciplina.

Así como los antiguos señores levantaban una horca y un cuchillo como emblemas de su autoridad, el Administra-

dor de Aguas de Lambayeque colocaba, sobre una loma, las riendas de su caballería y su pellón.

Era costumbre que después de cada azotaina, la víctima — mientras se sujetaba los pantalones con la faja de chante — exclamara con la sonrisa del cui que enseña los dientes cuando está frito: — ¡*Gracias, patrón!*

GUAGUA PRESTADA.—En Arequipa, algunas pordioseras que no tienen hijos pequeños, *prestan guaguas* con el objeto de pellizcarlas y hacerlas llorar, cuando hay que excitar la compasión de los transeuntes.

A esa clase de pobres, se les llama *pobre de guagua prestada*.

GUANTES DE PIZARRO.—Estar esperando los guantes de Pizarro, era estar esperando el perdón.

Cuentan algunos historiadores que cuando el Muy Magnífico Señor Don Gonzalo Pizarro, quería otorgar perdón a un condenado, enviaba a Carbajal sus guantes de gamuza.

GUARINGA.—La Gran Guaringa de Huancabamba está en la provincia de Huancabamba (Departamento de Piura).

Se dice que en una gruta cercana a esa laguna, habita el Papa de la brujería norteña, llevando vida de anacoreta.

Cada año, los brujos de doscientas leguas a la redonda, acuden a recibir instrucciones y enseñanzas que junto con *las pajas* que este anacoreta cultiva en los cerros próximos, les sirven para sus prácticas.

En cambio, los discípulos llevan al *maestro* los víveres que necesita para la subsistencia de un año: cecina, arroz, etc, etc.

Quando un brujo no *puede ver el daño* que han hecho a una persona, como último recurso lo lleva a bañar en la Gran Guaringa de Huancabamba. Si con ese baño no logra curarse, entonces hay que perder las esperanzas de salvación pues el mal, no es *mal de hombre* sino *mal de Dios*. Le llegó su hora. — ¡*Vulnerant omnes, última necat!* (Todas hieren, la última mata!.)

H

HAMPI KATU.—Así llaman en el Cuzco al mercado de los remedios que, en Arequipa venden *los arroceros*; y en Lima, las indias que se estacionan en la calle del Puno, y en otras próximas al mercado de la Concepción.

En kioskos de madera o sobre mantas de chillones colores, las vendedoras del *Hampi katu* exhiben frejoles y semillas, plantas, rizomas, grasas de toda clase— incluyendo *la de hombre*—amuletos de piedra berenguela, anillos y cruces de hierro, astas de toro y de venado, *uchas* (excrementos) fetos de llalla y de vicuña, mostacillas, pelos de *atok* (zorro), pieles de víbora...

Y en lugar aparte, celosamente guardado como que es artículos de subidísimo precio, conservan el *Hatun Hampipa Cotcon* (Polvo de los Altos y Supremos Remedios) obtenido mediante la pulverización de los más renombrados remedios de los tres reinos de la Naturaleza.

HAY QUE SABER CEJAR!.—Decían nuestros abuelos que para pretender un puesto, era necesario tener condiciones para desempeñarlo. Y ponían de ejemplo el del Alférez Real que con el estandarte de la ciudad en la mano, entraba cabalgado, el Jueves Santo, hasta el altar de la Antigua, en la catedral de Lima.

Desde ese lugar, el Alférez Real tenía que regresar haciendo cejar al caballo; operación peligrosísima a causa de lo

resbaladizo del pavimento, y de la nerviosidad del caballo excitada por las luces y el aparato de la ceremonia.

HERENCIA DE UNANUE.—La herencia que el Doctor Don Hipólito Unánue, sabio Protomédico y fundador de la libertad del Perú — legó a sus descendientes, fué la más completa que puede desearse: bienes materiales y honor.

— ¡*Te deseo la herencia de Unánue!* — era una frase que dejaba satisfecho a cualquier mozalbete de los primeros años de la Patria.

A propósito del legado de honor que Unánue dejó a sus hijos, allá va una anécdota:

Eran los días en que Unánue — retirado de la administración, pública — moraba en “San Juan de Arona”, una de sus haciendas del valle de Cañete.

Allí, frente a Dios y a la Naturaleza a la que tanto amara, libre del tráfigo político y de la sociedad, dedicaba su existencia a meditar, a escribir y a educar a sus hijos.

Algunos años habían transcurrido desde la mañana en que Bolívar dejara el Perú, alarmado por los rugidos federalista que Páez—el León de Apure—lanzaba en Venezuela, y por las tinterrilladas que Santander — el Hombre de las Leyes — urdía en Nueva Granada. Sin embargo, la tempestad provocada por la Vitalicia duraba aún, y envolvía en su sombra la excelsa figura de Unánue, su más fiel colaborador.

Todos los servicios que la nación debía al sabio y diligente ministro de San Martín y de Bolívar, parecían olvidados. Muy pocos querían reconocer en Unánue al genio que anticipándose a su época, había descollado sobre todos por su sabiduría; al Precursor que jugándose el porvenir y la causa había sembrado la semilla de la Libertad en las barbas de Abascal, el más avizor de los virreyes.

Sólo uno que otro mirlo blanco, veía en Unánue al representante de la peruanidad en las dos ocasiones — el Protectorado y la Dictadura— en que el poder fué ejercitado por **extranjeros**. Más raros todavía, eran los que consideraban a Unánue como el esforzado patriota que por la obra constructiva que realizó, creando instituciones y métodos, por la di-

versidad de actividades en que desplegó su talento, y por el caudal de virtudes públicas y privadas que atesoraba, constituía la gloria más pura de la Revolución; el personaje más grande que había producido la América del Sur; el más acabado arquetipo para servir de ejemplo a la Humanidad...

Siempre suave y ponderado, acariciando la esperanza de que la posteridad le **haría justicia**, el noble anciano sobrelevaba la ingratitud de aquellos que lo acusaban de haber sido monarquista con San Martín, de haber acompañado a Bolívar en sus delirios de Presidencia Vitalicia, y de no haberse opuesto al fusilamiento de Berindoaga y de Terón acusados de traición a la patria.

¡Pero la conciencia de Unánue estaba limpia!. Ella le decía que sus tendencias monarquistas fueron hijas del convencimiento de que el Perú no estaba preparado para el régimen republicano; que su bolivarianismo obedeció a la idea de que sólo una voluntad férrea como la de Bolívar, podría adormecer al monstruo de la anarquía que ya asomaba en América, y que si no había hecho nada por salvar a Berindoaga y Terón, fué porque ese castigo "era el desagravio de la justicia pública que cruelmente ofendieron, y el cumplimiento de las leyes que así lo ordenaron"...

A pesar de todo, Unánue tenía momentos en los que su gran espíritu desfallecía. Entonces, dirigiéndose a su gabinete de trabajo, echaba la llave; y con el corazón rebosante de amargura y los ojos arrasados en lágrimas, se arrojaba a las plantas de un *Cristo de la Agonía* que desde la mesa de caoba en que el sabio concluyera las inmortales páginas de "EL CLIMA DE LIMA", le brindaba su ejemplo y le abría sus brazos de marfíl...

Desde que Unánue y su familia llegaron a la hacienda "Arona". Panchita — que había heredado más que todos sus hermanos lo sentimientos del prócer — con su fina intuición de mujer vislumbró los ocultos dolores de su padre, y se estechó más a él. Panchita era la que primero lo besaba cuando — al alba — Unánue despertaba a palmadas a sus hijos para rezar la Magnífica, en latín. Panchita era la que después de la leche vinagre y las roscas bañadas, escogía en la

huerta borracha de madre selvas, las rosas y margaritas que colocaba ante la *Asunción*, el maravilloso lienzo del divino Morales que Fernando VII le obsequiara, en agradecimiento a los valiosos datos que el perulero le diera sobre las colonias de América: —¡*Sabes más que todos mis ministros!*— le había dicho el rey, entregándole el cuadro que Unánue había preferido al título de marqués del Sol...

También era Panchita la que le había servido de pluma-ria cuando escribía “La Vuelta a la Vida del Campo”, “Mi Retiro” y el trabajo sobre los temblores. Y como si eso no fuera bastante, Panchita era la que cuidaba de su ropa y de sus alimentos; la que ponía en orden sus libros y papeles; la que limpiaba sus instrumentos de Astronomía... Y a la hora del Latín, mientras Rosa soñaba con el mate de frejoles colados que le llevarían las negras de Cañete Viejo, Panchita era la que mejor sabía las “Declinaciones”, y la que mejor traducía el “De Viris Yllustribus Urbis Romae”.

Finalmente, al sentarse frente al clavesino, Panchita era la de más experta digitación, y la que mejor interpretaba el “Somos Libres!” y el “Salve! Salve, cantaba María!”.

La ternura y el cuidado de la abnegada hija, eran largamente recompensados por el prócer haciendo a la niña la depositaria de toda su confianza. Y en las tardes doradas y tranquilas de Cañete —bajo la galería del corredor sostenida por columnas dóricas —entre un apólogo de Jesús y una fábula de Esopo, le refería los más culminantes hechos de su carrera pública, y las congojas que atribulaban su alma.

De esa manera, poco a poco fué germinando en Panchita Unánue un sentimiento en el que la admiración y el respeto hacia el tremendo forjador de la nacionalidad, se mezclaba con el rencor y el desprecio hacia sus gratuitos enemigos...

Una tarde en que Unánue echaba migas de pan a los *pichichíos* que llegaban hasta el corredor, y rememoraba sus esfuerzos para crear las finanzas del país, Panchita —que lo escuchaba embebecida— aventuró una pregunta: —¿*Cuál ha sido el galardón de la patria por tanto trabajo?*—.

—¡*Ya te lo mostraré algún día* —respondió el sabio—

y verás que constituye la mejor herencia que puedo legarte!— Pero pasó mucho tiempo, y Panchita no había visto el galardón de la patria!...

Llegó el año de 1833. Unánue —rodeado de sus hijos y casi ciego “de tanto mirar al cielo”— agonizaba en su casa de la calle del Lechugal, después de haber pasado por el dolor de perder a su esposa y a su hijo Germán.

La América, escandalizada, había visto producirse una guerra entre el Perú y Colombia. Bolívar, proscrito y maldécido, había muerto en Santa Marta exclamando que había arado en el mar. San Martín —exilado por su propia voluntad— diariamente recorría muchos kilómetros a pie, para ir a una mesa redonda donde estaba pensionado, y donde podía leer de balde los periódicos...

Todo crujió! Todo se desmoronaba! La obra realizada con tantos sacrificios, vacilaba! Y *el Cristo de la Agonía*, a la cabecera de Unánue, abría aún más sus brazos de marfil como preparándose para recoger el alma que ya vislumbraba los resplandores del cielo!... Y la *Asunción* del divino Morales, sonreía más dulcemente y abría su manto de cobalto, para envolver en sus pliegues al justo entre los justos, y emprender el vuelo!

En un postrer esfuerzo, el moribundo llamó a Panchita y entregándole una carta que había hecho separar entre sus papeles, le dijo: —*Este es el galardón de la Patria!*—

Con los ojos nublados por el llanto, Panchita Unánue leyó:

“Antes, ahora y cuando no tenga más destino que el”
 “de un particular, digo y diré que el viejo honradí-”
 “simo y virtuosísimo Unánue, es uno de los consue-”
 “los que he tenido durante mi administración”.

“Guardé Ud. este testimonio sencillo y veraz no”
 “porque Ud. lo necesite, sino porque sus hijos sepan”
 “el honrado padre a que pertenecen, y del que era, es”
 “y será, y tendrá honor en serlo, su mejor amigo”.

—¿No es cierto, Panchita, que esa carta es el galardón de la patria, y tu mejor herencia?— musitó el sabio...

—Sí, padre mío!— contestó Panchita, y el viejo Unánue ¡se durmió para siempre entre los brazos de la niña!

HIJO DE LA CAPA.—Cuando una hija de Eva no quería declarar quién era el padre del hijo que llevaba en las entrañas, se recordaba que en el monasterio de las Descalzas de Lima, se conservaba una capa de San José que puesta sobre el vientre de cualquiera mujer, la hacía concebir sin más ni más.

En ese caso, preguntaban: —¿No será hijo de la capa?—... Y también, *hijo de la capa* se llamaba a todo hijo de padre desconocido.

HILACHA DE SAYRI TUPAC.—Era la parte insignificante que se entregaba a un individuo, después de haberlo despojado de lo que legítimamente le correspondía.

El virrey Don Andrés Hurtado de Mendoza, logró atraerse al heredero del imperio, Sayri Tupac, y le otorgó el cacicazgo de Urubamba. En el banquete de despedida que le obsequió el Arzobispo, Sayri Tupac —mostrando en los dedos una hilacha del mantel— dijo tristemente: —*¡Antes me pertenecía todo el mantel! Ahora tengo sólo esta hilacha!*—...

¡Y con éstas —que las hay a espuestas— todavía existen gentes que creen que los indios, no saben emparar trompos en la uña!...

HINEAL.—En las afueras de casi todos los pueblos de la costa, en el sitio en que el arenal empieza a invadir los últimos ranchos y las *cochineras* de estacas de sauce, hay enormes charcos producidos por las filtraciones del río vecino.

A esos charcos de agua cristalina donde la grácil *tatora* eleva sus tallos, se les llama *hineales* en Lambayeque, *balsares* en Trujillo, y *totorales* en el Sur.

El *hineal* es una nota simpática en la vida de esos humildes pueblecitos llenos de polvo, de mugre, y con tufos de salazón de caballa, chicha avinagrada y ácido úrico.

El *hineal* brinda al hombre la útil *totora* que se convierte en sombreros, petates, *chipas* y cestos.

El *hineal* poblado de gallaretas y tiltiles, contempla la carne color de centavo viejo de la china que, después de *sacarlo su mugre de lo carzone de la blancas relambidas*, se baña cantando:

*Palomita blanca, picho coloráu
Llévalo esta carta a mi enamoráu!...*

Y el *hincal* es el tálamo donde, generalmente, culminan los amores campesinos. Ya lo dijo el cantar:

*Por entrar al hincal
nueve meses de penar,
cuarenta días de ayuno,
y año y medio de arrullar!...*

Pero el *hincal* tiene también sus tragedias: allí se ocultan el ladrón y el prófugo. Allí, durante la noche, se ven correr lenguas de fuego, y se escuchan medrosos *aletayos*...

HOMBRE DE CAMINOS.—Los viejos piuranos llamaban *hombres de caminos* a los bandoleros, y decían: *Hombre de caminos, buena vida y mala muerte!*—

En efecto, el *hombre de caminos* —que casi siempre era un mestizo de alguno de esos risueños pueblecitos de las márgenes del Piura: Morropón, Chulucanas, Tambo Grande, etc — era un tipo romancesco cuya valentía y generosidad, no reconocían límites. Sin más compañía que su carabina Remington, se batía contra una tropa de gendarmes; el producto de sus robos lo repartía entre los pobres, y no mataba sino en defensa propia, o en acto de reparación.

La jarana, los gallos, el juego y las mujeres, constituían sus mayores goces.

Cuando el *hombre de caminos* abría la bolsa para apostar sobre un gallo o sobre una carta, no había quien lo *aguantara*. Y cuando en un *pelamiento*, jarana o velorio, cogía

la guitarra y echaba una *cumanana*, no había china que se resistiera.

Pero después de un tiempo más o menos largo, en el que las diversiones alternaban con los peligros de las correrías por Acho Grande, la Cuesta de Ñaupe, la Pampa de Pilán y el Coco, el balazo de un gendarme o la traidora puñalada de un rival, ponían término a la azarosa vida del *hombre de caminos*, cumpliéndose aquéllo de *hombre de caminos, buena vida y mala muerte*.

En la actualidad, el romancesco *hombre de caminos* ya no existe en Piura. En su lugar actúa el indio catacao que es cruel, cobarde y sórdido, y el *zambo montubio* que después de fracasar en el rozo de arroz, se mete a bandolero para robar una alforja o un puñado de *chifles*.

HORCON.—*Aguanta como un horcón*.— (Lambayeque).

El horcón es un tronco de árbol en forma de Y, y en el que se apoya una viga del techo.

En Piura, los horcones casi siempre son de algarrobo. En Lambayeque, se usa el faique y el algarrobo.

En el rancho del sembrador pobre, el horcón no sólo sostiene una viga del techo de cañas embarradas, sino que sirve también para que en él, se cuelgue la jaula del *chisco*, el machete, la linterna, los *llanques*, la alforja y el calabazo de la chicha.

Al pie del horcón se entraba al gallo *engréido*, y se amarra al perro. De horcón a horcón se suspende la hamaca de pabilo donde reposa el hijo, mientras la mamá muele en el batán, o se planta a la *bateya*. . . Por todo ésto es que se dice: *aguanta como un horcón!*

Finalmente, cuando el salitre y la humedad han acabado con la quincha, y del rancho ya no queda sino un hacinamiento de caña brava y *torta* de barro seco, el horcón aún permanece erguido como el último resto de un lugar donde palpó la vida!

HUACUCHARRA.—En el pago de Tingo Grande — alrededores de la ciudad de Arequipa — existe una quebra-

dita llamada Huacucharra donde las brujas se reúnen con el demonio.

Aseguran los entendidos que los martes y viernes, poco antes de la media noche, merced al uso de ciertos unguentos en los que entra como componente principal el *sebo de cristiano*, las brujas se convierten en *pachpacos* (lechuzas) y, vuelan hasta los molles de Huacucharra, donde esperan al demonio.

A golpe de doce se percibe un fuerte olor de azufre, y en una nube de fuego aparece Satanás en figura de macho cabrío.

A una señal del macho cabrío, los *pachpacos* descienden de los molles y le *besan* cierta parte no muy limpia por cierto. . .

Se afirma que cuando se quiere jugar una mala partida a las brujas que acuden a la quebrada de Huacucharra, se espera el paso del tropel de *pachpacos*, y se abre una tijera con las puntas hacia arriba Método seguro! Los *pachpacos* se convierten en remolinos de plumas que se lleva el viento, y las brujas —recobrando su forma humana— caen completamente *calatas* a los pies del que les jugó la partida.

HUAMANI.—En algunos lugares del Departamento de Ayacucho, llaman *Huamañi* a una deidad protectora del ganado y que habita en las cuevas, en los montes y en la cola de los animales.

Quando en una feria de ganado un indio desea comprar un toro, una vaca, etc., etc. lo primero que toma en cuenta es *si le han cortado el huamañi* al animal que está por adquirir, pues si ya se lo han cortado, el animal no vivirá mucho tiempo más. Y si no se lo han cortado, vivirá lo suficiente para poder criarlo. En este caso, tiene precio más elevado.

HUANARPU.—(*Jatropha macrantha*). Las propiedades afrodisíacas de esta planta, son conocidas desde el Incanato. Santa Cruz Pachacutic dice que el inca Sinchi Roca, hacía mucho uso del *chotarpo vanarpo*.

En el pueblo de Olmos (Lambayeque) existen tres variedades: *de gente*, *de toro*, y *de burro*, que deben ser administradas según el grado de impotencia a que ha llegado el paciente.

—*!Ya tú estás con el de burro!*— es una forma que tienen los olmanos para expresar que *ya nuhay naturaleza!* . . . o que *ya está pal gato!*

HUANCHAQUITO.—Hasta fines del siglo pasado, el *Huanchaquito* fué la fiesta más típica de Trujillo. La fiesta trujillana por excelencia.

Aún en nuestros días, se dice:—*!Es un Huanchaquito!* — para expresar que la concurrencia, la pompa y la animación de un acto, son extraordinarias.

El Huanchaquito — o sea la Bajada de la Virgen del Socorro desde su iglesia del pueblo de Huanchaco, hasta la ciudad de Trujillo — fué instituída en el año de 1674 por el Deán Don Antonio de Saavedra y Leyva, según documento que existe en el archivo del Cabildo Eclesiástico.

El nombre de *Huanchaquito* que se da a esa procesión, proviene de que en la Grama de Mansiche — lugar de las afueras de Trujillo— los huanchaqueros que acompañaban a la Virgen, levantaban ranchitos de totora, barracas, tolde-rías etc: un Huanchaco en miniatura. . .

Ese *Huanchaquito* duraba todo el tiempo que la Virgen estaba de visita en Trujillo, y desaparecía como por encanto, al regreso de la imágen a Huanchaco.

La Virgen del Socorro era conducida por los mayordomos en lujosísima litera, y la seguía el pueblo en masa. Iba con sombrero de paja y vestido de viaje. Pero al llegar a Trujillo, las monjas del convento de Santa María de Gracia de Santa Clara la Real (*las monjas claras*) constituídas en camareras de la Virgen, cambiaban el vestido de viaje por el manto bordado, y colocaban las alhajas y *milagros* a la imágen.

Era cuestión de honor, de *pantorrilla*, asistir al Huanchaquito luciendo los mejores potros y los más espléndidos avíos. Así como en Lima el día de la Porciúncula era el se-

ñalado para que la nobleza ostentara sus mejores galas en la Alameda de los Descalzos, los días que duraba el *Huanchaquito* eran los señalados para que la nobleza trujillana echara la casa por la ventana.

En esos días, ningún trujillano clásico desdenaba ir a los ranchitos de totora de la Alameda de Mansiche, probar el *pepián con jeta* y el *guiso de cochayuyos* — especialidades de los huanchaqueros — y aún dar *una vueltecita pañuelo en mano*, al son de guitarra y cajón:

Si los trujillanos fueran
ladrones ¡mamita mía!
de fiijo se robarían
a la Virgen de Huanchaco¡...

El número más atravente del programa era la *velación* nocturna. En cada ranchito ardía una vela ante una estampa de la Virgen del Socorro, y ¡*dáale zamba que le dás!* se improvisaba una jarana de las que dejan sin aceite al eje de la tierra...

Pero el *Huanchaquito* — la fiesta que rompía la paz conventual de Trujillo, la que llenaba de animación y de vida las calles de ordinario tristes y silenciosas — no se verificaba sino cada cinco años: *de lo bueno y bien cernido, muy poco serás servido!*.

Por éso, en ciertas ocasiones, en lugar de decir: *todos los días no es Santa Lucía*, los trujillanos dicen: *todos los días no hay Huanchaquito*.

HUAQUEROS.—En todas las regiones del Perú hay huaqueros o sea hombres que se dedican a extraer de las huacas, los objetos enterrados junto con los cadáveres de los antiguos peruanos.

Entre todos los huaqueros de costa y sierra, los más audaces, astutos e inteligentes son los que tienen por campo las ruinas de Chanchán, próximas a la ciudad de Trujillo.

Muchas glorias y muchas reputaciones nacionales y extranjeras, se deben exclusivamente al trabajo y la perseve-

rancia de los humildes huaqueros que después de haber hecho sus descubrimientos, los venden por el bíblico plato de lentejas...

Con mucha frecuencia llegan al Perú comisiones científicas que no bien desembarcan, *descubren* en un santiamén, murallas, acueductos y hasta ciudades enteras, cuya existencia ignoraban los peruanos.

Ahora bien: esos *descubrimientos* se realizan porque el cholito Tal o el zambito Cuál — viejos huaqueros, nietos e hijos de huaqueros — les han vendido por un puñadito de soles, el fruto de los trabajos que tenían ocultos porque ni el Gobierno ni las instituciones, les tendían su mano protectora.

Sin el esfuerzo del cholito Tal y del zambito Cuál que conocen palmo a palmo el terreno, y el misterioso lenguaje de la baqueta, esos sabios arqueólogos extranjeros hubieran pasado como el agua de la acequia, y nadie les hubiera hecho caso...

No hace muchos años, el mundo científico se conmovió desde sus cimientos ¡En la arruinada ciudad de Chachán, se habían encontrado pruebas escritas del común origen de asiáticos y americanos. No podía haber descubrimiento más sensacional!

Se trataba nada menos que del hallazgo de unos huacos que llevaban caracteres chinos. Los arqueólogos de Trujillo vibraban de entusiasmo. ¡Los huacos fueron enviados al Japón por el caballero Don Gustavo de la Torre, y en ese país, un experto filólogo hizo la traducción de los caracteres.

A renglón seguido, los círculos científicos del mundo entero prepararon comisiones para enviarlas a Trujillo. El nombre del feliz arqueólogo que había adquirido los huacos — Don Gustavo de la Torre — se hizo célebre, y en adelante se denominaron *latorianos* todos los huacos que llevaban caracteres chinos...

Pero esos caracteres, habían sido grabados por un chinito encomendero de la calle del Arco, en huacos fabricados exprofesamente por Cava, un huaquero cajamarquino espe-

cialista en fabricar huacos de hasta tres mil años de antigüedad.

¡Cuántas teorías y conclusiones científicas, serán como los caracteres de los huacos latorianos!...

En cuanto a la técnica de las operaciones, poco más o menos es la misma en todas partes. Los huaqueros de Trujillo generalmente trabajan por cuenta de un *rescatador* de huacos que habilita a la cuadrilla, y le compra — *á güebo* — la cerámica, telas, orfebrería etc., que extrae de las tumbas.

Cuando se trata de un trabajo fuerte en el que van a emplearse varios días, los huaqueros se trasladan con hatos y garabatos al lugar señalado. El jefe de la cuadrilla compra, por cuenta del *rescatador*, los víveres: antes que nada, *chicle verde* (coca), arroz quebrado, lenteja bocona, charqui, caballa salada, ají y papas. Además, lleva *cigarros coqueros*, kerosene, fósforos, chicha y *moje*.

Todo ese *matalotaje* — junto con una linterna y varias ollas — se acomoda en un pollino y...

Yo soy el huaquero viejo
que me voy a sacar huacos
de la huaca más arriba,
de la huaca más abajo,...

A las cuatro de la madrugada — con la primera *pitiada* de la fábrica de "Laredo" — los huaqueros van dejando el Paseo Muñiz donde vive la mayoría de ellos, y atravesando el "Cortijo del Deán", se dirigen a los panteones de Chanchán, lugar al que llegan cuando el sol acaba de salir.

Después del desayuno que se prepara en una lata de gasolina, se sientan en cuclillas formando círculo y se ponen a *calear* (mascar coca), y a fumar de un solo *coquero* que circula de mano en mano, lo mismo que la botella del *moje* (té con ron, azúcar y corteza de limón).

Así pasan un rato hasta que uno de los de la cuadrilla, avisa que la coquita ya *le armó*, es decir: empezó a sentirla dulce, lo cual es señal de éxito.

Acto contínuo, el *baquetiador* — siempre es el jefe de la

cuadrilla — se levanta y empieza a explorar el terreno con la baqueta.

Si la baqueta, en algún sitio, *anda como un queso*, es seguro que allí hay muerto. El *baqueteador* opera con todo tiento y delicadeza *hasta topar*, y luego retira la baqueta *para ver lo que pinta*.

Si la baqueta ha tocado huacos negros, en el extremo de élla aparece una pinta negruzca. Si colorados, la pinta es colorada. Si hay objetos de plata o de cobre, la pinta es verde (color del óxido de esos metales). Si la baqueta tropieza con huesos de *gentil*, el color de la pinta es blanquecino cremoso...

Finalmente, si hay oro o telas, no aparece pintar de ningún color.

Una vez que se ha identificado la clase de material que espera bajo tierra, los palaneros empieza a cavar hasta que aparece *el muerto* envuelto en una estera, o en un fardo de tela de algodón que lleva una mascarilla con ojos, nariz y boca bordados.

Alrededor del cadáver están los huacos de barro, objetos de metal, ídolos de algarrobo y de chonta, armas etc; etc.

En esa operación de desenterramiento, están hasta la hora *del come* en que uno de los huaqueros *junta charamusca, y para la olla*...

Después del *aguadito* con charqui y lenteja bocona, asentado con chichita, y de un buen *caleo*, se enciende la linterna sobre un trípode de caña brava, y se vuelve al trabajo hasta las 9 o 10 de la noche en que cada uno se acomoda en un *pozo*, lado a lado con las momias que se han extraído, y que no le inspiran el menor temor ni respecto. En cambio, si para *hacer del cuerpo* tiene que alejarse un poco de los compañeros, empieza a temblar ante la idea de que pueda aparecerse *un alma de la otra vida*...

Concluido el trabajo, la cuadrilla regresa a Trujillo donde el *rescatador* hace la cuentas del Gran Capitan, y se apropia de todo lo que tiene algún valor.

Los huaqueros reciben unos cuantos soles, y la aventu-

ra termina en cualquier chichero de la Portada de Mansiche...

Cuando la policía se muestra activa y las excavaciones se hacen imposibles en Chanchán, entonces el huaquero aguza su inteligencia y su astucia para dar gato por liebre al *rescatador*, su enemigo natural. Es entonces cuando metido en su casita del Paseo Muñíz, y sin más que un poco de barro, unos centavos de cobre a los que ha limado los emblemas, unas tablitas y unos pocos instrumentos de hojalatero, fabrica esos pequeños dijes de madera que hace tragar a los pavos y que al ser arrojados en las deyecciones de éstos, estarán carcomidos, envejecidos, por la fuerza de los jugos gástricos; esos adornos de metal a los que oxida orinando sobre el sitio del corral en que los ha enterrado; esos estupeños ceramios que forma con retazos de otros huacos habilmente pegados, y que ostentan letras chinas, o ruedas, o cruces, o cualquier otro de esos signos que desconciertan, desorientan y soliviantan a la moderna Arqueología, y que la hacen crear teorías y más teorías que invaden el campo de los conocimientos, como la grama china invade los potreros de panllevar...

El huaquero de Chanchán casi siempre acaba mal. ¡Sin embargo de que por sus manos pasan ingentes cantidades de oro, plata, cobre etc, siempre está como chisco en pelusa. Todo su trabajo sirve para que el *rescatador* amase una fortuna. Verdad es que en nofaltándole la chichita y el *chicle verde*, al huaquero no le interesa nada del mundo: como el minero de vocación, el huaquero es un romántico que está dominado por el placer de *encontrar*, aunque sabe que no va a gozar de lo que encuentre.

Lo único que el huaquero quiere conservar toda su vida, el único amor sincero que se le conoce, es el que profesa a su baqueta predilecta. La guarda, la cuida, la defiende tanto como a su mujer o a su hija. Su baqueta es lo único que no vende, ni empeña, ni presta, ni regala...

Y cuando le llega la de morir, generalmente le llega en el hospital, consumido por la *antimonia*, o bajo los adobes de una huaca que se derrumba sobre él...

¡Es la venganza del *gentil*, por la profanación de su tumba!

HUARACOIS.—En Ambo (Departamento de Huánuco) cuando alguien pierde una ocasión favorable por estar hablando mucho, dicen:—*Te ha pasado lo que a los huaracois*.

Según la leyenda, la reyna Tomayquira se encontró en una pampa con dos enormes *huaracois* (serpientes) que la querían devorar.

Tomayquira— que era inteligente y astuta — viendo que no tenía escapatoria, recurrió a un ardid. Aceptó el sacrificio, pero con la condición de que fuera un sólo *huaracois* el que la devorase.

Los dos *huaracois* se pusieron a discutir acaloradamente cuál sería el sacrificador, ocasión que Tomayquira aprovechó para subirse a un cerro, y colocarse de tal manera que los rayos del sol poniente, impidieran la visión a los *huaracois*.

Tomayquira se libró de los formidables anillos de los *huaracois*, pero ella y éstos, fueron convertidos en piedras...

Los arrieros que trafican por Ambo, muestran unas rocas que debido a la erosión de las aguas meteóricas, presentan la figura de una mujer perseguida por dos culebrones: los *huaracois* que por pasar el tiempo en discusiones perdieron el real bocado de Tomayquira

HUARMI MUNACHI.—Es el más famoso talismán de amor que venden los bolivianos que con su alforja al hombro, y sus zapatones de cuero, vagan por las inmediaciones del Mercado Central de Lima.

El *huarmi munachi* desempeña en la sierra del Sur, el mismo papel de los *Seguros* que venden los brujos del Norte.

El *huarmi munachi* se fabrica en piedra berenguela, y tiene la forma de un falo gigantesco, o de un hombre y una mujer en pleno acto carnal.

Para que el *huarmi munachi* surta efecto, es necesario seguir rigurosamente las instrucciones que el boliviano da al

comprador, previo pago de cien o doscientos soles. Por el *huarmi munachi*, no cobra nada; pero el *huarmi munachi* sin las instrucciones ¡no vale nada!. ¡No surte efecto!...

Durante el coloniaje y los primeros tiempos de la República, el *huarmi munachi* gozó de inmenso prestigio. En la actualidad, ha decaído mucho. Se dice que los mismos bolivianos aseguran que el mejor *huarmi munachi*, es...¡el dinero!

HUESO.—El *mestro Hueso* era un zambo limeño muy alto, muy flaco, que usaba leva negra, zapatillas color de naranja y sombrero alón sobre gorro blanco, a la moda del capeador de a caballo Esteban Arredondo.

El *mestro Hueso* era el mejor profesor de baile que existía cuando *entró la patria*.

No bien llegaba a una casa y empezaba a rascar el violín, que siempre llevaba dentro de una funda de paño verde, ya las muchachas estaban bailando como unos trompos.

Las abuelas decían que el dinero y el violín del *mestro Hueso*, hacían bailar al mundo entero.;

I

I AREQUIPA SE QUEDO SIN SANTA;.—Es lo mismo que decir: *se quedó Rita armada!*

La madre Ana de los Angeles Monteagudo, religiosa del convento de Santa Catalina, de Arequipa, vivió en olor de santidad y murió allá por 1686.

Según lo que de élla relata el agustino fray Alonso Cabrera, fueron notables las profecias que hizo esta madre, y que tuvieron realización al pie de la letra.

La fama de sus virtudes llegó hasta Roma, y el expediente de su beatificación marchaba a esa ciudad, cuando el mar — convirtiéndose en enemigo de los arequipeños — se tragó a la nave con expediente y todo!... *I Arequipa se quedó sin santa.*

Naturalmente, a los limeños no les supo a chicharrón de prensa lo del naufragio, pues como son tan egoístas, ellos solos quieren tener santa. Sinembargo, la madre Monteagudo sigue haciendo milagros, especialmente a los borrachos. En efecto: dicen los arequipeños que si se da a beber a un alcohólico un cocimiento de ratones *guaguitos y calitas* (recién nacidos y sin pelo) y dos hojas del naranjo plantado por la madre Monteagudo — y que aún existe en el convento de las catalinas, de Arequipa — el tal borracho deja inmediatamente el *feo* vicio de la bebida.

Los limeños—que además de egoístas somos envidiosos —decimos, acordándonos del naufragio: *¡Arequipa se quedó sin santa!*—...

ILO.—En una ocasión, un caballero alemán y un caballero natural del puerto de Ilo, célebre por las aceitunas de sus olivares, conversaban sobre aquello de lo que podían ufanarse Alemania y el puerto de Ilo.

Después de dos horas en las que el alemán habló de los Alpes Bávaros, de la Selva Negra, del *Gaensebraten mit Apfelkompott* (ganso asado con compota de manzanas), del *Hase mit Kartoffelklos* (liebre con timbal de papas), y de la *Spatenbrau* de Munich, creyó anonadar al ileño diciéndole: —*!Migge Ud. seňoggj: los alimannes somos tan industrggiosos, que tenemos saggdinas de kaggtton!*—...

—*¡Adios!*—contestó el ileño —*nosotros los moqueguanos tenemos aceitunas de Ilo!*—...

INCAHUASI.—Este pueblecito del distrito de Salas Lambayeque) es notable por su *yonque*, por sus brujos y por su laguna que cuando se embravece, no hay quien se atreva a aproximarse a élla.

Sin embargo, creo que la mayor celebridad de Incahuasi (voz quechua que significa casa del Inca) consiste en que en ese lugar Don Antonio Raymondi, el hombre que además de ser un sabio era un modelo de suavidad, de paciencia y de modestia; el hombre que no exhaló ni una queja en ninguno de los incomodísimos y peligrosísimos viajes que emprendió por todo el Perú, en Incahuasi perdió la paciencia, y llamó a ese pueblo “nido de superstición y de ignorancia”...

Según lo manifestaba el mismo Raymondi, esta pérdida de la paciencia le vino a raíz de que ningún incahuasino quería servirle de guía para la laguna, se pretexto de que *estaba brava*.

Otro motivo de la celebridad de Incahuasi — que por un pelo no se me queda en el tintero — es que cuando a un incahuasino se le hace referencia a las relaciones maritales que con otro individuo ha tenido su mujer, dice: *¡—Eso fué antes, señor!*—... y se queda muy tranquilo.

En Lambayeque emplean ese dicho, en lugar de: *lo que no es en tu año, no es en tu daño!*

INDIO PALOMA Y GATO ¡NO HAY ANIMAL MAS INGRATO!.—Desde hace más de 400 años, damos sobre el indio como sobre real de enemigos. Lo tundieron a palos nuestros abuelos, lo tundimos nosotros, y lo seguirán tundiendo nuestros hijos. Sinembargo, en cuanto se trata de cortar caña de azúcar, o de apañar algodón, o de barretear en la mina, o de palanear en la isla guanera, al único que acudimos es al indio porque — dicha sea la verdad — el indio es el único que puede hacer esos trabajos... ¿Quién es el ingrato?

Desde que el mundo es mundo, el hombre se come a la paloma. Jamás se ha visto a una paloma pedir un estofado de hombre! Cuando sin hacerse anunciar cae a nuestra mesa una persona, el pichón del palomar casero es el que nos saca de apuros... ¿Quién en el ingrato?

El gato nos libra del más insidioso y molesto ladrón de nuestro queso, de nuestro pan, de nuestro jamón. Sinembargo, en cuanto queremos reírnos de un individuo, matamos al gato y se lo presentamos como liebre... ¿Quién es el ingrato?

Lo expuesto, se refiere a la costa. En la sierra, la cosa es más inexacta todavía. En la sierra no dicen: *indio paloma y gato* etc; etc, sino: *mujer, paloma y gato* etc, etc.

Sinembargo, la india hila, lava, cocina, pastorea, canta y baila para el indio, y lo acompaña a emborracharse... En cambio, el indio no hace sino darle paliza y más paliza que élla recibe llena de gozo, exclamando:—*¡Porque mi quieres mi porras!*

¿Quién es el ingrato?...

INVENTOS DE BOQUI.—El General Mendiburu y Ricardo Palma nos han presentado la prócer figura del platero boloñés, y Precursor de la patria, Don José Boqui que en 1810 llegó a Lima, entró en una conspiración, fué desterrado por el virrey Abascal, regresó en 1814, y en 1817 se hacía llamar — en una Real Cédula — “desinteresado vasallo”... Todo lo cual nos está diciendo que Don José Boqui no sólo era de los que en Lambayeque llaman *de mamey sin pe-*

pa, sino que también era de los que en Piura denominan de *mamey de dos pepas*...

Probado hasta la evidencia está que Boqui fué uno de los muchos emisarios secretos que el General San Martín envió al Perú, para preparar la independencia, y que alterna sus trabajos de propaganda, con los de su oficio de platero.

En ese ramo, sus conocimientos eran profundos ¡y tan grande su amor por las piedras preciosas, que en una ocasión dijo, refiriéndose al cofre de alhajas de la marquesita de Casa Calderón, que pasaba por el más rico de Lima:

Oh¡ Dío mío!
 se tutto lo qui vedo fosse mío,
 é lo que non vedo
 fossé de un mío tío...
 é il mí tío reventara
 é per il suo testamento tutto me legara
 ¡ío en el mundo entero me...

Ahora bien: tanto Mendiburu como Palma refieren cosas muy feas sobre una máquina para desaguar minas — inventada por Boqui — y una custodia con la que *cabuleó* a todo Lima, incluso al Tribunal del Consulado de Comercio, y dió lugar para que los traviesos limeños llamaran *inventos de Boqui*, a lo que al presente llamamos *cuentos del tío*...

Sabido es que el General San Martín sostenía relaciones íntimas con una hermosa dama guayaquileña, Doña Rosa Campusano, en cuyos salones de la calle de San Marcelo, se reunía la flor y nata del Ejército Libertador.

Se dice que después de haber sido presentado a Doña Rosa el Señor Boqui, el socarrón Monteagudo preguntó al prócer-platero:—*¿Que tal le ha parecido a Ud. Doña Rosita?*— a lo que Boqui contestó con una síntesis que resumía las características de las bellezas italianas: —*Gesto romano, corpo sienés, hablar florentino, andar boloñés!*—...

Y se añade que el General Tristán — que era uno de los platónicos de Doña Rosita — muerto de envidia por la

estupenda síntesis qua a él jamás se le hubiera ocurrido — murmuró:— ¡*Inventos de Boqui!*

IRIJUA.—En Arequipa se denomina *Irijúa*, al cuadro clínico que los médicos diagnostican como *atrepsia infantil*. El niño llora constantemente, se vuelve triste, iracundo, pierde el sueño y el apetito, enflaquece y su piel toma un tinte amarillo verdoso.

Como causas de la *Irijúa* señalan el *destete*, y la envidia que causa a los niños la introducción, en el hogar, de un nuevo hermanito.

En los Departamentos del Norte, a la *Irijúa* arequipeña, se le llama *celo*.

Para curar la *Irujúa*, en Arequipa, cuelgan al cuello del enfermito un cañuto de carrizo en cuyo interior se ha colocado un alacrán, tomando las debidas precauciones para que no se escape.

Al término de ocho días, la *Irijúa* ha pasado al alacrán y el niño queda completamente sano.

Otra manera de curar la *Irijúa* es llevar enfermito a un alfalfar, y hacerle comer un cui *chahua-chahua* (crudo-crudo), con bastante ají...

Pero el método más seguro para curar al *guagua-cariche* (así llaman al enfermo de *Irijúa*), es el siguiente: se le *acolpacha* (abriga) bien, y se hace que una mujer virgen, pase por encima de la criatura, gritando: —¡*cariche!* ¡*cariche!* ¡*cariche!*—...

J

JIRCA.—(voz quechua que significa cerro) En la sierra del Sur, se cree que el poder del *Yaya-Jirca* (Padre Cerro), puede alterar el estado de salud de las personas, y de los animales.

Con el objeto de prevenir los daños que el *Yaya-Jirca* puede producir, los indios acostumbran anudarse a las muñecas, cuello, brazos y piernas, hilos de lana de diferentes colores. De esa manera, se atreven a cruzar por los dominios de la divinidad maligna que habita en los cerros.

Cuando el *Yaya-Jirca* está bravo — lo cual se conoce en que el viento aúlla en sus inmediaciones furiosamente — hay que aplacarlo con hojas de coca, chicha, panes, bizcochos etc, etc; que se colcan en cierta piedras.

El *Yaya-Jirca* habla, come, bebe y duerme como los hombres. Tiene momentos de buen humor, y momentos de cólera terrible...

El indio sureño profesa un religioso terror al *Yaya-Jirca*, y por nada del mundo emprende un viaje sin implorar su protección.

JUSTICIA DE AMAT.—Justicia rápida y severa.

Cierto día, los marineros de los navíos españoles “Sedentríon” y “Astuto”, se sublevaron reclamando las pagas que no se les hacían sin embargo de que la fecha del ajustamiento, había trascurrido con exceso.

El virrey Amat se constituyó en el Callao; izó en un torreón bandera de justicia; la aseguró con siete cañonazos; juzgó a los amotinados, y colgó en las entenas a diecisiete de ellos.

Ese acto de Amat, quedó como ejemplo de justicia rápida y severa; y después, muchas personas cuando reclamaban justicia, decían: —*¡Pido justicia! ¡Justicia de Amat!*.

K

KE-KE.—El vínculo del compadrazgo es muy respetado fuera de Lima, especialmente en la sierra donde consideran gravísima falta, la unión carnal entre compadres.

En algunos lugares del Sur llaman *ke-ke* a un ser fantástico que se desprende de la persona que cohabita con su comadre, y cuyos intestinos van arrastrándose por el suelo, y produciendo un ruido semejante a *ke-ke*.

En Ayacucho creen que el compadre que hace vida marital con su comadre, se convierte en *carcacha*, ser mitológico —mitad hombre y mitad llama— que recorre los caminos mirando con ojos relampagueantes, y escupiendo a todo el que encuentra.

El mito del *carcacha* ha sido muy difundido, por los ayacuchanos, en el Departamento de Ica.

En Lima, el vínculo del compadrazgo no es tan serio. La prueba está en que de vez en cuando, se oye cantar:

Compadre que a la comadre
no le mueve las caderas
¡no es compadre de veras!...

KENCHA.—En Arequipa se da el nombre de *kencha* a la persona que en Lima llaman *salada*, *mala pata*, o con *jettatura*. A veces, se les dice simplemente: *jetta*.... Para evitar los malos efectos cuando se habla con una persona *kencha* o *jetta*, aconsejan colocar una mano sobre los riñones, juntan-

do los dedos índice y meñique. Al mismo tiempo, debe murmurarse: —*¡Lagarto! Lagarto!*—...

KEPKE.—Aseveran los indios del Cuzco que del cuello de las personas malvadas, sale una como cabeza humana que vuela por los aires, llevando la desgracia y la muerte.

Toda persona que tiene la mala suerte de ver al *kepke* vagando por los aires, o descansando en los árboles o techos, experimenta enfermedades, ruina de sus negocios y aún la muerte.

Lo más desesperante tratándose del *kepke*, es que no existe práctica ni remedio que valga para prevenir sus males, y que se presenta en la época en que se es más feliz.

—*¡Cuidado con el kepke!*—se le dice a toda persona que se precia de feliz.

L

LA CONOCI DE NARANJO!.—Existe la tradición de que una monja no podía rezar con fe, delante de un Cristo tallado en el tronco de un naranjo que ella había visto nacer.

En Lima, cuando una persona que había adquirido elevada posición social o económica, olvidaba su modesto origen, la gente decía: —*¡La conoci de naranjo!*—.

LA DE MANI EN VASO, LA DE MAIZ EN POTO!.—Es la manera clásica de beber la chicha en el Norte.

LA DEL SAN FRANCISCO.—Quedarse con una cosa *velis nolis* (*quieras o nó*). Unos arrieros llevaban al Cuzco un hermoso San Francisco, tallado en cedro por un renombrado escultor.

Al llegar a Vitor, la mula que conducía el cajón en que iba la imagen, salió a escape mientras los arrieros comían un *picante* de esos camarones que tanto apreciaba el Mariscal Santa Cruz, y no paró hasta la portería del Convento de San Francisco, de Arequipa.

Los frailes arequipeños pensaron que la voluntad del San Francisco era quedarse al pie del Misti, así es que lo llevaron a un altar de su iglesia, y no lo movieron de allí por más reclamos que hicieron los franciscanos del Cuzco.

Hacer la del San Francisco, es hacerla velis nolis.

LA PETACA DE PANDO.—Hace muchos años, cuando las limeñas de alta peineta y traje de arandelas querían expresar que un asunto encerraba muchas dificultades, solían decir:— *¡Eso es como la petaca de Pando!*—...

¿Quién era Pando, y qué encerraba, la petaca de Pando?. Vamos a verlo!

El Excelentísimo Señor Doctor Don José María del Pando era un inteligentísimo limeño —áspero de genio y austero de costumbres— que había merecido el honor de ser ministro del rey Don Fernando VII, y que al producirse la independencia del Perú, había sido nombrado por Bolívar para que en compañía de otro ilustre limeño —el no menos Excelentísimo Señor Doctor Don Manuel Lorenzo de Vidaurre y de Encalada, *el loco Vidaurre*— representara al Perú en el Congreso Americano que debía reunirse en Panamá a fines de 1826.

No bien había sentado sus reales en Panamá, el Doctor Pando recibió un oficio por el que se le ordenaba regresar a Lima. Y al mismo tiempo, recibió también —por correo de brujas— la noticia de que se le llamaba en atención al rumor de que se había interceptado una comunicación del gobierno español, dirigida a Pando.

No obstante que el ex-ministro de Don Fernando VII no era hombre de arredrarse por plumas de la cola, no dejó de cascabelearle en la sesera esta última noticia. Sabía que no era amado ni por tirios ni por troyanos; sabía que los áulicos de Bolívar lo odiaban, y sabía que el chisme y la intriga reinaban en la Quinta de la Magdalena.

Con todas esas, no tuvo más recurso que tomar la pluma, y escribir al Libertador una carta diciéndole que la simple remoción, estaría lejos de serle desagradable; pero que la mancha que sufriría su reputación, no podía serle indiferente. Suplicaba que el Libertador no precipitara su juicio, y que se le sometiera al fallo de las leyes.

Terminaba declarando que su espíritu estaba tranquilo, y que creía —sin orgullo— que podía aplicársele el “*Mens sibi conscia recti*”...

Bolívar llamó a Monseñor Pedemonte, a Larrea, a Laso

y a Villarán, sus íntimos amigos, y les mostró la carta de Pando. Por esa época, Monseñor Pedemonte estaba en todo lo alto del candelero. No sólo defendía al Libertador a manto y espada en la guerra que le hacía el grupo de liberales encabezado por Luna Pizarro, Alvarez, Cuadros y otros, sino que trabajaba arduamente para que *los persas* —patrocinadores de la Constitución Vitalicia— pidieran la postergación del Congreso hasta 1827.

Monseñor Pedemonte, que era hombre que olía a cera y sacristía, soliviantado por los latinajos de la carta de Pando, dio su voto: Pando no sólo era inocente, sino que también era un hombre útil. Y en esa hora, el Libertador necesitaba de todos los hombres útiles, y de probada lealtad... Larrea, Laso y Villarán, eran de la misma opinión.

Bolívar contestó a Pando una efusiva misiva diciéndole que la prueba evidente de que ningún rumor había llegado a sus oídos, estaba en que se le llamaba para que se encargara del Ministerio de Relaciones Exteriores, y que la "Gaceta de Gobierno", había publicado ya su nombramiento, y un apéndice de sus luces y capacidad...

Pocos días después del fusilamiento de Berindoaga, llegó a la Magdalena —de regreso de Panamá— el Doctor Pando. Bolívar lo recibió con los brazos abiertos, y se encerró con él a piedra y lodo. El Libertador estaba ávido de noticias!. Quería saber todo lo que de él y de su Constitución Vitalicia, se hablaba en Colombia! Quería saber la verdad de lo que pasaba entre Santander y Páez: —¡*Abra Ud. la petaca, Doctor Pando, y saque todo lo que trae!*— decía en tono de broma el Libertador. Pero el Doctor Pando no era hombre de bromas, así es que advirtió:—¡*Pues entonces ¡prepárese V. E.!*—

—¡*Ya estoy preparado, Doctor! ¡Abra Ud. sin miedo la petaca!*—...

Pando empezó por asegurar que los españoles reunían una gran fuerza en Cuba, y otra en España; que la escuadra española estaba ya en la Habana; que Méjico ajustaría la paz separadamente; que Francia pagaría los gastos de la guerra; que la Santa Alianza sometería a las repúblicas sud-

americanas, que Gran Bretaña la apoyaría, y que lo de Páez y Santander era gravísimo!...

Ante ese cúmulo de malas noticias que no esperaba, el bravo hijo del Guayré casi se desmaya, y se tiró de bruces en su hamaca!

Desde entonces, quedó en Lima el dicho:—*¡Eso trae más dificultades que la petaca de Pando!*—.

LA PISO EL CARRO.—Asegura Rómulo Paredes que en cierta ocasión, el Ministro de Hacienda Don Marcial Pastor explicaba, al Presidente Leguía, que se había visto en el caso de despedir a su chofer porque éste estaba acusado de haber *empachado* (así llaman por Lambayeque) a una sirvienta.

Añade el chismosísimo Paredes que Leguía, haciéndose el sorprendido, exclamó: —*¡Ah! la pisó el carro!*—...

LA PRESIDENCIA PASA... Manonguita Díaz de Rávago y de Avellafuertes —hija del Brigadier Don Simón Díaz de Rávago y de Doña Manuel de Avellafuertes y Querejazu—condesa de San Pascual Bailón — fué la limeña de más ingenio y de más gracia que hubo en su tiempo...

Y no sólo la gracia y el ingenio adornaban a Manonguita, sino que según parece, había heredado también la firmeza propia de los Querejazu que hizo decir a las gentes: *Tres poderes hay en Lima: el Virrey, el Arzobispo y Doña Mariana de Querejazu* ...

Una vez, al ser interrogada respecto a si desearía casarse con don Simón Bolívar, Manonguita contestó secamente: —*¡Nó!*—.

—*¡Cómo!* añadió su interlocutora que era su cuñada Doña Rosa de Aliaga, hija de los marqueses de Fuente Hermosa —*¡No te casarías con don Simón Bolívar el Libertador, el Presidente?*—... —*¡No me casaría* —volvió a contestar Manonguita— *porque la Presidencia pasa, y la pasa queda en casa!*—

Según muchos de sus contemporáneos, el Libertador tenía *pasas* en la cabeza; y las motitas de cabello que los li-

meños llamamos *pasas*, son privativas de los *zambitos curucundé*, *econde la pasa que te se vej...*

LARI-LARI.—Los aimaras de Puno dicen que el *Lari-Lari* es un espíritu maligno que encarna en hombres y en animales, y del cual hay que librarse indefectiblemente.

Cuando un aimara cree que ha visto al *Lari-Lari* en la mirada, el ademán, o el gesto de alguna persona, se abalanza sobre ella y la extrangula fría y despiadadamente, con el convencimiento de que cumple el deber religioso de exterminar al diablo...

El conocimiento de los signos exteriores que permiten a un sujeto, darse cuenta de que el *Lari-Lari* ha encarnado en un hombre o en un animal, es guardado celosamente por cierta clase de curanderos, y transmitido de generación en generación.

LATORIANOS.—Los ceramios de dos o tres mil años de antigüedad que fabricaba el famoso huaquero cajamarquino Cava, y a los que hacía grabar caracteres chinos por un chinito encomendero de la calle del Arco, eran adquiridos por el conocido arqueólogo trujillano Don Gustavo de la Torre quien a pesar de su ciencia, y su brillante espíritu de hugonote francés, fué la primera víctima

Cuando los señores Larco, de la Hacienda "Chiclín", descubrieron y comprobaron la falsificación, la ciencia arqueológica se tambaleó: desaparecieron todas las fantasías a cerca de la *prueba escrita*; pero como recuerdo del grotesco episodio, quedó el nombre de *latoriano* que, hoy por hoy, se aplica en Trujillo a todo huaco de dudosa autenticidad.

LIMA PARAISO DE MUJERES, PURGATORIO DE HOMBRES, INFIERNO DE BORRICOS!—No se sabe a punto fijo quién es el autor de esa cuchufleta contra Lima. Algunos creen que brotó de la menta del poeta Esteban de Terralla y Landa que en su "Lima por Dentro y Fuera", zahirió muy donosamente la vida colonial de la tres veces coronada villa.

Sea de quien fuere, no puede negarse que tal cuchufleta encierra un gran fondo de verdad. En ninguna parte del mundo la mujer es más adulada, cortejada y festejada, que en Lima. En ninguna parte del mundo el hombre pasa más penas que en Lima, para ofrendar a las plantas de su reyna —la limeña— todo lo que ésta necesita y, de preferencia, lo que no necesita. En ninguna parte del mundo, ha existido un ser que haya sufrido más que el pobre borrico del aguador limeño, libertado —al fin y al cabo— por la Empresa de Agua Potable...

LIMA QUIEN NO TE CONOCE NO TE ESTIMA.

—Dentro y fuera del Perú, antaño como hogaño, siempre ha existido fuerte prevención contra la dulce Lima. Se le ha acusado de todos los pecados. Nada digo del limeño al que siempre se le han negado 24 de las 12 virtudes que, según San Pelayo, son privativas del caballero de verdad.

Se dice que somos flojos para la guerra y para el trabajo; pero las batallas de San Juan y Miraflores y el florecimiento comercial e industrial que hay en Lima, desmienten esa aseveración

Se dice que la limeña es liviana, y que el limeño es egoísta; sin embargo, tenemos Santa en la familia, y hay miles de miles de provincianitos a quienes después de pasarles la garlopa y el cepillo, los encaramamos en los mejores puestos públicos y los adulamos y les procuramos tanta felicidad, que llegan a creerse más limeños que si hubieran nacido dentro de un pocillo de mazamorra, y hubiesen tenido hojas de tamal por pañales.

Según Ricardo Palma, en lo antiguo, Lima tenía tres *emes* notables: mujeres, médicos y músicos. Según el inca Concolorcorbo, tenía cuatro *pees*: pila, puente, pan y peines (Los peines eran unos juegos de agua).

En la actualidad Lima tiene todas las letras del alfabeto; pero aunque no las tuviera algo tiene el pavo donde le dan nueces!

LIMPIADOR.—Es el curandero que practica *limpias* (fricciones) con flores, semillas, animales etc; etc.

La más famosa de todas las *limpias* es la que se verifica con el cui.

Para efectuar una *limpia* de esa clase, debe escogerse un cui de color negro. El *limpiador* toma al cui y lo pasa por el cuerpo del enfermo. Esa operación es el *rastreo*. Cuando el animal llega a la región afectada, lanza un grito, señal de que la enfermedad ya le ha sido transmitida. Se le da muerte, y se procede a examinar las entrañas.

Dicen los entendidos que los órganos que el cui presenta afectados, son los que se hayan lesionados en la persona sometida a *la limpia*.

Quando se trata de una *limpia* para ahuyentar la mala suerte en amores, negocios etc, el *limpiador* fricciona el cuerpo del *salado* con una mezcla de Agua Florida, *pan de oro picadito*, y yerbas olorosas.

Si la persona tiene fé, las yerbas lo *agarran* y ya queda *enyerbado*.

LIPIDIA.—Intoxicación alimenticia que según el testimonio de muchos arequipeñistas, ha sentado reales casi desde la época de Maita Capac, en las chicherías de Yanahuara y la Antiquilla.

Es una de sus obras, el Dr. Valdizán copia literalmente la siguiente receta:

“Agarrasté de la malva abotonada, la chancasté, la chirguästé, 1' hasusté jerver” “le largasté un huevo a la carrera y callente se la tomasté; santísimo” “remedio pa la lipidia”...

LOS NEGROS NO BAILAN.—Los libertadores del Perú eran muy aficionados al baile, empezando por Don Simón Bolívar. Eso no tiene nada de extraño! Epaminondas, con ser tan serio, también bailaba...

Todos sus biógrafos están de acuerdo en que el Libertador, rendía a las parejas. En cuanto los libertadores llegaban a una población, después de haber hecho la guerra a los hombres en los campos de batalla, lo primero que hacían

era declarar la guerra a las mujeres, y armar unas tamboreras que ponían los pelos de punta.

Perdura aún en Huamachuco el recuerdo del baile de despedida que los jefes del Ejército Libertador, ofrecieron a la sociedad la víspera de expedirse la Orden General declarando al Ejército en campaña.

La fiesta se realizó en casa de la señora Doña Antonia Rubio, y fué espléndida. La presidió — en nombre del Libertador— el General Don Jacinto Lara, *el crudo Lara*.

La banda del "Batallón Rifles", la mejor de todas las del Ejército, amenizó el baile en el que el General Córdova y el Coronel Arturo Sandes, fueron los más entusiastas.

La primera contradanza la puso el General Córdova... pero a los oficiales de *color* ¡se les prohibió bailar!...

El Doctor Rebaza — que recogió esta tradición — dice que esa prohibición prueba que las ideas de igualdad y democracia, no estaba muy desarrolladas todavía. ¡Soplo la plumita!...

Desde entonces, en Huamachuco se dice:—¡*Los negros no bailan!*—cuando se quiere poner de relieve que del dicho al hecho, hay mucho trecho.

M

MAGNIFICA.—Existen algunas oraciones que juegan importantísimo papel en ciertas regiones del Perú. Las principales son: la Magnífica, el Cántico de Nuestra Señora, la Oración de los Doce Redoblados y la del Justo Juez.

La Magnífica se usa en Arequipa con el fin de expulsar *el daño* ingerido en alguna tentadora *ocopa de camarones*, o en algún reconfortante *chacui de tripas*.

No bien llega *el dañado* a la parte final: *Gloria al Padre y al Hijo*. . . cuando *el daño* es arrojado mediante un supremo esfuerzo que la llave de purga y el tubo de escape del organismo, hacen para librarnos del mar. En la costa, especialmente en Lima, la Magnífica se usa contra las *penas* que pueblan *las casas pesadas donde hay entierro*.

Todo el que ha enterrado dinero, alhajas, vajilla etc; etc, sufre en *la otra vida* por este acto de egoísmo, y hace todo lo posible para que el dinero, alhajas, vajilla etc; etc, que tantos sudores le costaron, vaya a parar a manos de algún viviente que se apodere de ellos y, bonitamente, se aproveche. . . Quejas, suspiros, huesos que crujen, cadenas que se arrastran, ruidos misteriosos, son los recursos empleados por las *almas en pena*, para manifestarse. ¡Y aquí de la Magnífica!

Afirman los entendidos en *penas*, que en cuanto una persona siente alguna *manifestación de presencia*, lo primero que debe hacer es rezar la Magnífica. Pertrechado con ese

valiosísimo elemento de defensa, puede esperar serenamente.

Hay personas que tienen *oídos de oír*. Otras personas tienen *ojos de ver*. Otras tienen *oídos y ojos de ver*, a la vez. Estas últimas, como las que tienen doble joroba, son muy raras; pero de haberlas ¡las hay!

Supongamos que una persona que yá ha rezado su Magnífica, y que goza de *oídos de oír*, escucha un ruido sospechoso. Inmediatamente debe gritar:—*¡En nombre de Dios! ¿Eres alma de esta vida o de la otra?*

Con esa sólo pregunta, el valeroso habitante de esta vida está en la inminencia de oír una voz profunda y cavernosa, que le dice:—*Soy la condesa de Mala Entraña que emparedaba a sus esclavos, y que no le daba ni un grano de quinua a la paloma del Espíritu Santo. ¡En el pozo del saguán enterré cien peluconas. Sácalas!. Reparte la mitad entre los pobres. Manda decir setecientas misas mensuales por mi alma, durante veinte años, y ¡goza del resto!*—

En ese caso, si el viviente ha rezado con fervor su Magnífica, y ha tenido presencia de ánimo, ha encontrado su vía de Damasco.

De muy distinta manera se desarrollan las cosas, si el viviente es de los que tienen *ojos de ver*. En este caso, no se oye nada; pero se ve correr por la habitación una bola de fuego, producida por la *antimonia de los metales enterrados*.

El viviente — que ya habrá rezado su Magnífica desde que *se metió en machecos* de dormir en *cuartos pesados* — debe tomar una frazada, una sábana, un trapo cualquiera y arrojarlo contra la bola de fuego. El sitio en que caiga la prenda, marcará el sitio donde se halle oculto *el entierro*. No queda sino buscar un par de negros cavadores a los que se dará una botella de pisco, un par de ajos machos — contra *la antimonia* — y una cajetilla de cigarrillos. Es seguro que a pocos lampazos, encuentre el tesoro de Catalina Huanca...

El Cántico de Nuestra Señora es una oración que se emplea contra *las penas* cuyo poder es tan grande, que *pasan* la Magnífica. Está muy generalizada en Lambayeque, por

más que estos últimos tiempos, va aumentando el número de guapos que fían más en el acial de corazón de algarrobo, que en el Cántico de Nuestra Señora...

La Oración de los Doce Redoblados, especialidad de los valles del Huaura y del Pativilca, es infalible para encontrar minas y tesoros. Luis Alayzay Paz Soldán la copia, íntegramente, en el primer volumen de su importante obra "Mi País".

En cuanto a la del Justo Juez, muy en boga entre los bandoleros de Cañete, es de lo más pintoresca que pueda darse. En ella se manda detener a leones que van contra el perseguido. Se conjura para que los perseguidores "tengan ojos y no vean, boca tengan y no hablen; manos tengan y no toquen; pies tengan y no alcancen"...

Se hace mención a una camisa de Cristo, y termina con esta linda versadita:

Dios conmigo
Yó con El;
Dios delante
yó detrás!...

Con todo, a estas alturas por las que cruza el buque, los bandoleros viejos — para los fines de librar el dulce pellejo — tienen más confianza en un par de soles prodigados a tiempo, que en la Oración del Justo Juez.

El modernismo, señor, el modernismo que barre hasta con el poder de las oraciones!...

MALERO.—En la clasificación de los brujos peruanos, *malero* es el que se dedica única y exclusivamente a producir *daños*.

En el Norte ;no hay quien pegue con los *maleros* de la hacienda "Batán Grande" situada en el distrito de Jayanca (provincia de Lambayeque)

Desde tiempo inmemorial,, esta hermosa hacienda tiene el triste privilegio de ser el sitio de reunión de los más temibles elementos brujeriles que envían los Pueblos de Arri-

ba, y la brava tierra de Chota.

La especialidad de los *maleros* de "Batán Grande", consiste en la confección de muñecos claveteados de alfileres en el cráneo, si lo que se desea es producir la locura; o en una pierna, si lo que se persigue es producir una osteomielitis de la tibia; o en la entepierna, si se trata de ocasionar impotencia sexual etc, etc.

Si lo que se desea es sembrar la discordia en un matrimonio, el *malero* confeccionará dos muñecos — hombre y mujer — vueltos de espalda, y atravesados por una espina que perfore los dos corazones...

En el Sur, el oficio del *malero* norteño lo practica la bruja arequipeña. Sería curioso averiguar porqué, en Arequipa, la mujer es más inclinada que el hombre a las prácticas de brujería.

Un médico ha dicho que la bruja encuentra, en el medio arequipeño, terreno hipernervioso, *enervadado*, eléctrico, muy propicio para hacer germinar la semilla de lo maravilloso que élla encarna.

En Arequipa, la bruja — que para ser buena, debe ser jorobada, tuerta etc, etc; — vive orgullosa de su *profesión*, y goza haciéndose temer...

Con exactísimo conocimiento de causa, puedo asegurar que el *malero* norteño, está a la altura de las torrejitas respecto de la bruja arequipeña.

El *malero* lambayecano, en buena cuenta, no sabe sino producir muertes, enfermedades y odios. ¡Plumas de la cola!... En tanto que la bruja arequipeña, además de todo lo que sabe hacer el *malero* lambayecano, sabe *trancar* las puertas de las tiendas, para detener la prosperidad de los negocios. Sabe *salar* y *volver Kenchas* a las personas. Sabe aplicar la terrible *cara* o mancha en forma de lagarto, rana-zón etc, etc.

Todas esas prácticas son exclusivas de las brujas arequipeñas y ¡ni por el forro! las conocen los brujos de Lambayeque...

MAMADO PICADO SARAZON.—Estos términos corresponden a los tres grados de la borrachera clásica nor-teña.

Cuando un individuo está *mamado hasta el cogollo*, ha perdido por completo el conocimiento. Tumbado en una es-tera, ronca como un avión y se revuelve entre negras y pesti-lentes mermeladas.

La festividad de la Santísima Cruz de Chalpón, y la del Señor Cautiyo de Monsefú, son las principales ocasiones para optar este grado académico.

El que está *picado*, como los marineros, ensancha la ba-se de sustentación para mantenerse en pie. Pelea y vocifera, pero sin llegar a extremos truculentos. Diríase que está co-mo el alma de Garabay, suspensa entre el cielo y el infierno: sin poder írsel al cielo, pues todavía tiene algo de malo; y sin poder írse al infierno, pues todavía tiene algo de bueno

El *sarazón* no falla sino por un resorte. Es un ser al que el centinela no se le ha dormido sino a medias. Discursea so-bre política y literatura, y se muestra muy educado y obse-quiioso.

MAS ENGREIDO QUE EL PALOMO.—En los ya lejanos tiempos en que Bolívar gobernaba el Perú, era muy corriente la frase: *más engréido que el Palomo*. Con ella, se expresaba que un fulano era el non plus ultra del engréfi-miento.

Como me he metido en el berengenal de dar explicacio-nes tanto del lado de la Epístola como del Evangelio, allá va lo que me han referido del *Palomo*.

En plenos días consulares, cuando Bolívar desde la Quinta de la Magdalena dictaba la ley a millones de libertos, y recibía el incienso de los socarrones limeños, el *Palomo* — la flor y nata, el concho y la espuma de los caballos del Liber-tador — era el segundó amo del Perú. La adoración, el cui-dado y la *aduletería* que rodeaban al *Palomo*, causaban en-vidia hasta a las más renombradas muchachas de Lima...

¡Y cuenta que las muchachas de mi tierra, no son de las

que han nacido para dar migas al gato!. Pero el *Palomo* era todo un señor caballo de siete cuartas de altura; albo como un ampo de nieve; eléctrico; más suave que hamaca filipina, y tan ligero como *El borak*, la divina jumenta que con el Profeta a cuestas, recorre los siete paraísos en el tiempo que tarda en derramarse un vaso de agua.

Como todo caballo de chipén, el *Palomo* poseía el valor, la nobleza y las crines del león; la fuerza, el brío y la piel del toro; los ojos, las canillas y el brinco del venado; las orejas, la cola y el trote del zorro; la arrogancia, la vista y la potencia del gallo. . . Además, tenía tres cosas de la mujer que no las digo aunque me aspen. . .

En noviembre del terrible año 14, Bolivar viajaba para informar al Congreso de la pérdida de Venezuela. Sus más enconados enemigos: Rivas, Bermudez, y Castillo, daban sobre él como en real de moros. Lo acusaban, nado menos, que de ser el culpable de las desgracias de la patria.

Al llegar a Santa Rosa de Vitervo en una mula muy cansada, Bolivar encontró un guía que se comprometió para acompañarlo hasta Tunja, pero se negó a proporcionarle una yegua de la que era poseedor. La yegua estaba en meses mayores, y la mujer del guía — que diariamente encomendaba el vientre de la yegua a San Nicolás de Tolentino— había soñado que el potro que naciera, estaba destinado para un gran General:—*¡Y mi Casilda es "oráculo", patrón!*— había dicho el guía.

¡—*Dile a tu Casilda que me guarde el potro!*—recomendó Bolivar cuando despidió al guía. . .

Y el potro llegó pocos años después, cuando Bolivar iniciaba la batalla de Pantano de Vargas; ¡—*Aquí está su potro! Casilda se lo manda!*—Desde Pantano de Vargas, el *Palomo* fué el caballo de las entradas triunfales!

En el *Palomo* entró el Libertador a Santa Fé, después de Boyacá: el caballo iba lujosamente enjaezado, y el Libertador iba sin camisa. ¡En el *Palomo* entró a Caracas, después de Carabobo. Y a Quito, después de Bomboná. Y a Lima, después de Junín! . . .

Dice Capella Toledo que Bolívar amaba al *Palomo* como a una parte de su ser, y que el caballo agradecido, desde lejos reconocía a su amo. Al ruido de sus pasos, al timbre de su voz, relinchaba, tendía plumífera la cola, piafaba. Al montarlo Bolívar, el noble bruto temblaba de respeto.

En el Perú, el *Palomo* era más mirado que el espejo; y Eduardo Egar — mariscal del Libertador — y Pedro Gouttwill, y seis soldados de Caballería, eran así como sus chambelanes y guardias de corps...

Por esos jocundos días de la Magdalena, Bolívar — cegado con el brillo de sus glorias, desoyendo la verdadera voz de la opinión, y la del mismo Sucre — trabajaba febrilmente para que se adoptara su proyecto de Constitución por la que él sería Presidente Vitalicio, y su plan de Federación en el que entrarían — como en un magnífico alfajor de tres tapas — la Gran Colombia, el Perú y Bolivia.

Respecto de la Federación, no tengo que apuntar sino que, desde muy muchacho, oí decir: *sociedad de tres ¡del diablo és!*. Y en cuanto a la Vitalicia, creo que Bolívar estaría muy lejos de pensar que poco tiempo después de ser jurada en Lima, los traviesos peruanos le aplicarían aquello de: *dos son los días verdaderamente felices del hombre: el día que toma mujer y el día que la entierra!*...

El General Santa Cruz, Presidente del Consejo de Gobierno y gallazo que jamás engolillaba en falso, era el más empeñado en hacer tragar a los pueblos la rueda de molino que el Libertador les presentaba envuelta en la Vitalicia. Y como si bien cantaba el abad, no le iban en zaga los monaguillos, los demás miembros del Consejo — Unánue, Pando, y Larrea — también metían el hombro y empujaban la carreta.

El Secretario General del Libertador — un Coronel Don José Gabriel Perez, que según Luis Alayza y Paz Soldán era más malo que la cicuta — echaba sangre por los lados garrapateando lindezas a las autoridades elegidas para comadronas del vátago que “yá coronaba”, como dicen esas profesionales...

No había pluma bastante bien tajada para alabar a La Fuente, Prefecto de Arequipa, y a Gamarra, Prefecto del Cuzco, los dos Departamentos más *machos* de la República, donde los hombres se amarran con riel de tren los pantalones, y dejan la cadena de buque para las mujeres!

Todo se presentaba blanco, migado y en taza. ¡De la oposición encabezada por el taimado Luna Pizarro y por el ternejo Alvarez, a Bolivar no le llegaba ni la tos!

Naturalmente, al *Palomo* también le tocaba su ala en la gloria y adulación de que su amo era objeto; y menudeaban las palmaditas en el cuello, que le daba el Presidente del Concejo de Gobierno. Y las sobaditas del anca, que le prodigaba el Fiscal de la Corte Suprema. Y las cosquillitas en el hocico, que le hacía el Ministro de Relaciones Exteriores.

Sin embargo del cúmulo de asuntos que debía atender, tres veces al día Bolivar abandonaba el trabajo para ver, con sus propios ojos, si al *Palomo* le habían pasado la almohaza más aparente, y los cepillos más finos; si habían cribado la cebada; si habían escogido la paja; si le habían encontrado alguna raspadura en la boca, o alguna vejiga en las cañas; si tomaba el pienso con avidez; si bebía con ansia... Y en la noche, el Libertador no se retiraba a descansar sin haber alargado el ronزال, con sus propias manos, y sin haberlo cubierto con alguna de las suntuosísimas mantas confeccionadas — muchas de ellas — por delicadas señoras que no le hacían un babero a los hijos;...

Así andaba el ajo cuando, una mañana, el Coronel Don Pedro Blanco — jefe del "Batallón Junín" que montaba guardia al Libertador — recibió un notición que lo dejó a tres cuartas del infierno; ¡El *Palomo* había desaparecido!... Y el bravísimo cochabambino que no había sentido miedo cuando en Junín hizo prodigios al frente de su Escuadrón, sintió que la sangre se le helaba en las venas;.

Diez minutos después, del Cuartel General salían comisiones a los fundos vecinos de la Magdalena, y en "Orbea", "Cueva", "Buenamuerte", "Desamparados", "Jesús María"

y "Oyague", no quedó rincón que no fuera registrado como camisolín de muchacha pulguienta.

¡Vana empresa!. El *Palomo* no aparecía ni en flor ni en rama; ... Bolívar — el impulsivo y violento Bolívar que toda la vida andaba buscando pelo al huevo — y que por lo menor gritaba y chillaba como un enérgumeno, estaba hecho un trapo de cocina!. El abatimiento y la consternación — no la ira — se pintaban en su semblante. ¡Que cierto es que el pequeño mal espanta, y el grande amansa!

Mientras tanto, la noticia se había esparcido como fama de pródigo; y desde Lima, las gentes llegaban a bandadas para presentar el pésame que recibía el jefe del Estado Mayor, General Miguel Figueredo. Bolívar, tirado en su hamaca y declarado en huelga de hambre, no se daba cuenta ni de los dedos de la mano. El General Lara — el crudo Lara — decía que el Libertador no quería ver a *nadies*.

Pero el Libertador estaba de suerte. ¡Y como al que está de suerte el viento le apaña la leña, cuando más grande era su consternación y más silencioso su dolor, y cuando en los salones de la Quinta el sabio Unánue rememoraba los caballos más célebres — Bucéfalo, Incitatus, Babiaca, Rocinante — encontrándolos chiquirrititos al lado del *Palomo*, corrió la voz de que un yerbatero de "Matalechuza", garantizaba encontrar el caballo, mediante un acto... ¡de brujería!...

— ¡*Anda lanza para Francia!*— había dicho el Vicario General del Ejército Libertador, Doctor Torres, santiguándose. Sin embargo, cuatro bravos encabezados por el Teniente Coronel Santana, edecán del Libertador, se pararon en los pies y se dirigieron a "Matalechuza".

Ya se habían removido todos los poderes humanos. Ya se había implorado a todos los poderes divinos, y el *Palomo* no parecía. Era tiempo, pues, de poner en juego a las potencias infernales.

Se tuvo buen cuidado de que Bolívar, ignorara esta escapada a los desconcertantes y tenebrosos dominios de la brujería...

En la puerta de un rancho de cañas embarradas, el bru-

jo — un zambo mastuerzo que fumaba cigarritos de panca de choclo — se dispuso para brujear al *Palomo*, en presencia de Santana y de los cuatro bravos.

Por primera providencia, el brujo tomó una olla de barro en la que aún yacían restos del diario sancocho, la llenó de arena y la colocó sobre un fogón de adobes. Enseguida, ordenó a Santana que pusiera un peso en la olla: —*¡Pá yamá a la sombra der ladrón!*— dijo.

Santana puso el hocico de a varas, pero no tuvo más remedio que largar el peso que, inmediatamente, pasó a la faltriguera del brujo.

Cuando la arena estuvo caliente, el oficiante echó en élla un puñado de granos y menestras, y pidió otro peso: —*¡Pá yamá ar cabayo!*—...

Santana, que ya empezaba a ver turbio como si nadara bajo del agua, puso otro peso que corrió la suerte del primero.

—*¡Mucha bista cabayeros!*— decía el brujo— *ese panamito blanco, es er Palomo que luhán rebáu a un potrero. ¡Eso garbanzos son toros y bacas questán pastando junto con él. Eso triguitos son borrego!*—!...

Hubo unos momentos de silencio al cabo de los cuales, el brujo continuó:—*Esa nube que sale de la oya, e la noche questá muy oscura. Hay que aclararla pá podé vé. ¡Eche otro peso a la oya, Colóné!*—

Santana tragó saliva espesa como algodón, y cerrando los ojos, largó otro infeliz peso...

Ahora, el brujo ya veía al ladrón. ¡Era un frejól grueso! Debía ser hombre gordo; Los perros — tres granitos de arroz inmóviles en el centro de la olla — no habían sentido al ladrón... Estaban dormidos.!

De pronto, el frejolón lanzó un crujido, y rebotó sobre la arena muy caliente ya. —*¡Ya saltó la tapia el ladrón!*— gritó el brujo— Y como el frejolón empezaba a descararse, continuó: —*¡Ya se quita el poncho pá laciá ar Palomo!*—

En la arena, caliente como un infierno, los perros em-

pezaron a moverse en todas direcciones, y de blancos que eran, se volvieron prietos de tanto ladrar!...

Por fin, se acercó el ladrón y laceó al Palomo:—*¡Ya se lo yeba! Ya se lo yeva. ¡Pasan un puente! Suben por la far-da di un cerro!... Ya se perdió la güeya ¡Eché otro peso en la oya pá encontrala, Colóné!*—

Santana, que hubiera ido a Tetuán por monas con tal de encontrar al *Palomo*, echó su último peso, y sintió que Dios se le moría en el cuerpoj...

No se sabe cuanto tiempo más duró la sesión de brujería, ni lo que en ella se continuó haciendo. Lo cierto del caso es que al volver al Cuartel General de la Magdalena, Santana y sus cuatro bravos casi caen de espaldas al ver — ¡parece mentira! — al ver nada menos que al Libertador... ¡abrazado al cuello del *Palomo!*...

¿Casualidad? ¿Brujería?... Sólo Dios lo sabe. ¡Y sólo Dios sabe también, si al *Palomo* quisieron robárselo a la de verdad, o si lo que quisieron fué, solamente, darle un lavado de cabeza al Libertador!

Aquel fué un misterio más impenetrable que el velo de Isis. El asesinato de Monteagudo y el suceso del *Palomo*, fueron por mucho tiempo los mayores rompecabezas de los limeñosj...

Menos mal que no hubo sino un perjudicado. Y que este perjudicado fué Santana, el pobre Santana que era muy amarrete, muy segurola, y a quien nadie había podido arrancarle un peso ni con las tenazas de Nicodemus!

MAS ES LA SALSA QUE EL PESCADO.—Hace muchos años, el simpatiquísimo Miguelito Checa y Eguiguren, leía su tesis para optar el grado de Bachiller en la Facultad de Letras.

Si mal no recuerdo, la tesis versaba sobre el filósofo alemán Nietzsche.

Miguelito se expidió con notable lucidez, como que en la tal tesis no se hallaban sino tres o cuatro párrafos de la

propia cosecha de Miguel, y todo lo demás eran citas de Nietzsche...

Al terminar las objeciones, el Doctor Don Manuel Marcos Salazar, encarándose con el graduando, le dijo: — *¡Aprobado, aprobado, aunque... ¡más es la salsa que el pescado!*—

MAS FEO QUE EL MASCARON DE LAS MANTAS.—Hasta bien entrado el siglo XX, existía en la casa que fué del rico naviero vizcaíno Don Juan Miguel de Castañeda y Amusquibar — situada en la calle de las Mantas — el mascarón de proa de la fragata de guerra “San Pablo Alcántara”.

Dicho mascarón consistía en un enorme león rampante labrado en riquísimo cedro, y ostentaba unos dientes que estaban muy lejos de parecer perlas orientales.

En la actualidad, ese mascarón se conserva en el Museo del Virreynato.

Difícil hubiera sido á nuestras abuelas, encontrar en todo Lima, algo más feo que este mascarón con el que comparaban á todos los *percunchantes* que no lograban impresionarlas favorablemente.

MAS FINO QUE MONTEBLANCO.—Manuel Atanasio Fuentes, nos ha conservado memoria de un negro profesor de baile apellidado Monteblanco quien, por sus maneras excesivamente finas, mereció ser—en los primeros años de la República—el predilecto de la aristocracia limeña,

Dice Fuentes, que para saludar á una de sus discípulas, el fino Monteblanco empleaba términos como éstos:— *Señorita ¿cómo ha sufrido Ud. el curso de anoche acá?*— Si le preguntaban cómo estaba de salud, Monteblanco respondía—*¡ Combatiendo al tiempo y sus estragos! ... Muchas gracias!*—

Razón había para decir: *más fino que Monteblanco*, cuando se quería expresar que un fulano, era la quinta y raya de la exquisitez hablada!

MAS PENAS QUE EN LA TINA DE SAN JUDAS.— Tener más *penas* que la “tina” de San Judas, era para los lambayecanos de muchos años atrás, un asunto demasiado serio:

La “tina” de San Judas era una fábrica de jabón situada cerca de los terrenos donde actualmente se levanta la estación del Ferrocarril, y que en los primeros años del XIX pertenecía a Don Joseph de Silva.

Las *penas* de esa “tina” eran famosísimas: frailes sin cabeza, perros de fuego, viudas, suegras, etc., etc., durante mucho tiempo tuvieron suspenso el aliento de los pobladores de Lambaveque . . . Pero llegó una noche del año 1817 en la que el Teniente de Milicias Reales, Don Ramón Castilla, á sablazo limpio acabó con las *penas* de la “tina” de San Judas, y descubrió—en ese lugar—un taller de monederos falsos. Bien dice el vulgo: día llegará en que de afuera vendrá quien de tu casa te echará!

MAS VALE UNA HORA BORRACHO QUE UN AÑO DE PRESIDENTE.—Este dicho de los guapos de Lambayeque, encierra una verdad más grande que la huaca Chotuna!

Apartémonos de lo que se necesita hacer trabajar al *checo* para resolver los problemas políticos, económicos, sociales, etc., etc., que como las anchovetas, se presentan en *mancha* á todo Presidente de República. ¡Para éso están los Ministros con sus respectivas carteras, donde es costumbre que lleven todo listo para que el Presidente no haga sino estampar el garabato!

El Presidente descansa en sus Ministros; éstos se apoyan en sus Directores; éstos confían en sus Jefes de Sección; éstos encargan los asuntos a sus Auxiliares, y éstos largan la pelota al tejado de los Amanuenses quienes, en buena cuenta, son los que mueven, aceleran, retardan, o paralizan todo el complicadísimo engranaje administrativo. En el Perú, enemistarse con el boticario, con el correísta, ó con el amanuense, es un mal negocio. ¡Malísimo! . . .

El guapo de Lambayeque no necesita ayudantes para

liquidar sus asuntos. Sea que se trate de una habilitación para *tapar* arroz, ó de una compra de ganado, ó de echarse como muca á pollos sobre un terrenito, el guapo se encierra á solas con su víctima la despluma, la deja como *chisco* en pelusa, y corrobora el negocio en el chichero más próximo. Allí, poto en mano, grita, canta, gesticula y no deja hablar á *náidenes!*...

Ese mirífico placer de hablar y no dejar hablar, no lo conoce el Presidente sino al cabo de larguísimas horas de espera en las que con una copa de champán en la mano, ha tenido que guardar estricta compostura, absoluto silencio, y ha escuchado votos de aplauso, discursos de agradecimiento, memoriales, programas, recuerdos de efemérides, etc., etc.

Durante todo ese tiempo, el pobre Presidente no ha podido moverse, ni rascarse, ni estornudar! Todo ese tiempo ha estado contrariando a Aristóteles cuando dice: *vita motu constat* (la vida está en el movimiento).

Se afirma que en cierto acto académico, el Presidente Romaña estaba inquieto, nervioso, malhumorado !...—*¿Qué le pasa á S. E.?*—preguntóle el Doctor Gamio, su Secretario. A lo que el Presidente contestó:—*¡Quiero bostezar á mis anchas, cara...coles!*—...

Vamos á otro renglón: el Presidente jamás es dueño de su tiempo ni de su persona. Todas las mañanas, antes de la Sal de Frutas, se presenta el Secretario quien desdoblado una lista de Barrabás, lee á S. E. las ocupaciones de ese día que pueden empezar con el bautizo de la cuerda de la campana de la torre izquierda de la Iglesia de San Bolondrón, y terminar con la incorporación como Presidente Honorario del "Círculo de Fabricantes de Huecos para Regaderas", pasando por Consejo de Ministros, Inauguración de los baños de "Yacu-Yacu", almuerzo en el "Centro Ancla y Timón", revista militar en el Campo del Martes, visita á la "Fábrica de Aire Molido", primera piedra del "Asilo de Calvos", recepción del Embajador de Patagonia, acuerdo Supremo de Temporalidades, champañada en la "Sociedad Filemón y Baucis"...

Para cada una de esas ceremonias, el Presidente ha te-

nido que vestir un traje adecuado. Y así, se le ha visto de gran chaquet en el Consejo de Ministros; de Palm Beach en los baños; de Coronel en la revista militar; de frac, banda bicolor y condecoraciones, en la recepción del Embajador; de simple americana para ir democráticamente a pie— y apretando la mano a todo el mundo—al “Asilo de Calvos”...

En cada una de esas ceremonias, el Presidente ha tenido que escuchar, contestar, y sonreír, aunque haya estado reventando de ganas por descargar la vejiga ó la viceversa... Dieciseis ó dieciocho horas de palabrería, música, flores, champán, etc., etc., para caer rendido, destroncado, á la cama, y tener que saltar de élla á a los diez minutos porque reventó una botella de “Agua de Yura” y el Presidente creyó que era revolución!...

¿Esa es felicidad? ¿Esa vida es digna de ser envidiada por un guapo de Lambayeque, la Generosa y Benemérita?...

¡Sin un momento de descanso! Sin un momento para dar un beso á los hijos! Sin un momento para llevar al cine á la señora! Sin un momento para sentarse en bata y zapatillas á leer Rocambole!...

En cambio, el guapo de Lambayeque dispone de todo su tiempo, y de su persona! Se levanta ó bien cuando canta el gallo, á las cuatro de la madrugada, ó bien cuando rebuzna el piajeno: á las doce del día!

A cualquiera de esas horas, se *chanta* la indumentaria que le ha de servir para todas las actuaciones del día: cazadora de kaki, pantalón de montar con *fundíos reforzâns* y sombrero de palma.

Aviado de esa manera, si al guapo le dá la gana se dirige a la chacra, a echar un vistazo, o se dirige al *hineal* para darse un baño en compañía de las chinas que van á lavar. ó se va á echar un párrafo á la “Botica Humanitaria” donde entre luchuzas disecadas y fetos en alcohol, se raja de todo el mundo.

En cualquiera de esos sitios, el guapo puede hacer y decir *lo que le dé su rial ganu*. Como no se filman películas con sus actitudes, ni se graban discos con sus palabras, se mueve y habla confiadamente; sus gestos y su voz no ad-

quieren carácter de perennidad. Las generaciones venideras no podrán *cachondearse* de él, ni decir que tenía andares *aliménáus* ni vocesita de huaco silbador . . .

El pobre Presidente vive pensando en las *poses* con que pasará a la posteridad. Como los fotógrafos son tan traicioneros que se presentan de un momento a otro, el Presidente tiene que vivir siempre sobre la rienda. ¡Listo como si en ese preciso momento, se presentara el filmador!

¡Cuántas veces, en el instante de hacer la deglución de un magnífico bolo de papa á la huancaína, S. E. ha tenido que frenar, é imponérsele al reflejo glosó-faríngeo! . . .

El guapo no tiene que ver con nada de éso, y tiene todo su tiempo disponible para *chalanear* á las buenasmozas, para *quebrantar potros*, para *topar gallos*, para hacer una *paradita* de pinta . . .

Es cierto que no vive—como el Presidente—en palacios de mármol, ni cruza entre columnas fileteadas de oro, ni pisa sobre *riquísimo* parquet, ni es recibido a los acordes de la Marcha de Banderas; pero el guapo es felicísimo viviendo en pleno campo, bajo la maravillosa bóveda del cielo que en ninguna parte es más azul que en Lambayeque, cruzando entre cocos y tamarindos que desafían á las nubes, pisando el turre y la grama china que exhalan tan buen olor! . . .

Y en cuanto a que el Presidente es recibido con la Marcha de Banderas, no hay que olvidar que cuando el guapo acompaña al Santo de los Santos, es recibido bajo arcos de papel cometa, con cohetes y repiques de campanas. Nada digo del incienso porque en ésto, sí que le lleva chico y partido el Presidente.

¡Pobre Presidente que no conoce las delicias de *chupar un güen par de mangos gechos al pie de la mata*, ó de comerse un par de *paltas pintonas*, ó de saborear dos plátanos *creás* en compañía de las muchachonas, en un día de escapada por la toma de los Huabos! . . .

El guapo compadece al Presidente que viviendo en la oscura atmósfera de Lima, no conoce la luz norteña: esa tibia y hermosa luz que madura el arroz y que confita de a-

zúcar al dátil; al pobre Presidente que aspirando nada más que incienso palaciego, no conoce el sano aroma del naranjo y de la algarroba; al desgraciado Presidente que oyendo nada más que discursos y brindis, no escucha el canto del *chiroque* elevándose al cielo con la garganta rebosante de trinos; al infeliz Presidente que arrellenado en su automóvil blindado, no conoce el *zaino tresalbos, brillante y pajare-ro*; más raudo que el viento; . . .

!Cómo estará el cerebro del pobre Presidente después de un año de ejercicio! El que pudiera *aguaitar* el interior de la calavera presidencial, vería miles y miles de ruedecitas que giran ora hacia la derecha, ora hacia la izquierda; centenares de tornillos que se ajustan y que se aflojan; docenas de resortes que se estiran y que se encojen! . . . Martillitos que golpean; cilindros que pasan; discos que giran, y palancas que funcionan y que se atracan: un desorden espantoso!

El cerebro del guapo—después de una hora de borrachera—no presenta esos horrores; aparece como un masa cote nadando en champúz de leche, donde apenas se nota un suave y lento movimiento de flujo y reflujo. ¡Nada de complicaciones ni de entradas y salidas! Todo llano, sencillo, natural. ¡Como que el guapo no sabe ni leer! . . .

Respecto á que el Presidente manda en todo el Perú, y que el guapo no manda sino en los cuatro cholos que lo ayudan á *tapar* su arroz, puedo asegurar que hasta en éso es más feliz el guapo.

En efecto: el guapo no ejercita mandato sino sobre cuatro cholos, pero con esos cuatro cholos trabaja, se emborracha y no guarda miramientos ni políticas. Si alguna vez se le suben al cerezo, el guapo los cara . . . colear á su gusto, y los agarra á golpes con la horqueta ó con el *acial* de corazón de algarrobo.

El Presidente no puede cara . . . colear á su gusto. ¡Qué Presidente sin exponerse á que digan que es un abusivo, se atreve a echar un cara . . . col á uno de los señores de cuello y corbata que son sus inmediatos servidores? . . . ¡Y que ganancias tendrá, muchísimas veces, el Presidente, de

cara...colear y dar patadas como cualquier guapo de Lambayeque!

Tan cierto debe ser éso, que Bolívar—el gran Bolívar—en una de esas pasaditas de navaja mocha con que descañonaba á contrapelo á los peruanos expresó que el día más feliz de su vida, sería aquél en que pudiera cumplir su deseo de no mandar más!

Y eso que Bolívar—según dicen ¡soplo la plumita!—jamás mandaba imposibles, pues siempre tenía muy presente á Séneca: *Si tibi vis omnia subijcere, te subijce rationi*, (Si quieres someter todas las cosas á tí mismo, sométete primero a la razón). Mandar y no poder cara...colear y dar patadas, pues, debe ser el suplicio de Tántalo. En cambio, mandar y poder *mandar á la huaca*, también, y prodigar patadas y cara...coles, son recursos que bajan el potencial del guapo, y que le comunican una dulcísima sensación de alivio y bienestar ...

Otra de las cosas que deben aburrir soberanamente al Presidente, es que jamás encuentra una voluntad que vencer. El Presidente, mejor que nadie, conoce la verdad encerrada en aquello de "en la contradicción está el gusto"; pero él, no oye sino —*Chí Cheñó! Chí Cheñó!*—por todas partes ...

¡Como debe desesperarle ver que todo el mundo se atropella, expone los juanetes, se vuelve papilla por besarle los pies! ¡Que infeliz debe hacerle el convencimiento de que a una palabra suya, toda la nación pugnaría por alcanzarle la bacínica, y todo el país pelearía por plancharle los pantalones!

Dicen que un Presidente de las hornadas militaristas, frenético, loco, furioso porque nunca encontraba opisición, gritó al Ordenanza á quien acababa de pedir un vaso de rón con pólvora:—*Oponte, imbécil, oponte!*—...

Por último—y ésto, *dejuro*, es lo más importante—después de un año de mandato, el Presidente está pidiendo a gritos una Clínica ó un Manicomio. Necesita bicarbonato para digerir, valeriana para dormir, irrigador para defecar,

sonda para orinar—*cambiar de agua á las aceitunas*, dicen en Moquegua—trompeta acústica para oír, anteojos para ver, muletas para caminar . . . Su corazón bombea sangre azucarada, sus riñones dejan escapar la albúmina, su hígado segrega toneladas de bilis, su cerebro es un coloide nauseabundo. . .

Además, ¡nadie lo puede ver! Es víctima de enemistades, de odios y de ingratitudes! Nadie recuerda los millones que el Presidente le ha hecho ganar, ni los honores que le ha conferido!. Pero todos recuerdan el garbanzo que yacía bajo los diez colchones de plumas que el Presidente les dió para dormir, garbanzo que el pobre Presidente se olvidó de hacer sacar! . . .

El guapo de la Generosa y Benemérita, después de su buena horita de borrachera, da dos revolcones sobre la estera en que ha dormido la *mona*, pide un chilcanito de cabeza con harta *naranjagria* y ají, y se levanta más fresco que si hubiera estado conversando con el caballo de la reyna Ginebra. Nadie lo alaba, pero tampoco nadie *lo raja*! Su borrachera pasó como el agua de la Carramuca! . . .

Por todo lo expuesto, creo que tienen mucha razón los guapos de Lambayeque, cuando dicen: más vale una hora borracho, que un año de Presidente!

Fin de la Primera Parte del

DICCIONARIO FOLKLORICO DEL PERU

Juicios Literarios

LA CRUZ DE SANTIAGO (Premio IV Centenario de Lima)

“La Cruz de Santiago” es un ensayo brillante; una reconstrucción histórica de verdadero valor. Posee el autor imaginación y gracia; se ha formado un estilo sugerente y atractivo; ha estudiado bien época, hombres y costumbres.

Hay en ese libro, una buena novela histórica. Con élla, Carlos Camino Calderón se inscribe en la no larga lista de nuestros escritores más serios y constructivos.

CLOVIS (Luis Varela y Orbegoso)

*

* *

Su novela me ha interesado profundamente, y no puedo menos de felicitarlo por élla del modo más sincero.

No se borran fácilmente de la memoria las páginas en que usted abarca el cuadro de la ciudad mirada desde la azotea de su principal protagonista. Sin lisonja, el autor de esa descripción es un gran escritor.

Gonzalo Bulnes, Santiago de Chile

*

* *

Es usted un elegante y delicioso escritor. Hay en usted un novelista cuajado yá.

Enrique López Albuja

✻

✻ ✻

“La Cruz de Santiago” es la mejor novela histórica del Perú. Al valor del contenido se une, en esta obra, el mérito de la forma. El lenguaje es flexible, rico, expresivo, pintoresco.

Camino Calderón tiene el arte de describir, y el talento de evocar, y sabe decir con gracia.

Alberto Ureta

✻

✻ ✻

“El Municipio de Lima, en acción de justicia, ha premiado al autor de “La Cruz de Santiago”, reeditando este bello libro al conmemorarse el IV Centenario de la Fundación de Lima, Vale el premio no por el provecho que reporta una impresión generosa, sino por la intención que encierra tal obsequio.

El Concejo edilicio aúna su intención a la del autor, quien, al escribir esta novela histórica, se propuso rehabilitar el crédito moral de una generación.

Sandio el que piense que en este libro, sólo divertimento e interés novelesco se encierra, y que quien lo compuso, dió a la imaginación únicamente movimiento; muy al contrario, es alegato pródigo, y severo, por el honor de un pueblo que sufrió la detracción de un prócer invicto que, en el ardor de una pasión furente, quiso negar que Lima, engréida con la regalía de sus privilegios y de sus blasones, profesara amor por la libertad y la soberanía.

“La Cruz de Santiago” vale así, más por el interés de sus episodios, la galanura de su estilo, la elevación moral de su protagonista, la fuerza evocativa de sus descripciones y el hondo realismo de los actores del drama, vale más, mucho más, que por todos estos primores literarios que la enjoyan, por el rescate a

todas luces firme y seguro, de la honra de una generación personificada en ese tipo de Don Cristóbal de la Barca que, en el enjuiciado tema histórico, es representativo de la juventud criolla de Lima, en la gesta libertadora.

Horacio H. Urteaga

* *

Mientras no se haga la gran novela de evocación colonial que se espera de las letras peruanas, "La Cruz de Santiago" será de las pocas cosas que hay para enseñar.

J. J. B. (José Jiménez Borja)

* * *

Desde la primera línea de este comentario, me complazco en reconocer que "La Cruz de Santiago" es un éxito. Ninguno de los que han emprendido la novela histórica en el Perú, ha llevado a cabo tarea como la de Camino Calderón, prolijo en la documentación y muy feliz en la transcripción del ambiente...

El ambiente de la novela de Camino está muy bien estudiado. Se le nota seguro de lo que dice y bien informado. Tiene personajes delineados de mano maestra, como el del protagonista y el de la zambita Nieves. El conspirador Riva Agüero está muy bien, y las señoras beatas y antañeras, destacan claramente sus sicologías absurdas.

L. A. S. (Luis Alberto Sánchez)

* *

Espléndida pintura de la nobleza peruana a fines del coloniaje, y en los comienzos de la revolución, hecha por un visible

y muy talentoso discípulo de Eca de Queiroz que maneja el color, y alcanza a la ironía, como su padre y maestro.

ALONE (Hernán Díaz Arrieta)

- Santiago de Chile.

*

* *

Un idioma limpiamente manejado, una amable socarronería, y un profundo sentido del lirismo, son, a mi criterio, las mejores cualidades de Camino Calderón.

"La Cruz de Santiago", tiene una categoría artística indiscutible.

José Diez Canseco

*

* *

"La Cruz de Santiago", constituye el más rotundo mentís a los historiadores enemigos del Perú, que han pretendido opacar las glorias y el señorío de la ilustre ciudad de los Reyes.

La obra literaria de Camino Calderón, conceptuado por la crítica nacional y extranjera como uno de los más ilustres escritores de América, es digna de aplauso. Y como Representante por Lima, la ciudad que tiene contraída con Camino Calderón una deuda de gratitud, pido que con acuerdo de la Cámara de Diputados, se oficie al señor Ministro de Educación Pública, recomendándole la conveniencia de adquirir los ejemplares que estime conveniente.

Doctor Carlos A. de la Puente

(Moción presentada a la Cámara de Diputados del Perú, en la sesión de 19 de enero de 1940).

Anecdotario de los Libertadores

Sabrosas remembranzas de la Independencia, donde campea la magia literaria de Carlos Camino Calderón.

Las anécdotas de Carlos Camino Calderón se leen con avidez. En ellas abundan los datos históricos, pero tejidos hábilmente, para proporcionar instructivo deleite. San Martín, Monteagudo, O'Higgins, Bolívar, La Mar, etc., surgen animados por la destreza evocativa del sicólogo que ahonda en sus características, y que se vale de ellas para dar a conocer amenamente a esos recios hombres.

El libro de Camino Calderón llena una elevada misión, porque proporciona amables enseñanzas que los lectores captan fácilmente dada la agilidad del estilo.

J. M. Velez Picasso

*
* *

Burla burlando, enseña más Historia que todos los textos de colegios y universidades.

Miguel Caveró Egúsqüiza

*
* *

Describe los hechos y los personajes de nuestro glorioso pasado, con una pluma vigorosa y resuelta, desposeyéndolos de esa aridez empleada por los historiadores profesionales, y poniendo un picante humorismo, y una ironía muy peculiar en él, que hacen verdaderamente interesantes las descripciones.

Carlos H. Berríos

*

* *

“¡Oh!, si nos hubiesen enseñado así la Historia del Perú. . . Esta exclamación que encierra toda la crítica de Carlos Camino Calderón, fluye cuando se leen las páginas llenas de gracia y enseñanza del “Anecdotario de los Libertadores”.

La sal de Camino, no es ática sino criolla. Tiene la malicia, el sabor del viejo limeño, y el raro don de hacer olvidar al sabio que está hablando, cuando se oye al parlanchín dicharachero que baraja con chispa, y a veces con irreverencia, los más graves sucesos de la Independencia.

Es difícil juntar en un solo escritor, al hombre de letras, al historiador, al sicólogo, al crítico, etc. Por éso, fuera de Ricardo Palma y de Carlos Camino Calderón, no hemos tenido un maestro capaz de esta difícil obra de arte.

Luis Alayza Paz Soldán

*

* *

Carlos Camino Calderón es un formidable observador, un comprensivo extraordinario, y un gallardo y sugestivo expositor. Alma de poeta, con sentido de historiógrafo profundo, y con manos ágiles de artista del color.

A largas pinceladas maestras, describe vigorosamente el clima histórico, y los personajes auténticos.

Camino Calderón sabe ver como historiador, sabe sentir como poeta, y sabe volcar su elocuencia como literato de exquisita cultura.

* * * **José M. Valega**

“El Daño”

“El Daño”, es la novela del indio de la costa; del yunca que hace más de medio milenio, amasaba el barro, y modelaba huacos...

En ese medio costeño y campesino, y en ese elemento yunca, en una aldea de Lambayeque, se desarrolla esta novela de cholos chicheros y coheteros, funeraleros y brujos, que Carlos Camino Calderón ha puesto bajo su microscopio de muchacho travieso.

Aunque siempre riendo, Camino Calderón deslumbra a sus lectores con su erudicción folklórica. Por boca de cada uno de los contertulios, exhibe las características de la brujería regional de cada rincón del Perú. Pasa revista a la de Lambayeque, Ica y Arequipa —en la costa— y en seguida, comienza a trazar el cuadro complicadísimo de la brujería serrana, que indudablemente, aventaja a todas.

¡En todo momento, campea la gracia inagotable de Camino! “El Daño” puede figurar entre las mejores novelas americanas, es decir, entre las que explotan los filones vírgenes y bravíos del Nuevo Mundo. “Doña Bárbara”, de Rómulo Gallegos, la obra cumbre de Hispano América; “La Vorágine”, de Eustacio Rivera; “Don Segundo Sombra”, de Güiraldes, etc., etc.

Si “La Cruz de Santiago” —primicia literaria de Carlos Camino Calderón,— es la novela histórica llena de amenidad y arte, “El Daño” es el estudio psicológico de una región que puede tomarse como arquetipo en donde quiera que se esté, en la América Latina.

Luis Alayza Paz Soldán

“El Daño es una novela que tiene el don admirable de hacernos vivir, en toda su amplitud, la vida de una ciudad norteña, con su belleza plácida, con sus paisajes ricos en color, y con sus gentes entre las cuales el indio mochica, desfila con sus costumbres, sus ideas, sus taras ancestrales, y su infinita amargura.

Juan Espejo Asturrizaga

*

* *

Carlos Camino Calderón, que se colocó en la primera fila de los novelistas nacionales al publicar su novela histórica “La Cruz de Santiago”, se ha superado en este nuevo libro; pues en “El Daño” —que es la historia novelada de una ciudad y de una región— el estilo, la trama, la tendencia, hacen un conjunto verdaderamente armónico. Allí, aparece Lambayeque con su historia, sus costumbres, sus tipos raciales, y su forma de vida. Todo está expuesto con la gracia exquisita, y el humor siempre fresco, que nos pone en sus obras este limeñísimo escritor que, para mal de sus culpas —y la de sus lectores— por una de esas extrañas anomalías tan comunes a nuestro medio, administra una carretera provinciana, en vez de dirigir un centro cultural en la ciudad que lo vio nacer.

Miguel Cavero Egúquiza

*

* *

Nuestro literato historiador, Carlos Camino Calderón, ha producido, con “El Daño”, una obra cumbre. Obra de cultura. Obra social. Obra histórica. Obra de justicia. Obra literaria.

“El Daño” exhibe, en forma magistral, los distintos matices de la mentalidad peruana, a través de los tipos representativos de las regiones nacionales. Nos dice del desconsolador mosaico de nuestra cultura, en el cual se interfieren, ostensiblemente, normas de vida social, sin un índice uniforme que corresponda a la dimensión temporal que vivimos.

Señala, con precisión técnica, las formas vitales de la sociedad peruana, en zonas dadas; los elementos predominantes en las diversas capas nacionales, para dar, a la obra conjuntiva, el relieve de un problema matemático, que se resuelve, simplemente, ante la calidad y cantidad de elementos que lo integran.

"El Daño" es, también, obra justiciera. Presenta el proceso normal de los tipos, que se mueven en el Perú, soslayando la ley, para afirmarse en las encrucijadas grises, con la tolerancia oficial. Descubre los ardides de las lianas humanas, que trepan. Ilumina los antros de los zorrunos capitalinos y provincianos, para obligarles a la fuga.

Pero, sobre todo, "El Daño" es obra de verdad y de belleza: literatura histórica, más que historia literaria. Realidad peruana, en estilo bello. Carlos Camino Calderón es, sin quererlo intensamente, un notable historiador. A cada instante, en todos sus pensamientos redondos, surge una comparación, una cita de acaeceres precisos, que ratifican sus juicios.

"El Daño" es un magnífico edificio levantado sonriente-mente por un artista genial, en estas tierras del Perú, para prevenir a los orientadores sociales de los amaños frecuentes de los marginadores de la ley.

Como obra de historiador y de artista, "El Daño" debe tomarse, por nuestros hombres de cultura, como una advertencia de que, en el Perú, conviven todavía, normas de vida de edades remotas, con las formas más evolucionadas, y que es oportuno ya buscar la uniformidad social, para tener el derecho de aspirar a la formación de la conciencia nacional.

J. M. Valega

✽

* *

He aquí un magnífico libro peruano: un libro para el cual todo elogio está demás; demás porque en este caso el entusiasmo difícilmente podría ser contenido en sus límites naturales y, al rebasarlos, lo tornaría sospechoso. Tal es la obra "El Daño", de Carlos Camino Calderón. Escrita con mucho amor y profundo

conocimiento; personajes humanos captados en el minuto preciso en que la "personalidad trasciende y se hace luminosa". Síntesis lograda del lambayecanismo con todos sus defectos que no son pocos y todas sus virtudes que son muchas. Los personajes que en la obra se conducen con tanta perfección y que responden a nombres que —aunque supuestos algunos—, nos resultan familiares, bien podrían conservarse en el anonimato y, a pesar de ello, ¡con cuánta facilidad los identificaríamos! Don José Miguel Navarrete y su hijo Guillermo, la Sebastiana y Baltazar Esquén son los genuinos representantes de esos diversos ángulos que, al converger buscando su unidad, nos permiten hablar de una región con caracteres y modalidades propias. No hay exceso en ninguno de ellos; aparecen en el tiempo debido y se marchan oportunamente después de pronunciar la palabra justa. Don José Miguel, el chacarero y habilitador de gran fortuna que, para aumentarla, no necesita conocimientos financieros, pues le basta ese singular sentido del agio y de la usura; sentido que existe en determinados seres como una piadosa compensación de la Naturaleza, dada a aquellos que, por todo patrimonio, recibieron la ignorancia. Su hijo Guillermo que despierta a la vida en otro ambiente que, en determinado momento, parece hará cambiar el curso de las costumbres familiares, pero que a la larga cae víctima de la brujería y de la superstición, concediendo así el triunfo rotundo a esas invariables leyes biológicas. Carlos Camino Calderón, sin alardes literarios y haciendo uso de una gracia natural y exquisita, nos obliga a seguir a don José Miguel en su viaje a la capital. Reímos con la más sana de las risas de las extravagancias de este provinciano y, en más de una ocasión, sentimos humanos deseos de decirle: ¡Vuelva a su tierra don José Miguel. ¿No repara en que por más que tenga chauffer checoslovaco y mayordomo japonés; por más que se vista en las mejores sastrerías y habite los mejores palacetes, será usted siempre chabacanó a costillas de quien muchos comen y todos ríen? Pero don José Miguel sigue adelante, absorbido por una vida placentera y halagado por el cumplido elogio de los amigos que le rodean y adulan; elogio que, a la vuelta de una esquina, se convierte en risa burlona y censura despiadada. Con asombrosa fidelidad Carlos Camino Calderón ha recogido la vida de estas gentes; el

mundo real en que viven y el que se forjan a fuerza de dinero. Camino Calderón ha escrito un libro valiente y ha tenido la suficiente sensibilidad para no caer en las gangosas frases de protesta que brindan fácil motivo a los demagogos. En "El Daño" se narran grandes injusticias, extorsiones y abusos, pero el lector será quien ría o se subleve según las situaciones. De este modo el autor jamás se traiciona a sí mismo, ni se convierte en juez circunstancial y barato de tanto latrocinio y abuso tanto. Expone simplemente los hechos reales de un estado social en que todo no está bien y, al narrarlos con tanta verdad, abre mil caminos por los que podrán avanzar las leyes que reparen y dignifiquen la vida.

Sociólogos y folkloristas, historiadores y legisladores, tendrán que acudir a esta fuente múltiple en demanda de un poco de verdad. En "El Daño" de Carlos Camino Calderón, está una sociedad desintegrada y, cada una de las partes componentes, aparece definida y precisada en sus contornos. Nos las muestra en su minuto presente, pero ligadas al ayer por ese fuerte vínculo de la tradición y la costumbre que, en crecido porcentaje, influye poderosamente en la formación estructural de los núcleos sociales.

Entre ellas se destaca la superstición. Guillermo, el hijo de don José Miguel, cae víctima de la brujería, más que nada, porque ya cree en ella. Al retornar a Lambayeque, el contacto con la tierra, revive en él las viejas creencias y supersticiones y, por ello, resulta fácil presa para aquellos que, desde tiempos oscuros, alimentan una fe renovada en los poderes ocultos y malignos.

Carlos Camino Calderón ha escrito una obra magnífica; una obra que ha nacido con su propio sello de perennidad. Y no por arte de brujería, sino por estar nutrida con jugos vitales de la nacionalidad. Una obra peruana; peruana por su contenido y por la intensa emoción con que está escrita. Frente a la obra "El Daño" de Carlos Camino Calderón, el saludo franco y entusiasta, es un deber y una lealtad.

Escrito en Lima, el 15 de mayo de 1935. José Mejía Baca

*

* *

Carlos Camino Calderón, el afortunado autor de "La Cruz de Santiago", ha iniciado la publicación literaria de 1942, con su exquisita, humorística e interesante obra "El Daño", novela de la costa peruana, como su autor la subtitula.

La producción literaria de Camino Calderón, que según su prologuista, Luis Alayza y Paz Soldán, no despuntaba mayormente en el Colegio donde ambos estudiaron, allá por el año de 1805, es amplia y de un gran esfuerzo. Artículos críticos, novela histórica, anecdotarios de los libertadores, crónicas muy sabrosas, muy limeñas y muy eruditas. Periodista, supo hacer de todo en el oficio; rebuscador de manuscritos, de memorias, de todo aquello que interesara a la tradición y a la leyenda patria, hurgó en todos los archivos, desempolvó gran caudal de papeles viejos; bebió en las fuentes de la tradición y de la leyenda, y así modestamente, en el silencio de la vida provinciana, un día Chíncha, otro Trujillo, otro Chiclayo, y otro Lambayeque, fue tejiendo en su cerebro de hombre devoto de todo lo nuestro, el acerbo de su cultura y el plan de su obra. Así, en la tranquilidad de un pueblo cualquiera, surge "La Cruz de Santiago", cuyos personajes nacen, alientan, viven y actúan en Lima, en una de las calles más típicas y más nuestra de la ciudad, la Peña Horadada, y de acuerdo con las ideas de renovación y de libertad venidas de Europa, allá a principios del siglo XIX, van creando en la tierra peruana el afán de libertad, de renovación y de independencia.

Carlos Camino Calderón, bohemio de pura cepa, estudiante mal aprovechado —a estar a lo dicho por su prologuista—, hombre que se gana la vida vendiendo quincalla en provincias y que escribe "sus obras" en el papel en que envuelve cucharones y cacerolas, durante su permanencia en el norte se dedica a estudiar la vida de las gentes de esa región, especialmente de aquel puro y pristino departamento de Lambayeque. Cuna de leyenda, emporio de hidalguía, afinamiento de bondad; con sus defectos, aquellos defectos de los yungas, que saben hacer de todo, y que además, saben caer en todo. Y de ahí, de esa vida de Camino Calderón entre las baratijas y los papeles de envolver en que escribe, día a día, minuto a minuto, va surgiendo "El Daño".

Auténtica, definitiva, indiscutible novela peruana puede

reputársela. Todo en ella es nuestro, desde el prólogo hasta la última página.

Luis Alayza y Paz Soldán nos presenta al autor en su vida moza; tiene observaciones y atingencias oportunas; critica ciertas costumbres y leyes más o menos vetustas, y entra, de pleno, en la crítica de la novela.

Concluye el prologuista comparando a "El Daño" con las mejores novelas de América, "La Vorágine", "Doña Bárbara", "Don Segundo Sombra", "Infierno Verde" de José Eustacio Rivera, Rómulo Gallegos, Ricardo Güiraldes y Rangel, respectivamente.

En los siete capítulos de que consta la novela de Camino Calderón, el lector, más y más se va compenetrando con ellos. Se trata de algo tan esencialmente nuestro, que todos los que leemos el libro, y hemos vivido un poco o un mucho en algunas regiones de la patria, sentimos, vivimos y comprendemos la verdad de cuanto refiere el autor. Hay en nuestra patria, todavía por desgracia, muchos José Miguel Navarrete, eterno y constante expoliador; muchos Guillemos, hijos de padres provincianos educados en la capital, que después, si no desprecian a estos, por lo menos se avergüenzan de ellos cuando vienen del terruño, habiendo formado con su trabajo o con sus ardides un buen caudal para mejor educar a sus hijos; también existe la Sebastiana, tipo de mujer inferior, celosa, ambiciosa y capaz de recurrir a todas las males artes, incluso la brujería, como en este caso, para hacer el mayor daño posible a quienes supone enemigos de su vida, de sus intereses y de su mezquindad.

Ya situada la novela de Camino Calderón en el ambiente en que se desarrolla, destacan en las páginas de ella dos tipo de suyo interesantes, y que no van en zaga a los protagonistas. Son ellos: Baltasar Esquén, que entrega sus sembríos de arroz a Navarrete por el prurito de ostentación, cosa muy nuestra, y especialmente muy yunga, y que, cuando se ve arruinado por el gamonal que concluye quedándose con sus tierras, no sabe si hacerse bandolero o cohetero, terminando por lo segundo, por ser "maestro cohetero" mientras sus hijos van por aquí y sus hijas van por allá. Y después Lorenzo Ipanaque, el famoso y temible "malero" de Batán Grande.

Este tipo es, a nuestro juicio, el personaje más interesante de la novela, porque debido a su actuación se produce en José Miguel Navarrete y en sus hijos Guillermo e Isabel, todo el "daño" que la Sebastiana envidiosa, malvada, egoísta y sugestionada por los maleficios y las brujerías, les hace. A consecuencia de ello, ya hecho el "daño", en el anciano potentado del Norte, que regresa de Lima después de una vida plácida, rica, regalada y casi de orgía, con la nostalgia del engaño de la ciudad, y con la seguridad de que su hijo no es un "zambito" inútil para el trabajo como él pensaba, la Sebastiana, de acuerdo con Esquén e Ipanaque trama el peor de los crímenes, ante el lecho de muerte del moribundo, que no puede hablar porque Sebastiana, Esquén y el malero de Batán Grande, le han hecho el peor de "los daños". Y aquí da punto final a su novela Carlos Camino Calderón. El autor de "El Daño", cuya novela está escrita con mucha gracia y humorismo; con profunda observación; empleando en casi todas sus páginas los modismos y frases de aquella tierra rica, generosa, próspera, hospitalaria e hidalga por muchas razones que se llama la Generosa y Benemérita Ciudad de San Roque de Lambayeque tiene páginas de férvido homenaje para aquella tierra, para su historia y para su tradición.

"El Daño" no daña a Lambayeque, también emporio de cultura y de riqueza; pero puntualiza algunas costumbres que es menester ir desterrando con la cultura y con el progreso. No creemos en la brujería; pero si es posible creer en los graves efectos que en la salud hacen ciertos brebajes administrados en malas formas.

Hay páginas amenísimas en la novela de Camino Calderón. Las discusiones entre el padre y el hijo, cuando el primero viene a Lima, y se aloja en el cuarto 42 del Hotel Comercio. Guillermo espera que se vista el padre, y en tanto efectúa una inspección ocular en el departamento, observa lo "¡huachafo, huachafo hasta la pared del frente!", que era su padre. "Allí estaban las pruebas hasta en los menores detalles: el monumental reloj de tres tapas —alto como un queso— de oro bruñido, con monograma en esmalte azul, y cadena de la que pendían la llavecita para la cuerda, y los dijes: brújula y pepita de oro del Inambari. El formidable revólver de calibre 44. El mondadientes de pluma

de pavo, y un chismecito de hueso, en forma de una pierna de mujer, para hurgar en los oídos y en las uñas... Más allá, una traidora pata de venado, que escondía hojas de acero, lima, serrucho, tirabuzón y abridor de latas. Esos objetos, por sí solos, sugerían la personalidad y las actividades del dueño; el reloj hablaba de hábitos ordenados y matemáticos. El 44, evocaba las rencillas por agua, o por linderos, tan frecuentes entre los hacendados. La pata de venado, hablaba de largas caminatas en las que había necesidad de poner una herradura, cortar una correa, o abrir una lata de sardinas...” Y por ahí sigue la descripción del equipaje del gran Señor del Norte, que murió del daño que le hiciera una mala mujer, en complicidad con un su enemigo y con uno de los famosos y temibles “maleros” de Batán Grande.

Carlos Camino Calderón ha escrito, de ello no cabe duda, una de las mejores novelas del norte del Perú, y de América.

Benjamín Romero P.

*
* *

Como antropólogo, considero “El Daño” como un documento sumamente valioso, porque hace vivir, digamos así, una estupenda cantidad de datos sobre la brujería y costumbres semejantes de la costa norteña. Aquí cojemos un sentido vivo de las creencias y de las prácticas de la brujería y del curanderismo, entre la gente común. Vemos este tan discutido complejo de costumbres semi - primitivas, en plena función.

Todo hombre que quiera entender la cultura y las costumbres de las gentes de esa región, debe estudiar “El Daño”.

John P. Gillin

Professor of Anthropology, Duke University

“La Ilusión de Oriente”

Carlos Camino Calderón puede estar plenamente satisfecho de la acogida que su última obra, “La Ilusión de Oriente”, ha encontrado. Un nuevo laurel para la corona del escritor que pudo imponerse al público desde la aparición de su primer libro, **La Cruz de Santiago**. . . .

Como si ésto no fuera bastante para dar actualidad a la figura literaria de Carlos Camino Calderón, el hombre de la calle ha alborotado el cotarro alrededor de **La Ilusión de Oriente**. Primero, trató de compararla con otra obra del mismo autor, **El Daño**, que alcanzó un gran éxito el año pasado. Salió a la palestra Benjamín Romero P., y desde estas mismas columnas de “El Comercio” —con cuatro frases muy bien pensadas, y muy elegantemente escritas— probó que esas dos obras son distintas, que entre ellas no caben comparaciones, y que son igualmente buenas. Ahora, el hombre de la calle trata de saber hasta que punto es verdad aquello de que **La Ilusión de Oriente** es un libro hilvanado con los recuerdos de un viaje hecho, por el autor a Marruecos, y si es cierto aquello de que tal libro no estaba destinado para el público, sino para el más secreto cajón del escritorio del autor.

Ahora bien: con perfecto conocimiento de causa —conocimiento derivado de lazos de parentesco, y de una vieja y estrecha amistad iniciada en los claustros universitarios allá por los comienzos del presente siglo— podemos asegurar lo siguiente:

La Ilusión de Oriente, es una página arrancada a la vida del

autor. No es una página imaginada. La conocemos desde hace muchos años, y siempre que hemos animado a Carlos Camino Calderón para publicar esa página que a causa de las bellezas de estilo, y la riqueza emotiva que encierra, nos parecía encantadora, siempre encontramos tenaz resistencia por parte de Camino. Han sido necesarias muchas campañas para que un pequeño grupo de amigos —entre los que se contaban el suscrito, y Luis Alayza Paz Soldán— lograran vencer esa resistencia. Cuando esto sucedió, el libro fue entregado a la imprenta, a regañadientes, pero sin que el autor le hubiera hecho la menor alteración. Somos testigos presenciales de la honda emoción conque Camino Calderón escribió aquellas frases del Prefacio que dicen: “un sentimiento de respeto hacia el pasado, me impide alterar estos renglones que en medio de una técnica ingenua y sencilla, traen a mi memoria el recuerdo de los primeros impulsos de mi vida artística y sentimental”.

Por otra parte: ¿quién, ante la emoción que palpita en cada página de **La Ilusión de Oriente**, puede pensar que lo que allí se relata es fingido, obra de la imaginación? De no ser verdad, revelaría en Carlos Camino Calderón unas condiciones de imaginación comparables, solamente, a las de los más grandes escritores de todos los tiempos. En efecto: conmover al público con el relato de hechos reales, de hechos por los que ha pasado un autor, es relativamente fácil; pero conmover al público con el relato de hechos por los que el autor no ha pasado, revela un enorme poder imaginativo. En su sinceridad y en su respeto a la verdad, Camino Calderón va tan lejos que no ha querido alterar ni los nombres de sus abuelos. Todos hemos oído hablar de “aquella hermosa y cultísima Doña Carolina Denegri y Balega que tanto brillo alcanzó en los salones de Castilla y de Echenique”; y de aquel Don Pedro Denegri, el millonario italiano de los tiempos del guano y del salitre. Y en cuanto a Julián el ladino y ocurrente zambo a quien con tanto esmero educaron los abuelos de Camino, ¿cuál de los íntimos no lo ha conocido cuando iba a cazar palomas al viejo Molino de Santa Clara, mansión de los muchachos Camino?

Los que conocemos a fondo la vida de Carlos Camino Cal-

derón; los que tantas veces en la quinta del Barranco, o en el Molino de Santa Clara, o en la Facultad de Letras, nos hemos deleitado con el relato de sus viajes hechos desde muy temprana edad, en los barcos que desde la lejana Australia, desde California, y desde Chile, traían el trigo para las molindas de la firma Camino y Compañía, sabemos que todo lo referido en **La Ilusión de Oriente**, es verdad. Aunque desde un punto de vista personal y amistoso, desearíamos que aquéllo no fuese verdad, para poder decir que Carlos Camino Calderón tiene un poder imaginativo como ningún otro escritor lo ha tenido en el Perú.

J. M. Valega

*

* *

Al igual que en 1942, a Carlos Camino Calderón le ha tocado abrir con llave de oro la producción literaria del presente año. Ayer fué "El Daño", obra enjundiosa y regocijada en que la gracia del lenguaje, unida a la fina observación científica, produce el más valioso documento que sobre los tenebrosos secretos de la Brujería, se ha escrito en el Perú. Hoy es "La Ilusión de Oriente", bellísimo libro hilvanado con los recuerdos de un viaje a Marruecos, y donde no se sabe qué admirar más, si la noble emoción que palpita en sus páginas, o el profundo conocimiento de la vida que refleja, o la galanura y brillantez de colorido con que está pergeñado.

No es nuestra intención hacer la semblanza literaria de Carlos Camino Calderón, el limeñísimo escritor que por la variedad y hondura de los temas que desarrolla en sus libros, tan distintos unos de otros, y por el encanto de su estilo, encarna una de las más cuajadas y más complejas personalidades de nuestro panorama intelectual. Pero atentos a la discusión que en estos días se ha promovido, entre sus lectores, para establecer cuál de sus dos obras: "El Daño" o "La Ilusión de Oriente", es mejor, queremos dar nuestra opinión

Entre "El Daño" y "La Ilusión de Oriente", no caben comparaciones. Son absolutamente distintas: distintos los escenarios, distintos los personajes, distintos los usos y costumbres que se retratan, distintos los problemas que plantean. Sólo coinciden en la calidad del propósito que ha inspirado a ambos: ¡un propósito constructivo!

"El Daño" es obra exclusivamente peruana. El problema que plantea es un problema social del valle de Lambayeque. Por consiguiente, su escenario es reducido. Por ese escenario no discurren sino gentes de cierta región del Perú; pero gentes perfectamente observadas, comprendidas y pintadas con toda la verdad de su crudo colorido; sin eufemismos ni atenuaciones. En esa pintura hay valor, arte y verdad.

Al final de una serie de episodios arrancados al más auténtico folklore costeño, y para cuya captación, Camino Calderón vivió meses y meses entre chacareros, brujos y coheteros, se nos presentan los estragos del Gamonalismo, la Brujería y el Curanderismo, las tres endemias que acaban con el capital humano en el Departamento de Lambayeque. El mal que se descubre, para que se le aplique el remedio, es peruano. Específicamente peruano.

"La Ilusión de Oriente" es una obra universal. Abarca un inmenso panorama donde se mueven hombres de muchas partes del globo. Exhibe interesantes cuadros de la historia y de las costumbres de muchos pueblos, y a través de un conjunto de situaciones más o menos graves, graciosas y pintorescas, que sirven para relieves la cultura y el gusto exquisito de Camino Calderón, destruye uno de los más peligrosos sueños de la juventud: la ilusión de Oriente. Aquella funesta ilusión en la que han abrevado tántas generaciones de románticos que haciendo ascos a las bellezas de su propio país, desplazaron su interés hacia el Islam donde no hay de maravilloso, sino las galas con que la imaginación de Pierre Loti quiso revestirlo.

"La Ilusión de Oriente", pues, sin embargo de que está fuertemente ensamblada con el Perú, no es una obra peruana exclusivamente. Es una obra casi universal, porque casi universal fué la extensión que alcanzó ese ñoño movimiento que se llamó Orientalismo. Y es constructiva, porque se dirige contra ese enga-

ñador espejismo que aparta a la juventud, de las fuentes del verdadero nacionalismo.

En cuanto a la pintura de personajes, ambas obras andan mano a mano. Si en "El Daño" hay un Navarrete que con asombrosa propiedad representa todo lo bueno y lo malo de que es capaz el mestizo lambayecano, y una Sebastiana que personifica a la mujer serrana, en "La Ilusión de Oriente" hay un zambo Julián que con su epicurismo y socarronería, encarna al limeño que ya va desapareciendo, y una Aisha que nos muestra lo que, en verdad, son las mujeres de los harenes orientales.

Respecto al estilo, tanto en una como en otra obra, campean el mismo amable humorismo, la misma elegante flexibilidad, la misma fuerza y vigor de expresión que hacen de Carlos Camino Calderón, uno de los más destacados estilistas de Hispanoamérica.

Ya lo hemos dicho al principio: entre "El Daño" y "La Ilusión de Oriente", no caben comparaciones. Las dos son absolutamente distintas, y las dos son igualmente buenas. ¡Muy buenas!

Benjamín Romero P.

Tradiciones de Trujillo

Acaba de publicarse la segunda entrega de las "Tradiciones de Trujillo", la interesantísima obra de Carlos Camino Calderón en la que el autor resucita el pasado de la gloriosa ciudad norteña.

No intentamos deternos sobre la personalidad literaria de Carlos Camino Calderón. Sólo diremos que ella se impuso pujante e indiscutible, desde su primera obra: aquella admirable "Cruz de Santiago", de la que el más exigente crítico de la Universidad de San Marcos, el doctor José Jiménez Borja, dijo desde las columnas de "La Prensa", en un arranque de entusiasmo: "Mientras no se haga la gran novela de evocación colonial que se espera de las letras peruanas, "La Cruz de Santiago" será de las pocas cosas que hay para enseñar".

Después, Camino Calderón ha sabido mantenerse en su puesto, al lado de los más ilustres escritores de América. "El Anecdotario de los Libertadores", "El Daño" —que según Luis Alayza Paz Soldán, es una de las mejores novelas americanas, comparable a "La Vorágine" y a "Don Segundo Sombra"—, "La Ilusión de Oriente", etc., son bellísimas páginas de historia y de folklore donde palpita el alma de muchas regiones del Perú, y que han nacido con el signo de la perduración.

Concretándonos a la obra que acaba de aparecer, decimos que lo antiguo y lo moderno se ensamblan maravillosamente en ella, para producir cuadros llenos de vida y movimiento en los que campean connotados personajes de antaño y hogaño. Todo

Trujillo desfila por esas páginas, siendo las más notables tradiciones, aquellas en que aparecen el Libertador y los brujos de Chicama; don Luis G. Albrecht y don Cecilio Cox Doray; la marquesa de Herrera y doña Manuelita de Tuesta y Burga; el mariscal Orbegoso y su Ordenanza; don José María de la Puente, el doctor Pedro J. Rivadeneyra, el ingeniero Prugue, el doctor Alejandro Barúa Ganoza, etc.

Antes de terminar, queremos hacer presente que el propósito de Carlos Camino Calderón, de recoger en un libro todo ese acervo histórico y tradicional que ya se iba diluyendo en la ola de indiferencia de las actuales generaciones, es un nobilísimo propósito digno del más caluroso apoyo del Gobierno y de los trujillanos en particular.

(De "La Nación" - Trujillo)

Tradiciones de Piura

Carlos Camino Calderón, el afortunado y admirado autor de dos novelas genuinas, exquisitamente peruanas: "La Cruz de Santiago", en la que revive la época de las inquietudes libertarias en los principales salones de la aristocracia de Lima, y la ardencia de la gente moza para tomar parte en la campaña; y de "El Daño" novela de la costa peruana, en cuyas páginas nos hace vivir, con ese su estilo tan ameno y fácil, tan pleno de limeñismos y de modismos norteños, la tradicional afición, casi devoción que todos los pueblos del Norte tienen por la brujería y las cosas sobrenaturales, a las que conceden poderes infinitos y mágicos, Carlos Camino Calderón, siempre infatigable para el estudio, la investigación y el trabajo, y para ahondar en todo aquello que diga de la tradición y de la leyenda, después de la publicación de sus dos primeras entregas sobre "Tradiciones de Trujillo", nos regala ahora y aporta al acervo literario del presente año, una nueva colección, tan interesante y fluída como la anterior o sean las "Tradiciones de Piura", de las que acaba de editar la primera entrega, nítidamente presentada, en muy buen papel y en meritoria impresión, hecha en la Imprenta Moderna, de Roberto G. Otoya, en Trujillo.

Consta de nueve tradiciones o narraciones esta primera entrega que nos ocupa, tituladas: "En la tierra: Piura . . .", "El huevo de Colón", "El amor de Bancayán", "De ese jaez, sólo una vez . . .", "Nicula", "El niño bonito de la Mar", "La boca del Macanche", "Suyo y mío" y "El té a la Americana", todas ellas escritas en ese estilo, a veces picante, siempre ágil y amenísimo,

abundante en anécdotas, en alusiones, en dichos y modismos, en fin, muy propios de quienes con tanto afán, con tanta dedicación y con tanto amor a todo lo que sea peruano, viene haciendo hace años obra verdaderamente literaria, ampliamente histórica y de verdadera contribución a nuestro folklore.

Se lee de corrido estas tradiciones piuranas, por cuyas páginas desfilan hombres que tuvieron brillante y destacada actuación, no únicamente en la ardiente y acogedora Piura, su tierra natal, sino igualmente, muchos de ellos de destacada y brillante participación en la cosa pública, en nuestras guerras intestinas y la campaña libertadora y en la del 79.

Entre todas ellas, merecen citarse cuatro, que, a nuestro juicio, son las de mayor sabor piurano —¡puros tamalitos verdes y puro "seco de chavelo"!—, y son, "El amor de Bancayán", en la que nos refiere Camino Calderón hasta donde llega el amor en esta raza tan tropical y apasionada: "El niño bonito de La Mar", quizá la más sabrosa de las nueve que obran en la primera entrega; "Suyo y mío", que viene a ser la biografía de los antiguos subprefectos, aquellos que por suerte han pasado ya a la categoría de los anecdotarios, y, finalmente, "Té a la Americana", en la que juega importante papel José Vicente Rázuri, ahora ciego, pero siempre con el espíritu abierto a todas las luces, y que, sin ser piurano de "nación", es considerado como tal, porque no se puede hablar de la vida pintoresca, alegre, jacarandosa y reidora de Piura, sin el imprescindible "Lata", tan querido en Piura como en todas partes.

Es de desear que, después del franco éxito que tendrá esta interesante y aménisima primera entrega de las "Tradiciones de Piura, continúe Camino Calderón en su patriótica labor.

Benjamín Romero P.



Obras de Carlos Camino Calderón

Ildefonso

Relato histórico, premiado por la Municipalidad de Chinchá Alta, en el Concurso "Centenario de Ayacucho", 1924 (Agotado).

La Cruz de Santiago

Novela histórica premiada con la Medalla de Oro del IV Centenario de la Fundación de Lima.

1ª edición: 1925 (Agotada).

2ª edición: 1927 (Agotada).

3ª edición: 1935 (Agotada). Esta edición fué obsequiada al autor por la Municipalidad, y lleva prólogo del Doctor Horacio H. Urteaga.

4ª edición: 1936. Con ilustraciones de Caamaño. Lib. e Imp. Gil. Lima.

Anecdótico de los Libertadores

1940. Lima. Prólogo del doctor José M. Valega. Librería Miranda.

El Daño.

Novela de la Costa Peruana. Prólogo del Doctor Luis Alayza Paz Soldán.

1ª edición: enero de 1942 (Agotada). Imprenta Gil. Lima.

2ª edición: setiembre de 1942 (Agotada).

La Ilusión de Oriente

Novela. 1943. Lima. Imprenta de Publicidad Americana.

Tradiciones de Trujillo

1ª Serie 1943. Imprenta Moderna. Trujillo (Agotada)

2ª Serie 1944 (Agotada).

Tradiciones de Piura

1ª serie, Imprenta Moderna. Trujillo. 1944.



INDICE

A

	Pág.
¡A cincuenta chuyos la soñada!	1
¡A Contumazá, con tu mamá!	1
A la china mañosa y al piajeno, con la nicula se les com- pone.	1
¡A la Gorgona he dicho!	2
¡A la moda de Huacho, donde lo mismo da hembra que macho	2
A la mujer y a la chacra ¡de cerca!	2
A la pedrada	2
¡A la "tina" el negro!	3
A nadie le falta su Teniente López	3
¡Abran cancha!	3
Abrazos de Don Alonso	4
Abuelitos.	4
Academia Sancti	4
Aceitunas.	5
Acuñas.	5
Achachila	5
Achuni - hullu.	5
Adefesios de carnero	6

	Pág.
¡Adentro, "Fieles de Cajamarca"!	6
¡Adió!	7
¡Adiós Huaraz y sus muros!	7
Agua de Chontapaccha	8
¡Agua de nieve!	8
Agua de pollo	8
Agua de San Martín	8
Agua de San Sebastipán	9
Agua del cantarito	9
Agua serenada	9
Aguilapa - Rumi	9
Allí hay de todo, como en misa de aguinaldo	9
Ahora ¡zambo, como nó!	9
¡Ajo para mi zapato!	10
Ajuste á a la colombiana	10
Al llegar a Cajabamba	10
Al llegar a lo alto el Arado	12
Alboroque de Gallego	12
Alfajor de tres tapas	12
Algarrobada	13
Alimeñado	13
Alma	13
Almenillas	14
Altarito	14
¡Alza la penca y dale!	15
Alzado	15
Alzadores	15
Amanecidas	15
Amaro	15
Amarrador	16
Amasar con todas las harinas	18
Amo ¡la mitá pá mil!	18
Amores de Bancayán	19
Amorosa	23
Anchanchu	23
¡Anda a la huaca!	24
¡Anda como un queso!	24

¡Andái, zamba mocha!	24
Andar por la esquina del jamón	24
¡Angeles al cielo!	24
Angeles	25
Animal de daño	25
Antimonia	26
Añaz	26
Año de sugán	26
Apane	26
Apearse	26
¡Aquí está el Conde de la Vega!	27
Arenga de Lara	27
Arequipa ciudad de dones	28
¡Arequipeño ¡ni grande ni pequeño!	28
Aramadita	29
Arroceros	29
¡Arroz vano!	30
Aserrín de palana	30
Atok	30
Aunque lejos del choclo	31
Aunque te lave Fray Martín	31

B

Bacalao de guitarra	32
Bachiller de pupilos	32
Bah ¡A bien que no ha sido con mi gusto!	33
Balancinero	33
Balanza curada	34
Barullo de la Concordia	35
Batallón Cuchara	35
Beata de pañuelo	36
Berenguela	37
Bernardos	37

Bien me sabe	38
Blancos por ley de Congreso	38
Boca de chisco	41
Boqueperro	41
Botica del Padre Carapulcra	42
Bula	43

C

Caballa	44
¿Caballos?	44
Cabecistas	47
Cabo de año	49
Cachiche	49
Cada pijaenito, bebe en su vadito	50
Cajamarca la Bella	50
Cajón de España	51
Cajeta de Bringas	52
Caldo de alhajas	52
Callahuallas	53
Callanazo	53
Callao	54
Camagari	54
Camarón	54
Campana del Carmen	56
Canasta llena	57
Canchadores	57
Candeladas	57
Cañán	58
Cañazo	59
Cañón de Huamachuco	59
Capacuc hama	60
Capar	60
Capote como en Capote	60

Caracashua	61
Carbunclo	61
Carramuca	62
Carrizal de la Legua	62
Casa de Cadena	63
Casa de Purga	64
Cascafes	64
Catacado ¡ni comprado ni regalado!	64
Celendín, ¡pago chin - chín!	65
Cerezas	66
Cerro Campana	66
Cigarro coquero	67
Cilulo	67
Clarín	68
Cochada	69
Cohete	69
Colado	69
Colambo	69
Colepato	70
Compactado	71
Compuerta	71
Con más colmillos que el Conde	71
¿Con quién manejas?	72
Contratistas	72
Coras	74
Cortamiento de pelo	75
¡Corre al agua!	75
¡Cuando el chisco abre la boca, panal quiere!	76
¡Cuando el chisco alaharaqueya, siempre hay culebra a la vista!	76
Cuando la ardilla se persigne	76
Cuando San Callán se pone el gorro	76
¿Cuántas veces has soplado el canuto?	77
¡Cuánto maíz y mi loro muerto dihambre!	77
Cucula	77

Cuchara de zapote	77
Cuesta y arenal, al paso del animal	77
Curación	79
Curcuncho	80
Cuyana	81
Cuzco mi nazca	81

OH

Chalanear	82
Chamico	83
Chamizas	84
Champús	84
Chaparrí	85
Chapicas	86
Checo	86
Chicha	86
Chicle verde	87
Chirimoyas de Chiclín	87
Chisco en pelusa	90
Chocope ¡ni miel ni arrope!	91
Chonta	92
Chota manda a Cutervo. ¡Mandaría!	92
Chotuna	94
Chucaque	94
Chuchunfón	95
Chulla chaquis	95
Chungana	95
Chungo	96
Chupe	96

D

	Pág.
Daño	97
Dar posada al peregrino, menos el cajamarquino	97
Dar vueltas como carnero alicuyado	97
Dás ¡Dás! ¡Dasito nomás!	98
De cohetero, brujo y tinterillo, no hay cholo que no en- tienda su poquillo	98
De nación	100
De silla y carga	100
¡Desde la miga!	100
Despejo ¡señor, despejo!	100
Desvengarse	101
Dios es grande y el diablo de buen tamaño	101
Doce pesos y cuatro reales	102
Dolor de muelas de las abuelas	102
¡Dolor de pobre de hacha, y patatús de llorona, duran poco!	102
Dormir	103

E

Ekeko	104
El cielo es para el que lo merece, y la tierra para el que la gane	105
El delirio de Casacoima	105
El método de Adán y Eva	110
¡El ombligo es lindero!	112
El plato de Santa Mónica	112
¡El primer maíz es pá los loros!	112
¡El que ha nacido en petate, siempre anda apestando a turre!	113

	Pág.
El tributo de Huamachuco	113
Empanada	114
¿Enderezamos para el mango?	114
¡En la tierra Piura, y en el cielo una rajadura para ver a Piura	115
En Piura hay seco chabelo	117
En Reque todo el año es verano.	117
En Trujillo venden causa	118
Encantos.	118
Engancha, hermano ¡Yó soy lambayecano!	119
Enguayanchar.	119
Entregar las llaves al Consulado.	120
¡Esa es agua de otra pila!	121
¡Eso es Cristo de alfeñique!.	121
¡Eso es llevar tunas a Jesús!.	122
Eso es más fácil que torear vacas lugas	123
¡Esó es peor!.	123
Eso no lo encuentras ni en la pulpería de los Cachos*	124
Eso no se obtiene con tenazuelas.	125
Eso tiene más cola que un Talavera.	125
Eso tiene más trabazón que petate de Eten	126
¡Esos son cohetes de otro mayordomo!	126
Fstar a te mando el plato	127
Estilo Santillana	128
Fstoy peinando a mi rabona	128
Fxcomuni6n sin campana ¡no vale!.	128

F

Ferreñafe.	129
Fiel como perro mitayo.	130
Fiesta de mote pelado	130
Flojo como el tabaco de Zaña	131
Fuerzas	132

G

	Pág.
Gallo de ¡fuera a fuera!	133
Gallo que no engolilla en falso	133
Gato	133
Gavilán de pecho ¡buen viaje!	133
General Camote	134
Gobernador de bufete	134
Goloso como cuchara de zapote	135
¡Gracias, patrón!	135
Guagua prestada	136
Guantes de Pizarro	136
Guaringa	136

H

Hampi Katu	137
¡Hay que saber cejar!	137
Herencia de Unánue	138
Hijo de la capa	142
Hilacha de Sayri Túpac	142
Hineal	142
¡Hombre de caminos, buena vida y mala muerte!	143
Horcón	144
Huacucharra	144
Huamañi	145
Huanarpu	145
Huanchaquito	146
Huaqueros	147
Huaracois	152
Huarmi munachi	152
Hueso	153

I

	Pág.
¡I Arequipa se quedó sin santa!	154
Ilo	155
Incahuasi.	155
Indio, paloma y gato, ¡no hay animal más ingrato!. . .	156
Inventos de Boqui.	156
Irijúa.	158

J

Jirca.	159
Justicia de Amat.	159

K

Ke - ke.	161
Kencha	161
Kepke	162

L

¡La conocí de naranjo!.	163
¡La de maní en vaso, la de maíz en pote!.	163
La del San Francisco	163
La Petaca de Pando.	164
La pisó el carro	166

	Pág.
La Presidencia pasa, y la pasa queda en casa	166
Lari - Lari.	167
Latorianos	167
¡Lima, paraíso de mujeres, purgatorio de hombres, infier- no de borricos	167
¡Lima, quien no te conoce no te estima!	168
Limpiador	168
Lipidia	169
¡Los negros no bailan!	169

M

Magnífica.	171
Malero	173
Mamado, picado, sarazón	175
Más engreído que el Palomo	175
Más es la salsa que el pescado	181
Más feo que el mascarón de las Mantas	182
Más fino que Monteblanco	182
Más penas que la "Tina" de San Judas	183
¡Más vale una hora borracho que un año de Presidente!.	183

JUICIOS LITERARIOS	191
------------------------------	-----

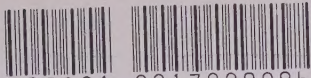


Esta primera parte del Diccionario Folklórico del Perú, de Carlos Camino Calderón, se acabó de imprimir el 2 de Noviembre de 1945, en los talleres de la Compañía de Impresiones y Publicidad, Enrique Bustamante y Ballivián, sucesor Azángaro 1005.

Lima—Perú



GR133. P4C3 -1



a39001 001700908b





Kzingtons 1906